José Luis Melgarejo Vivanco

HISTORIA DE VERACRUZ

ESTA obra se realizó a iniciativa del Gobierno del Estado de Veracruz, quien sufragó su costo con la simpatía y apoyo del señor Licenciado Miguel Alemán, Presidente de los Estados Unidos Mexicanos.

HISTORIA DE VERACRUZ
(EPOCA PREHISPANICA)

Lic. Miguel Alemán,
Presidente de los Estados Unidos Mexicanos

*Sr. Adolfo Ruiz Cortines,
Secretario de Gobernación*

*Lic. Angel Carvajal,
Gobernador del Estado de Veracruz*

José Luis Melgarejo Vivanco 1914

HISTORIA
— DE —
VERACRUZ

TOMO I

JALAPA-ENRIQUEZ

1949

BIBLIOTECA
INST. ANTROPOLOGÍA

Escultura de "Ignacio de la Llave", Ver. Siglos V-VI.

Árcaicos

Pese a valiosas inteligencias consumidas en afán de conocer científicamente los orígenes del hombre, no hay por el momento definitivos resultados. La vieja pugna entre monogenistas y poligenistas, recluta prosélitos a instancias de remozadas teogonías y confusiones en el significado de la evolución o transmutación de las especies, así como en la decisión inquebrantable de no abandonar el método científico. Unido a éste, va el problema del hombre americano, para cuya solución inmediata no existen los elementos indispensables. Toda conclusión es prematura. Mayores posibilidades tiene investigar las manifestaciones culturales del hombre americano. También difusionistas y antidifusionistas han chocado apasionadamente. La serenidad va imponiéndose, para llegar a saber si cada elemento cultural está presente por una o ambas teorías.

La tesis del origen asiático para el hombre americano, perdió la contundencia de sus días triunfadores; quedará sólo en elementos aislados y seguirá imperando su relación con los esquimales. De la presencia europea, existen pruebas normandas para Groenlandia y Península de Labrador. Basado en elementos lingüísticos y etnográficos, Rivet probó la presencia polinésica en varios lugares de América. Por cuanto hace a los africanos, parece injustificado no meditar en la existencia de negros prehispánicos, consignada en las crónicas y testificada por sus descubridores, o la posibilidad de atribuirles algunos rasgos morfológicos de los olmecas. América puede mirarse hoy, como

Cabecita del período arcaico de
Pánuco.

Cabecita del período arcaico de
Tajín.

barrera donde se han detenido grupos de Asia, Polinesia, Europa y Africa, en inusitados accidentes precolombinos; pero los habitantes aborígenes los absorbieron siempre.

En Tepexpan, a treinta kilómetros de la ciudad de México, fueron hallados restos de un hombre primitivo y un elefante, asociados con artefactos líticos, calculándoseles una edad de 15000 años antes de la Era Cristiana, en el nivel geológico denominado Formación Becerra. El método agregó a este descubrimiento, la industria basáltica de Chalco, precerámica, y la indicación geológica del primer milenio antes de la Era, para el período arqueológico denominado Zacatenco I.

Restos de animales tal vez contemporáneos del Tepexpan, aparecieron en Jamaya, Espinal, Ver.; El Pato, Nautla; Atzalan; Altotonga; Chapultepec, Coacoatzintla; Arroyo Lajilla-Naranjo Huazuntlan (Ing. Nadal); y es lógico esperar el encuentro de

Cabecita del período arcaico de
Tlapacoyan.

Cabecita del período arcaico de
Palmas de Abajo.

Cabecita del período arcaico de
Zempoálac.

Cabecita del período arcaico de
Macuiltépec.

Cabecita del período arcaico de
Remojadas.

Cabecita del período arcaico de
Tres Zapotes.

Cabecita del período arcaico de
Tres Zapotes.

Cabecita del período arcaico de
Tres Zapotes.

Cabecita del período arcaico de
Angel R. Cabada.

Cabecita del período arcaico de
Santiago Tuxtla.

restos humanos con igual antigüedad. Pese a no significar fechas, debe consignarse la existencia de palafitos en la cuenca del Coatzacoalco y el hecho de arrancar los cómputos denominados mayas, del año 2853, antes de la Era, porque aun considerado mítico el punto de partida, existiría en la memoria de aquellos hombres la tradición de algo real para dar nacimiento al mito.

La fecha del primer milenio antes de Cristo, dada por de Terra para los restos culturales más antiguos de Zacatenco, va ganando aceptación. Como los tipos de cabecitas hechas con barro, conocidas entre los arqueólogos por "Tipo A de Vaillant", parecen tener sus antecedentes dentro de los niveles inferiores de Tres Zapotes, Ver., y acusan semejanzas en Uaxactun inferior (Mamón) y en los más bajos depósitos de Pánuco, cabe pensar en la extensión enorme de las culturas arcaicas y en un pueblo creador de la cultura matriz. El entusiasmo, en este caso, debe detenerse a considerar si la semejanza hoy notada entre los pro-

ductos de las culturas arcaicas es mayor por la gran distancia en tiempo desde la cual se les contempla, y si los más insignificantes detalles tendrían para ellos el valor de radicales diferencias; porque las manifestaciones finales de los niveles arcaicos acusan la personalidad de las próximas culturas y pueblos conocidos. Tres Zapotes medio lleva características para informar las estructuras fundamentales de los olmecas; Pánuco II, las de los huastecas y Teotihuacan I, presente y originado en la costa central veracruzana, las de los totonacas.

El panorama de las culturas arcaicas de Veracruz, todavía no puede formularse. Hay datos para el arcaico de Pánuco, valederos en amplia región de la Huasteca Veracruzana, incluyendo Potrero Nuevo, Martínez de la Torre. De Tres Zapotes, con extensión desde Alvarado hacia el sur. De Remojadas, para un territorio comprendido entre Macuiltépec, Ranchito de las Animas, Zempoálac, Soledad y márgenes del río Blanco. Van apareciendo nuevos tipos, de los cuales nada puede informarse de momento, en Palmas de Abajo, Act. Ver., El Tajín, y el importante núcleo de Tlapacoyan-Acateno.

El estado actual de las investigaciones, no permite un ensayo histórico del período arcaico suficiente para explicar su aparición asombrosa con uso del maíz, telares, adorno y característicos adelantos en la organización económica, social y política.

Extensión de las culturas arcaicas.

Huastecas

El parentesco lingüístico de huastecas y mayas ha sido base para considerar a Yucatán como patria primitiva de los huastecas, o a la Huasteca como primer territorio de los mayas. Con este afán se ha visto en la braquicefalia huasteca, común a los pueblos de la Costa del Golfo, una unión más. Algunos elementos etnográficos podrían aducirse si no fuera prudente la espera de mayores investigaciones para situarlos con exactitud en el cuadro de la Cultura del Golfo y de la Circuncaribe. Morley declaró a los huastecas, no mayas culturalmente. Las conclusiones actuales del conocimiento en torno a la cultura huasteca, permiten reconocerle característica definida.

Lo más antiguo de que puede hablarse hoy, en la cultura huasteca, es el período arcaico llamado Pánuco I, contemporáneo de las fases más antiguas en Monte Albán o Zacatenco. Dada la liga maya-popoloca-totonaca-huasteca en la Costa Veracruzana y la presencia de fuertes elementos huastecas diseminados en casi todo el Estado, debían aparecer los elementos Pánuco I al sur del río Tuxpan. Como hasta la fecha no se han encontrado, puede considerarse a los huastecas, el pueblo que realizó la mayor penetración de las altas culturas, rumbo al norte del Golfo de México, en tiempos precerámicos.

Entre los siglos I y III de la Era Cristiana, las culturas arcaicas del Golfo, vivieron su etapa de mayor intensidad y terminaron como tales. Este período, en la cultura huasteca, se denomina Pánuco II. Tampoco se tienen noticias históricas de tal etapa, en la cual aparecieron las características fundamentales

huastecas, perfeccionadas en el curso de su vida; pero debe suponerse notable progreso en los medios de producción, y enriquecimiento por conquista, dada la sobrecarga ornamental de tal período arcaico. La magnitud de su expansión la cuentan los objetos arqueológicos del tipo huasteca, llamado por Ekholm, Complejo Tancol, encontrados en la cuenca del río Mississippi. Tiempos de gran actividad prolongados en éste, y acaso en el siguiente

Figurilla arcaica de Pánuco.

te período, rumbo al sur, mediante la cual podría explicarse la semejanza de cerámica encontrada por Medellín Zenil en Isla del Idolo, Tamiahua, Ver., y por Thompson en Benque Viejo, Belice.

De los períodos Pánuco III y IV, es difícil conjeturar datos para la historia huasteca, en tanto no se determinen las modalidades y extensión de sus elementos. Sahagún, al describir a los huastecas, explicó la denominación de Panoayan por una tradición que ponía en Pánuco la llegada de los primeros pobladores del México antiguo, en navíos. Como para totonacas y ol-

Figurilla arcaica de Pánuco
(R. Pavón).

mecas existe similar tradición, tal vez debía situarse a la tradición nortea entre los siglos III y VI, correspondientes a las referidas etapas huastecas y a las totonaca y olmeca de Teotihuacan. Debe recordarse la existencia de la Provincia de Quahu-tochco, también huasteca y donde una barranca todavía lleva el nombre de Panoayan. Del período Pánuco V, ya pueden obtenerse datos en las crónicas. Los toltecas cruzaron parte del territorio huasteca en su peregrinación, estableciéndose por algún tiempo en varios puntos. El año 590 llegaron a Tuzapan, donde según Pavón existe cerámica huasteca; y al decir de Ixtlilxóchitl, lo descubrió Cecatzin; ahí nació su hijo Totzapantzin. El año 596, guiados por Cohuatzin, llegaron a Tepetlan. Xiuhcóhuatl los capitaneó hasta Mazatépéc, el año 603. En 611 llegaron a Xiuhcóhuac (Tzicoac), guiados por Tlapalmetzin. Metzotzin los llevó a Iztachuexuca (Huejutla?) en 619, donde permanecieron 18 años para salir a Tulantzinco y Tula.

Tal vez a fines del siglo IX o principios del X, los nonoalcas tuvieron vecindad o convivencia con los huastecas. Acaso el Culhuacan y el Nonoalco de la región de Tiaguiztenco, Hgo., marcan el eje nonoalca-chichimeca en los Anales de Quauhtinchan. De cualquier manera, con estos acontecimientos debe ligarse la embriaguez y culto de Xipe Tótec, a quien un canto prehispánico designa como cuextécatl beodo y cuyas representaciones parecen abundar en el territorio huasteca, situado al sur de la Sierra de

Huasteca en una escultura de
Amatlantépec.

Otontépec, donde queda la congregación Toteco, municipio de Tancoco, Ver., y con el nombre de Toteco existieron un barrio de Tamiahua y un rancho de Chicontépec.

Entre los toltecas, la introducción del pulque se acreditó a Papantzin y Xóchitl; pero es importante que a Sahagún le hubieran dado por autor a Tepuztécatl, nombre tan característico de los nonoalcas. Posiblemente los huastecas acompañaron a los nonoalcas en su aventura por el Altiplano. Dice Sahagún, hubo

un señor y caudillo de los huastecas que tomó cinco tazas de pulque; briago y sin juicio, se quitó el maxtle, lo arrojó, y al verlo desnudo los fabricantes, quisieron castigarlo. Supo el huasteco las intenciones y avergonzado se fue "con todos sus vasallos y los demás que entendían su lenguaje", hasta Pánuco. En este relato se prolongan noticias para probar larga convivencia por adquisición de varios elementos culturales y el hecho de que algunos inventores del pulque (nonoalcas?) hablaban idioma huasteca.

El establecimiento de los otomíes (chichimecas) en la Provincia de Meztitlan y la Sierra de Otontépec, debió ser importantísimo en el desarrollo de ambos pueblos, hasta el grado de unirse Xólotl y Tomiyau, la reina de Tamiahua, sin cuya unión quedaría incompleto el cuadro explicativo del poderío chichimeca.

Después de la ruina tolteca, los huastecas recuperarían el eje Tezcatépec-Tuxpan, que había estado en manos toltecas, e iniciarían la fase última de su cultura (Pánuco VI).

Debido a intensas expansiones de los pueblos del Golfo, a los huastecas, perpetua vanguardia mesoamericana, quedaría la difícil ruta del norte, cuya conquista se ignora en las crónicas; pero los vestigios arqueológicos descritos por Mason y procedentes de Brownsvill, Texas, han sido identificados por Ekholm, como el período Pánuco VI. Después, una enconada resistencia contra los ejércitos nahuas de la Triple alianza, selló la última página prehispánica del pueblo que con sus armas y su valor, ayudó a los florecimientos culturales de su frontera suriana.

Extensión Huasteca.

Totonacas

El fragmento de historia totonaca, publicado por Torquemada, parece ingeniosidad memotécnica. En la lista de soberanos, queda clara su periodicidad cada ochenta años y la denominación progresiva de algunos, terminados en ácatl. Los gobernantes llevaban distintos nombres; pero cuando uno ejercía en el tiempo cíclico, recibía la designación apropiada en su artificio.

Fueron soberanos en Mizquihuacan: Omeácatl, Xatontan, Teniztli, Panin, Nahuácatl, Itzhuatzintecutli, Tlaixehuateniztli, Catoxcan, y Nahuácatl-Ixcuáhuítl. Los terminados en ácatl ocurren después de una serie de cuatro. El segundo grupo lo debía encabezar la palabra Yei-acatl, según observó Krickeberg; pero tal vez para realizar correcciones cronológicas, adelantaron en uno el numeral, por tanto, en vez de llamarse Yeiácatl, se denominó Nahuácatl; de la misma manera, cuando correspondía llamarse Chicucéacatl el soberano, fue designado como Chicomácatl. Si tiene posibilidades la teoría, es fácil reconstruir toda la escala, partiendo del cero, acordes con el sistema empleado por ellos, de sólo computar lo ya transcurrido. En pro de la hipótesis puede argumentarse la coincidencia con las noticias históricas disponibles y los vestigios arqueológicos.

El mecanismo pudo haberse ideado como correlación de dos antiquísimos cómputos, el de 260 días y el de 400; porque ochenta ciclos de 260 y cincuenta y dos de 400; dan 20800 días. Para la realidad histórica, en cambio, parece indicado traducir los ochenta años dichos por Torquemada, en cincuenta y dos años de la cronología contemporánea, formándose la siguiente tabla:

(Cero) Acatl..	271
Ceácatl..	479
Omeácatl..	687
Yeiácatl (Nahuácatl)..	895
Nahuácatl..	1103
Macuilácatl..	1311
Chicuaceácatl (Chicomácatl)..	1519

Cabecita de la Epoca Teotihuacan I.
Tolome.

Los informes de totonacas, diciéndose chichimecas, procedentes de Chicomóztoc, o de Culiacan, deben tomarse con mucha reserva para incrustarlos en posteriores tiempos, cuando ciertos acontecimientos históricos los hicieron nacer en la natural confusión de personas no bien informadas.

En la etapa conocida por Teotihuacan I, entre los antropólogos, están de momento los antecedentes más remotos para los totonacas; pero su característica cultural básica es la del período llamado Teotihuacan II. Tal vez entre los años 63 y 271 de la

Era Cristiana, este pueblo y su cultura, realizaron una gran expansión que los llevó hasta el Altiplano de México. De 271 a 479, con Teotihuacan por centro, realizarían la etapa más brillante de su primera gran actuación. Se decían constructores de Teotihuacan, y por lo menos, hoy puede acreditárseles la erección de las pirámides al Sol y a la Luna, junto con los elementos culturales de tal estilo y época."

Cabecita Tipo "Retrato".
Remojadas.

" Los totonacas de San Martín Tutzamapa, Puebla, declararon en 1581, que fundó su pueblo Matlahécatl, el año 381, haciendo proceder al caudillo, del rumbo de Culhuacan, Culiacan por equivocación.

Se negó veracidad a estas noticias, basando la creencia en el hecho de conocer a Teotihuacan II, como único lugar donde tales vestigios culturales eran encontrados. Las exploraciones arqueo-

lógicas los hallaron predominando para tal época, en la parte central de Veracruz y puede afirmarse ya, que tal cultura tuvo su origen conocido, en la Costa del Golfo.

Seguramente a partir del año 479, aproximadamente, los popolocas fueron desalojando a los totonacas de varios lugares, incluyendo a Teotihuacan. Los totonacas volverían rumbo a su vertiente. Un grupo fundó, el año 481, Ecatlan, Pue., llevando

Totonaca en un "yugo". Museo de
Tampico Alto.

por jefe a Ehécatl. Es curiosa en estas noticias totonacas la importancia del Dios del Viento, antecedente de Quetzalcóatl-Ehécatl.

El año 544 los toltecas iniciaron su peregrinación, también explicable como expansión de un grupo nahua, establecido en la Provincia de Coatzacoalco, y el 661 fundaron Tula. El crecimiento del dominio tolteca, tal vez hizo retroceder a los popolocas, quienes acaso empujaron nuevamente a los totonacas rumbo a

las cuencas de los ríos del Golfo. Por el año 687, los totonacas establecidos en Mizquihuacan, Pue., iniciaron una dinastía, con Omeácatl. La prosperidad se turbó cuando sólo había transcurrido la cuarta parte de su período; por cuatro años las cosechas fueron malas, el hambre acosó al pueblo y las enfermedades lo enseñorearon. La muerte de Omeácatl se daba como misteriosa desaparición en un baño de temazcal.

Xatontan, hijo de Omeácatl, ocupó el trono. Durante su gobierno (739-791), principiaron a establecerse por la región, los otomíes (chichimecas), con Nepoalco por centro de dispersión. El estado cultural de los otomíes fue descrito como muy bajo; pero seguramente sólo se trató de una transculturación, incluyendo mestizaje. Los vestidos y mantas dados por Xatontan a los chichimecas, debieron ser imposición o adopción de la moda totonaca, y por cuanto hace a las comidas, enseñanza de nuevos guisos, no precisamente que los chichimecas anduvieran desnudos y no estuvieran acostumbrados a guisar sus carnes en aquellos tiempos. En sus últimos años, Xatontan mandó levantar un gran sepulcro y ordenó enterrar en él, tanto su cadáver como los de quienes le sucedieran en el mando.

De Xatontan fueron tres hijos: Teniztli, Ichcatzintecuhtli, e Itcupinqui. El primero heredó el trono y gobernó en quietud; al segundo lo hizo gobernador de Macuilacatlan (Ahuacatlan, Pue.), y al tercero, de Tianquizolco (Quiahuiztlan), Pue.

A Teniztli sucedió su hijo Panin; a éste, Nahuácatl, que a su vez tuvo como heredero a Ithualtzintecuhtli. Gobernando el último, los de Tzauhtlan e Iztaccamaxtitlan, pagaron a los de Tecpanquimichtlan para que atacaran a los totonacas de Mizquihuacan; pero encontraron fuerte resistencia y fueron vencidos, dicen los anales de Mizquihuacan, escapando apenas unos cuantos que llevaron la noticia de su destrucción.

Al triunfador monarca le sucedió su hijo Tlaixehuateniztli, y a éste, Catoxcan, que tuvo dos hijos: Nahuácatl, e Ixquáhuil. El primogénito compartió el poder con su hermano hasta cuando surgieron serias dificultades. Los dos hermanos eran casados y mutuamente se traicionaron con sus esposas. Al choque siguió la división del pueblo; la lucha inevitable terminó en derrota para

Ixquáhuitl; en su fuga, llegó a Ocotlan, en donde casó nuevamente, pero también dejó los hijos y el pueblo, yéndose a Xoxopanco, en donde casó por tercera vez, tuvo más hijos y gobernó la región. El mayor, abandonó Mizquihuacan, trasladándose a un pueblo de otra provincia totonaca, en donde volvió a casar y tener hijos.

Totonaca en una columna del
Tajín.

El iniciado regreso de los totonacas a la Costa del Golfo, había continuado en tanto se desarrollaba la dinastía de Mizquihuacan. En 818 fundaron Tzanaquatlan, Pue., y ese mismo año a Totutla, Pue. El año 965 los totonacas fundaron Tlacolulan, Ver. Lo interesante de las relaciones totonacas en estos casos, es que seguían considerándose originarios del oriente y del mar.

Las luchas fratricidas en Mizquihuacan provocaron grandes movimientos totonacas hacia el Golfo. Los chichimecas avanzaban cada vez con mayor ímpetu, desde la caída de Tula (1116) y ocuparon Xonotla, Pue., en 1180; en 1181, Ayotochco, Pue; y en

1194, Mizantla, Ver. Mizquihuacan y la provincia de Zacatlan, fueron ocupadas por las gentes de Xólotl; los totonacas aferrados a esos pueblos, tuvieron que aceptar el dominio y el mestizaje.

Estas oleadas de totonacas a la Costa del Golfo, provocaron el renacimiento del Totonacapan. Para entonces habían progresado considerablemente al sucesivo contacto con olmecas, toltecas, nonoalcas, y otomíes, así como por su propia evolución. Las ruinas prehispánicas hablan de su gran actividad. Entre los años 1155 y 1207, los totonacas fueron al Tajín, inaugurando la primera etapa constructiva de su pirámide famosa, en 1207; en 1311 hicieron la etapa de los nichos y el Juego de Pelota; este último tiene una fecha que puede ser siete pedernal (1356); pero a juzgar por la cerámica, se sobrepusieron a una población del tipo tolteca-nonoalca. Otros lugares datados coinciden: Texuc, en 1207; Quiahuiztlan, 1259; Zempoálac, 1259-1311. En verdad el centro veracruzano había visto la decadencia suriana de los popolocas. La estela ocho de Cerro de las Mesas, da la fecha 9.4.18.16.8.(792) y parece la última constancia olmeca, coincidente con el primer empuje chichimeca, época nonoalca del gobierno de Xatontan y principio del retorno totonaca; después, la cultura de Cerro de las Mesas fue totonaca.

Por estos tiempos de la dispersión, en Mizquihuacan y retorno a la Costa del Golfo, un grupo totonaca marcharía rumbo a la Costa del Pacífico. Ekholm, encontró en las excavaciones de Guasave, Sinaloa, elementos típicamente totonacas, como los de la Isla de Sacrificios, Ver., y en la Relación de Ameca, Jalisco, hecha por Antonio de Leiva en 1579, los nativos declararon hablar el cazcan y el totonaco, diciéndose procedentes del mar. De tal hecho surgiría la confusión en los informantes totonacas del siglo XVI, declarando haber llegado algunos, de Culiacan.

Los acontecimientos históricos que afectaron el curso de la historia totonaca, pueden resumirse así: Liberación del dominio tolteca, con el vencimiento de Tula, para cuyo fin Quiahuiztlan organizó un poderoso ejército. Penetración cada vez más fuerte de los chichimecas en la región central. Gran actividad comercial con los teochichimecas, y conquista o rendición del territorio por las tropas de la Triple Alianza nahua.

Extensión Totonaca.

Popolocas

La indiferencia con la cual se habían visto las noticias en torno a los olmecas de las fuentes históricas, ha cambiado en apasionante investigación. Se principió por fijar las características de una cultura que por conservar unidad en el territorio donde las crónicas pusieron a los olmecas, ha sido llamada con este nombre. Como paralelos a la distribución arqueológica de los elementos olmecas, existen los etnográficos, el idioma, y un pueblo llamado, también impropriamente, popoloca, el resumen actual de las investigaciones hace fundir los términos olmeca y popoloca en un solo complejo histórico.

Sahagún describió con ejemplar precisión: El Territorio. Hacia el Oriente y en la costa, llamándoles también uixtotin, que como Seler, y Krickeberg lo han señalado, se refiere a "la gente del mar"; tierras muy fértiles; productores de cacao, quapa-tlactli, teonacaztli, y hule; abundancia del ave quetzal; jade, turquesa, plata y oro. El Idioma.—"Se llaman tenimes porque son popolocas", es decir, hablaban una lengua extraña al mes-hica, todavía hoy llamada popoloca; pero había quienes hablaban nahua; en los tiempos actuales muchos popolocas hablan náhuat en el Sur de Veracruz. La Cultura Material.—Se decían toltecas por ser grandes artistas, y acaso porque allá quedó la Vieja Tlapalan, a la cual volvieron grupos toltecas en el siglo XII; sus mujeres eran (siguen siendo) grandes tejedoras de ropa, y los hombres usaban sandalias de hule.

El Códice Vaticano A, pone mayor precisión al territorio llamándoles Olmeca Xicalancas, es decir, habitaban el territorio

entre Xicalanco, Campeche, desembocadura de Laguna de Términos, y el otro Xicalanco en Boca del Río, Ver., constatado por Motolinia.

Las fuentes históricas, queriendo explicar el origen de algunos grupos prehispánicos, ponen como procreador a Iztacmixcóhuatl, en Chicomóztoc, cuyo tercer hijo, llamado Ulmécatl, recibía también el nombre de Xicaláncatl, como se mira en Mendieta, pese al afán de separarlos, y del cual hacían descender a los olmeca-xicalanca, identificados con los gigantes quinametzin.

Ixtlilxóchitl los da llegando por el mar de oriente (Golfo de México) a Potonchan, en navíos, y extendiéndose hasta Puebla y Cholula; procedencia marítima ésta, compartida por Torquemada. El historiador tezcocano los consideró dueños de la tercer época de su mundo y enseñoreándose del mismo ayudados por la embriaguez, acaso para señalarlos como introductores de la chicha, en el Altiplano.

Estela C. de Tres Zapotes (Stirling).

La Historia de los Mexicanos por sus Pinturas, revolió los elementos de una leyenda para explicar el fin de los gigantes,

vencidos por Quetzalcóatl, aun cuando también dice que devorados por tigres. El tigre fue símbolo de la cultura olmeca, y Quetzalcóatl de los primeros toltecas, quienes verdaderamente aplastaron al poderío de los olmecas, por lo menos en Teotihuacan. Sobre su fin, existe buena documentación.

Los elementos olmecas más antiguos conocidos hasta la fecha, están situados en el nivel arqueológico denominado Tres Zapotes Inferior, y se suponen anteriores a Zacatenco, para cuyo principio ha sido propuesto el siglo VI anterior a la Era Cristiana.

Estela 6 de Cerro de las Mesas
(Stirling).

En aquellos lejanos tiempos debió tener lugar una expansión formidable de la cultura olmeca y sus autores, capaz de justificar su presencia en el Altiplano de México, y en la Pirámide E-VII-Sub, el más antiguo monumento maya, como lo han sostenido Covarrubias, y Lizardi Ramos, infiltrándose posteriormente a la Costa del Pacífico.

Cuando se hayan efectuado las exploraciones de mayores lugares ocupados por este pueblo, podrá escribirse la evolución

pormenorizada de tal etapa cultural. De momento sólo puede marcarse su final, para iniciar un período medio, del I al III siglo de la era, época de la cual existe la primer fecha en la Estela C de Tres Zapotes, marcando el año 7.16.6.16.18 (229). Si en tal período debieran colocarse las Cabezas Colosales de Hueyapan, Santiago Tuxtla, Ver.; La Venta, Tab. y Tenochtitlan, Texistépec, Ver.; quedaría justificado el calificativo de "gigantes", en las tradiciones nativas que narraban los orígenes olmecas.

En la etapa designada Tres Zapotes Superior, los popolocas iniciarían vigorosa y nueva expansión, con la cual desalojaron a

Estatuilla de Los Tuxtlas.

los totonacas de Teotihuacan, inaugurando la manifestación cultural denominada Teotihuacan III, de cuya presencia quedan vestigios arqueológicos, y en 1580 quedaban indígenas que hablaban popoloca. Esta etapa de dominio popoloca debió transcurrir entre los siglos V y VII. La estatuilla de Los Tuxtlas marca el año 8.6.2.4.17 (421); la Estela 6 de Cerro de las Mesas el 9.1.12.14.10 (453) y la Estela 8 del mismo sitio 9.4.18.16.8 (792) al parecer, la más tardía del período, cuando aquella ciudad iba rumbo a las manos totonacas.

A partir del año 661, fundación de Tula, los grupos nahuas irían reduciendo la frontera norteña de los popolocas, éstos perderían seguramente a Teotihuacan, replegándose al Valle de Puebla, con cabecera en Cholula. Este movimiento es el que dan los informantes del Altiplano como peregrinación olmeca-xicalanca. Según Muños Camargo, un grupo quedó en Chalco; pero siguieron los más, a Tochimilco, Atlixco, Calpan, Huexotzinco, S. M^a de la Natividad, Huapalco, Texoloc, Mixco, Xiloxochitlan, Xochitécatl, Tenayacac.

Cabeza negroide. Tres Zapotes.

La historia de los popolocas en el Valle de Puebla desde la época tolteca en adelante, corre paralela con los acontecimientos generales bajo el dominio chichimeca, teochichimeca, y més-hica, de lo cual se trata en los correspondientes períodos; época de sujeciones más o menos intensas, en la cual, Tehuacan y Tepeaca fueron las más caracterizadas poblaciones del sector establecido en la Mesa Central, en vez de Teotihuacan y Cholula.

La derrota de los olmecas a manos de los teochichimecas, especialmente a los capitaneados por Colopectli, en Xocoyucan, les hizo emprender dolorosa peregrinación por Mitliníma (Mitzmani), Coyametépec, Tecoyotlípac, Mamaztlipilcayan, Huecheychocayan, rumbo a Zacatlan, estableciéndose algunos en Tenahtic y continuando los otros hacia las fuentes del río Tecolutla, en la sierra de Puebla y Veracruz, donde se conservan danzas "olmecas" y hablan náhuat, que se decía olmeca-mexicano. Un grupo, quedaría sometido en Tlaxcala, donde al decir de Motolinia "sólo un barrio o parroquia hay de Pinomes".

Aquellas derrotas en la Meseta Mexicana, de ninguna manera liquidaron las posibilidades del pueblo. Grupos popolocas volvieron a la Costa del Golfo, según dice una relación anónima de Santiago Tuxtla, Ver. Con los nuevos elementos culturales adquiridos, la evolución propia, y el fortalecimiento para el trabajo en tierras menos propicias, iniciaron nuevo poderío con salida rumbo al sur.

Los de Nicoya, Costa Rica, dijeron a los cronistas del siglo XVI, cómo habitaban las tierras de Xoconochco-Tecuantépec hacia siete u ocho edades de anciano, que calculadas en setenta u ochenta años, llevarían aproximadamente al 1040. Por entonces, un poderoso ejército de olmecas hizo irrupción en sus tierras, vencéndolos. Les impusieron pesados tributos entre los cuales destacaban, cien huaxolotes diarios, trabajadores; la obligación de dar "grande número de mujeres doncellas, para tomar por mujeres, y para servirse de ellas"; debían entregar dos niños por cada pueblo de manera que los hubiera diariamente, sin especificar el fin al cual eran destinados. Según estas noticias, por el menor desagrado que recibían los olmecas, flechaban a los vencidos.

Cansado el pueblo por tan pesada tributación y tiranía, pidió al sacerdocio interrogar a sus dioses demandando consejo. A los ocho días tuvieron la respuesta como mandato para dejar aquellas tierras, peregrinar por Guatemala y radicar en Nicoya. También a los olmecas ordenaron los dioses marchar hasta el Golfo de San Lúcar, donde poblaron la isla de Chira.

"Cara de Niño". Remojadas.

Queda en esta forma explicada la presencia de otros elementos culturales olmecas en Centro América. Esto debe ligarse indudablemente con las luchas religiosas operadas en algunas ciudades mayas del sur, donde los tigres olmecas asaltaron los relieves. Quiriguá dejó de levantar estelas en 1065 (Estela K. 9.18.15.0.0.) y en su lugar construyó altares que prolongaron en alguna forma los de La Venta, Tab., y Tenochtitlan, Ver. como piensa Orellana. El "Zoomorfo B" de Quiriguá, tiene la fecha 9.17.10.0.0. (1039), de coincidencia extraordinaria con la tradición centroamericana, y el "Zoomorfo P" de indudable filiación olmeca, está fechado el año 9.18.5.0.0. (1055).

Todavía durante la dominación meshica, pese a la pérdida y nahuatización de la Provincia de Tuztla, Ver., los popolocas eran poderío económico-militar, donde las gentes de Tenochtitlan no penetraban ni como simples visitantes; pero infortunadamente siguen siendo pocas las noticias históricas en torno al pueblo que logró una de las culturas prehispánicas más deslumbrantes.

Toltecas

Las fuentes históricas dan a Tlapalan como patria de los toltecas. Por existir en tiempos del Imperio Meshica, nueva población con tal nombre, a la primera se le designó Huehuetlapalan, la vieja o antigua Tlapalan. La nueva Tlapalan quedaba en la zona de dominio tenochca. Un Canto Cuexteco, dedicado a Netzahualpili por el poeta Tececepouhqui, refería una conquista de tierras huastecas en Huatusco, Ver., por un hijo de Netzahualcóyotl, de nombre Xochiquetzaltzin; "los mexicanos sólo combaten por Poctlan y por Tlapalan". Dentro de tal provincia quedaban: Poctlan (Poxtlan) congregación de Axocuapan, Ver., y Tlapalan, congregación de Totutla, Ver., ambas con ruinas arqueológicas.

La vieja Tlapalan puede identificarse con la citada en la Relación de Coatzacoalco el año 1580 y en el ramo de indios del Archivo General de la Nación, el año 1591. En el censo de 1900, aparece como ranchería de Chinameca, Ver. Hoy no figura en censos; pero sigue siendo rancho de Chinameca, próximo a Jáltipan. La exploración realizada por la Oficina de Antropología del Gobierno de Veracruz, encontró sus ruinas arqueológicas y cerámica tolteca primitiva.

Las conjeturas en torno al origen de los toltecas, todavía son muy discrepantes. Algunos elementos culturales introducidos por ellos a la Meseta: culto a Quetzalcóatl, calendario, cultivo de maíz, algodón, chile, cacao, pertenecen a la cultura del Golfo en sus aspectos especiales; otros: metalurgia, contar mediante nudos de cordeles (quipos), resultan sudamericanos. Los

datos de su presencia en Centroamérica son firmes para una época posterior al abandono de Tula; pero el hecho de haberse regresado a su patria yéndose a Coatzacoalco y Centroamérica, no es menos fuerte prueba de aquel origen. Acaso la procedencia inmediata antes de su establecimiento en la vieja Tlapalan, sería esa.

Una de las varias relaciones interpretadas por Ixtlilxóchitl, los da llegando por agua. Su presencia en Huatulco, Oax., puede probarlo como lo señala Kirchoff. La falta de noticias impide ahondar este problema; en cambio, puede seguirseles a partir de su antigua Tlapalan. Si han sido correctamente interpretadas las noticias de Ixtlilxóchitl, el año uno caña (531), Chalcatzin, y Tlacamihtzin, aspirantes al mando en Huehuetlapalan, intentaron un golpe de estado; pero fueron vencidos y desterrados. El año uno pedernal (544) se inició el éxodo de tales toltecas, que comprendió:

551.—(ocho caña) Tlapalanconco.—Posiblemente Tapalapan, congregación de Santiago Tuztla, Ver. En un lugar de la región, llamado Tula, se halló cerámica tolteca.

554.—(once conejo) Hueyxalan.—Xalaco, Xaruco, hoy Mandinga, ranchería de Alvarado, Ver. Del paso por Alvarado queda cerámica.

558.—(dos conejo) Xalixco.—Fue rancho en Soledad de Doblado, Ver. Hoy conserva el nombre un potrero con la zona arqueológica, en cuyos alrededores apareció cerámica tolteca.

565.—(nueve casa) Chimalhuacan Atenco.—Se conserva el nombre de Atenco en un manantial, cerca de Paso Manco, rancho de Cotaxtla, Ver.

571.—(dos caña) Tochpan.—Toxpan, hoy hacienda en Córdoba, Ver.

576.—(siete pedernal) Quiyahuitlan Anáhuac.—La Quiahuitlan que conocieron los españoles, junto a la villa Rica. Hoy ruinas arqueológicas importantísimas, en Tinajitas, Actopan, Ver. Apareció cerámica tolteca.

- 583.—(uno caña) Zacatlan.—Ciudad en el Estado de Puebla.
- 590.—(ocho conejo) Tutzapan.—Quedan sus ruinas arqueológicas por el rumbo de Chicualoque, Coyutla, Ver.
- 596.—(uno pedernal) Tepetlan.—No localizado; pero una noticia lo da en la región.
- 603.—(ocho caña).—Mazatépec.—No localizado.
- 611.—(tres caña) Tzicoac.—San Isidro, también Dr. Montes de Oca, congregación de Alamo-Temapache, Ver.

Escultura de la Epoca Tolteca.
Castillo de Teayo.

- 619.—(once caña) Iztachuexuca.—De la Tercera Relación de Ixtlilxóchitl se deduce que se identificaba con Huejutla, Hgo. o estaba en su jurisdicción, y lo mismo se puede conjeturar en Sahagún, idea compartida en cierta forma por Othón de Mendizábal. Los Anales de Cuauhtitlan marcan el año uno caña (635) como fecha en la cual salieron de Chicómóztoc los chichimecas. Tal noticia puede referirse a los toltecas, también considerados chichimecas en algunas

fuentes, quienes en tal época se movieron de Iztachuexuca para Tulantzinco, si no fue movimiento sincrónico de los otomíes.

637.—(tres casa) Tulantzinco.—Ciudad del Estado de Hidalgo.

661.—(uno casa) Tula.—En el Estado de Hidalgo. Fin de la peregrinación.

Durante seis años, los toltecas pusieron las bases de su futura capital. El año siete caña (667) iniciaron su monarquía con el chichimeca Chalchiuhtlanetzin. El dato es de suma importancia. Los chichimecas aparecen como grupo establecido, con gobierno, y fuerza capaz de sostener a la naciente dinastía. A éste le sucedieron Ixtlilcuechahua (Izcatécatl, 719); Huetzin, 771; Totepehu, 823; Nacaxoc, 875; Mitl, 927; Xiutlaltzin (mujer) 983; Tecpancaltzin, 987. A los diez años de su gobierno, llegó al palacio el caballero Papantzin acompañando a su hija Xóchitl, con un presente. Papantzin había obtenido miel negra del jugo de maguey, cuajándola en panecillos azucarados. Tecpancaltzin agradeció vivamente la muestra del ingenioso producto y quedó prendado de la hermosa joven. Rogó volviera Xóchitl, llevando más. En el segundo viaje, fue ingenioso el monarca para poseer a la doncella. La hizo trasladar a una casa campesina magnífica; dio explicación a los padres de su deseo por educarla para que se desposara con algún rey vecino, y éstos, disgustados o satisfechos, aceptaron lo consumado por el mandatario y recibieron los presentes y señoríos.

De aquellos amores furtivos, el año uno caña (999) nació un infante a quien pusieron Meconetzin (magueyito). Tecpancaltzin no desposó con ninguna de las nobles, aspirantes al trono y fue su hijo único el de Xóchitl; mas, aquello no encajaba en el protocolo de la corte. Cuando el año dos caña (1039) coronó a Meconetzin bajo el nombre de Topiltzin, diplomáticamente sobornó a Cuauhtli y a Maxtlatzin, dos de los más fuertes políticos toltecas, dándoles participación en un triunvirato bajo la voz ejecutiva del Topiltzin. Quienes creían tener algún derecho al mando, protestaron por el relajamiento de la tradición y el entronizamiento de un hijo espurio. El año 1077 los huracanes, el 1078 la sequía, en 1079 las granizadas y en 1093 las plagas de

BIBLIOTECA

INSTIT. ANTROPOLOGIA

gusano y langosta, provocaron una grave crisis agrícola. En 1098 encontraron un niño albino. Los descontentos aprovecharon la superstición del pueblo y la psicosis causada por el mal estado de su economía, para ganar adeptos a sus fines políticos y de paso a los religiosos. Tal vez traído por los nonoalcas, el culto a Tezcatlipoca, había prosperado entre los chichimecas (otoníes). Era el Huracán de la cultura circuncaribe, dios del rayo, del trueno, y del relámpago, que principió como tal y con el intermedio de su advocación como Tlatlahquitezcatlipoca, terminaría suplantado por Huitzilopochtli. Posiblemente al establecimiento del culto a Tezcatlipoca, deban ligarse los descubrimientos de Papantzin. La lucha religiosa dio fuerzas a la guerra dinástica (1103) encabezada por tres capitanes a quienes el Topiltzin intentó aplacar con el envío de riquísimo presente; pero ellos marcharon sobre Tula, y el año uno pedernal (1116) las tropas del Topiltzin perdieron la batalla decisiva de Tultitlan.

En relación con el presente mandado por el Topiltzin a sus enemigos, Veytia dijo que los enviados fueron a Quiyahuiztlan en 140 días, mientras Ixtlilxóchitl da versión distinta. No con-

La Gruta de Tlapalan, Totutla.

sidera tal cosa como presente a sus enemigos; entregó a sus mayordomos los tesoros del reino para su salvaguarda en Quiahuiztlan; pero Ixtlilxóchitl reprodujo la versión de otra fuente informativa consignando con toda claridad un hecho fundamental: "muchos reyes y señores se rebelaron contra él, especialmente tres reyes que eran de las provincias de Quiahuiztlan y Anáhuac, llamados Xiuhtenan, Huetzin y Cohuanacox, hombres valerosos y de gran poder"; pues acordes con esto, fueron los ejércitos de la costa del Golfo quienes decidieron la guerra.

La derrota de Tultitlan marcó el fin de Tula. Se inició la dispersión tolteca. Los Anales de Cuauhtitlan marcan este itinerario:

1.—Tollantzinco, Cuextlan.

2.—Tlilan Tlapallan. Muerte.

3.—Cohuatlyyopan, Atepocatlalpan, Tepetlayácac, Cuauhtitlan, Nepopoalco, Temacpalco, Acatitlan, Tenamitlyyacac, Azcapotzalco, Tetlollinca, Chapoltépec, Huitzilopochco, Colhuacan, Tlapachuacan, Cuauhtenco (dispersión), Cholollan, Teohuacan, Cozcatlan, Nonohualco, Teotitlan, Coayxtlahuacan, Tamazolac, Copilco, Topillan, Ayotlan, Mazatlan.

Ixtlilxóchitl: Tultitlan, Chiuhnauhtlan, Xaltocan, Teotihuacan, Totolapan, Xico (Tlalmanalco), Tlapalan, Hueyxalan.

Itinerario de Sahagún: Tula (rumbo a Tlapalan), Quauhtitlan, (Huehuequauhtitlan), Tecmacpalco, Tepanoayan, Coahuapan, Cozcaapan (Coahapan), Cochtocan, Paso de los volcanes de México, Tecamachalco, Poyauhtécatl, Barranca (tlachtli), Póchotl (saeta en el árbol), Piedras Movibles, Tlapalan, ¿Coatzacoalco?

Los documentos históricos marcan como meta general a Tlapalan, aun cuando se hace llegar hasta Centroamérica un grupo tolteca, cuya veracidad prueban el idioma de los pipiles o las ruinas de la nueva Chichén Itzá.

Por su relación con Veracruz importan las marchas a Tlapalan. Los Anales de Cuauhtitlan parecen referirse sólo a la nueva Tlapalan, llamándole Tlilan Tlapalan; tal vez el camino descendente cruzó la barranca de Tlilapan. La Oficina de Antropo-

logía del Gobierno de Veracruz, exploró Tlapalan, de Totutla. El primer campesino interrogado para localizar vestigios arqueológicos, contestó sólo conocer una cueva, donde según la síntesis de su relato, habían encontrado la momia de un hombre blanco, con vestido y ofrenda funeraria indígenas, algunos de cuyos restos y parte de una inscripción, fueron hallados en el sitio, por los exploradores. No se ha querido dar mayor importancia; pero es curiosísima la coincidencia en lugar tan desconectado de las informaciones actuales, entre campesinos analfabetos y con una precisión histórica que asombra.

Los Anales de Cuauhtitlan describen el fin de Quetzalcóatl en territorio veracruzano, con patética belleza: Llegó a Tlilan Tlapalan, desde donde se divisa "la orilla celeste del agua divina, se paró, lloró, cogió sus arreos, aderezó su insignia de plumas y su máscara verde. Luego que se atavió, él mismo se prendió fuego y se quemó... Se dice que cuando ardió, al punto se encumbraron sus cenizas, y que aparecieron a verlas todas las aves preciosas, que se remontan y visitan el cielo... Al acabarse sus cenizas, al momento vieron encumbrarse el corazón de Quetzalcóatl. Según sabían, fue al cielo... Decían los viejos que se convirtió en la estrella que al alba sale". Sahagún lo describió llegando al mar; "mandó hacer una balsa hecha de culebras que se llama coatlapectli, y en ella entró y asentose como en una canoa, y así se fue por la mar navegando". Esto sería en la provincia de Coatzacoalco. El Canto del Teponaztli dice cómo "En Tlapalan fueron esperados y se ordenó que sólo durmieran allí" en tanto Mendieta es claro afirmando fue a Coatzacoalco, llevaba cuatro jóvenes sacerdotes de Cholula, los regresó, y desapareció. A esto puede ligarse la etimología de Coatzacoalco (cóatl: culebra; zacualli: escondite; co, en); como lugar donde se perdió la culebra (Quetzalcóatl), aludiendo seguramente al hecho de haber perdido contacto los toltecas de tal provincia, con los que fueron a Chichén Itzá y a Centroamérica.

La diversidad de lugares donde murió Quetzalcóatl o desapareció, puede interpretarse como extinción o decaimiento de su culto; así mismo, como lugares en donde se refugiaron los ven-

cidos toltecas. Aquí debe agregarse la noticia consignada en la Historia de los mexicanos por sus Pinturas, agregando a Zempoálac, en cuyos alrededores hay cerámica tolteca.

Con relación a la fecha, los Anales de Cuauhtitlan dicen cómo una Relación de Tezcoco, señalaba la muerte de Quetzalcóatl el año 888, y ellos asignan le 895 (uno caña). Las discrepancias de las fuentes en torno a Quetzalcóatl y Hueman; identificándolos en ocasiones, separándolos otras, y más concretamente la muerte de los dos personajes dados en los Anales de Cuauhtitlan el año 895 para Quetzalcóatl y el 1070 para el suicidio de Hueman, pueden marcar el tiempo de convivencia entre nonoalcas y toltecas, antes de las luchas, estancia de los primeros en Tula y su abandono el 1117, según los Anales de Quauhtinchan. Con tal período marcha la introducción del culto a Xipe Tótec como divinidad de quienes trabajaban los metales.

Ixtlilxóchitl anotó la existencia de un astrólogo llamado Huematzin, en tiempos de Ixtlilcuecháhuac (719-771) que predijo la ruina tolteca, tal vez basado en el progreso de los otomíes. Cuando tal cosa sucedió, los cronistas nativos regarían las mentes de los vencidos con el deseo del retorno al esplendor tolteca; de la esperanza, surgiría la leyenda de una predicción para la vuelta de Quetzalcóatl, a quien la gente ligaría el color del albino y lo relativamente barbado de los nonoalcas (si Quetzalcóatl mismo no era blanco por tal circunstancia), para desembo- car en el mito del siglo XVI.

Según los Anales de Quauhtinchan, el dominio tolteca comprendía en Veracruz:

Tezcatepehua (Tezcatépec).—Cabecera de su municipio en Veracruz.

Pantécatl (Pantépec).—En Puebla.

Tochpaneca (Tuxpan).—Ciudad y puerto de Veracruz.

Tecollotepehua (Tecolutla).—Cabecera de su municipio en Veracruz.

Cempoualteca (Zempoálac).—Congregación en el Municipio de Ursulo Galván, Ver.

Cuetlaxteca (Cotaxtla).—Cabecera de su municipio en Veracruz.

Nonoualco (Zongolica).—Región, y cabecera de su municipio en Veracruz.

Con la destrucción del poderío tolteca, recobraron su libertad esos pueblos veracruzanos, por un tiempo en el cual realizaron sus mejores creaciones artísticas.

Nonoalcas

Asombra la falta de noticias en torno a los nonoalcas. La Historia Tolteca-Chichimeca, principia con una lista de "naciones" aliadas a los toltecas. Del texto parece desprenderse que aliado significaba sujeto: "Solamente cuando se dispersó la gran Tollan, obtuvieron sus reinos" y nombra veinte poblaciones entre las cuales figura "Nonoualca". Sahagún formó un grupo chichimeca con toltecas, otomíes, michoacas, distintos a quienes vivían al este, por la vertiente veracruzana: olmecas, uixtotin, nonoalca. Puede concluirse provisionalmente: Había un territorio llamado Nonoalco y una gente también denominada nonoalcas a quienes física o culturalmente se les agrupaba entre los pueblos de la costa del Golfo. ¿Quiénes eran los nonoalcas? ¿De dónde procedían? ¿Cuándo llegaron?

La Historia Tolteca-Chichimeca principia su relato en Tula. El año uno pedernal (1116) procedentes del cerro del Colhuacan, llegaron a Tula unos caudillos tolteca-chichimecas acompañados de Xelhuan, Huehuetzin, Quauhtzín, Citlalmacuetzin, señores de los nonoalcas-chichimecas (existen Nonoalco y Culhuacan por Tianquiztenco, Hgo.) Por tolteca-chichimeca puede darse un mestizaje tolteca otomí, resultado de la convivencia en Tula; y por nonoalca-chichimeca el mestizaje nonoalca otomí, para el cual debieron convivir ambos grupos un tiempo considerable. Su presencia en Tula se registró el año mismo en que los partidarios de la religión de Quetzalcóatl y el Topiltzin, fueron derrotados en la batalla decisiva de Tultitlan. Tal vez hubo un conato de reconciliación. Los vencedores intentarían vivir en Tula; pero sólo un año lo soportaron, la comarca estaba des-

truida. El motivo externo para dejarla fueron las disputas provocadas por Hueman, según el documento de Cuahutinchán. Por cuanto hace al personaje conviene recordar a Sahagún: "El Huemac, que era señor de los toltecas en lo temporal, porque el dicho Quetzalcóatl era como sacerdote". Cabe suponer intransigencia religiosa con motivo del hallazgo del albino. "¿Acaso sería la ofrenda, el presente del dios Tezcatlipoca, su artificio y hechura... para que se enfrentaran los toltecas con sus colonos, los nonoalcas?". Con tal párrafo, puede suponerse a los nonoalcas introductores del culto a Tezcatlipoca, variante de Huracán, el circuncaribe dios del trueno, del rayo y del relámpago, de origen suriano. Chimalpain dijo: "Estos dichos nonoalcas, teotlixcas y tlacochcalcas adoraban falsamente a lo que llamaban Tlatlauqui Tezcatlipoca", es decir, el Tezcatlipoca identificado con Xipe Tótec, divinidad de quienes trabajaban los metales.

Hueman ordenó a los nonoalcas cuidaran su palacio, éstos cumplieron. Volvió a ordenar el gobernante: "Vosotros, proporcionadme mujer, os ordeno que ésta sea gruesa de las caderas cuatro palmos". Los nonoalcas le llevaron una mujer; Hueman dijo: "todavía no son tan gruesas, como yo quiero, sus caderas. Sus caderas no llegan a cuatro palmos. Las quiero muy gruesas". Esta desfavorable pintura que del mandatario tolteca hicieron los nonoalcas, reafirma la creencia de haber sido enemigos enconados. Agregaron que disgustados por tales humillaciones principiaron a preparar sus armas y sobrevino la pelea. Según esta versión, Hueman fue a esconderse a la cueva de Cencalco, donde lo mataron los nonoalcas. Regresaron a Tula, y ante los toltecas reunidos, quisieron mostrar la nobleza de sus ideales, anunciaron su marcha, presentándola como un acto de culto para evitarles la ira de los dioses y no como la incosteabilidad de su estancia en la capital casi abandonada y en ruinas. ¿Saquearon la ciudad como despedida? Quién sabe, su relato dice que ocultaron las riquezas y bienes de Quetzalcóatl.

Kirchhoff estudió la peregrinación nonoalca que salió de Tula, marcándola en un mapa, con las noticias de otras fuentes. El éxodo comprendió: Epatépec, Huetonco, Xalequeuhcan, Xili-

molonia, Xalitziuiníyan, Xalixco, Zacatollan, Quauhnáhuac, Tepoztlan amico, Cencalco, Totoltépetl amaqueme, Popocatépetl itzalan, Acauallátetl iyacac, Quauhquechollan, Tecciztitlan, Epazouapan, Acauitecpan, Huehuetlan, Ceócotl icacan, Quiltonilla, Atlauimolco, (aquí tuvieron que combatir, triunfaron) Quetzaltépec, Tempatzacan, Cholloltecacmilla, Tempatzacapan. En el último lugar sucedió la dispersión. Un grupo fue a Tehuacan; otro a Cozcatlan. Quauhtzin, Xochiua, Nancotimall, y Coxill, fueron

Rostro de la Epoca Nonoalca.
Napatecutlan, Perote.

a la costeña Zongolica ("chalchiuhcalcas tzoncolihques"). Principió a gobernar ahí Tlamaca Xicotenantli, casado con Papalo, de quien nacieron Omemiquiztli, Nequámetl, Omeyquauhtli, Itzcúatl. Seguramente la ocupación del territorio presentaría dificultades con los popolocas ahí establecidos. Hubo guerra en Zoquitlan. Por esta causa o por desconocidas, Tlamaca Xicotenantli con su esposa Papalo, se fue a Teotitlan.

Los datos anteriores y el estudio de Kirchhoff prueban la presencia nonoalca en Zongolica, y la localización del Nonoalco (Onohualco) de las fuentes históricas. En el siglo XVI una noticia de Zongolica y Tequila, los dio como pueblos y provincias donde se hablaba la lengua mexicana nonoalca. Uno de los fundadores, Xochiua, perpetuó su nombre; todavía queda el apellido Xochiua en Zongolica. Los Anales de Cuauhtitlan, al enumerar los pueblos a donde fueron los toltecas, a su vencimiento, listaron a Nonohualco junto a Tehuacan y Cozcatlan. El Canto a Netzahualcōyotl tiene dos estrofas importantísimas en este aspecto: "Nuevamente, el Ser que da la vida, ha dado a reconocer que Nezahualpillr es soberano de Nonoalco y de Ahuailizapan, a fin de que Atlixco sea fortificado". "Yo soy de Nonoalco, que semejante a los pájaros de nuestros abuelos, he demostrado ser fiel adicto al mexicano", en la traducción de Mariano Jacobo Rojas. Tezozómoc, al relatar la lucha de Ahuizotl contra los de Oaxaca y Tehuantepec, dice los meshicas pidieron refuerzo de tropas nonoalcas, al bajar por la región de Tehuacan. De igual manera, la ruta del Lienzo de Jucutácato, pasó por Nonoalco, entre Chalchicueyecan y Tehuacan.

De las poblaciones nonoalcas listadas en la Historia Tolteca-Chichimeca, de momento pueden identificarse:

Tlachinoltépetl.—Ruínas arqueológicas y cerro, en Chocaman, Ver.

Quauhtlateapan.—Cuauhtlalpan, congregación de Iztaczoquitlan, Ver. Como tal pueblo es de franca supervivencia huasteca, y existen indicios etnográficos huastecas en Zongolica, no debe desecharse a tal gente al buscar a los antiguos pobladores de Nonoalco.

Tetlolincan (piedra movediza).—Hoy se conoce como Piedra Movable, de Cuitláhuac, Ver.

Chicauaztépetl.—Chicahuaxtlan, rancho de Iztaczoquitlan, Ver.

Tochpantépetl.—Toxpanco, Tuxpango, ranchería de Iztaczoquitlan, Ver. También hacienda de Córdoba (Toxpan) y paraje de Tehuipango, Ver. La colocación decide por el primero.

Xallapan.—Kirchhoff lo identificó con Axalpan, ranchería de Zongolica, Ver. Parece tratarse de Jalapa, Capital de Veracruz.

Omiquilla.—Existen dos rancherías, una en Naolinco, Ver., y otra en Rafael Delgado (San Juan del Río). Por su liga con el Xallapan ya comentado, este Omiquilla sería el de Naolinco.

Matlalcueyecan.—Posiblemente Matlatecoya, rancho de Mixtla, Ver.

Xochiyocan.—Xochioca, ranchería de Zongolica, Ver.

Izuatlan.—Izhuatlan, cabecera de su municipio en Veracruz.

Cuezcomatlan.—Coscomatépec, cabecera de su municipio, en Veracruz.

Cacallotl.—Cacalotlan, ruinas arqueológicas con cerámica posiblemente tolteca-nonoalca, en Palmas de Abajo, Actopan, Ver. Figura en el mapa de Patiño (1580).

Tototlan.—Totutla, cabecera de su municipio, en Veracruz.

Los nonoalcas, en el siglo XVI, hablaban una lengua nahua llamada mexicana-nonoalca. Si hubieran hablado popoloca (chocho), debía suponerse un cambio impuesto por los toltecas, cuando posteriormente fueron a la región vecina y a ella misma; o por los meshicas al conquistar en Zongolica los pueblos de Puxcauhtlan y Mixtlan; pero el fenómeno lingüístico debió corresponder al operado en las provincias de Teotitlan, Cuicatlan, y Tehuacan. Allá, la primera se conservó fiel al mazateca, la segunda dejó claros indicios de su filiación idiomática mixteca, y Tehuacan siguió hablando chocho-popoloca. En Zongolica el problema era distinto. Quedaron al sur y al poniente, grupos popolocas. Los nonoalcas habrían ocupado el Nonoalco mucho antes, desalojando a los habitantes anteriores, cosa que no hicieron en otras regiones. Cuando se presentaron en Tula, tenían larga convivencia con los otomíes, y se decían nonoalca-chichimecas; pero hablaban nahua ellos y los chichimecas. No hay datos para saber cuál haya sido su idioma primitivo; por lo más antiguo que se conoce, hablaban nahua; tal vez nahual; por alguna tendencia de sus toponímicos a disolver en L las terminaciones en TL.

No existen suficientes datos para identificar culturalmente a los nonoalcas. El hecho de hablar nahua los adhiere al grupo tolteca; esto sería posterior. Acaso resultaría más característica su relación con la metalurgia. Como los toltecas han sido considerados introductores de la misma, en México, los nonoalcas quedarían como introductores de nuevos métodos para trabajar los metales. Tal reforma es atribuida por Hendrichs a los inmigrantes del Lienzo de Jucutácato; de filiación tolteca-nonoalca. Por cuanto a Veracruz, debe marcarse la primera parte de la ruta: Llegaron por mar a Chalchicueyecan; siguieron por Nonoalco (Zongolica), Tehuacan, Coyoacan, Tenochtitlan, y siguieron a Michoacan. Surgen problemas: Tenochtitlan, fundada en 1325, aparece; los nonoalca-chichimecas abandonaron Tula en 1117. Tal vez Tenochtitlan está en lugar de otro punto, impuesta en la hechura del documento, así como los caracteres latinos de la escritura y otros elementos hispanos; pero relata un acontecimiento mucho muy anterior. Tales trabajadores de metales procedían del sur, y serían invitados de los toltecas.

Chimalpáin asentó que los nonoalcas decían proceder también de Tlapalan "de suerte que debe entenderse por Nonohualco al mismo Tlapallan". Según esta fuente, los nonoalcas dejaron Tlapalan, cruzaron el mar en caparazones de tortuga, llegaron a un gran río (¿Papaloapan?), volvieron a cruzar el mar, arribaron a una isla (¿Sacrificios o Ulúa?), desembarcaron en tierra firme y cruzaron el país con esta peregrinación: Xiuhpetlatlan, Coyotépec o Tozantépec, Cohuatépec, Omexahuacatépec, Eytla-cochtépec, Quahuitlytechomitlpicayan, Teotlyxacalcayan, Quauhyohuacayan, Cuixtecatlycayan, Zacatlan o Zacatépec, Teotenanco, Cuítlachtépec o Xilotépec. Omehuitztépec, Tlallyxco, Chimalco, Tziuhcohuatépec, Tullan. La primera parte de la descripción, concuerda con el Lienzo de Jucutácato y puede referirse a una rama de tal grupo inmigrante.

Pese al cambio de opinión de Kirchhoff para identificar a Quauhnáhuac y Tepoztlan amigo, de la peregrinación nonoalca, con Cuernavaca y Tepoztlan de Morelos, justificado en ese aspecto; persistirá la idea de considerar a Tepoztlan y el Tepozteco en relación con la metalurgia y los nonoalcas. La Relación

de Tepoztlan, hecha en 1580 dice: "los que antiguamente la poblaron, que fueron lanzados de la tierra y se fueron a vivir hacia la Veracruz". Aparte de quedar comprobada la presencia nonoalca en Veracruz, existen un cerro Tepozteco y un rancho Tepoz-

Vasija "plomiza" de la Epoca Nonoalca. Región de Orizaba.

tlan, en el municipio de Izhuatlancillo, Ver., y fueron citados en una Estadística de 1831 y en un expediente del Archivo de la Nación el año 1741.

Kirchhoff piensa que las representaciones de indígenas con barbas, pueden referirse a los nonoalcas; por tanto, los así pintados en el Códice Chiconquiaco, procedentes de Chicomóztoc, serían de tal grupo étnico. Aquí debe considerarse al pasaje histórico relatado por el Códice Dehesa; también salieron de Chicomóztoc unas personas que pueden identificarse con los nonoalcas-chichimecas, armados con hachas de cobre. Realizaron un viaje por lugares borrados en el documento, aun cuando algunos tal vez no fueron expresados. De momento sólo pueden identificarse:

Tlaxocopa.—Acaso Xocoapa, ranchería de Zongolica, Ver.

Cocolapan.—Cocolapan, en Orizaba, Ver.

Citlaltépec.—Algún pueblecillo en la falda del volcán.

Cuezcomatépec.—Coscomatepec.—Cabecera de su municipio, en Veracruz.

Petlapan.—Seguramente Tetlalpan, congregación de Aya-hualulco, Ver.

Totomihuacan.—En Puebla.

Tepeyahualco.—En Puebla.

Huehuetlan.—Rancho de Quimichtlan, Pue.

Chiconquiaco.—Cabecera de su municipio, en Veracruz.

Apazapan.—Cabecera de su municipio, en Veracruz. Después continuaron de regreso, por pueblecillos no identificados.

Debe considerarse la toponimia en relación con la metalurgia y los nonoalcas, con especialidad en la región de Chicontépec, Ver., donde algunos toponímicos acusan tendencia para disolver en L su fonema TL final.

El grupo denominado tolteca-chichimeca en los Anales de Quauhtinchan, parece mestizaje biológico tolteca-otomí, con características culturales diversas de chichimecas y teochichimecas, acaso motivado por convivencia en la región montañosa de

Culhuacan, por Tianguiztenco, Hgo. Después del éxodo nonoalca, ellos también abandonaron Tula y fincaron su población en Quauhtinchan, Pue., próximo a la popoloca Tepeyácac. Para el año ocho caña (1175), los quauhtinchantlaca, habían extendido su influencia y repartido su gente por Chiiapolco, Acoltzinco, Matlatlan, Napetecuhli, Quauhtépetl, Tepoxochocan, para sólo citar los puntos de contacto con los pueblos de la costa del Golfo.

Tal vez porque al principio los nonoalcas eran trabajadores traídos por los toltecas, de Centroamérica o más allá, los beneficios y la fama de su industria fueron usufructuados por los empresarios. De cualquier manera, queda un hecho importantísimo. En Veracruz, los horizontes arqueológicos generalmente llevan un punto de relación: antes o después de Tula, antes o después de la metalurgia. El formidable renacimiento de las culturas del Golfo, cuyos vestigios causan asombro, fueron consecuencia de la reforma que los nonoalcas introdujeron a la industria metalúrgica y cuya importancia no se ha destacado en toda su magnitud.

Chichimecas

Condensadas las noticias del siglo XVI en torno a los chichimecas, pueden obtenerse las conclusiones: 1.—La palabra chichimeca designa una etapa cultural. 2.—Pudo surgir para calificar a los otomíes. 3.—Por chichimecas comprendían: a.—Los otomíes menos mestizados o transculturados (hablaban otomí); b.—Otomíes muy mestizados y transculturados (hablaban huasteca, nahua, etc.); c.—Un conjunto heterogéneo situado al norte del territorio de las altas culturas. Este último grupo debería eliminarse.

La documentación histórica coincide asignándoles por territorio la región de Chicomóztoc; pero esto se refiere indudablemente al punto de donde partieron para efectuar las expansiones de los últimos cinco siglos prehispánicos. Retroceder esta fecha significaría creer verdadera la presunción posterior de los grupos dominados por los chichimecas (tal vez eran chichimecas los informantes), considerándose como de igual origen. Tal territorio quedaba comprendido entre Meztitlan, Tula-Xilotépec.

Acaso puedan hallarse vestigios de su procedencia suriana, en futuras investigaciones. La noticia no documentada sobre su presencia en la región de Los Tuztlas, de momento no puede ligarse al conjunto, y se le mira cierta intención de identificar a los otomíes con los popolocas de Sotéapan.

Weitlaner, refiriéndose a la familia lingüística otomiana, expresó su creencia de "que esta familia ocupaba regiones más al sur en tiempos precortesianos", y en Huatulco, Oax., con datos para los toltecas, dieron en 1580, éste: "dizen los yndios que de-cienden de Chichimecas".

Al relatar Veytia los razonamientos toltecas para pedir un príncipe chichimeca con el cual iniciar su dinastía de Tula, deja ver esta procedencia suriana. Los chichimecas persiguieron a los toltecas, alcanzándolos en Hueyxtlan primero, en Tzicoac después. Por otra parte, ya tenían ocupado el territorio de Tula cuando llegaron los toltecas. Estas noticias, eliminadas pequeñas discrepancias, cuentan con el apoyo de Ixtlilxóchitl.

Si las notas de Torquemada se han interpretado bien, el primer contacto de chichimecas y totonacas tuvo lugar en Mizquihuacan mientras reinaba Xatontan (739-791). Estos chichimecas, por entonces, ocuparían un bajo estrato social en el dominio tolteca, en relación con su baja economía. A Mizquihuacan llegaron del poniente, pobres y mal vestidos. Xatontan les dio ropas al estilo totonaca, e invitándolos a comer fue acostumbrándoles a sus guisos, para borrarles la costumbre de comer cruda la carne.

Ixtlilxóchitl citó al año cinco pedernal (964) como fecha del final tolteca, tal vez refiriéndose a las causas primordiales. Acorde con esto, el año 969 tendría lugar una exploración chichimeca en los dominios de Tula. Los políticos otomíes debieron acariciar mucho tiempo la esperanza de suplantar a los gobernantes toltecas. Quién sabe hasta dónde, aquellas exploraciones y gente diseminada ejercían espionaje, y cuál haya sido la participación chichimeca en la ruina de Tula, luchando en algún bando durante la guerra civil. Si los nonoalcas introdujeron el culto a Huracán (Tezcatlipoca) lo reducido del grupo haría obligatorio el meztizaje con los otomíes, en este caso (nonoalca-chichimecas). Tal influencia debe sumarse a las causas del triunfo chichimeca. De todos modos, cuando los políticos chichimecas escalaron los más altos puestos en los gobiernos del Valle Mexicano extendiéndose por otros lugares del Altiplano, surgieron de un esfuerzo constante o coordinado; penosa y tesonera lucha debieron soportar por siglos.

Muy sugestivo es el capítulo de colíndancia entre otomíes y huastecas. De los elementos culturales anotados por Sahagún a los otomíes, destacan: rapado especial de la cabeza; perforación del labio, para bezotes; dientes pintados de negro; pintura

en el rostro; tatuaje del cuerpo; lujuria; importancia de la hechicería; que son de la costa del Golfo y tenidos algunos por típicos de los huastecas. El caudillo de los otomíes, posteriormente deificado, se llamaba Otontecutli, de donde podría también tomarse radical para la etimología de Otontépec (sierra de Otontecutli). En esta veracruzana Sierra de Otontépec, hay una congregación, del municipio de Chontla, Ver., con el nombre de Otontépec (hoy Juan N. Troncoso), así como pueblecillos otomíes en su flanco sureño y en su planicie adjunta, cuyos orígenes

Epoca Chichimeca de Cipactlan
(Códice Misantla).

no quedan suficientemente claros, atribuyéndolos a recientes migraciones del Estado de Hidalgo, ni a las expansiones de los últimos siglos precolombinos.

Ixtlilxóchitl dio una noticia de la mayor trascendencia. Xólotl casó con Tomiyauh, señora de Tamiahua, Pánuco, y Tampico. Podría negársele dominio sobre las dos últimas provincias; no sobre la primera. Cuando Xólotl, al frente de sus chichimecas, abandonó su tierra para enseñorear el dominio tolteca, lo acompañaban entre otras personas importantes, la reina Tomiyauh y

su hijo Nopaltzin (otomí-huasteca), ya mancebo. Este matrimonio es difícil concebirlo como accidente, de seguro hubo contacto de territorios, pueblos, y conocimiento personal de los protagonistas. Los otomíes vivían lindando con los huastecas; posiblemente ocupaban la Sierra de Otontépec. Puede así conjeturarse hayan sido el intercambio cultural otomí-huasteca, los productos del suelo veracruzano por ellos aprovechados, y la contribución de diversa índole hecha por la reina de Tamiahua, lo que dio a Xólotl y sus chichimecas la posibilidad para realizar el sueño de sus antepasados.

La marcha de Xólotl, en 1168 (uno pedernal), se describe como un paseo, por Cuextecatlychocayan, Cohuatlicámac, Tepénec, Tula, Mizquiahuala, Túcpan, Xaltocan (Xóloc), de donde mandó grupos exploradores. El en persona recorrió Zempoalan, Tepeapulco, Oztotl, Cahuacalan, Tepactépec, Atonan, y estableció su capital en Tenayucan el año 1172 (cinco pedernal). Posteriormente ahí nacieron las princesas Cuetlaxxochitzin (florecita huasteca) y Tzihuacxochitzin (florecita de Tzicoac).

El príncipe Nopaltzin recorrió: Oztotícpac, Cohuatípac, Cuaxatlahuico, Tepetlaóztoc, Zinacaóztoc, Cuauhyaca, Toltecatzopan, Patlachiuhcan (¿Pachuca?), Tezcutzinco, Tláloc (sierra), Oztotícpac, Huexutla, Tachachalco (Cohuatlinchan), Oztotlitectlacoyan, Talamóztoc, Teotihuacan, regresando el año diez casa (1177).

Xólotl, acompañado por Nopaltzin y sus más distinguidos capitanes, recorrió, tomando posesión: Xocotitlan, Chihnuauhtécatl, Malinalco, Itzucan, Atlixcahuacan, Temalacayocan, Poyauh-técatl, Xiuhtecuhtitlan, Zacatlan, Tenamítec, Cuauhchinanco, Tototépec, Meztitlan, Cuaxquetzaloyan, Atotonilco, Cuahuacan, volviendo a Xocotitlan y Tenayucan.

Estos contactos chichimecas tendrían alternativas de paz y guerra hoy no conocidas. Según la cita de Torquemada, el principio del contacto chichimeca-totonaca fue reinando Xatontan (739-791) en Mizquihuacan, y los Anales de Cuauhtitlan marcan el año 804 como expansión chichimeca por Tepeaca, Cuauhquechollan, Huexotzinco, Tlaxcala, Zacatlan, etc. El reino totonaca de Mizquihuacan sucumbió por luchas intestinas entre los

años 1103 y 1155, circunstancia que aprovecharon los chichimecas. Cuando Nahuácatl e Ixcáhuatl se ausentaron, los totonacas habían iniciado su regreso a la costa del Golfo. Los chichimecas eran ya fuerte colonia en Zacatlan, y encabezados por Xihuitlpopoca, se adueñaron del territorio tratando a los restantes totonacas como a vasallos. En torno a este personaje sufrieron confusión los totonacas o se trata de un homónimo. Ixtlilxóchitl dio a Xihuitlpopoca como señor de Zacatlan en el gobierno de Techotlalatzin, y a Cuauhquetzale como señor de Tenamític.

Esta región salvó para la historia las fechas aproximadas (exactas en ocasiones) del establecimiento chichimeca y nombres de algunos conquistadores. Los de Xonotla, Pue. en 1581, informaron la llegada de Ixocélotl, con otros tres capitanes, conduciendo a un grupo chichimeca el año 1180. Los de San Francisco Ayotocheo, Pue.: el conquistador del pueblo se llamaba Atzonhuéhuatl, llegó con cuatro jefes, cuatrocientos años antes, lo cual da 1181. Por entonces tendría lugar fuerte penetración chichimeca en Veracruz. El año 1181, según Ixtlilxóchitl, Xólotl repartió señoríos a sus capitanes y entre otros, dio Tepeyácac a Mitlítac, ayo de Nopaltzin. Los Anales de Cuauhtitlan dieron como fundación de Tepeyácac y Cholula el año uno pedernal (1168), tal vez considerando el primer contacto con los chichimecas y no la imposición de gobernante, para lo cual mediarían trece años.

Los informantes del siglo XVI, o intérpretes de historias antiguas, llamaban fundación de un pueblo, generalmente, al establecimiento de los chichimecas, como ahora se computa la fundación de una ciudad a partir del establecimiento de los españoles. De grandísima importancia fueron aquellos acontecimientos, al menos para la región central de Veracruz y Puebla, testimoniada en los vestigios arqueológicos.

En 1181 Nopaltzin realizó una inspección a Zacatlan y Tenamític, saludó a su ayo Mitlítac en Tepeyácac y regresó a Tezcoco, donde se hallaba Xólotl, a quien pidió le diera los dos lugares totonacas para sus hijos Tختهquihuatzin, y Atencatzin, respectivamente; petición conseguida, cuyos límites, Ixtlilxóchitl agrandó entre los territorios huasteca y mixteca.

La Relación de Misantla incorporó el dicho de aquellos totonacas en torno a la fundación del pueblo por un señor llamado Mazatecutli, procedente del rumbo de México y de filiación chichimeca. Si fue Mazatzintecutli, primer soberano de Huexotlan en la lista de Sahagún, y si además ocurrió el conocido año uno conejo, ligando a este acontecimiento una fecha del Códice Misantla, entónces ocurriría en 1194 la fusión de los chichimecas en la población totonaca de Misantla, de lo cual se conserva el nombre de Sierra Chichimeca, dado a esa en cuya falda estuvo el Misantla de 1519.

Los de Tzanaquatlan, Pue., recordaban la fecha de fundación totonaca e informaron cómo quienes después conquistaron Tetela, ganaron su pueblo el año 1215, emigrando por tal causa, unos totonacas, en tanto quienes permanecieron en Tzanaquatlan, se subordinaron a los chichimecas. La conquista de Tetela fue fijada el año 1219; la realizaron cuatro fundadores, llegados de Chicomóztoc "de una provincia que son chichimecos", desalojando a los totonacas. El mismo año caería Zuzumpan, Pue., o como dijeron en 1581, más de 362 años antes; siendo conquistador un chichimeca procedente de "Culhiacan".

Para fines del siglo XVI los informantes de la región confundían bajo el nombre de Culhuacan a Teoculhuacan (Culiacan, Sin.) con Aculhuacan (Culhuacan, D. F.) y con el de Ttanguiztenco, Hgo.; en el caso de Zuzumpan, es posible se tratara del último. Por eso también los de San Miguel Capulapan, Pue., hacían venir al chichimeca Tochintetl de Culiacan, para establecerse ahí el año 1241. Ixtlilxóchitl llamó Tochintecuhtli a uno de los capitanes que luchó en la Gran Guerra de Quinatzin.

Acordes con tales noticias, Totutla, Pue., sería el último pueblo de la región caído en manos chichimecas el año 1281. Los totonacas no defendieron su pueblo; las continuas derrotas en otros lugares los harían aceptar el vasallaje; pero en general, abandonaron el sitio. Algunos totonacas permanecieron en Totutla, mestizándose totalmente con los nuevos pobladores.

Aquellos grupos otomíes primitivos, muy poco transculturados, continuaron viviendo entre huastecas, totonacas, popolocas, y los chichimecas transformados, prolongando esta situación has-

ta el siglo XVI. Los cronistas de la Conquista Española, los anotaron en los límites de Tlaxcala. Un informe de Quauyahualco (San Salvador el Seco), lo da como de "lengua otomí, que por otro nombre son chichimecas".

Muerto Xólotl en 1232, ocupó el mando Nopaltzin, en cuyo gobierno, los chalcas fueron vencidos por los huexotzincas, reforzados con tropas de Tlaxcala, Totomihuacan, Tepeyáca y Cuauhtinchan, según los Anales de Cuauhtitlan, el año doce casa (1257), dato comprobado por la Historia Tolteca-Chichimeca. A

Epoca Chichimeca de Tuxtlan
(Códice Méxica).

Nopaltzin sucedió Tlotzin en 1265, a cuya muerte se principiaron a manifestar gérmenes de luchas internas, propias de los cambios operados entre los otomíes. En 1287, las tropas de Cholula, Tlaxcala, Cohuatinchán-Tepeaca, encabezadas por los huexotzincas, vencieron a los huehuetecas.

Quinatzin, sucesor legítimo, desde Tezcoco, vió desatarse las ambiciones y se dedicó a organizar su fuerza. Tenancacaltzin se hizo coronar Emperador de sus partidarios. Aculhua reprobó el hecho; dió tropas a los aztlanecas, con las cuales derrotaron a Tenancacaltzin en 1299, saquearon Tenayucan, y Aculhua se

coronó Emperador de su bando. Durante 25 años. usurpó el título. La fuerte presión política realizada por los de Cohuatlinchan, Zacatlan, Tenamític, Huexotlan, Tlaxcalan, Tepeyácac, Cohuatépec y Chalco, hicieron que se devolviera el mando a Quinatzin. Este, para detener la reinante anarquía y corrupción, trasladó la capital a Tezcoco en 1324 (uno pedernal). El mismo año, Iztamantzin, gran Sacerdote de Cholula, fue a Culhuacan para pedir socorro contra unos tiranuelos chichimecas en las provincias de Tlauchquecholan, Cuetlaxcohuapan y Ayotzinco. Obtenidas las tropas, formó con ellas un ejército al frente del cual marchó, mientras el de los popolocas era capitaneado por el sacerdote Necazpipilolxúchitl, con los cuales, el año dos casa (1325) libraron aquellos pueblos.

El año 1328 llegaron, procedentes de la Mixteca, los tlaillotlaques y los chimalpanecas, diciéndose descendientes de los toltecas. Adoraban a Tezcatlipoca, eran pintores, e historiadores. La inyección cultural se sumó a las causas que precipitaron los acontecimientos. En años anteriores (Nopaltzin) se había puesto en vigor una legislación que no agradó a los transgresores del orden. Después (Tlotzin) hubo una gran reforma en los métodos de cultivar la tierra, que también provocó descontento a los rutinarios, yéndose como rebeldes a las montañas de Meztitlan y Tototépec. Posteriormente (Quinatzin) se inició una campaña de urbanismo intenso, aprovechada por los grupos más reacios al progreso, para iniciar la rebelión.

El principio de los disturbios fue la romántica novela de Yacanex. Huetzin, señor de Cohuatlinchan, recibió en matrimonio a la hija de Achitómetl, señor de Culhuacan. Yacanex, gobernador de Tepetlaóztoc, estaba muy enamorado de Atotoztli. Reclamó su amor inútilmente. Se lanzó a la rebelión. Obligado a dejar el centro del territorio, fue rumbo a Pánuco, interesó a los tepehuas, tototepecas, meztitlantecas y tulantzincas en la lucha contra el Emperador, tan pronto como los grupos conservadores lo indicaran. Las tropas coaligadas pudieron abrirse paso hasta Tepepulco. Yacanex repartió los contingentes en cuatro ejércitos. Al frente de los tulantzincas marchó sobre Chiuhnauh-

tlán; el segundo, acaudillado por Cuauhxoxtin, contra Zoltépec; el tercero, a Patlachiuhcan, y el cuarto, formado con soldados tepehuas y tototepecas fue a posesionarse de Cuauhximalco.

Quinatzin respondió al cerco, atacando. Al frente de un ejército salió contra los tepehuas y tototepecas en Cuauhximalco; Toxihuitzin contra Zoltépec; Tochintecuhli atacó Chiuh-nauhtlan; y Huetzin, Patlachiucan. Casi a un mismo tiempo se trabó la batalla en los cuatro frentes. A los veinte días de fieros combates, el sector de Cuauhximalco cedió, las derrotadas tropas de tepehuas y de Tototépec, fueron perseguidas por Quinatzin hasta Tepepulco. Huetzin, derrotó al ejército acampado en Patlachiuhcan. Toxihuitzin a los guerreros de Meztitlan, persiguiéndolos encarnizadamente; pero éstos se rehacían en cada retirada. Por último, Tochintecuhli derrotó a Yacanex. La tropa tulantzinca emprendió la retirada rumbo a su provincia por el mismo derrotero que llevaban los de Meztitlan. Toxihuitzin fue sorprendido entre los dos ejércitos enemigos. Hecho prisionero por los tulantzincas, fue condenado a muerte y ejecutado en Tulantzinco. Cuando en su auxilio llegaron Huetzin, y Tochintecuhli, pudieron asolar la provincia; pero no salvarle la vida. La guerra terminó en 1350. El grupo teochichimeca de Cohuatinchán, también rebelado, tuvo que abandonar su pueblo; vencidos fueron los tepehuas en la única participación histórica recogida por los anales consultados.

El año 1357 murió Quinatzin. Le sucedió en el trono su hijo. Techotlalatzin, fue incapaz de continuar el impulso progresista. Los tradicionalistas más recalcitrantes aparecieron en el escenario político. El Monarca, por instancia femenina, ordenó abandonar el idioma otomí y adoptar el nahua de los toltecas como lengua oficial del Imperio, imprescindible a quienes ocuparan puestos públicos. Formó en Tezcoco cuatro barrios con descendientes de toltecas llegados de diversos lugares y prohió un renacimiento de tal religión, autorizando el culto público a los dioses toltecas. El intento de organizar un pueblo con elementos culturales ya rebasados, ha sido fatal obstáculo en su progreso.

El Imperio estaba en decadencia; los teochichimecas principiaban a desplazarlo de las rutas comerciales por la costa del

Golfo. Del otro lado de los lagos crecían fuerzas expansionistas. La etapa propiamente chichimeca, terminó con Ixtlixóchitl I. Cuando Netzahualcóyotl reorganizó aquel caos, el pueblo se había mestizado tanto, biológica y culturalmente, que surgía la nueva y última etapa del Tezcoco prehispánico, desempeñando papel importante al principio, secundario después, y descolorido al fin.

Teochichimecas

Muñoz Carmargo definió a los teochichimecas como últimos pobladores y conquistadores de Tlaxcala. El dato es de gran importancia, por identificar al pueblo contra quienes pelearon y se unieron después los españoles en 1519. El cronista de Tlaxcala los llama, primero, chichimecas; después, teochichimecas, por ser fundamentalmente un mismo grupo humano en diversas etapas de mestizaje y transculturación. De las noticias en las fuentes históricas prevalece la denominación de teochichimecas, "que quiere decir tanto como divinos Chichimecas". Ramírez consideró un error tal etimología frente a su proposición de tétl, piedra; techichimeca, cosa ordinaria, ruda; con el apoyo de Sahagún, quien al respecto no da etimología, sino dos designaciones al mismo grupo: teochichimecas o zacachichimecas. Aquí se usará el primer nombre.

Entre los elementos culturales anotados por Sahagún para los teochichimecas, figura: monogamia; pena de muerte para el adúltero; insignia de mando con piel de ardilla; abanico redondo de plumas encarnadas, como tocado; las mujeres, falda y huipil; arco, carcax con flechas; sandalias de hoja de palma; cama para dormir; asientos; acompañamiento al gobernante; espejos colgados en la espalda; marcha en fila; labrado de pederual, obsidiana, turquesa para collares y orejeras; uso del péyotl, el hongo nanácatl; bailes y cantares; trabajos de pluma; curtido de pieles; distribución del trabajo según el sexo; progreso de la cocina; alimentos: asado, guisos, nopales, tunas, raíz, címatl, tzioactli, nequámetl, mizquítl, palmitos, flor de íczotl; miel de palmas, maguey, abejas; muerte a los muy ancianos; funerales

con baile y canto; carga en huacales; educación de los hijos; hechicería; cabello largo trenzado; organización y estratificación social.

Deberá considerarse la circunstancia de haber sido proporcionados los datos en el primer siglo de la Colonia, lo incompleto de los mismos, y el hecho de anotar elementos comunes en Mesoamérica; pero puede separarse un grupo de filiación huasteca. El mismo Sahagún anotó: "Otros había que se llamaban cuextechichimecas, porque hablaban la lengua chichimeca y cuasteca".

Para Torquemada "estos Teochichimecas son los que ahora se llaman otomíes". En verdad, el tronco primordial fue otomí, originario de un lugar no conocido. Fincados en la Sierra de Otontépec en un tiempo; transculturados y acaso mestizados por los huastecas primero, pasaron a Meztitlan y Tula, en donde los toltecas continuaron transformándolos; esta última influencia se manifestó fundamentalmente por adopción del idioma. Otra gran transformación, origen del nombre teochichimeca, sería el cambio religioso en la región Tula-Xilotépec, al contacto, primero con sus filiales los otomíes de Xólotl, al menos propagadores del culto a Tetzcatlipoca, el circuncaribe Huracán; después, con las tribus nahuatlacas, adoradoras de Huitzilopochtli, cuya representación anterior era el Tlatlahuquitzcatl, por sincretismo, tornado en el Camaxtli de los teochichimecas. Esta última influencia, creciente, dio fisonomía náhuatl a los tlaxcaltecas del siglo XVI. Otras influencias y mestizajes recibieron en el curso de su historia.

Muñoz Camargo no es claro al tratar el origen de los teochichimecas; pero sí de su característica; el dios Camaxtli. Lo da procedente del Pacífico, llegando al Valle vía Pánuco, difundiéndose por las regiones de Cholula, Quauhquecholan, Itzocan, Atlitxco, Tepeyácac, Tecamachalco, Quechólac, Tehuacan. El éxodo teochichimeca se inició, al decir del cronista, trescientos años antes de su obra, escrita probablemente antes de 1560, lo cual daría el año 1260, aproximadamente. Como punto de partida figura Xilotépec. Siguen Hueypuchtlan, Tepotzotlan, para fincar en Cohuatlinchan el año dos pedernal (1260), en la jurisdicción

de Tezcoco, tierra entonces de los chichimecas, con cabecera en Tenayucan. "Fueron muy bien recibidos de los Señores de aquella tierra, sabiendo y entendiendo que eran todos unos y de una generación, deudos y parientes, y venidos de una patria y tierra", escribió Muñoz Camargo.

Según Ixtlilxóchitl, Quinatzin trasladó la capital a Tezcoco y emprendió reforma social tan drástica, que los grupos más con-

Escultura con la fecha del establecimiento teochichimeca en Xicochimalco.

servadores desataron la guerra civil, destacándose por su obstinación los teochichimecas, aliados a Yacanex. A esta lucha se sumaron las periféricas provincias otomíes de Meztitlan, Tototépec, Tepepolco. Triunfador Quinatzin, ordenó la expulsión de los teochichimecas representativos de nueva reforma (Tezcatlipoca Rojo-Camaxtli-Huitzilopochtli). Esta guerra tuvo lugar el año uno conejo (1350).

El historiador tlaxcalteca, cede a los teochichimecas la victoria; pero hace marchar un grupo a Tulantzinco para dispersar-

lo en Quahuchinanco, Tuzapan, Papantla, Tonatico, Meztitlan, Achachalintlan, Nautlan. El otro grupo fue a Chalco el año dos pedernal (1364). De ahí principió a establecerse por Amecamecan, Tetelan, Tochimilco, Atlixco, Cohuatépec, Tepeyácac.

En la dispersión de Amecamecan, el grupo de tlaxcaltecas propiamente dicho, pasó a Tetliyácac, y Ahuayopan (Tecoyocan), junto a Huexotzinco; de aquí Ixcóhuatl o Xopanuatecuhtli, fue a Zacatlan. El año cuatro caña (1379) Totquetzaltecuhitli, Iyo-huallatónac, Quetzalxíhuitli, fueron a poblar en Quauecholan. Los tlaxcaltecas siguieron poblando en Totóyac; Atlmoyahuacan; Tecpan y Xaltepetlapan, barrios de Huexotzinco; Calpan; Atlixco; Totomihuacan. El establecimiento de los teochichimecas en territorio de Tepeaca no fue pacífico; pero los popolocas perdieron la guerra el año cinco pedernal (1380) según se desprende a la información lacónica de Muñoz Camargo. En esta lucha se vería envuelto Quauhtínchan; sus Anales marcan como fecha de vencimiento los años nueve casa y diez conejo (1397-98) a manos de los tlatelolcas. En verdad su caída sólo fue años después. Los Anales de Cuauhtitlan colocan para tales fechas al grupo meshica-tlatelolca, sosteniendo larga lucha contra Chalco, sin pasar de Amecamecan. La Relación de Tepeaca contó como fecha de su fundación el principio del período chichimeca. Los teochichimecas, de Tepeaca siguieron a Tecalpan, y poniendo rumbo al Naucampatecuhtli (Cofre de Perote) y al Poyauhtícatl (Pico de Orizaba), poblaron en Amaliucan, Nacapahuacan y Chachapatzinco.

Muñoz Camargo habla de una transculturación simbólica, cuyo significado sería el contacto con los también transculturados popolocas de la Provincia de Tepeaca y adopción de una cerámica cuyo centro productor más importante debió ser Cholula, en cuya demarcación cultural, se contaban grupos mixtecas; así, los "presentes de ollas de barro para que guisasen de comer", serían adopción de la cerámica cholulteca.

Entonces tuvo lugar nuevo éxodo de olmecas, xicalancas, (popolocas); "chozamecas" y zacatecas; vencidos militarmente, desprovistos de tierras, molestados constantemente por los teochichimecas, quienes continuaron adueñándose de Acallan, Ya-

cacuánac, Yacahuaca, Capechapan, Tlalchíyac, Aquiyach y Tepetícipac, terminando por arrojar de Tlaxcala y Xocoyucan a olmecas y zacatecas, no sin luchas, en las cuales participaron los otomíes con anterioridad establecidos. En la batalla de Xocoyucan murió el famoso capitán Colopechtli. El éxodo de los popolocas fue impresionante. Marcharon con sus mujeres y niños por Mitlinima (Mitzmani), Coyametépec, Tlecoyotlipac, Mamaztli-pilcayan, Huehueychocayan. Cuando llegaron a este lugar, habían soportado más de veinte días de lluvia, y mirándose reducidos a tan lastimosa circunstancia, lloraron los ancianos y los niños, por lo cual llamaron así a tal punto. Ahí quedó su nuevo capitán Coxana, con un grupo, mientras por su consejo los demás fueron a vivir en Atenamític.

Un núcleo teochichimeca fue a Xicochimalco, encabezado por Pucaiocchitl (Pucaniocélotl) después llamado Cipatecuhtli; y otro dirigido por Pantzintecuhtli fue a Xalpan. Pero estalló una violenta guerra civil entre los teochichimecas disputándose supremacía de mando y riqueza. Sitiada por los rebeldes, Tlaxcala pidió auxilio a sus amigos. Huitzilacan, y Quiltlilxochapanécatl fueron a llamar a Cipatecuhtli. La conquista de Xicochimalco se detuvo. Tales acontecimientos ocurrieron el año nueve pedernal (1384). Tal vez la lucha se prolongó, perfilándose un bloque de Huexotzinco-Cholula y las antiguas tierras olmecas; contra el grupo de Tlaxcala, con ayuda posible de acolhuas, tepanecas, meshicas. A este final puede ligarse la fecha diez conejo (1398) de la Historia Tolteca-Chichimeca.

Pese al triunfo tlaxcalteca consignado en las crónicas, cabe sospechar un tratado de paz, como lo sugirió Ramírez, por los deslindes territoriales efectuados. De cualquier manera, tras esto siguió la expansión teochichimeca por la huella de los chichimecas anteriores. Volvieron a Xicochimalco, estableciéndose ahí el año 1402 (ce tochtli) si está correctamente interpretada la fecha de una escultura de Xicochimalco, acontecimiento considerado posteriormente como fundación del pueblo. Así lo sospechó Fewkes. Otros lugares de la región pasaron al dominio teochichimeca, como Quimichtlan, de donde, según la Relación de Xalapan, salieron sus pobladores "abradozientos años", es de-

cir, 1380 aproximadamente. El establecimiento definitivo de los teochichimecas en Jalapa, Ver., debió tener lugar después de 1402.

La guerra que los de Tlacolulan, Ver., dijeron haber tenido contra los chichimecas, fue seguramente contra los teochichimecas, alrededor del año 1365. Tal vez en prolongado batallar fue vencida la vieja provincia totonaca. Esa misma fuente de información manifiesta la importancia que tuvieron en Veracruz los teochichimecas, gobernando varias provincias más de un siglo, hasta ser desplazados por los meshicas.

Tal dominio redujo al estado de colonias, pocos pueblos veracruzanos; pero los tlaxcaltecas, intermediarios comerciales entre la costa del Golfo y el Altiplano, enriquecieron mucho con los productos de Coatzacoalco, Zempoálac, Nautla, Tonicato, Tuzapan, Papantla, Achachalinta, Mezquitlan y la Huasteca.

Epoca Meshica

Antes de relatar las conquistas nahuas en territorio veracruzano, conviene intentar la solución de problemas en torno a listas de pueblos, épocas o fechas de las conquistas, y crítica de las fuentes informativas para tales acontecimientos.

Ixtlilxóchitl afirmó una conquista de Netzahualcóyotl, en Tulatzinco, Quahuchinanco y "Xicotépec hasta ganar toda la sierra de Totonapan que contiene más de ochenta leguas", en tiempo de Itzcóatl, muerto en 1440. Como además continuó relatando conquistas perfectamente documentadas, en época posterior, se ha pensado en la inexactitud para las primeras, o un bondadoso anticipar de acontecimientos.

Considerada la situación y proceso histórico del Imperio Tezcocano, el hecho parece lógico. Aquellas provincias pertenecían a Tezcoco desde cuando los chichimecas organizaron sus vastos dominios. Lo llamado conquista por Ixtlilxóchitl, sería en rigor, una fácil reconquista o restablecimiento de autoridad, hecho por Netzahualcóyotl al afianzar su triunfo contra Maxtla.

La secuencia de la situación política y cultural en las provincias veracruzanas, importa mucho; de otra manera parecerían prodigiosos los avances de la Triple Alianza. Toltecas y chichimecas tenían raigambre fuerte y sucesiva en Veracruz. Los antecedentes inmediatos eran de Tezcoco hacia el norte de Tlaxcala en la parte central. Como Tezcoco se alió a los tenochcas, en vez de perder su posición, la mejoró; en cambio, Tlaxcala fue substituida.

Para las conquistas de Moctezuma Ilhuicamina, las noticias abundan. He aquí los pueblos conquistados al decir de las diversas fuentes:

Anales de Cuauhtitlan.—Cuetlaxtlan, Cuauhtochco, Tlapacoyan.

Leyenda de los Soles.—Tlapacoyan, Cuauhtochco, Cuetlaxtlan.

D. Pablo Nazareno.—Cuetlaxtlan, Cuauhtochco, Tlapacoyan

Códice Mendocino.—Tlapacoyan, Cuetlaxtlan, Quauhtochco.

Ixtlilxóchitl.—Cuetlaxtlan, Quauhtochco, Tlapacoyan.

Tezozómoc.—Ahuilizapan, Chichiquilan, Teoyzhuacan, Quimichtlan, Tzacatlan (Tlactlan), Macuixochitlan, Tlatictlan, Oceloapan, Chalchiucuecan, Cuetlaxtlan, (Zempoala), Cuextlan, (Huatusco).

Durán.—Orizaba, Cotaxtla, Chichiquila, Teoixhuacan, Quimichtlan, Tzauetla, Macuixochitla, Tlatictla, Oceloapan, Totonaca (¿Zempoalac?), Cuetlaxtlan.

Torquemada.—Quauhtochco, Cuetlaxtlan.

En resumen, quedan acordes al señalar la conquista de tres lugares fundamentales: Cotaxtla, Cuauhtochco, Tlapacoyan. Por ser los principios de la gran expansión, puede conjeturarse un orden sucesivo de conquistas en vez del simultáneo. La situación geográfica inclina por una sola campaña para Huatusco y Cotaxtla. Sobre Tlapacoyan, las noticias resultan escasas. Tal vez ocurrió posteriormente su conquista por listarla Ixtlilxóchitl tardíamente y al último fuentes tan bien informadas, como don Pablo Nazareno y los Anales de Cuauhtitlan.

El Ilhuicamina gobernó de 1441 a 1469, período en el cual ocurrieron las conquistas. Es posible que la fecha más exacta sea la grabada en una piedra, dentro del panteón de Orizaba, llamada Piedra del Gigante, o de Escamela. Conserva entre otros jeroglíficos, la fecha diez conejo. Por su estilo y demás elementos, puede referirse a la conquista nahua de la región, efectuada según esto, en el año 1450.

El Códice Ramírez (también Durán), habla de una conquista de los huastecas, hecha por Moctezuma I, en el onceavo año de su gobierno (1451). Hay confusiones fáciles de aclarar. No se trató de los huastecas del norte, si no del islote huasteca de Quahutochco, y como lo asienta, en el gobierno de Huehue Moctezuma.

Ixtlilxóchitl dice cómo después de la Conquista de Cuahutochco y Cotaxtla, Netzahualcōyotl fue con sus ejércitos y ganó las provincias de Tzicoac y Tuxpan. Curiosamente, también Tezozómoc parece adelantar las conquistas de Tzicoac, Tuxpan, Teimapache. Las demás fuentes consignan tales conquistas en tiempos de Axayácatl y Ahuízotl. Las contradicciones en tal sentido

Fecha de la Conquista de Orizaba.
Escamela.

podrían deberse al hecho de haber sido muy larga la lucha para conquistar aquellas provincias nortañas. Hay sospechas de que Tezcoco también las consideraba suyas en cierta forma, como sucesor de Tenayucan y Xólotl; pero seguramente no hubo conquistas en tal época; si acaso, un intento fracasado de reconocimiento al monarca tezcocano.

A primera impresión, tampoco parece correcto el dato de haber conquistado las tropas aliadas, hasta Cosamaloapan, en el año 1440; pero aquí puede ocultarse una verdad. Tal vez la conquista de Cotaxtla se prolongó, en subsecuentes años, hasta Cosamaloapan, y haber caído ésta, no el año 1440 como se tradujo

equivocadamente, sino el "Matlactliomey Técpatl", como decía la fuente informativa de Ixtlilxóchitl, y este año fue 1452, fecha muy posible si se recuerda que Torquemada fija el 1457 para la misma conquista. Aquí pueden agregarse las cuatro fechas de un hueso adquirido en Zempoálac por García Payón: 13 calli, 1 tochtli, 2 ácatl, 3 técpatl (1453-54-55-56) tal vez relativas a las últimas etapas de la lucha en la región.

Entre tal acontecimiento y el hambre Ce Tochtli (1454), según Ixtlilxóchitl, Netzahualcōyotl envió a dos de sus hijos para conquistar la Huasteca. El es la única fuente para tan interesante acontecimiento, encajado sin contradicción, excepto las comunes equivocaciones al pasar los años indígenas al cómputo europeo. Los pueblos conquistados fueron: Tlahuitolan, Coxoltilan, Acatlan, Piaztlan, Tetlcōyoyan, Otlaquiquiztlan, Xochipaleo.

Los Anales de Cuauhtitlan anotaron como acontecimiento del año 1467 (ce ácatl), una lucha de los tezcocanos contra huastecas y totonacas, en Tzompanco. Tal vez los cronistas meshicas no lo anotaron, porque visiblemente se trataba de un asunto religioso en el principio del ciclo, festividad celebrada por Tenochtitlan en los años "ome ácatl".

Aparecen acordes las noticias en torno a la rebelión y segunda guerra de Cotaxtla, dentro del gobierno de Axayácatl. Sólo tomando a Ixtlilxóchitl sin examen podría encontrarse discrepancia; pero la fecha ome calli (1481) se refiere a otros acontecimientos. Lo correcto parecen las fechas en un Chac Mool de Cotaxtla, donde se le marca una duración de cuatro años: cinco caña, seis pedernal, siete casa, y ocho conejo, es decir 1471, 72, 73 y 74.

Las listas de pueblos conquistados, en las fuentes:

Anales de Cuauhtitlan.—Cuezcomayxtlahuacan, Matlatlan, Oztotépac, Tlaollan, Ahuilizapan, Pozcauhtlan, Tototlan, Cuetlaxtlan, Cuetzalóztoc, Mixtlan, en el centro.—Tzapotitlan, Micquetlan, Tochpan, Tenextépac, Tapétel, Tamómox, en la Huasteca.

D: Pablo Nazareno.—Cuezcomatliyacac, Matlatlan, Oztotépac, Tlaolla, Auilizapan, Poxcauhtlan, Tototlan, Cue-

tlaxtlan, Cuezaloztoc, Mixtlan, en el centro.—Tzaputitlan, Micquetlan, Tochpan, Tenexticpan, Tampatel, Tamohmop, en la Huasteca.

Código Mendocino.—Oztoticpan, Matlatlan, Cuezcomatliyyacac, Cuetlaxtlan, Puxcauhtlan, Ahuilizapan, Tlaulan, Mixtlan, Cuezaloztoc, en el centro.—Tetzapotitlan, Miquiyetlan, Tamuoc, Tampatel, Tuchpan, Tenexticpac, Quauhtlan, en la Huasteca.

Ixtlilxóchitl.—Ahuilizapan, Tototlan, Oztoticpac.

Tezozómoc.—Ahuilizapan, Teoyzhuacan, Chichiquilan, Quimichtlan, Macuilxochitlan, Tlactitlan, Ozeloapan, Cuetlaxtlan, Cozamaloapan, en el centro.

Cronológicamente aquí debía encajar una noticia repetida por el Código Ramírez, Tezozómoc, y Durán, sobre petición meshica de objetos y riquezas, (presente) a los de Coatzacoalco. De igual manera debe considerarse si la fecha de un sello cilíndrico hallado en Eyipantla, S. A. Tuxtla, Ver. (10.19.18.14.5) se refiere a una conquista de la región. Esta fecha es 1225 en la correlación Goodman-Martínez Hernández-Thompson, y en la de Escalona Ramos el año 1485.

Las conquistas de Tuxpan, Tzicoac, y Tzapotitlan, en el gobierno de Axayácatl, siguen registrándose. Para los tiempos de Tízoc:

Anales de Cuauhtitlan.—Tamapachco, Micquetlan.

D. Pablo Nazareno.—Tamapachco, Micquetlan.

Código Mendocino.—Tamapachco, Miquetlan.

Tezozómoc.—Meztitlan.

En el gobierno de Ahuizotl:

Anales de Cuauhtitlan.—Tziuhcoac, Molanco, Tzapotlan.

D. Pablo Nazareno.—Tziuhcovac, Tzaputlan.

Código Mendocino.—Tzicoauac, Molanco, Tzapotlan.

Ixtlilxóchitl.—Tizauhcoac, Tzapotlan.

Tezozómoc.—Tuzapanecas, Tziuhcoacas, Tamapachcas.

Durán.—Tziuhcoac, Tozapan, Tochpan.

Torquemada.—Tziuhcoacas, Tocpanecas.

Parece indicado tomarlas como producto de largo batallar. Una estela conmemorativa de Tzapotitlan (Castillo de Tea-

yo, Ver.) marca este tiempo entre los años uno pedernal, (1480), y doce caña (1491). Los Anales de Cuauhtitlan marcan el año siete tochtli (1486) para el vencimiento de "los cozcaquahuhtenancas, lo mismo que los tlappanecas, los tziuhcohuacas y los mictlanquauhtlaca"; en tanto para el año 1491, Torquemada registra una expedición militar de Ahuizotl a Quauhtla y Huejutla.

Las fechas de la estela de Castillo de Teayo, no pueden cambiarse, Tízoc gobernó de 1482 a 1486, y Ahuizotl de 1487 a 1502. Cabe aclarar la incorporación de Tuzapan, hecha por Tezozómoc; geográficamente lógica; más, en el camino de Tenochtitlan, Quahuchinanco, Tuzapan, Tzicoac.

Las fuentes principales anotan un pueblo llamado Xicochimalco, entre las conquistas de Ahuizotl. Si como parece, debe identificarse con el pueblo veracruzano, se trataría no de un caso aislado, sino de rebeldía, porque toda su región se había entregado al dominio de la Triple Alianza, desde los tiempos de Axayácatl.

Consideración especial merece la nota de Ixtlilxóchitl sobre la conquista de Nautla entre la segunda guerra de Cotaxtla y la conquista definitiva de Tzicoac. Es la única fuente para Nautla.

En el gobierno de Moctezuma Xocoyotzin, únicamente pueden considerarse, la rebelión y sometimiento de Coscomatépéc, dato en el cual coinciden las fuentes; la de Micquetlan, anotada por los Anales de Cuauhtitlan y don Pablo Nazareno; la lucha en la Provincia de Coatzacoalco, fijada por Tezozómoc a finales del gobierno de Ahuizotl y principios de Moctezuma II, tal vez la misma que allá refirieron a los españoles; otra lucha referida por el mismo autor, contra el otomí Tototépéc, en la cual se perfila una posible intervención huasteca; la inundación sufrida por los Tuzapanecas el año 1511, a decir de Torquemada, y una expedición bélica contra Quetzalapa, en la Huasteca, según el mismo autor.

Otras noticias no muy precisas, pero verídicas, están en las Relaciones de Jalapa, Tlacotalpan, Tuztla, Cotaxtla, y Papantla.

De Zempoálac, Tuztla, Coatzacoalco, Tabasco y Campeche, los tlaxcaltecas obtenían oro, cacao, pescado, camarón, algodón, ropa, miel, cera, liquidámbar, plumería y otros productos para

Moctezuma Ilhuicamina, Axayácatl, Tizoc, y Ahuizotl.
(Códice Mendocino).

el comercio con los pueblos del Altiplano, base de su prosperidad económica. A las viejas provincias olmecas de la meseta desagradaba su papel secundario en el terreno cruzado por las ru-

tas comerciales. Esto ayudó a los propósitos de la Triple Alianza, cuyos ejércitos con relativa facilidad se abrieron paso hasta al orilla de la Sierra Madre Oriental. Pronto se decidieron a cruzarla, dominar la vertiente y adueñarse de los ricos productos costeros. Muñoz Camargo lo refiere de manera precisa: "procuraron los Tenochcas apoderarse de toda la Totonacapan y de las provincias de los Tehueyos, Xalapanecas, Nauhtecas, Mexcaltzincas y otras muchas provincias de la Costa del Norte, que por evitar prolijidad no referimos, dellas sólo por impedir por tal medio de estorbar las contrataciones y granjerías a los tlaxcaltecas, que les daban mucha riqueza, como en efecto lo hicieron".

Para buscar una justificación a sus planes, el Imperio acordó, por decisión de Moctezuma Ilhuicamina y Consejeros, enviar sus representantes a los señores de Cotaxtla, Zempoálac, y Quiahuiztlan, saludarlos rogándoles un donativo de conchas hermosas, caracoles, perlas, pescado, ostiones, tortugas vivas. La provocación, acorde con las normas de la época, era de insolencia no soportable, se les quería tratar como a vasallos. Hombres de alto rango sociomilitar fueron escogidos y puestos a las órdenes del tlaatocanenenqui.

Fue Orizaba la primer ciudad totonaca donde se presentó la delegación; los recibieron tan pacífica cuanto galantemente; pero después de alojarlos en los aposentos reales, fueron interrogados acerca del motivo de su viaje a Cotaxtla y Zempoálac. Los delegados dijeron los fines aparentes de su misión. Extrañados los de Orizaba preguntaron cuántas veces habían ido a pedir tales cosas, y ellos protestaron ser la primera y única vez.

Llegaron a Cotaxtla los enviados e informaron a los jefes nativos, el propósito de ir a Zempoálac en demanda de los productos. En Cotaxtla estaban encumbrados políticos-comerciantes tlaxcaltecas, que según Tezozómoc, dijeron a los cuetlaxtecas: "a qué fin vienen a pedir los mexicanos estas cosas, no habiendo para qué? Vosotros sois libres de dar a nadie tributo de estas cosas. ¿Por ventura vosotros sois esclavos o tributarios de los mexicanos? ¿Sois vencidos de ellos en guerra? Pues no es así, luego habéis de mandar matar a estos mensajeros me-

xicanos". Los gobernantes de Cotaxtla ordenaron la muerte de la delegación, y para detener la noticia del acontecimiento, se realizó lo mismo en los comerciantes mexicanos que hallaron por la región de Cotaxtla, Quiahuiztlan, y límites de Tlaxcala.

Los tlaxcaltecas prometieron ayudar a los totonacas, y en su entusiasmo, destruir a los ejércitos meshicas. A cambio de consejo y promesa, recibieron rico presente de mercaderías costosas; volvieron ufanos a Tlaxcala, informaron al gobierno lo sucedido, entregaron el obsequio magnífico, propusieron, y se aprobó, aliarse a los totonacas en la lucha contra los meshicas en caso de hacerse necesario.

Unos comerciantes de Itztapalapan escaparon a la muerte ordenada por los cuetlaxtecas, llegaron a Tenochtitlan, e informaron al Ilhuicamina lo acontecido en el Totonacapan. La corte mexicana condenó con acritud el suceso. Se convocó a una junta de los principales directores; en ella, quienes ocupaban los altos puestos de Tlacatécatl, Tlacochealcátl, Ticocnahuácatl, Tocuilitécatl, Texcacoácatl, bajo la presidencia del Emperador, el Tla-caeeltzin y el Cihuacóatl, acordaron marchar, en el término de cinco días, contra los pueblos de Ahuilizapan (Orizaba), Cuextlan (Huatusco) y Cuetlaxtlan, para destruirlos a sangre y fuego. Se comunicó la noticia por todo Tenochtitlan con inflamados discursos bélicos, incitándoles a vengar el honor ultrajado, conquistar esclavos, y riquezas.

Mientras los tenochcas preparaban armas y provisiones, fueron llamados Netzalhualcóyotl de Tezcoco y Totoquihuaztli de Tacuba, para comunicarles el acuerdo pidiéndoles además el cumplimiento del pacto guerrero. De regreso a sus reinos, también reunieron a los principales miembros de su administración, a fin de ordenar la preparación de las tropas.

Reunidos los ejércitos de la Triple Alianza, marcharon contra Orizaba, guiados por sus capitanes, entre los cuales destacaban Tízoc, Axayácatl, Ahuizotl, después emperadores de Tenochtitlan; Moquihuix, de Tlatelolco; Chimalpopoca, de Tenayucan; Xilomantzin, de Culhuacan.

Los espías tlaxcaltecas informaron rápidamente, desde cuando se tomó el acuerdo para la guerra. Tlaxcala, dice Torquemada,

Conquistas Meshicas en Veracruz. (Código Mendocino).

en unión de Huexotzinco y Cholula, formó un ejército fuerte, presidido por el dios Quetzalcóatl de los cholultecas, a fin de reforzar las tropas totonacas. En los límites de Orizaba, las tropas

meshicas encontraron las primeras fortalezas, con sus torres, albarradas y fosos; plantaron su real, esperaron la llegada de más tropas y provisiones.

Cuando Moctezuma I, Netzahualcóyotl y Totoquihuaxtli, supieron la unión de fuerzas totonaca-tlaxcaltecas contra su expedición a la costa del Golfo, consideraron segura la derrota y pérdida del prestigio adquirido en campañas anteriores, por lo cual, enviaron correos ordenando a los capitanes meshicas, acolhuas y tepanecas, detenerse donde los alcanzasen y regresar a sus bases. Una junta de jefes militares tuvo efecto en el cuartel aliado. Discrepaban las opiniones, con inclinación fuerte para regresar acatando la imperial orden; pero Moquihuix, con la bravura de su carácter, tronó: "vuélvanse todos los mexicanos, que yo solo, con mis tlatelolcas, los acometeré, y venceré a todos juntos, que no nos hemos de acobardar, por ver que se hayan aliado tantos contra nosotros". Sus palabras cambiaron el parecer de los discrepantes y convinieron desacatar la orden imperial, escudados en el hecho de tener ahí reunido todo lo valioso de los ejércitos tripartitas. A continuación, formadas las tropas, fueron pintados de manera convenida para distinguirse de los contrarios, y a un tiempo, se desencadenó la lucha con estrépito. La fortaleza de Ahuilizapan fue vencida. Las triunfadoras tropas avanzaron incontenibles arrollando a Chichiquilan, Quimichtlan, Teoizhuacan, Quahutochco, Cuetlaxtlan, Tlaulan, Macuixochitlan, Tlatectlan, Oceloapan, Chalchicueyecan.

En Cotaxtla particularmente, la lucha cobró ferocidad. Las huestes nahuatlacas mataban sin compasión ancianos, mujeres, niños aun en la cuna; hasta que la voz de sus mandatarios pudo escucharse clamando piedad para tanto inocente. La piedad se consiguió a cambio de pesados tributos y sujeción. Los principales de Cotaxtla, encabezados por Teteuctli y Ceatonal, alojaron y atendieron lo mejor posible a los capitanes triunfadores. Después, cargados del botín rico en mercaderías, aumentado con seis mil cautivos para esclavos, regresaron al valle mexicano. Las grandes provincias de Quahutochco, Cotaxtla y Zempoálac, habían sido conquistadas; la federación tlaxcalteca, vencida y desplazada del comercio costero.

El Imperio nombró a Pinoteuchtli gobernador de tales provincias, con residencia en Cotaxtla. Era político hábil. Trataba con gran cortesía y tino a los principales hombres; a su vez fue tratado conforme a su investidura.

Es indudable la conquista de Tlapacoyan: pero ningún relato detallado se conoce. Posiblemente la conquista fue pacífica. Tlaxcala mantenía comercio y amistad con zacatecas, itzaccamaxtitlancalques, tzaughtecas, tlatlahuquitepehuaques, teziuteecas y atzompanecas; tras la derrota de los otros pueblos, Tlapacoyan, punto clave de las rutas comerciales entre la Costa de Nautla y el Altiplano, caería sin combatir.

Las fuentes históricas no siguen relatando la marcha progresiva de las tropas nahuatlacas en el centro veracruzano. Los nombres de ciudades conquistadas y algunas desperdigadas aun cuando sintéticas noticias, hacen pensar en una lucha tenaz de varios años. La región de Zempoalac caería en los años 1453, 54, 55, 56; Cosamaloapan durante 1452 (Ixtilixóchtli) y 1457 (Torquemada).

Después de la fecha señalada en forma tajante a la conquista de Cotaxtla, Netzahualcóyotl envió a su hijo Xochiquetzaltzin al frente de un ejército, para someter la Huasteca, narra el acolhua cronista; pero a los seis días mandó a otro hijo suyo de nombre Acamapipiltzin, con tropas de refuerzo. Tanto deseo de fama tenía el último, que tomando rumbo distinto, llegó tres días antes, trabó combate contra los huastecas, los venció junto a un río, se ahogaron muchos al cruzarlo, él también lo cruzó. Cuando se unieron los hermanos (¿en Tezcoco?) habían ganado Tlahuitolan, Coxolitlan, Acatlan, Piaztlan, Tetlecoyoyan, Otlaquiquiztlan, Xochipalco, de los cuales pueden identificarse Tlahuitolan, con Tlaulan o Centla, Ver.; Acatlan, rancho en los límites de Calcahualco y Chichiquilan; Otlaquiquiztlan, pueblo en donde hoy está la conocida ciudad de Huatusco, Ver.

Por lo anterior puede afirmarse que los pueblos identificados quedaban en la Provincia de Quahutochco, también llamada Cuextlan, por ser isla rezagada de los huastecas. Otros lugares revueltos en la lista, si son de la Huasteca nortea, como Piaztlan. Surge un principio de claridad: Acamapipiltzin jugó mal-

intencionadamente contra su hermano Xochiquetzaltzin aprovechando la existencia de dos huastecas; tal circunstancia provocó sería rivalidad entre los hermanos.

Conviene interpolar. El año ce tochtli (1454) principió una gran carestía en el valle mexicano, prolongada en 1455, 56 y 57. Las crónicas hablan de hambres en las fechas ce tochtli, cada 52 años. Deben tomarse con cuidado tales datos. En ésta parecen coincidir señalando al Totonacapan como surtidor de maíz. Puede preguntarse cómo sostenían las luchas marcadas en esos años, padeciendo el hambre. Posiblemente la falta de maíz tenía relación con la falta de hombres para trabajar la tierra, por estar ocupados en la guerra. El socorro de los totonacas no sería voluntario, sino producto del saqueo y de fuertes tributaciones.

Según los Anales de Cuauhtitlan, el año 1467, principió el ciclo tezcocano de 52 años; Netzahualcōyotl, deseando inaugurar su templo con los productos de una victoria fácil, fue a luchar en Tzompanco. Ahí llegaron tropas totonacas y huastecas, desnudas, sin maxtlatl, guiadas por un estandarte blanco, Netzahualcōyotl triunfó. La lucha terminó en Otompan y Papahuacan.

En 1471, estalló una rebelión en Cotaxtla. Por esporádicas noticias en torno al carácter de los totonacas, puede mirarse lógica su rebelión al yugo meshica. Tezozómoc, y Durán, afirman que principió cuando Xicoténcatl, Xayacamalchan, Tlehuexólotl, y Quetzalxiuhtzin, señores de Tlaxcala, efectuaban una visita muy alegre a Cotaxtla, en la cual dijeron a sus amigos y gobernantes Tepeteuctli, y Atonalteuctli, cómo era sin razón y crueldad el trato que les daban los meshicas, injustificado el tributo, inhumana la servidumbre y un crimen sacrificar sus parientes ante los dioses de Tenochtitlan. Aconsejaron dejar de pagar el tributo y avisar a los tlaxcaltecas cuando se presentaran en son de guerra los tenochcas. Conformes los cuetlaxtecas, dieron a los de Tlaxcala el tributo destinado al Imperio Meshica, con el cual se volvieron a su tierra.

En esos días, Axayácatl envió sus recaudadores a Cotaxtla, por el tributo. A su llegada, los costeños les prodigaron finas atenciones, reunieron a los recaudadores de los pueblos co-

marcanos con la recién llegada misión y el Gobernador meshica. En esa condición, ordenaron llevar unos fardos de chile seco, les prendieron fuego, y cerraron las puertas. Así, murieron asfixiados por el humo picante. Calmado el efecto del chilpochtli, se ordenó sacarles las vísceras abdominales, rellenarlos con paja y colocarlos en asientos de mando. Les pusieron galanos abanicos, diademas reales, sahumerios, flores y decíanles: "señores, seáis bien venidos. Señores mexicanos, descansad y comed". Les aproximaban comidas ricas alternadas con chocolate. Luego, Tepeutctli los increpó: "decid, bellacos, ¿quién sos vosotros que venís a hacer burla de nosotros?" e insultándolos en cosas tocantes a la honra masculina, los mandaron tirar.

Un comerciante de Tepeaca relató los acontecimientos al Emperador Axayácatl. Indignado éste, acordó con sus consejeros inmediatos, ordenar una reunión de los reyes de Tezcoco, Tacuba, y señores principales del Imperio, a fin de preparar la guerra. Realizada la junta, en tanto se alistaban los ejércitos, Axayácatl comunicó a sus consejeros la decisión de arrasar totalmente aquellos pueblos; pero le hicieron ver la conveniencia de no cegar tan buena fuente de ingresos, proponiendo como castigo, además de vencerlos en esa guerra, dobles tributos.

El ejército marchó hasta los límites de Orizaba, se arengó a la tropa despertándole peligrosa ferocidad, y el combate infortunado para los costaneros, resonó por los pueblos de la vertiente, del Río de los Colibríes al de las Mariposas, bajando hasta las playas de Chalchicueyecan. Otra vez fue Cotaxtla terriblemente castigada; el encono nahuatlaca recrudecía su saña en contraste a la cobardía de los gobernantes cuetlaxtecas, en deshonrosa fuga. Según Durán, el pueblo de la mártir ciudad suplicaba clemencia: "señores mexicanos ¿por qué nos matais? ¿qué culpa tienen estos pobres ignorantes y simples sin malicia ni interés? ¿por qué os vengais en nosotros que no os hemos enojado, ni injuriado, ni inquietado y dejais vivos a estos malditos ladrones de nuestros principales y señores que ellos son los que nos traen y acarrean la muerte? ¿nosotros, no os damos nuestros tributos? ¿Dándolos por ventura ellos? ¿Todo no sale de nuestro sudor y trabajo? Si damos mantas. ¿Dánlas ellos o

LAMINA III

Conquistas Nahuas en Veracruz.

van ellos a tejerlas?, nosotros y nuestras mujeres ¿no las hacíamos? Si dan cacao, oro, o piedra, plumas y pescado ¿nosotros no lo damos y ofrecemos a nuestro señor Moctezuma y a nuestros señores los mexicanos? Cesad mexicanos de nos herir y maltratar y dejadnos hablar y oíd lo que os queremos pedir. Los mexicanos mandaron cesar la gente, que ansiosamente peleaba, los cuales, oída la señal, pararon, bajando las espadas y rodela, cesando las hondas y fisgas y flechas y dardos con que los destruían, y en habiendo cesado, dijeron los mexicanos: decid lo que habéis de decir. Los maceguals dijeron: lo que queremos decir es, que pedimos justicia contra nuestros señores y queremos sean muertos y destruídos y castigados, pues ellos han sido causa de estos males: y mirad, señores, lo que quareis, que nosotros somos los que os tributamos y de nosotros sale todo lo que os dan; mirad lo que quereis, que de nuevo tributaremos, que todo se os dará. Los mexicanos principales dijeron: bien vemos que vosotros no teneis culpa y que vuestros señores os envían a este lugar; ¿por qué no vienen ellos a responder por vosotros y a ofrecerse a la muerte como deben? Ellos respondieron: aquí vereis cómo se les da poco por nuestra salud; por tanto queremos que los mateis a ellos y nos dejéis a nosotros. Los mexicanos respondieron: nosotros no traemos autoridad para matar a nadie si no es en la guerra, vuestros señores no han perecido en esta guerra, ni los hemos visto, pero no por eso se escaparán, pues vuestras razones y deseo y lo que pedís, se dirá al rey nuestro... y él mandará que se ejecute lo que nosotros dejaremos ordenado, y luego sin más dilación los traed aquí y a buen recado".

Los maceguals de Cotaxtla fueron en busca de sus mandatarios; estaban escondidos en unas cuevas. Aprehendidos, los llevaron maniatados ante los capitanes triunfadores. Estos, tras afrentarlos públicamente, ordenaron se les tuviera presos bajo amenaza de total destrucción si los dejaban escapar.

Tratados espléndidamente los nahuatlacas, fijado el doble y nuevo tributo, asegurado el dominio imperial, volvieron a México, donde informaron al Emperador cómo quedaban sujetas aquellas provincias, los principales de las mismas presos, "y que

los maceguals pedían justicia contra ellos, porque ellos solos, por consejo de los tlaxcaltecas, habían sido los autores de aquella rebelión, y que la gente particular y común no había sido sabedora de tal hecho y que los señores habían sido incitados por los tlaxcaltecas prometiéndoles que les darían favor, y ellos, creyéndose y confiándose de ellos y su favor, habían hecho aquel mal hecho de matar a los señores y mensajeros reales, negándoles los tributos que les debían como verdaderos señores, los cuales tributos salían de ellos y no de los señores que los maltrataban y los tiranizaban con mucha crueldad, haciéndoles injurias y poniéndoles excesivos tributos y que todo su oficio es comer y beber a costa del común, jugar y holgar y placeres y pasatiempos muy ordinarios, y que aquella mala costumbre sería mala de olvidar; que les suplicaban y pedían les hiciesen justicia en que fuesen muertos", concluye Durán.

Axayácatl, pulsando lo grave de la petición, por tratarse de gobernantes, a quienes hacían considerar como representantes de los dioses, sometió el deseo de aquel pueblo a sus consejeros el Cihuacóatl y el Tlacaelel. Este hizo ver que se habían rebelado contra el supremo dios de Tenochtitlan, y por tal causa debían morir. Dos oidores del consejo, nombrados Cuauhnochtli, y Tlillancalqui, fueron comisionados a Cotaxtla para ejecutar la sentencia. Los degollaron ellos mismos con filosas navajas, cortándoles el cuello por detrás en vez de por la garganta, según la práctica en semejantes casos. El pueblo eligió nuevos funcionarios y el Imperio designó su Gobernador, con el mismo nombre de Pinoteutli.

Xólotl había tenido fuerza expansiva gracias a la unión con la reina de Tamiahua. Tal vez por eso algunas provincias huastecas fueron consideradas en la corona de Tenayucan-Tezcoco. Al triunfo de Netzahualcóyotl contra Maxtla, principió a ordenar el caos administrativo de su Imperio. Reconocido por Tulantzinco, Xicotépec y otros pueblos totonacas, quedó en condiciones de intentar una penetración rumbo a Tamiahua. La Triple Alianza se dedicó a la tarea después.

Los comerciantes tenochcas, xochimilcas, azcapotzalcas, tlacopas, chalcas, ejercían además de funciones comerciales, un es-

pionaje intenso. En los mercados de Tzicoac y Tuxpan exasperaron a los huastecas. Estos, para terminar tal situación molesta, los despeñaron en los desfiladeros de la ruta y prepararon la defensa.

Comerciantes de Tulantzinco, para congraciarse con Axayácatl, dieron la noticia. Los ejércitos fueron convocados, marcharon a Tulantzinco donde se incorporaron más tropas tezcocanas y fueron a plantar sus reales en los límites del territorio huasteca. Pronto principió la lucha. En ésta, las tropas nahuas escondieron guerreros en zanjas y los cubrieron con yerbas. Al empuje terrible de los huastecas, principiaron a retroceder conforme a su plan. Entonces los escondidos atacaron por la espalda, cautivando y matando a la vanguardia formada por los más notables y valientes huastecas. El desastre cundió entre los costeos. Una serie de infortunados combates hizo retroceder las líneas. Cinco fortalezas cayeron en manos del enemigo. Ardieron los templos, enseñoreó la matanza, el pillaje se desbocó. La soldadesca del Altiplano cautivaba mujeres y niños. Ante tal espectáculo, subió a un cerro la representación huasteca. Mediante nahuatlitos, ofrecieron darse por vasallos, con tal de parar los horrores. Cesó el desastre bélico, principió la servidumbre. Los huastecas atendieron con largueza los caprichos del vencedor, entregaron ricos presentes, así como enorme tributo.

Las tropas nahuatlacas regresaron al Valle. La fila de cautivos principió a moverse dolorosamente rodeada por el llanto mientras entonaban muy tristes cantares. Llegaron a Tenochtitlan causando asombro. Se les proporcionaron instrumentos musicales para sus danzas y después fueron guardados para con la sangre de algunos, desagaviar a los dioses.

En los últimos años del gobierno de Axayácatl hubo el intento de adueñarse de los tesoros de la Provincia de Coatzacoahuac: oro molido que arrastraban los ríos, jade azul, armamento, caracoles, cinabrio y toda la gama de la producción ístmica. Cuatro miembros de la corte mexicana con 28 comerciantes habían logrado penetrar a la provincia vía Oaxaca; en Mictlan, fueron asesinados y robados. Para Oaxaca tuvo serias complicaciones el hecho; pero los meshicas no volvieron a comerciar en Coatza-

cualco. Además, fue la ruta menos indicada. Consideraron preferible dominar plenamente la Provincia de Tuztla, donde fuerte núcleo náhuatl podía cooperar. Conquistada Cosamaloapan, los popolocas mantuvieron la margen derecha del río pese a las filtraciones mexicas por Otatitlan; pero las tropas imperiales siguieron la margen izquierda, se adueñaron de Tlacotalpan, ocuparon el importante paso de Atlizintla (Alvarado) y si a eso se refiere la fecha del sello cilíndrico de Eyipantlan, para el año 1483, en el gobierno de Tízoc, la Provincia de Tuztla fue una joya más en la corona imperial de Tenochtitlan.

Con los prisioneros matlatzincas, ganados en 1478, decidió Axayácatl celebrar la fiesta del tlacaxipehualiztli. El Cihuacóatl creyó necesario hacer ir a Tenochtitlan una delegación de Zempoálac y Quiahuiztlan. Atempanécatl y Mexicateuctli fueron escogidos como embajadores. En Zempoálac explicaron al señor, Tlehuitztl, el deseo de verlos hacer veneración al dios Tlatlauhqitézcatl, el Tezcatlipoca Rojo. Así lo prometieron los principales; trataron con espléndidez a los enviados y antes que partieran hacia Quiahuiztlan, les dieron codiciado presente. Quetzaláyotl, señor de Quiahuiztlan, quedó enterado de igual noticia, les dio un obsequio valioso, los agasajó algunos días, acompañándolos hasta Zempoálac en su regreso a Tenochtitlan.

En 1480 los bravos huastecas habían encendido la rebelión. Las tropas de la Triple Alianza, entretenidas en afianzar otras conquistas, los políticos preocupados por la designación de sucesores en señoríos vacantes, y la muerte de Axayácatl el año 1481, no permitieron desencadenar nueva guerra.

Tan pronto como Tízoc asumió el mando en 1482, organizó una expedición contra Meztitlan, con la importante cooperación otomí de Izmiquilpan, Actopan, Atotonilco. Las tropas de Meztitlan estaban reforzadas por los huastecas. Resistieron heroicamente las embestidas, consumiendo en sucesivas oleadas a los nuevos aliados otomíes; matlatzincas, acolhuas, tecpanecas, xochimilcas; los batallones de Cuitláhuac, Iztapalapan, Chalco. Fue necesaria la reorganización de las tropas atacantes y arrojar a la lucha el refuerzo tenochca, para lograr, a cambio de sangrientas pérdidas, prisioneros con los cuales volver al Valle contando una victoria dudosa.

Las fuentes históricas acreditan a Tizoc las conquistas de Temapache y Micquetlan. Su efímero gobierno (1482-86), terminado misteriosamente, no logró en verdad someter a los huastecas.

Ahuíztotl, nuevo Emperador, inició su gobierno (1487-1502), proponiendo al Consejo domar a los aguerridos huastecas, concretamente de Tuzapan, Tzicoac, Temapache. Los primeros ejércitos aliados marcharon hacia Quauhchinanco, para esperar allí a los faltantes. Xochiteuctli, señor de Quauhchinanco, salió para recibir al Emperador, ofrecerle su palacio, y las atenciones debidas a su muy alta investidura; pero, dice Tezozómoc, Ahuíztotl respondió: "no es de buen rey ni de buen capitán dejar su campo, por regalar su persona" y ocupó su jacal de campaña mientras estuvo en el frente.

Las tropas de Quauhchinanco se unieron como valiosos conocedores, a los tripartitas. Llegaron a los límites huastecas, entonces por la Provincia de Tuzapan; dividieron en dos secciones los ejércitos; enviaron exploradores de campo que con extrema sagacidad obtuvieron conocimiento de las fuerzas huastecas, caminos, calles; dejaron marcas, e hicieron considerable número de prisioneros, en el tiempo de una noche.

Precedidos por la más valiente vanguardia, trabaron el combate. Los huastecas, fieles a su fama guerrera, pararon las acometidas. A la petición de auxilio, Ahuíztotl arrojó redoblados contingentes a la pelea, causando estragos tremendos en las filas costeñas; pero los huastecas, a diferencia de otros guerreros indígenas, se rehacían con enfurecido brío. Nuevo y poderoso ejército huasteca entró en acción insultando a los aliados por boca de sus nahuatlatoles. Los nahuas respondieron con mayor alarde, realizaron una retirada estratégica mediante la cual, sus tropas escondidas en la tierra y en los montes, atacaron por la espalda. En ese momento, la suma de todos los contingentes aliados intervino furiosamente y principió la derrota huasteca. Ardiendo templos y palacios, la matanza y el pillaje se recrudecían; pero los huastecas mantuvieron la lucha defendiendo cada una de sus fortalezas y sólo hasta 1491 dejó de combatirse. Once años ardieron en el fuego de la guerra los corazones huastecas, y siguen ardiendo en la estela conmemorativa de Tzapotitlan.

Rico botín de guerra, pesados tributos, humillante servidumbre, tuvieron que soportar aquellos hombres fuertes como los vientos de sus playas, tenaces como su abrupta serranía. Tzapotitlan, Tzicoac, Molanco, fueron vencidas.

Ahufzotl regresó a Tenochtitlan después de iniciada la contienda contra los huastecas. El año 1487 inauguró el gran templo de Huitzilopochtli, construido en su mayor parte por prisioneros huastecas, así sacrificados; pero los cronistas, pretendiendo ahogar con sangre los méritos de la cultura prehispánica, dicen haber matado los meshicas, en tal ocasión, 16,000 tzapotitlectas, 24,000 tlappanecas, 16,000 huexotzincas, 24,400 tziuhcohuas, cozcaquauhtenancas y mictlanquauhtlacas. El epílogo fue de rendición. Papantla, y tal vez Tuxpan, terminaron por hacerlo.

El año 1492 fueron destruidos los xicochimalcas, noticia en la cual concuerdan las fuentes. El Códice Díaz la marca el año seis conejo (1498). Rápidamente se identifica esta lucha en Xicochimalco, Ver. Podría ser Xicotépec, Pue.; pero aquel punto estaba como Quahuchinanco, muy sometido a Tezcoco desde lejano tiempo y por ahí marchaban constantemente las tropas contra la Huasteca. Seguramente se trató del pueblo veracruzano, y en este caso, de una rebelión que por circunstancias topográficas y por estar empeñadas en conquistas de mar a mar las fuerzas nahuatlacas, tal vez durante seis años mantuvieron el sitio, hasta cuando (¿6 mázatl?) estuvieron en condiciones de aplastarla.

Por enfermedades, la región de Tecuantepec quedó casi despoblada el año 1497. Tal vez entonces pudieron los meshicas extender su dominio en el istmo y a esto se deben ligar las conquistas posteriores puestas en el haber de Moctezuma Xocoyotzin. Tezozómoc, describe una lucha contra Xoconochco, Coatzacualco, Chinantla y Ayotlan. De momento no puede tener fuerza dudar si fue Soconusco, Chiapas; pero si se marcan en un mapa los puntos referidos, la meditación surge considerando al Soconusco de Veracruz. Las fuentes no son claras a este respecto, y como algunas muy serias no marcan a Soconusco entre las conquistas meshicas, queda la impresión de no haber llegado a Chiapas. El distrito tributario de Xoconochco incluido en el

Código Mendocino, deberá ser estudiado escrupulosamente. Si el Distrito de Tuxtépec marca un Michapan, tal vez identificable con el de San Juan Evangelista, Ver., y ese Soconusco es el veracruzano, hay en contra la declaración de Moctezuma frente a los españoles, asegurando no tener autoridad ninguna en la Provincia de Coatzacoalco.

Se combatió en los límites de la Provincia, usando el trampolín de Tuztla, cuya Relación dice: "Tenían guerra con alguna gente que venía de hacia la parte de Guazaqualco". A Ordaz, según Díaz del Castillo, los mandatarios de Coatzacoalco se le quejaron contra Moctezuma y su guarnición, informándole cómo hacía poco tiempo, habían tenido una batalla contra ellos, en un pobladito donde mataron las tropas popolocas a muchos guerreros meshicas "y por aquella causa llaman hoy en día donde aquella guerra pasó Cuylonemiquis, (Cuilonimiquitzlan) que en su lengua (la de los nahuatlato que los acompañaban) quiere decir donde mataron a los... (afeminados)... mejicanos".

Como en otros años Ce Tochtli, en el de 1506 las crónicas hablan de hambre, aliviada por el Totonacapan. Después ocurrió seguramente una rebelión de Micquetlan, pues los anales anotan su conquista en tiempos del Xocoyotzin.

El año 1512, las tropas marcharon a sofocar la rebelión de Quimichtlan, extendida seguramente a Coscomatépec, lugar anotado como reconquista, en el cual, dice Mota y Escobar, tenía Moctezuma grandes trojes con maíz almacenado, por lo frío y seco del clima que lo conservaba para cuando escaseaba.

Vencimiento, tributos, gobernadores, prisiones, ejércitos y espionaje, sostenían el dominio nahuatlaca en Veracruz. El hombre de Veracruz organizaba su inconformidad, oteando el momento de sacudir la esclavitud.

Marco Geográfico

El sorprendente fenómeno de la Conquista Española derrumbó con extraordinaria rapidez la estructura económico-social de los indígenas, triturando culturas y pueblos. El desconocimiento que del medio tenían los hispanos y la confusión propia de tal cataclismo en la mentalidad indígena, crearon un caos de organización al naciente gobierno, cuyas dolorosas consecuencias aún impresionan vivamente a los investigadores y frenan la obra constructiva de los directores del pueblo mexicano.

El conquistador español había logrado sus hechos más espectaculares en la capital del Imperio Meshica. Fuera de la realidad; pero con lógica, intentó llevar la vida de la Colonia, desde México, sometiendo a disímbolos territorios y gente al modelo de la Capital. En esta pretensión fueron ayudados por las vivencias del Imperio Meshica y las provincias tributarias fueron reforzadas. Los nativos, a su vez, intentaron levantar los linderos que las armas de la Triple Alianza derrumbaran. Otros grupos de población, con la fuerza tradicional de un pasado más remoto, pretendieron crear provincias menos diferenciadas dentro de su nación vuelta provincia, y no faltaron núcleos de población aborigen que por asuntos meramente domésticos, lograron aislarse; mientras, encomenderos o propietarios de tierras, revolvían más el intrincado laberinto de la prehispánica división territorial.

Pese a tales antecedentes, aquí se intenta por primera vez, formar una idea provisional de las Provincias Indígenas de Veracruz y las que se les relacionan más íntimamente, con los datos disponibles, del siglo XVI.

COATZACUALCO:

Según la Relación firmada por Suero de Cangas y Quiñones, el 29 de abril de 1580, la Provincia de Coatzacualco estaba entre Tuztla, Tehuantepec, Chiapas y Tabasco, integrada con estos pueblos:

Coatzacualco.—Cabecera de la Provincia, en la margen derecha del río de su nombre, próximo a donde hoy es Barragantitlan, en el Municipio de Chapopotla, Ver.

Hueytlan.—Gutlan en la Relación. El Mapa de tal documento lo sitúa en la unión del Uzpanapan y el Coatzacualco.

Atlaco.—Ataco en la Relación y Atlacoapan en la Visita de Solís el 1599. Figura como Santa María en los mapas actuales, entre Pichucalco y límite con Tabasco.

Izhuatlan.—Cabecera de su municipio en Veracruz, con el nombre actual de Chapopotla.

Zempoalan.—No localizado.

Olihuacan.—Sin localizar.

Milpantzinco.—Inlocalizado.

Tonalan.—Congregación del municipio de Coatzacualco, Ver.

Cozoleacac.—Cabecera de su municipio en Veracruz.

Ocoapan.—En Tabasco, cerca de Huimanguillo.

Oztitlan.—Hoy San Pedro, entre Ocoapan y Chiquihuacan, Tabasco.

Pechucalco.—Pichucalco, Chiapas.

Tecoaminocan.—En Tabasco, jurisdicción de Huimanguillo.

Apazapan.—No localizado.

Tapancoapan.—Según la demarcación de 1599, estaba junto a la laguna que desagua en el río Zanapa y camino de Mecatépec, Tab.

Chiquihuacan.—Actual Chicoacan, Tab.

Caxuacan.—Caxiapan, rancho del municipio de Jáltipan, Ver.

Cuicatlan.—San Miguel; próximo a Pichucalco, Chis.

Provincias de Toxtlan, Tezechoacan, y Acuezpaltépec.

Chininiapan.—Inlocalizado.

Xochititlan.—Hoy Sochilapan, congregación en el municipio de Jesús Carranza, Ver.

Acalapan.—Todavía conserva su nombre un cerro en la jurisdicción de Moloacan, Ver.

Michoacan.—En Tabasco, Confluencia del Arroyo Prieto al río Zanapa, Tab.

Tlaquilapan.—Sin localizar.

Pozcatlan.—No se localizó.

Tatahuítlan.—Hoy Tatahuicapan, congregación de Mecayapan, Ver.

Citlalapan.—Sin localizar. Quedaba en Tabasco.

Teotlalco.—Inlocalizado.

Oteapan.—Cabecera de su municipio, en Veracruz.

Huextépec.—El Mapa de la Relación lo marca después de Laguna de Pajaritos, por el actual puerto de Coatzacoalco.

Quetzaltépec.—Sin localizar.

Quetzalapan.—Rancho en el municipio de San Juan Evangelista, Ver.

Xoteapan.—Este Xoteapan quedaba cerca de Acalapan, Moloacan, Ver.

Ocotlan.—Ocotlan, Soteapan, Ver.

Ocelotépec.—Acaso es Ocozotépec, Soteapan, Ver., pues queda junto al Oceloapan.

Tenantitlan.—Unido a Chinameca, Ver. Llegaron a escribir: Tenantitlan, alias Chinameca.

Chacaloacan.—Por eliminación, el Chacalapa de Soconusco, Ver.

Huachapan.—Rancho de Pajapan, Ver., con el nombre actual de Agachapan.

Zapotantzineo.—Zapotitlancillo, Oaxaca, en los límites con Veracruz.

Mixtlan.—Rancho de Jáltipan, Ver., en la isla de Tacamichapa.

Chinamecan.—Cabecera de su municipio en Veracruz.

Tilizapoapan.—Rancho de Minatitlán, Ver.

Miautlan.—Miyahuatlan en la Visita. Se cambió por Maioapa, ranchería de Texistépec, Ver.

Tlapalan.—Actual Tapalán, rancho de Chinameca.

Monzapan.—Rancho de Jáltipan, Ver., junto al estero de su nombre.

Xaltipan.—Cabecera de su municipio en Veracruz.

Chacalapan.—Congregación de Chinameca, Ver.

Teticpan.—No localizado.

Olotlan.—Oluta, cabecera de su municipio, en Veracruz.

Tecciztépec.—Cabecera de su municipio en Veracruz.

Mazatlan.—Potreros con vestigios arqueológicos en el Municipio de Texistépec, Ver.

Zayoltépec.—Sayula, Cabecera de su municipio, en Veracruz.

Acayucan.—Cabecera de su municipio y distrito, en Veracruz.

Zolcoatlan.—Ranchería de San Juan Evangelista, Ver.

Iztacchacalapan.—El Chacalapan de Hueyapan de Ocampo, Ver.

El itinerario de la Visita lo coloca como iniciación en el camino de Acayucan. En el mismo punto, según planos, Juan de Figueroa pidió cuatro sitios para ganado mayor, en 1584.

Xoconochco.—Soconusco.—Cabecera de su municipio, en Veracruz.

Ahuatlaco.—Actual Aguatépec, Jáltipan, Ver.

Oztopan.—Hoy Ostapa, en Chapopotla, Ver.

Quilamolapan.—Quiamolapan, congregación de Acayucan, Ver.

Xoteapan.—Cabecera de su municipio en Veracruz.

Mecayapan.—Cabecera de su municipio en Veracruz.

Oztuacan.—Pueblo del Estado de Chiapas.

Chiquitlan.—No localizado.

Michoacan.—Posible y sucesivamente los Michapan de Acayucan y San Juan Evangelista, el último dio nombre al río y base para el actual pueblo de San Juan Evangelista.

Minzapan.—San Francisco, es congregación de Pajapan, Ver.

Minzapan.—Santiago, desapareció. Debió quedar por Casas Viejas, Pajapan. En 1610 todavía sus vecinos declararon en un litigio por tierras entre la Hacienda de Pajapan y San Francisco Minzapan.

Zapotitlan.—Las ruinas de Piedra Labrada, posiblemente, dentro del municipio de Soteapan, Ver. La punta de su nombre figura en los mapas del siglo XVI y todavía es conocida.

Huazontlan.—Ranchería de Mecayapan, Ver.

En el Mapa de la Relación, figura Tlacotenco, Tacoteno actual de Minatitlán, Ver.

La Visita de Solís fijó por límite con Tabasco, el río de Cupilco. En el mapa no se le dio tal extensión, sino hasta el Santa Ana, por estar en medio las ruinas de Comalcalco, de la cultura maya, dándole como colindantes a los chontales. Con Chiapas fue cruzado el río Mexcalapan sólo para incluir los pueblos listados en la Relación y visitados por Solís. De las fuentes de tal río a las del Coatzacoalco, por no poblado es impreciso este límite. Se le siguió hasta donde posiblemente lleguen los zóques, dentro de Oaxaca, por Chimalapan. De ahí en adelante se marcó lindero con los mixes por el joven Coatzacoalco, siguiendo aproximadamente los límites de Veracruz y Oaxaca hasta Zapotat-zinco, para terminar en la confluencia del Sochiapan con el río de La Lana. De aquí se arranca la división con el grupo zapoteca por un arroyo afluente del Sochiapan hasta la altura de Chil-tépec. Desde ahí, hasta muy cerca de la unión del Michapan y el Tuztla, limitaba la Provincia con popolocas de Teze-choacan, siguiendo los linderos del ex cantón de Acayucan con el de Cosamaloapan. En la visita de Solís aparece dividida la Provincia en las Doctrinas de Acayucan, Río de Coatzacoalco, Villa del Espíritu Santo, y Yagualulcos. Del último lindero señalado, seguía por el Zacuapan, las Cumbres del Bastonal y el Mexcalapan, con la nahuatizada Provincia de Tuztla.

ACUEZPALTEPEC:

Conocida también con el nombre de Huazpaltépec, y apocopado en Huazpala, figuró legalmente por última vez, en el decreto de la Legislatura Veracruzana, fechado el 31 de julio de 1873, por el cual se creó el municipio de Playa Vicente, cuyos "límites son los mismos de la antigua y hoy desierta villa de Huaspaltépec". Hoy Huazpala sólo es ranchería de Playa Vicente. La provincia tenía extensión mayor; el tránsito fue accidentado; la municipalidad pasó sus poderes a Tatahuicapan. Tal vez el viejo choque cultural de zapotecas y mixes, hizo desaparecer, en decreto del 22 de diciembre de 1880, el municipio de Ta-

tahuicapan (mixe) y sus congregaciones incorporadas fueron a Sochiapan (zapoteca) para sumarse a su vez al de Playa Vicente, por decreto fechado en junio 18 de 1887. Todavía puede mirarse claro su límite sur, con los mixes, a lo largo del río Sochiapan.

Entre las fuentes del río Sochiapan y las del Tezechoacan, hacían contacto con zapotecas. La Chinantla era límite occidental por el Manzo, y Cajones, para seguir el nacimiento del Obispo hasta los límites de Veracruz y Oaxaca. Esta parte de la Provincia, que ya es del Estado de Oaxaca, fue disputada por Santiago Sochiapan y Santo Domingo Latani contra Tuxtépec, en 1782, acusando a Tuxtépec de apropiarse la región de Mixtán. Según estos documentos del Archivo de la Nación, la Provincia de Huazpaltépec era zapoteca y sus límites los marcados en el mapa. Al Norte, la Provincia limitaba con los popolocas de Tezechoacan, del Obispo hasta Tres Cruces de Coapan, siguiendo aproximadamente los actuales límites de Veracruz y Oaxaca, para pasar del Tezechoacan y por sus afluentes llegar a Chiltépec. De aquí en adelante se formaba su linde oriental con la Provincia de Coatzacoalco, por los límites de los ex Cantones de Cosamaloapan y Acayucan. Para 1782, ya se lee: "las Tierras del Monte de Mixtán, que antiguamente pertenecieron al desierto Pueblo de Huazpaltépec, sitas en Jurisdicción de Cosamaloapan". La cambiante situación de Acuezpaltépec, seguramente obedece a reacomodos de pueblos e influencias culturales.

De la documentación obtenida, sólo se tienen unos cuantos pueblos de la Provincia:

Acuezpaltépec.—Ranchería del municipio de Playa Vicente, Ver.

Mixtlan.—Rancho de Oaxaca, por el rumbo de Playa Vicente.

Coapan.—Fue rancho de Tezechoacan, Ver. Había otro Coapan en Oaxaca, dentro de la Provincia y a orillas del Obispo. Los límites del Archivo de la Nación, se refieren al de Tres Cruces de Coapan, Ver.

Chiltépec.—Ranchería de Tezechoacan, Ver.

Chilapan.—Ranchería de Playa Vicente, Ver.

Ichcatépec.—Fue rancho de Playa Vicente, Ver.

Xochiapan.—Congregación de Playa Vicente, Ver.

De momento se ignora si Tatahuicapan fue Provincia o perteneció a una de los mixes; hoy es congregación de Playa Vicente, Ver.

TEZECHOACAN:

No se hallaron datos en torno a la Provincia de Tezechoacan. Cuando Solís fue a visitar los pueblos de Tlacotalpan y Cosamaloapan, en 1600, listó a Tezechoacan como sujeto de Acuezpaltépec. Posteriormente, al investigar las dificultades entre Xochiapan y Tuxpétec, fueron citados a Cosamaloapan, entre otros, los de Tezechoacan; pero en esta época (1782-92), no se dio como sujeto, sino perteneciendo a Cosamaloapan. La idea de que fue provincia surge al marcar límites en el mapa.

Tezechoacan.—Hoy congregación del municipio de su nombre, con cabecera en Villa Azueta, Ver.

Memeatépec.—Quedaba entre Tlacojalpan y Tezechoacan.

Chacaltianguzco.—Cabecera de su municipio (Chacaltianguz).

Tlacojalpan.—Cabecera municipal.

Pueblos todos de habla popoloca, pese a la creciente nahuatización. En la citada visita se incluyó Acuezpaltépec entre los pueblos de habla popoloca, mas debe considerarse a este lugar provincia popoloca o zapoteca, según el fluctuar histórico. En Tezechoacan queda el hecho de un grupo de pueblos con unidad lingüística y territorial, que lindaba en el Papaloapan con pueblos casi o totalmente nahuatizados y prolongando esta situación por el Río Tezechoacan en los límites del hoy municipio de Tlacotalpan, para remontar el San Juan Michapan, hasta la confluencia con el Toztlan y su Provincia; seguía su límite oriental con la Provincia de Coatzacoalco por el actual entre los ex cantones de Acayucan y Cosamaloapan, cubriendo en el Sur el ya

señalado límite de Acuezpaltépec. Lo importante del caso es la resistencia de los popolocas para mantenerse firmes en la margen derecha del Papaloapan, todavía en 1600.

TOZTLAN:

Juan de Medina, Alcalde Mayor de Tlacotalpan y Justicia en la Villa de Toztlan, hizo en 20 de febrero de 1580, una Relación de la Provincia de Toztlan, en la cual figuran estos pueblos:

Toztlan.—Entonces cabecera de la Provincia. Por Ley del 26 de mayo de 1825, se constituyó como Cantón y por decreto, fechado el 21 de enero de 1826, San Andrés pasó a ser la cabecera del Cantón. Toztlan hoy es cabecera de su municipio, con el nombre de Santiago Tuxtla.

Conchican.—No localizado.

Zacualco (San Andrés).—Nombre antiguo de San Andrés Tuxtla, hoy cabecera de su municipio y distrito.

Matlacapan.—Congregación del municipio de Catemaco, Ver.

Caxiapan.—Hoy desaparecido. En el mapa de la Relación, figura entre Río de Cañas y Roca Partida.

Chumiapan.—Ranchería de San Andrés Tuxtla, Ver.

Catemaco.—Cabecera de su municipio.

La Relación cita la isla de Acaltépec y una ostionera llamada Amezcalapan; como por ese rumbo sólo está Zontecomapan, posiblemente a ella se refiera; mas, debe considerarse un arroyo al sur, por conservar este nombre.

Como linderos marca la Relación a la Provincia de Coatzacoahuaco, desde Chacalapan hasta el Amezcalapan, según se deduce, y a Tlacotalpan. En la posesión a Francisco Durán, de unas tierras en Santiago Tuxtla, el año 1769, expediente del Archivo General de la Nación, se demarcan los límites de la Provincia, comprendiendo las propiedades del Duque de Monte León y Terranova, Marqués del Valle de Oaxaca: Chocotlan, Alto de Simón, Coyotiapan, Laguna Larga, Mata Uvero, Arroyo de las Lechu-

gas, Los Fierros, La Vigía, La Florida, Río de Cañas, Laguna del Marqués, Laurelar, Paso de Los Amates, Piedra Hincada, Arroyo de los Cueros, Paso del Embarcadero, Ciénaga de las Vacas, Elicochea, Paso del Conejo y Rancho Romero.

Sintéticos los datos de la investigación, dan: Con Tlacotalpan, desde la punta frente al puerto de Alvarado por los esteros de Piedra Hincada y Los Fierros, hasta su incorporación al río de San Juan Michapan; por este río hasta encontrar a su afluente de Toztlan, con Tezechoacan; de ahí por Chacalapan, Cumbrés del Bastonal y Mezcalapan, con la Provincia de Coatzacoahuaco, y el Golfo de México al Norte.

TLACOTALPAN:

Juan de Medina firmó el 18 de febrero de 1580, la Relación de su Alcaldía Mayor, en la cual aparecen como de la Provincia de Tlacotalpan:

Tlacotalpan.—Actual cabecera de su municipio.

Atlizintlan.—Hoy Alvarado, cabecera de su municipio.

Tlazintlan.—Desaparecido. El mapa de la Relación lo marca por el rumbo del actual Villa Lerdo, Ver.

Ahuateopan en el texto, Huateopan según el mapa.—Inlocalizado. Según el mapa de 1580, quedaba rumbo a S. Jerónimo, congregación de Tlacotalpan.

Tlapazalan.—También desaparecido con ese nombre. Según el mapa, estuvo por Buenavista, ranchería de Tlacotalpan.

Chumiapan.—Ranchería de Tlacotalpan.

Coxoliapan.—La Relación de Martínez lo pone a cinco leguas de la cabecera por tierra y a ocho por agua. No se localizó.

Como colindantes, la Relación anotó a Tlalixcoyan y Amatlan.

Con estos datos puede intentarse la reconstrucción de la Provincia; por el hecho de colindar con la de Toztla, marca de manera precisa su límite oriental. En el Sur, por el río Tezechoacan, con la Provincia del mismo nombre, hasta el Papaloapan,

para continuarlo en el actual entre los municipios de Amatlan y Tlacotalpan; entre Acula, Alvarado, e Ignacio de la Llave, hasta Cacique, del último municipio. En este punto se iniciaría su límite occidental, siguiendo el curso de tal río, dentro del Municipio de Ignacio de la Llave, hasta desembocar en la Laguna de Tlalixcoyan. Para su lindero Norte, puede considerarse la orilla de las Lagunas de Alvarado y Camaronera, desde la desembocadura del río Blanco hasta Salinas, congregación de Alvarado, y de ahí al puerto, con el Golfo de México. La división municipal y Cantonal, tan útil en estos casos, no parece atendible aquí, porque de serlo debía prolongarse la Provincia de Tlacotalpan hasta Boca del Río, a lo cual se interpone la de Tlalixcoyan.

COZAMALOAPAN:

No se hallaron documentos donde se listen los pueblos y límites de la Provincia de Cozamaloapan. En la visita de Solís, del año 1600, figuran, sin precisar delimitación, muchos pueblos. Puede intentarse la reconstrucción de la Provincia restándole los pueblos de Tlacotalpan y los de habla popoloca, por ser de Tezechoacan; pero continúa el problema de si Otatitlan, Puctlan, e Izmatlatlan, listados como tributarios del Distrito de Tuxtépec en el Códice Mendocino, fueron provincias por sí. De considerar tal caso, estas provincias resultarían muy pequeñas y seguramente sujetas a Cozamaloapan de alguna manera.

En esta reconstrucción se tomó por límite oriental el río Papaloapan. Quién sabe si alguno de los pueblos de Amatlan, no localizados con precisión, cruzara el río, porque tanto ese municipio como el de Cosamaloapan, actualmente tienen pueblos en la margen derecha; mas, no parece posible para tiempos antiguos. En cambio, es creíble que Otatitlan sí estuviera en ese caso, al menos era para 1600 un lugar totalmente nahuatizado en la banda popoloca del río de las mariposas.

Por límite Sur se marcó el de Veracruz con Oaxaca, hasta el entronque del río Tonto frente a Poctlantzinco. Tal vez no debía incluirse a este lugar, pues la visita lo dio unido Tuxtépec, mas,

los hechos de quedar en la margen izquierda del Amapa, y todavía en territorio veracruzano, como ranchería de Cosamaloapan, hace incluirlo. Para la linde occidental se siguió por el arroyo Coapilla, Mondongo, y Hondo, los límites de los ex cantones de Veracruz y Cosamaloapan, como muy posibles; en tanto para el Norte, sólo se consigna su colindancia con la Provincia de Tlaxotalpan.

En la Visita se pueden considerar de la Provincia sólo estos pueblos:

Cozamaloapan.—Cabecera de su municipio y distrito.

Otlatitlan.—Cabecera de su municipio.

Poctlantzinco.—Actual ranchería en el municipio de Cosamaloapan, Ver.

Amatlan.—Es cabecera de su municipio, con el nombre de Amatitlan.

Coyoapan.—No localizado, era de Amatlan.

Chichicapan.—Inlocalizado. De Amatlan.

Tolantzinco. El actual San Miguel, municipio de Amatitlan.

Cucuacan.—No localizado. Fue de Amatlan.

Achilcoatitlan.—Figura como estancia de Amatlan en una Relación de los pueblos... de Alvarado, hecha por Francisco Martínez, sin data; pero del siglo XVI. No se localizó.

Puctlan.—Desapareció. El mapa de Patiño lo coloca por Paso de la Punta, municipio de Acula, Ver. La Relación de Martínez agrega: "metida en las lagunas del río de Alvarado, tres leguas a la parte del poniente".

Acolan.—Actual cabecera de su municipio (Acula).

Ixmatlahuacan.—Cabecera de su municipio.

Tataiyan.—No localizado. Fue de Puctlan. La Relación de Martínez lo da como Tlatayan.

TLALIXCOYAN:

Para integrar la Provincia de Tlaxicoyan, sólo se contó con los datos de Cotaxtla y Tlaxotalpan, señalándola como limítrofe.

Tales linderos no son difíciles de marcar. Lógicamente puede hacerse llegar su territorio hasta el Golfo, desde Salinas a la Punta de Antón Lizardo y seguramente de aquí a La Candelaria, en la margen derecha del Atóyac, limitaba con la Provincia de Mictlanquahutlan. Por los litigios de tierra entre los propietarios de Cuyucuenta y Mecayuca con los de Cotaxtla, podría pensarse si esto traduce un problema prehispánico, mas, aquí se siguió la demarcación municipal que también representa un derecho tradicional en la mayoría de los casos. En las diligencias de 1753-60, se listan: Tlalchichuca; S. Francisco Cuetzpalapan, alias la Estanzuela; Los Naranjos; Natividad; Catalán; se discutió por Mata Peonche. Puede darse por muy aproximado este límite del Municipio de Tlalixcoyan desde El Catalán a Los Naranjos, aun cuando en 1904, le fue segregado el municipio de Tierra Blanca. De Poctlantzinco hasta el encuentro con la Provincia de Tlacotalpan ya está marcada la colindancia con la Provincia de Cozamaloapan.

Tlalixcoyan.—Cabecera de su municipio.

Cuauhtlan.—La Relación de Martínez la da como estancia de Tlalixcoyan, a dos leguas de la cabecera. En 1609 el obispo Mota y Escobar, sólo encontró dos vecinos.

Tlalchichocan.—No localizado.

Cuetzpalapan.—Hoy Estanzuela, Tierra Blanca, Ver.

Cuyucuenta.—Ranchería de Tlalixcoyan, Ver.

TUXTEPEC:

Por carecer de datos para determinar la verdadera posición del territorio aquí marcado como Provincia de Tuxtépec, no se considera la posible división en dos: Oxitlan, y Tuxtépec, que podría ser popoloca o mazateca la primera, chinanteca la segunda. Seguramente las investigaciones antropológicas lo aclararán en el futuro. El territorio queda limitado al Norte, por las Provincias de Tlalixcoyan y Cozamaloapan; al Sur, por mazatecas y chinantecas; al Oriente, con los zapotecas de Acuezpaltépec; al Poniente, con los popolocas de Citlalapan y Cozcatlan.

CITLALAPAN:

Fuera de una nota de Díaz del Castillo en torno a la Provincia de Citlalapan, nada se pudo encontrar. En la Relación de Coatzacoalco se lista un pueblo con este nombre; pero es pueblo y no Provincia, y se sabe que tal punto estaba en Tabasco, perteneciendo a los Agualulcos. El mismo Bernal aparece un poco desorientado sobre su situación geográfica, de seguro porque su ruta tocó la Provincia, no la cabecera, mientras por otra parte resulta muy claro "entramos en una provincia que se dice Zitla, la más fresca y llena de bastimentos y bien poblada que habíamos visto, y luego vino de paz; y es aquella Provincia que he dicho de doce leguas de largor y otras tantas de anchor, muy poblada toda". Por aventurada eliminación se le marcaron aquí sus límites: al Norte, la Provincia de Zongolica; al Sur, la de Cozcatlan; al Oriente, la de Tuxtépec; al Poniente, también Zongolica.

Como en territorio de la Provincia quedan grupos popolocas, tal denominador se marcó por ser un grupo antiguo.

ZONCOLICAN:

Una memoria sin data y anónima, publicada por Paso y Troncoso, lista para Zongolica estos pueblos:

Tzoncolican.—Hoy cabecera de su municipio.

Teoixhuacan.—Cabecera municipal, conocida por Texhuacan.

Tlaquilpan.—Cabecera de su municipio.

Acuauchiuca.—Congregación del municipio de Aztacinga, Ver.

Tenexpanco.—Rancho de Mixtlan, Ver.

Mixtlan.—Cabecera de su municipio.

Atzinco.—Congregación de Teoixhuacan, Ver.

Quetzalapan.—Posiblemente la congregación de Quetzalan con el nombre moderno de Coetzapotitlan.

Amatépec.—Por su descripción, el Amatlan actual, cabecera de su municipio en la región de Córdoba, Ver.

Huitztlan.—Rancho en el municipio de Zongolica.

Oloapan.—Desaparecido.

Ehecatépec.—Sólo conserva el nombre un cerro en los límites de Veracruz y Puebla por el rumbo de Atonahuizapan, Zongolica, Ver.

Acuauhuyucan.—Rancho de Aztacinga, Ver.

Quetzalan.—Cabecera de su municipio, con el nombre actual de Coetzala.

Omeyalcan.—Hoy cabecera del municipio de Tenejapa de Mata, Ver.

Son las 14 estancias de la Memoria. Una nota publicada por Paso y Troncoso, separadamente, consigna sólo 12 pueblos sujetos a Zongolica, sin anotarlos; en cambio da los colindantes: Tehuacan, Eloxochitlan, Petlatlan, Tlatlatelco, Tequila, Quahu-tochco y Totutla.

Los límites con Tehuacan, seguramente iban por los actuales de Veracruz y Puebla, en los municipios de Tlaquilpan, Aztacinga, y Tehuipango hasta el río Moyoatempa, ya en el municipio de Zongolica. En este punto principia Eloxochitlan, por el mismo lindero de Zongolica con Puebla, hasta el río Santiago, posiblemente, y de ahí en adelante con Petlatlan o Petlapan, a lo largo del río Tonto. Este límite podría seguirse hasta Paso Azíhuatl, sin embargo, parece muy expuesto por haber ahí otra gente de habla popoloca. Tal vez lo más prudente fuera realizar el contacto con Petlatlan, sólo en el pequeño tramo de Tilica y Xinicutla. Quién sabe donde quedaría Tlatlatelco. Lógicamente debía ser la tierra caliente de Zongolica, entre Tezonapan y el Tonto, aun cuando tal Provincia pudo tener otro nombre, como Citlalapan; entonces correría su lindero por la cumbre de la Sierra Tlacuilohtécatl en sus flancos nor-occidentales.

Con Tequilan limitaría la Provincia por los linderos actuales de Atlahuilco, Los Reyes, Tequila y Naranjal; quedando para limitar con Totutla los de Córdoba y con Huatusco los de Atóyac, Yanga y Cuicláhuac (San Juan de la Punta), sin embargo, en

este caso fue preferible seguir al río Blanco por sus afluentes hacia Córdoba. La carencia de datos no deja saber si en las disputadas tierras de Mata Peonche, limitaba con Quahutochco solamente o hacía contacto con la Provincia de Tlalixcoyan.

TEQUILAN:

En la Memoria, sin fecha, ni autor, del siglo XVI, publicada por Paso y Troncoso, fueron listados como de Tequila:

Tequilan.—Hoy cabecera de su municipio.

Tlatoxcán.—No se localizó.

Zacamimilolan.—Actual congregación de Atlahuilco, bajo el nombre de Zacamilolan.

Quecholinco.—Hoy congregación de Atlahuilco, Ver.

Xicalquahutitlan.—No localizado.

Temimilucan.—Actual cabecera de su municipio con el nombre de Magdalena.

Tecaztetzintlan.—No se localizó.

Poxquahutlan.—Congregación de Tequila, Ver.

Teczitlan.—Ranchería de Zongolica.

En otra nota publicada también por Paso y Troncoso, se da como limítrofes a: Tehuacan, Orizaba, Zongolica y Acultzinco.

Marcado su límite con Zongolica, el de Orizaba partía del río Xoxocotlan por la sierra, siguiendo la división entre los ex cantones de Orizaba y Zongolica.

AHUILIZAPAN:

Para integrar esta Provincia, sólo se contó con una memoria del siglo XVI, sin fecha, ni autor, publicada por Paso y Troncoso, donde figura con estos pueblos:

Ahuilizapan.—Hoy cabecera de su municipio y distrito, con el nombre de Orizaba.

Acultzinco.—Cabecera de su municipio. Acultzingo.

Matlatlan.—Cabecera de su municipio; conocida por Maltrata, Ver.

Otra noticia separada, de la misma fuente, da los límites de Acultzinco: Chiapulco, Tequila, Acatzingo, Maltrata. Los de Maltrata: Tecamachalco, Quecholac, Chiapulco, Acultzingo, Orizaba y Chocaman. Los de Orizaba: Tequila, Chocaman, Maltrata y Acultzinco.

Así considerada la Provincia, sus límites arrancarían del cruce del río Xoxocotlan con el lindero de Veracruz y Puebla, siguiendo el ya marcado límite con Tequila hasta el encuentro con el río Blanco, de ahí rumbo a Chocaman, remontando por las fuentes del Atóyac hasta el Citlaltépetl, con Chocaman; desde la salida del Volcán al punto de partida, la Naturaleza marcó bien su límite, mismo de Veracruz y Puebla.

TOTOTLAN:

En concreto no se lograron datos de la Provincia de Totutla, porque fue consignada con Huatusco en las noticias del siglo XVI. Dos hechos la distinguen: Zongolica lindaba con Totutla; los pueblos de tales noticias quedan situados en el rumbo de Totutla y lejos del verdadero Quahutochco. Con tan pocos elementos, habrá de integrarse la Provincia.

Del Códice Mendocino:

Tototlan.—Hoy cabecera de su municipio, conocida por Totutla.

Tozonco.—El actual Tozongo, congregación de Coscomatepec, Ver.

Quahutetelco.—Cortés lo escribió Tatectelco y seguramente se trata del actual Tetlapan, rancho de Coscomatepec y su asiento primitivo.

Ytzteyucan.—Hoy barrio de Coscomatepec; este último pueblo dejó Tetlapan, para situarse junto a Iztiucan.

Tetzolzapotlan.—No localizado.

De la Memoria publicada por Paso y Troncoso:

San Antonio Huatusco.—Propiamente, Otlauquiztlan; hoy cabecera de sus municipio y distrito.

Ohuapan.—Congregación de Axocuapan, Ver.

Cozcomatépec.—Cabecera de su municipio.

Calcahualco.—Cabecera de su municipio.

Alpatláhuac.—Cabecera de su municipio.

Tenampa.—Cabecera de su municipio.

Izhuatlan.—Cabecera de su municipio.

Chichiquilan.—Del Estado de Puebla.

Quimixtlan.—En Puebla.

Chilchotlan.—En Puebla. Era sujeto de Quimixtlan.

Texcalácat.—También sujeto de Quimixtlan. Queda en Puebla con el nombre de Huaxcaleca.

Tepatlaxco.—Cabecera de su municipio.

Cuítlatépec.—Desapareció. Sus habitantes se pasaron a Tenampa, Ver.

Tlatectlan.—Hoy congregación de Jalcomulco; perteneció a Tenampa y anteriormente fue cabecera de su municipio.

Acatépec.—Quedaba junto al cerro de su nombre, por el actual Huatusco.

Mota y Escobar dio como sujetos de Acatepec:

Centlan.—Congregación de su municipio con cabecera en Manuel González.

Tlacotépec.—Cabecera de su municipio.

La Provincia de Totutla limitaría, con Orizaba, Zongolica y Quahutochco al Sur. Este último límite resulta impreciso aun cuando se aprovecharon los límites de los municipios de Izhuatlan y Tepatlaxco, más el de los ex cantones de Córdoba y Huatusco, a lo largo del Jamapa, hasta recibir al afluente Río de Cañas. Para su límite oriental se siguió el de los ex cantones de Veracruz y Huatusco de Río de Cañas al Huitzilapan en el Agua Caliente de Carrizal. En el Norte se remontó el Huitzilapan por el rumbo de Chilchotlan, hasta el encuentro con el Cerro de Tlatzalan, límite de Veracruz y Puebla. En el Poniente se dio como límite, dentro del Estado de Puebla, el natural que forma el entrelace de sierra entre el Cofre de Perote y el Pico de Orizaba, desde el Cerro de Tlatzalan, por los de Peña Organos, Toluca, Tlanalapan, a entroncar con el Cerro del Aguila y seguir por los límites de Veracruz y Puebla hasta el Citlaltépetl.

QUAHUTOCHCO:

En tiempos muy antiguos, la Provincia de Quahutochco, debió comprender una mayor extensión. Esto hace difícil integrarla con los datos del siglo XVI. El Códice Mendocino lista siete pueblos tributarios del Distrito, de los cuales Orizaba y Totutla seguramente fueron provincias y los restantes quedaban lejanos.

Al marcar en el mapa los pueblos anotados en la Memoria publicada por Paso y Troncoso, así como los complementarios de las visitas de Mota y Escobar, aparece muy claro que tales pueblos eran de Totutla. Junto a San Antonio Ecatépec, había un pueblecillo denominado Otlaquiquitztlán, del viejo Señorío de Quahutochco; en poco tiempo se fincaron allí vecinos, autoridades hispano-indígenas; se le llamó San Antonio Huatusco, y concentró el interés dejando en olvido al reducto de la Vieja Provincia de Cuextlan, con cabecera en Santiago Huatusco.

Un tanto arbitraria su demarcación, limitaba en el Sur con Zongolica y Cotaxtla; en el Norte, con Totutla; en el Oriente, con Cotaxtla, siguiendo los límites de los ex cantones de Córdoba y Veracruz; y al Poniente, también con Totutla.

COTAXTLA:

La Relación hecha en febrero 20 de 1580, por Juan de Medina, no indica los pueblos de Cotaxtla y sólo parece aludir a dos colindantes el párrafo: "Esta quatro leguas del pueblo de Guatusco hazia la ziuudad de los Angeles y seis leguas de Tlaliscoya hazia el Río de Alvarado". Tampoco es posible una determinación precisa con los datos del Códice Mendocino, ni de la Lista de Pueblos de Tacuba. Por eso es completamente supuesta la división del mapa, donde se le asignan por límites: al Norte, Zempoalac en el curso del Huitzilapan; al Sur, Tlalixcoyan; al Oriente, Mictlancuahutlan, en una línea sin consistencia por el curso

del río San Juan y los límites aproximados de los municipios de Jamapa y Medellín con Soledad de Doblado y Cotaxtla; en el Occidente, las Provincias de Totutla y Quahutochco.

MICTLANCUAHUTLAN:

Pese a los pocos datos en torno a Mictlancuahutlan, se desprende a las fuentes históricas la impresión de haber sido una Provincia. No se tienen lista de pueblos, ni descripción de sus límites. En el mapa se marcó de manera provisional por eliminación, lindando al Norte, con Zempoálac y el Golfo de México; al Sur, con Tlalixcoyan; al Oriente, con el Golfo de México; al Poniente, con Cotaxtla.

XALAPAN:

Para 1580, la vieja Provincia totonaca de Tlacolulan, había cedido su cabecera y denominación a la nahuatizada Jalapa. Los datos de su Relación, hecha por Constantino Bravo de Lagunas, permiten reconstruirla con estos pueblos indígenas:

Xalapan.—Hoy cabecera de su municipio, distrito y del Estado de Veracruz.

Xilotépec.—Cabecera de su municipio.

Tlacuilolan.—Tlacolulan, cabecera de su municipio.

Alcuzacan.—Sujeto de Tlacolulan. Sin localizar.

Tlatatilan.—Cabecera de su municipio. Fue sujeto de Tlacolulan.

Quiahutitlan.—Sujeto de Tlacolulan. Sin localizar.

Orneapan.—Fue sujeto de Tlacolulan. Hoy congregación de Tlacolula.

Alxoxocan.—Sujeto de Tlacolulan. Inlocalizado.

Mextlan.—Sujeto de Tlacolulan. Desapareció.

Cuacuatztintla.—Hoy cabecera de su municipio.

Chapultépec.—Congregación del municipio de Coacoatzintla.

Tziuyan.—Sujeto de Chapultépec. No se localizó.

Naolinco.—Cabecera de su municipio.

Acatlan.—Cabecera del municipio de su nombre.

Miahuatlan.—La cabecera del municipio que conserva su nombre.

Chiconquiaco.—Cabecera de su municipio.

Tepetlan.—Cabecera de su municipio.

Almoloncan.—Hoy congregación del municipio de Naolinco.

Maxtlatlan.—Hoy Mesa de Maxtlatlan, en el municipio de Emiliano Zapata.

Chiltóyac.—Congregación del municipio de Jalapa.

Atézcac.—Rancho en el municipio de Actopan.

Xalcomulco.—Cabecera de su municipio.

Coatépéc.—Cabecera de su municipio. El prehispánico estuvo en Coatepec Viejo.

Xicochimalco.—Cabecera de su municipio. El prehispánico estaba en Xico viejo.

Izhuacan.—Cabecera de su municipio.

Ayahualulco.—Sujeto de Izhuacan. Hoy cabecera de su municipio.

Cuahutotolapan.—Sujeto de Izhuacan. Hasta 1920 figuró como congregación de Perote. En el censo de 1940 no aparece.

Quiláyoc.—Sujeto de Izhuacan. Sin localizar.

Almoloncan.—Sujeto de Izhuacan. Fue aldea de Izhuacan.

Tlalquaquico.—Sujeto de Izhuacan. Fue aldea de Izhuacan.

Tecuanapan.—Sujeto de Izhuacan. Ranchería del mismo.

Amatlan.—Sujeto de Izhuacan. Rancho desahabitado de Izhuacan.

Quezalcoalco.—Sujeto de Izhuacan. Tal vez en Jalcomulco, pero en la margen derecha del Huitzilapan, cosa muy rara.

Tecomalticpac.—Sujeto de Izhuacan. No localizado.

Cozautlan.—Sujeto de Izhuacan. Hoy cabecera de su municipio.

Tecuzinco.—No localizado. ¿Teczin?

Huehuetépéc.—Congregación de Cosautlan.

La misma Relación señala como límites de la Provincia: Xalatzinco, Quimichtlan y Mizantla. Hoy pueden marcarse así: Al Sur, con la Provincia de Totutla, desde Cerro Tlatzalan hasta la confluencia del arroyo de Paso Buey, siguiendo el curso del Huitzilapan. Al Norte, del Vigía Alta de Cerro de León, para tomar

las fuentes del río Bobos, con la Provincia de Mezcaltzinco, siguiéndose a la Sierra de Mizantla Viejo, Monte Real, Tonayan y filos de la sierra de Chiconquiaco hasta la de Plan de las Hayas, con el señorío de Misantla. Al Oriente, con las provincias de Tizapatzinco (Plan de las Hayas-límites del municipio de Tepetlan-Río de las Chachalacas) y la de Zempoálac (Río Chachalacas-Río Paso de la Milpa-Arroyo de Paso Buey). Al Occidente, los despoblados llanos de Perote lo vuelven impreciso. Se siguió el límite de Veracruz con Puebla, principiando, tal vez con los nahuatizados de Tlatlauquitepec y terminando con la popoloca Tepeaca del Pizarro hacia el Sur.

ZEMPOALAC:

La importancia de Zempoálac en los días de la Conquista Española, contrasta con el silencio posterior. En 1580, Patiño solamente la marcó en sus mapas y le dedicó escasas palabras. Arias Hernández, en 1571, hizo una descripción de Veracruz; pero en ella Zempoálac fue listada como "pueblo de 20 yndios". Para intentar la reconstrucción de la Provincia, se procedió por eliminación, quedándole como pueblos:

Zempoálac.—Hoy congregación del municipio de Ursulo Galván, Ver.

Acatonaltépec.—Marcado en el mapa de Patiño. El sitio parece corresponder a Los Idolos, congregación del municipio de Actopan, Ver.

Ichcalpan.—Hoy Rinconada, congregación de doble jurisdicción entre los municipios de Puente Nacional y Emiliano Zapata.

Oceloapan.—También marcado en el mapa de Patiño. Quedan sus ruinas arqueológicas en la margen izquierda del Huitzilapan.

Huitzilapan.—Actual congregación de Cardel, denominada La Antigua cuando Veracruz pasó al sitio actual.

Por límites de la Provincia quedarían, al Norte, Quiahuiztlan, de la parte Sur de la ostionera de La Mancha, Caño de Ga-

llegos, Sierra de Palmas a Manuel Díaz y con Tizapantzinco del Descabezadero a Rancho Nuevo por el río de las Chachalacas. Al Sur, el Huitzilapan con pueblos fuertemente nahuatizados en 1519. Al Oriente, con el Golfo de México y al Poniente, con Jalapa.

QUIAHUIZTLAN:

No quedaron datos en torno a la Provincia de Quiahuiztlan. La importancia de la ciudad en los días de la Conquista Española y la independencia, con la cual apareció en las páginas de los cronistas, hace pensar en su separación. Para 1580, ya no figuraba ni en las noticias, ni en el mapa de Patiño, pese a conservarse poblados otros lugares de menor importancia. En esta parva nota, se intenta integrarla, dándole los pueblos que seguramente le pertenecían:

Quiahuiztlan.—En las actuales ruinas del Cerro de los Metates o Bernal, entre las congregaciones de Tinajitas y La Luz, del municipio de Actopan, Ver.

Coatépéc.—Junto a Quiahuiztlan, en la sementera de Tinajitas. Sólo quedan montículos.

Texuc.—A él pertenecen las ruinas arqueológicas en el Cerro Bernalillo, de Palmas de Abajo, Actopan.

Cacalotlan.—Ruinas arqueológicas en el Ejido de Palmas de Abajo, Actopan, junto al Caño del Tonalmil.

Maxtlatlan.—Montículos en la sementera de Palmas de Abajo, comprendiendo los núcleos de Vacas Gordas y Los Cañales.

Xuxuiztepexic.—Ruinas arqueológicas, posiblemente del Cerro de Tres Picos, conjunto del Manuel Díaz, en la Sierra de Palmas de Abajo.

Como límites de la Provincia, quedarían el Golfo de México, al Oriente; el río de Platanar, al Norte; separándola del Señorío de Misantla; en Poniente, con Tizapantzinco, del Cerro de Monte Verde, a los flancos occidentales de Mesa del Rodeo. Mesa del

Provincias Popolocas de Puebla.

Matadero y Manuel Díaz; al Sur, Zempoálac en los flancos de la Sierra de Palmas, Caño de Gallegos y parte Sur de la ostionera de La Mancha.

TIZAPATZINCO:

En el relato que Díaz del Castillo hizo de las dificultades entre Tizapatzinco y Zempoálac por límites de tierras y penetración meshica, puede basarse la creencia de haber constituido Provincia por sí bajo el apoyo tenochca. Pertenecerían a ella Chicuacentépec y Actopan:

Tizapatzinco. Ruinas arqueológicas junto al Tizar, congregación de Alto Lucero, Ver.

Actopan.—Cabecera de su municipio.

Chicuacentépec.—Congregación del municipio de Actopan.

Esta Provincia limitaría en el Norte, con Misantla, por la Sierra de Plan de las Hayas; al Sur, con Zempoálac, en el curso del río de las Chachalacas, aproximadamente del Descabezadero al Gavichán; al Oriente, con Quiahuiztlan, más una pequeña porción de Zempoálac; y al Poniente, con Jalapa, siguiendo los límites, del municipio de Tepetlan.

MIZANTLA:

El Códice Misantla, hecho hacia la mitad del siglo XVI, marca la jurisdicción del Señorío, en él queda una visión completa de la Provincia, con estos pueblos:

Mizantlan.—Hoy cabecera de su municipio, en tierra caliente, a la banda izquierda del río de su nombre. Antes de la Conquista Española estaba en Pueblo Viejo, de Misantla.

Tochtlan.—No se conserva el nombre. Podría ser la ciudad arqueológica de Manantiales, en los linderos del municipio y la Provincia.

Cecipactlan.—Desaparecido. En los Papeles de Nueva España, publicados por Troncoso, figura como sujeto de Tlacolulan.

Totolan.—Rancho de Vega de Alatorre, Ver.

Ayotlan.—Tal vez corresponde al Morro de Tortugas, hoy Punta Delgada, municipio de Alto Lucero, Ver.

Tecpatlan.—Inlocalizado. ¿Sería Paxil?

Tonayan.—Cabecera de su municipio.

Cuahutlan.—No se localizó.

Tulan.—Tal vez Misantla Viejo, municipio de Tlacolulan, Ver.

Ocelotépetc.—Ranchería de Misantla, conocido también por Monte Negro y Cerro del Tigre.

Mictlantépec.—No se localizó.

Xihuitlan.—Congregación de Juchique de Ferrer; fue cabecera municipal.

Colipan.—La Relación de Jalapa agregó a Colipa; sin embargo debía ser de Misantla, de acuerdo con otras noticias y la situación geográfica. Hoy es cabecera de su municipio.

Cihuacoatlan.—Como en el caso anterior. Desaparecido. Tal vez le corresponden unas ruinas arqueológicas por Yecoatlan, Ver.

Nanacatlan.—En la memoria anónima y sin fecha, publicada por Paso y Troncoso, figura. Inlocalizado.

Tlapoztectlan.—Como el anterior. Es rancho del municipio de Misantla, con el nombre de Poxtitlan.

Huehuetépec.—No localizado.

Piloya.—Sin localizar.

Potingo.—Ranchería de Nautla, Ver.

Los límites de la Provincia serían, al Norte, con Nautla, en el río de su nombre, de la confluencia del Quilate a la del Coapeche, para seguir por éste hasta la altura de Manantiales, donde cruzaría el Misantla para seguir hacia el mar por los esteros de Laguna de los Domingos hasta cerca del Raudal. En el Oriente, el Golfo de México. Al Sur, las provincias de Jalapa, Tizapatzinco, Quiahuiztlan. Al Poniente, con Mexcaltzínco, desde la sierra que divide las cuencas del Nautla y el Misantla, hasta el Nautla, siguiendo el curso del Quilate.

POPOLOCAS DE PUEBLA:

Por tratarse de provincias en las cuales dominaba el idioma chochopoloc, pese a la nahuatización creciente, se incluyen aun cuando no pudieron vencerse las dificultades para su exacta formación.

Cozcatlan.—Con los datos de la Relación de Cozcatlan, hecha el 26 de octubre de 1580, por Juan de Castañeda León y una Memoria sin fecha, ni autor, publicada por Paso y Troncoso, se perfiló la Provincia de Cozcatlan, de la cual fue posible localizar los pueblos de Cozcatlan, Axochitlan, Calipan, Tlacochealco, Xitlaman, Xoxotlan, Chimatluacan, Zoquitlan, Comulco, Eloxochitlan, Mazateopan, y Petlatlan, más la disputada Tilapan. Los límites de la Provincia serían: al Norte, Zongolica; al Oriente, otra porción del hoy municipio de Zongolica, Ver.; al Sur, los mazatecas, por los ríos Petlatlan y Tilapan; al Occidente, Tzapotitlan, a lo largo del río Tehuacan, excepto la entrante de Axochitlan.

Tzapotitlan.—Para esta Provincia se usaron los datos de la Memoria sin fecha y anónima, publicada por Paso y Troncoso. Pudieron localizarse, Tzapotitlan, Metzontlan, Acatépec, Caltépec, Coatépec, y Acatitemoapan. No se consideró a Huepanapan aun cuando el obispo Mota y Escobar, dice sus habitantes hablaban el popoloca en 1610. Sus límites quedarían marcados de manera muy provisional, acordes con la sugerencia del terreno. Al Norte, con Tehuacan; al Sur, con los pueblos mixtecas de Chiazumba, Tecciztépec, etc.; al Oriente, con la Provincia de Cozcatlan; al Poniente, con diversos pueblos entre Chiazumba y Tepexi.

Tehuacan.—Por falta de datos, pues únicamente se contó con una sumaria nota publicada por Paso y Troncoso, donde se le da como limitando con Tecamachalco, Chiapulco, Tequila, y Zongolica; más los también poco explícitos en materia geográfica de Mota y Escobar, según los cuales Chiapulco le pertenecía y hablaba popoloca, se marcó esta Provincia, siguiendo algunas indicaciones de su actual jurisdicción, con datos imprecisos. Así, sólo sus límites con el Estado de Veracruz y con la Provincia de Cozcatlan, merecen confianza.

Tepeaca.—Para esta Provincia se contó con la magnífica Relación hecha en enero 15 de 1580, por Jorge Cerón Carvajal; notas publicadas por Paso y Troncoso, sobre Tepeaca, Tecamachalco, Quechólac, y una muy amplia sobre Tecali. También se aprovechó una Memoria de Tlacotépec, sin fecha, ni autor, in-

cluida en los Papeles de Nueva España; así como las visitas de Mota y Escobar. No se consideró la Historia Tolteca-Chichimeca para no alterar mucho el panorama del siglo XVI. La Relación lista 73 lugares de Tepeaca, 34 de Tecamachalco, y 19 de Tecalli, con denominaciones de santos, por lo cual no es posible identificarlos. Se han sintetizado los datos y marcado: Tepeaca, Tecali o Tecalco, Oztotiquipac, Zocaolan, Ometépec, Tepeyahualco, Molcáxac, Tezcaltzinco, Tlacotépec, Tecamachalco, Tlaítec, Acatzincó, Zacateutlan, Quezochtenanco, Quechólac, Chalchicomulan, Xalapazco, Quetzaltenanco, Zacatépec, Coacatlan, Xalapazco, y Tepeyahualco. La Relación le pone como limítrofes a Tlaxcala en la sierra de Matlacueytl; Puebla, marcado en el mapa hasta el pueblo de Amózoc; Cuahutinchán; Huehuetlan; Tepéxic; Zapotitlan, suprimida la colindancia en el mapa, pues resultaría muy forzada reduciendo mucho a Tehuacan; Tehuacan; Chiapulco, incorporado a Tehuacan; Acultzinco; Matlatlan; Quimichtlan, en la Provincia de Totutla; Izhuacan, en la Provincia de Jalapa; Xalatzinco, en la de Mexcaltzinco, aunque de difícil contacto en el siglo XVI, tal vez en tiempo más antiguo así fue, pues el ex cantón de Jalacingo quitó a la Provincia de Jalapa todo el flanco poniente del Nahucampatépetl; Zautla, de la Provincia de Tlaltlauquitépec; Iztacamaxtitlan, y Nopalucan.

MEXCALTZINCO:

Con los datos de un testimonio rendido en noviembre 8 de 1569 por el corregidor Ruy Pérez Guerrero, sobre Jalacingo; una Memoria de Atzalan, hecha por Andrés de Medina en el siglo XVI, y las visitas de Mota y Escobar en 1610 y 17, se intentó reconstruir la Provincia. Pese a no consignar a Mexcaltzinco y que tal pueblo sólo tiene un párrafo muy vago en los Papeles de Nueva España, se le dejó su nombre a la Provincia para seguir a otras fuentes meshicas. No se le separó Tlapacoyan por quedar fundida en esta jurisdicción según varios testimonios aun cuando el Código Mendocino la pone como cabecera de un Distrito Tributario, pues los demás pueblos ahí consignados pertenecían a otras Provincias de la región. Se anotaron estos lugares:

Mexcaltzinco.—Actual Mexcalteco. Es congregación del Municipio de Altotonga, Ver.

Xalatzinco.—Cabecera de su municipio.

Altotoncan.—Cabecera de su municipio.

Tlapacoyan.—En ocasiones va escrito Tlacualoyan. Cabece-
ra municipal.

Atzalan.—Cabecera municipal.

Zapotitlan.—Congregación en el municipio de Atzalan.

Zacayucan.—Podría ser el actual Zocuiyapan, congregación
de Atzalan, Ver.

Xicalan.—San Pedro, hoy Vega de San Pedro, en el muni-
cipio de Atzalan.

Iztaapan.—Congregación de Tonayan. Tal vez no sería muy
firme su posesión en Mexcaltzinco y Atzalan, pues tiene mayo-
res nexos con Misantla y Tonayan.

Tepetzutlan.—El actual Tepetzoteco, congregación de Alto-
tonga.

Por límite norte sería el río María de la Torre, desde la al-
tura de Hueytamalco hasta la unión con el Quilate. En el oriente
la Provincia de Misantla. Por el sur con Jalapa. En el poniente
la Provincia de Tlatlahuquitépec siguiendo en casi toda su ex-
tensión los límites de Veracruz y Puebla.

TLATLAUHQUITEPEC:

Porque seguramente lo habitaron antes del siglo XVI, gru-
pos de la cultura veracruzana, se incluye esta provincia nahua
de Puebla. El Códice Mendocino da una lista de pueblos tribu-
tarios encabezados por Tlatlahuquitépec. En lo general corres-
ponde a su Provincia y se incorporan seleccionados. La nota más
probable parece la publicada por Paso y Troncoso, a la cual se
agregó una memoria del Pueblo de Zacapoaxtla hecha por An-
drés de Medina, y una Relación del Partido de Teziutlan, anó-
nima y sin data, en los Papeles de la Nueva España, así como
las visitas efectuadas en 1609-10 y 17, por Mota y Escobar. El
resumen presenta: Tlatlahuquitépec, Tlacotlaipa, Oztoacan, Hue-
yapan, Yxcoyátec, Zoncozcatlan, Naozontlan, Yayauquitlapan,

Tlácpac, Tlacopicatla, Acala, Añuacatlan, Tlatlahuquitlan, Huahutlan, Zacapoaxtla, Xochitlan, Tenexapa, Yacapactla, Tepopulan, Ozocotlan, Texapa, Teziuhltan, Xihutetelco, Chicnahutlan, Mexcalcuahutlan, Tzimpaco, Tzontlachimulan, Mecapalco, Hueytamalco, Quetzalan, Zequilan, Zacatipan.

Por límites fueron señalados: Tenampulco, Xonotlan, Yztépec, Huaytlalpan, Tapayolan y Tenampulco, que resultan muy exactos entre los dos Tenampulcos.

NAUTLAN:

Pese a la importancia de Nautla en algunas fuentes históricas, la documentación hispana en el siglo XVI casi resulta inexistente. La lista de pueblos tributarios correspondientes a Tacuba, pone a Nautlan, Nauhaxochco, Ichcaichquautlan, Tetliyá-cac y Tlatoloyan, que tal vez fueron de su provincia; pero de los cuales únicamente Nautla es preciso. Acaso Tetliyá-cac degeneró en Telayan, congregación de Martínez de la Torre. En la visita de Mota y Escobar en 1609 se habla de las estancias de Tulapan, hoy despoblado rancho de Martínez de la Torre y de Huipiltépec. Hay en Martínez de la Torre un rancho conocido actualmente por Huítépec, a cuya expresión se contraería el viejo Huipiltépec. aun cuando también se conserva un Huipiltépec en los límites de Veracruz y Puebla.

Con tan pobres noticias fue reconstruída la Provincia, suponiendo que lindaba con Tenampulco a lo largo del arroyo Chichicatzapan y del Solteros. Entonces tocaría las provincias de Mexcaltzinco y Misantla para lindar finalmente con el Golfo de México.

TENAMPULCO:

Un párrafo de los Papeles de Nueva España se refiere a Tenampulco, de lo cual no se obtiene gran provecho, si bien dice lindar con Tonatíco, Tlapotongo (¿Tlaolantonco?), Matlaquetonatico (Matlactonatico) y Tlatlahuquitépec. A juzgar por la Memoria de Palomares, Tenampulco sería un pueblo de Zozocol-

co; pero la Relación de Hueytlalpan lo da como Provincia y tal cosa parece exacta. Como Tlaolantonco y Tonatico también fueron descritos y se fijó su demarcación con Tlatlauquitepec y con Papantla en su Relación; pueden señalarse los límites de Tenampulco por Matlactonatico, Papantla y Tlatlauquitepec, con lo cual queda circundado.

PAPANTLA:

Tanto la Relación de Papantla, hecha por Juan de Carrión en 1581, como un amplio párrafo publicado por Paso y Troncoso, dieron material para reconstruir la Provincia con estos pueblos:

Papantlan.—Hoy cabecera de su municipio y distrito.

Coatzintlan.—Cabecera de su municipio. Una fuente dice Coatlantlan.

Coatlan.—No localizado.

Puzantlan.—Rancho de Papantla, con el nombre actual de Puxanate.

Tenamaxtépec.—No localizado.

Ayotlan.—Sin localizar.

Huacalco.—No se localizó.

Iztipan.—Sin localizar.

Tecolotlan.—Cabecera de su municipio. Tecolutla.

Quahutlan.—El Huizquahutlan de Puebla, próximo a Veracruz.

Coapan.—Desaparecido.

Papalotlan.—No se localizó.

Tenextépec.—Congregación de Papantla.

Mozotlan.—Congregación de Papantla.

Xicayan.—No localizado.

Zoquitlan.—Sin localizar.

Ninguna fuente marca los linderos. Es posible deducir a Tuxpan con muy clara indeterminación: "Este pueblo de Papantla y Tuspan o Tomilco, es todo una tierra... no tiene terminos partidos y las estancias estan entremetidas". En el mapa se les marcó la línea del río Cazonas como límite norte; Tenampulco, Tuzapan y los cambiantes Tonatico-Chichilintlan, le com-

pletaban. Se marcó el río Tecolutla como límite sur. El Golfo de México al oriente. Como límite occidental el curso del arroyo de Coapechapán, desde su confluencia con el río San Marcos, hasta su nacimiento, por las fuentes de Arroyo de Cañas y seguirlo hasta incorporar sus aguas al Tecolutla.

TONATICO:

Esta Provincia podría llamarse de Chichilintlan, Zozocolco, Chumatlan, Tlaolantonco, Chilan, Matlatlan, o Tonicato. Se le deja el nombre del último pueblo por parecer más firme dentro de la fragmentación de la propia Provincia. Para integrarla se aprovecharon los datos de una Memoria hecha en 1569, por el Clérigo Palomares, acerca de Xonotla y Zozocolco; los párrafos publicados en los Papeles de Nueva España sobre Chichilintlan, Tenampulco, Tlaolantonco, Tonicato; la Relación de Matlatlan y Chilan, hecha en 1581, por Juan de Carrión; así como los de una Visita y Congregación a los pueblos de Chumatlan, efectuadas en 1599, por el Juez Comisario Rodrigo de Zárate y Villegas. Del resumen surgieron los pueblos de:

Matlac-Tonicato.—Con el nombre de Matlatlan, queda en Puebla, cerca de su límite con Veracruz.

Chichilintlan.—Hacienda en el municipio de Coyutla, Ver.

Chiapolintlan.—No localizado.

Cuahuitlan.—Congregación del municipio de Progreso de Zaragoza.

Mecatlan.—Cabecera de su municipio.

Tlachinoltípac.—No se localizó.

Acatlan.—Rancho de Coyutla.

Xalóztoc.—Congregación de Coxquihui. Jalostoc.

Ocelotlan.—Inlocalizado.

Coyotlan.—Cabecera de su municipio. Coyutla.

Tlatlocpan.—Desapareció.

Poztectlan.—No se localizó.

Izcuintlan.—Inlocalizado.

Meztlan.—Meztitlan actual, cabecera de su municipio, con el nombre de Filomeno Mata.

Nauitecpatlan.—No localizado.

Quetzalintlan.—Sin localizar.

Chumatlan.—Congregación del municipio de Coxquihui, Ver.

Ahuacatlan.—Sin localizar.

Los términos del mapa indican la síntesis de límites y complementos deductivos en los casos donde no había datos. Quedó limitado al norte con Tuzapan a lo largo de la sierra que separa las cuencas del Cazones y el Tecolutlan, entre la Mesa de Chicualoque y el arroyo de Miahuapan, en Papantla, y la misma Provincia de Papantla. En el oriente con Tenampulco en las márgenes del río Tecuantepec y Tecolutlan. Al Sur, con Hueytlalpan en los límites de Veracruz y Puebla. En Poniente, con la sierra que divide los ríos Necaxa y Laxaxalpan, a la altura de Chila y Tlaolantonco.

TUZAPAN:

La única noticia exclusiva sobre Tuzapan, fue un párrafo publicado por Paso y Troncoso. Se le alude por otras fuentes, mas no se listan los pueblos de la Provincia prontamente despoblada. Puede saberse su colindancia con Quetzaloac, Achichilintlan, Tapotongo, Tonatico, Chila, Quahuchinanco, Xicotépec, y Metlatoyucan. El párrafo de Tuxpan lo da como colindante, acaso en Huizquahutlan.

Por eliminación se ha formulado su Provincia con estos límites: Al Norte, Tzapotitlan, desde un afluente del Pantépec abajo de Amelucan a las fuentes del arroyo de Huizquahutlan y con Tuxpan, desde ahí al entronque del riachuelo con el río Cazones. Al Oriente, del citado punto al arroyo de Tulapan, con Papantla. Al Sur, con Tonatico hasta un punto adelante de Tlaolantonco, por el curso del Necaxa. En Occidente, con la Provincia de Pahuatlan, en un tramo del río Tuzapan y una línea sobre la sierra que divide las fuentes del Cazones y el Pantépec.

TZAPOTITLAN:

Se ha intentado la reconstrucción de la Provincia de Tzapotitlan, con datos de Huitzilpopocatlan, Quahuchinanco, y Chicon-

tépec, fundamentalmente, además de alusiones de otras fuentes. Quién sabe si fue designada con diversos nombres antes de las noticias del siglo XVI. Aquí se le deja el de Tzapotitlan, por ser uno de los que llevó y en homenaje a los importantes restos arqueológicos de tal ciudad. Dentro de su jurisdicción quedaban muchos pueblos hoy desaparecidos y de difícil identificación, por las formas variadas en que fueron escritos. Unicamente se localizaron:

Tzapotitlan.—Hoy Castillo de Teayo, Ver. Cabecera de su municipio. Un rancho con funciones de barrio, conserva el nombre de Tzapotitlan.

Metlatoyucan.—En Puebla, cabecera de su municipio.

Atlan.—En Puebla, pueblo de Pahuatlan.

Xolotlan.—En Puebla, pueblo de Pahuatlan.

Epantépec.—Pantépec, Puebla.

Xalpantépec.—Jalpa, Puebla.

Huitzilpopocatlan.—También escrito Chilpopocatlan. Huitzilan, hacienda de Quahuchinanco.

Amelocan.—Ranchería de Pantépec.

Esta Provincia limitaba, según la nota sobre Chilpopocatlan, con Tuxpan y Tototépec, Tuzapan y Tzicoac. En la reconstrucción limita con Tzicoac al Norte, siguiendo los linderos de Veracruz y Puebla. En el Sur, con Tuzapan, más una porción de Pahuatlan. Al Oriente, con Tuxpan. Al Occidente, con Tototépec, y Tzicoac. En el caso de Izhuatlan de Madero se tomó la parte donde habitan totonacas, tepehuas, y otomíes, marcándola con el color de los tepehuas, así como en el municipio de Castillo de Teayo, donde se presenta idéntica situación lingüística, quedando la Provincia sin denominador idiomático, por lo mezclado de los pueblos en las insuficientes noticias de la época.

PAHUATLAN:

En la Provincia de Pahuatlan dominaban totonacas y tepehuas, considerándoseles como grupo indiviso de los veracruzanos. De las memorias por Pedro Serrano y Luis de San Pablo, los años

1571, más una nota publicada por Paso y Troncoso, se tomaron los datos para su integración. Muchos pueblos no pudieron localizarse, sólo:

- ✓ **Pahuatlan.**—Villa del Estado de Puebla.
- ✓ **Teliztlecan.**—Pueblo, conocido por Magdalena.
- ✓ **Naupan.**—Cabecera de su Municipio, Pue.
- ✓ **Mextlan.**—Pueblo de Naupan.
- ✓ **Cuahunecotlan.**—Pueblo de Pahuatlan.
- I **Copitlan.**—Pueblo de Naupan. Copila.
- Atenancan.**—Poblado de Naupan.
- Huilacapiztlan.**—Pueblo de Quahuchinanco.
- Chachautlan.**—Pueblo de Naupan.
- Xicotépec.**—Cabecera de su municipio con el nombre de Villa Juárez.
- Ocpatlan.**—Pueblo de Jopala con el nombre de Patlan.
- Tlaxcalantonco.**—Pueblo de Villa Juárez.
- I **Tlapehualan.**—Pueblo de Villa Juárez con el nombre actual de Tlapehuala.
- ✓ **Xalamatitlan.**—Rancho de Tlacuilohtëpetl.
- ✓ **Itztlan.**—Pueblo de Tlacuilohtëpetl con el nombre de Itzatlan.
- ✓ **Temaxcalan.**—Rancho de Tlacuilohtëpetl con el nombre de Temaxcalapan.
- ✓ **Quahutépec.**—Pueblo de Tlacuilohtëpec con el nombre de Cuautépec.
- ✓ **Acatitlan.**—Pueblo de Pahuatlan con el nombre de Acalapan.
- ✓ **Tlacuilohtëpec.**—Cabecera de su municipio.
- ✓ **Cuaxtlan.**—Pueblo de Tlaxco.
- ✓ **Atlalpan.**—Pueblo de Tlaxco.
- ✓ **Tlaxco.**—Cabecera de su municipio.
- ✓ **Huehuetlan.**—Cabecera de su municipio.
- Papaloctipan.**—Pueblo de Tlacuilohtëpec con los nombres de Papaloctipan hasta 1921 y actualmente Papalo.
- ✓ **Chichipahuatlan.**—Ranchería conocida por Pahuatlan, en el municipio de igual nombre.

Los límites de la Provincia de Pahuatlan serían: Al Norte con Tototépec a lo largo de un afluente del Pantépec más allá de los límites de Puebla e Hidalgo; Provincia de Tzapotitlan a lo largo del Pantépec, hasta la altura de Amelucan. Al Oriente, con

Tuzapan hasta el rumbo de Ocpatlan. Al Sur, con Quahuchinanco a lo largo del río Necaxa y al Poniente, con Tulantzinco hasta la altura de Telixtlaca y luego con Tototépec, siguiendo en ambos rasos los límites de Hidalgo y Puebla.

QUAHUCHINANCO:

Para el siglo XVI la Provincia de Quahuchinanco aparecía con transculturación fuerte; sin embargo, se hablaba en ella totonaca, otomí, nahua. No se habría incluido si no quedara casi rodeada por totonacas y tepehuas. Esto hace pensar en una población totonaca dominante dentro de la Provincia, en tiempo más antiguo. Acordes con las fuentes informativas, fueron localizados:

Quahuchinanco.—La conocida ciudad del Estado de Puebla.

Tenanco.—Pueblo de Quahuchinanco.

Xaltepextlan.—Pueblo de Tlaulan.

Xaltépec.—Poblado de la misma jurisdicción.

Chicahuaxtlan.—Pueblo de Tlaulan.

Tlaolan.—Cabecera de su municipio.

Xiloquahutlan.—Pueblo de Quahuchinanco.

Chiconquautlan.—Cabecera de su municipio.

Zempoalan.—Pueblo de Chiconquahutlan.

Tlaxco.—Pueblo de Chiconquahutlan.

Sus límites: Al Norte, Pahuatlan; al Sur, Zacatlan en línea muy imprecisa por falta de datos; al Oriente, las provincias de Tonatico y Hueytlalpan; al Poniente, la Provincia de Tulantzinco en los límites de Puebla e Hidalgo.

HUEYTLALPAN:

Los diversos datos existentes en torno a Hueytlalpan y Xoxopanco integraron esta Provincia con:

Hueytlalpan.—Hoy cabecera de su municipio, en Puebla.

Huitzilan.—Pueblo de Hueytlalpan.

Itztépec.—Pueblo de Hueytlalpan.

Tzonzocotlan.—Cabecera de su municipio con el nombre de Zongozotla.

Chimalco.—No localizado.

Chilchotlan.—Sin localizar.

Netotoniloyan.—Inlocalizado.

Caxuacan.—Queda un lugar llamado Caxhuacan, en jurisdicción de Zacatlan para 1921 y en 1930 ya era de Huehuetla.

Tapayolan.—Pueblo de Camocuahutlan.

Coatépéc.—Poblado de la zona de Hueytlalpan.

Tzapotitlan.—Pueblo de Tetela.

Nanacatlan.—Pueblo de Tzapotitlan.

Xoxopanco.—Pueblo de Amixtlan con el nombre de Joju-pango.

Cuatotolan.—Pueblo de Amixtlan.

Coyayanco.—Pueblo de Hermenegildo Galeana, hoy Coyay.

Tzapotlan.—Sin localizar.

Tecpatlan.—Pueblo de Zihuateutlan.

Xicalxochitlan.—No localizado.

Amixtlan.—Cabecera de su municipio.

Xochicuahutlan.—Sin localizar.

Por límites de la Provincia se marcaron: al Norte, la de Tonatico; al Sur, la de Zacatlan por la sierra entre Amixtlan y Ahuacatlan; al Oriente, la Provincia de Tetelan, partiendo de una línea por Totutla, para seguir el curso del río Tecuantepec; al Occidente, Quahuchinanco por la sierra de Chilan y Tlaxco.

TETELAN:

A juzgar por las noticias del siglo XVI, la Provincia de Tetelan constaba de:

Tetelan.—Hoy villa, cabecera de su municipio, en Puebla.

Tototlan.—Pueblo de Huitzilan. Totutla.

Quahtenco.—Poblado en el área de Totutla.

Tzotzampan.—También conocida por Zuzumba. No se localizó.

Capulapan.—Poblado en la jurisdicción de Tetela.

Hueytentlan.—Pueblo de Cuahutempan.

Tonalapan.—Pueblo de Tetela.

Xonotlan.—Cabecera de su municipio.

Tutzamapan.—Cabecera de su jurisdicción.

Ehecatlan.—Pueblo de Jonotla.

Ayotoxco.—Hay un Ayotoxco de Guerrero, en Tlatlahuquitépec, casi limítrofe; mas, también listado con aquella Provincia.

La Provincia de Tetelan limitaba al Norte, con Hueytlalpan y Tonatico; al Sur, con la no bien descrita región de Iztaccamaxtitlan; al Oriente, con Tlatlahuquitépec, aproximadamente, desde Tenampulco de Zautlan por todo el afluente del río Tequantépec; al Poniente, con la Provincia de Zacatlan a lo largo del afluente del Laxaxalpan.

ZACATLAN:

La relación de Zacatlan da una lista de pueblos con nombres de santos, por lo cual no pudieron identificarse. Queda clara de todos modos la presencia del idioma totonaca en la Provincia para 1581; el otomí primero y el nahua después, la iban dominando. Torquemada en la historia totonaca dio los nombres de:

Zacatlan.—Ciudad, cabecera de su municipio en Puebla.

Mixquihuacan.—Pueblo de Ahuacatlan con el nombre actual de Ixquihuacan.

Ahuacatlan.—Villa, cabecera de su municipio.

Tenamític.—Con ese nombre no apareció. Puede ser el actual Tenango, de Zacatlan, pues la región sufrió fuertes cambios toponímicos.

Tianquizolco.—Ya en tiempos de Torquemada se había despoblado, agregándose sus vecinos en Ahuacatlan.

La misma fuente hace pensar en los otomíes, chichimecas de Nepoalco, en la gente de Iztaccamaxtitlan y en la de Zautlan como colidantes. Puede aventurarse la demarcación: Al Norte, la Provincia de Quahuchinanco; al Sur, Tlaxcala; al Oriente, la Provincia de Tetela, más la región poco documentada de Iztaccamaxtitlan; al Poniente, los límites del Estado de Hidalgo, desde la Provincia de Tulantzinco hasta el encuentro con Tlaxcala.

INTERMEDIAS EN PUEBLA:

De muy difícil integración resulta el territorio de Iztacamaxtitlan, Tlaxocoapan (San Juan de los Llanos), Quahuyahualco (San Salvador el Seco), y Nopalocan. En tiempo de la visita de Mota y Escobar, Nopalocan y El Seco hablaban otomí, de manera que puede pensarse si el territorio, pobre para la técnica prehispánica, hubiera sido dejado en manos otomíes en el vértice de popolocas, totonacas, y nahuas. La división del mapa, en este lugar, es totalmente arbitraria; pero seguramente una o dos provincias quedarían ahí a principios del siglo XVI.

TUXPAN:

Para reconstruir la Provincia de Tuxpan existen datos abundantes; pero el hecho de haber comprendido bajo la denominación de Tuxpan a otras provincias y de haber sido Tuxpan el tope de varios pueblos y culturas, con las mezclas inherentes, así como la pérdida contemporánea de los toponímicos nativos, hace completamente difícil marcarla, si no es por eliminación, siempre unilateral. Se localizaron de momento:

Toxpan.—También llamado Tabuco. Quedan sus ruinas arqueológicas y un rancho con este nombre en la margen derecha del río Pantépec, próximo al Tuxpan actual, cabecera de su municipio, en Veracruz.

Tumilco.—Congregación del Municipio de Tuxpan.

Nalúa.—Congregación de Tuxpan.

Mecquetlan.—Congregación de Castillo de Teayo, Ver.

Tecomaapan.—Congregación de Tithuatlan.

Tzihuatlan.—Tihuatlan, cabecera de su municipio. También perteneció a Tzicoac.

Miahuapan.—Ranchería de Tihuatlan.

Tlaltizapan.—Tierra Blanca, rancho de Tihuatlan.

Como límites de la Provincia quedarían: al Norte, Tzicoac y Tamiahua, por el estero de Tamiahua la Vieja. En el Sur, Tu-

zapan y Papantla. Al Oriente, con el Golfo de México y al Poniente, con parte de Tzicoac y Tzapotitlan. Se consideró huasteca la Provincia de Tuxpan, por el carácter dominante de la cerámica prehispánica y otros elementos etnográficos, sin olvidar que los totonacas estuvieron representados con mucha fuerza en varios lugares, así como una poderosa nahuatización, seguramente con nexos en la cerámica.

TZICOAC:

La Provincia de Tzicoac tenía, según la lista de Tacuba, estos pueblos:

Tzicoac.—Congregación del municipio de Alamo-Temapache, Ver., con los nombres de San Isidro y Dr. Montes de Oca.

Tecpanmolanco.—Sin localizar. Quedaba por Izhuatlan de Madero.

Tlilzapoapan.—Congregación de Izhuatlan de Madero. Se agregó a Tzapotitlan por su posición etnográfica.

Tenchol.—Ranchería del municipio de Tantoyuca. Tanchel.

Xococapan.—Congregación de Iamatlan.

Palzoquitlan.—Rancho de Chicontépec.

Tlamacaztlan.—¿Tlamacuimpa? Congregación de Iamatlan.

Tlacotépec.—Ranchería de Huayacocotla. Se dejó a tal Provincia por su posición geográfica.

Huitzilquiyauiz.—Congregación de Iamatlan. Huitzipan.

Chamolán.—Congregación de Chicontépec.

Chicontépec.—Cabecera de su municipio y distrito en Veracruz.

Teoquauhtitlan.—Poblado de Benito Juárez, Ver.

Tamazolinco.—Cerro de Benito Juárez.

Teonoxtlán.—¿Tenextitlan? Chicontépec.

Zocotetlan.—Posiblemente Tzocohuititlan, congregación de Chicontépec.

Xochimilco.—Congregación de Izhuatlan de Madero.

Ahuatlan.—Rancho de Chicontépec.

Tecatlan.—Congregación de Iamatlan. Tecapan.

Xicalanco.—Congregación de Chicontépec.

Omechicol.—En Iamatlan, Ochichicol.

Ayacachtépec.—Rancho de Chicontépec. Ayacaxtlan.

Teccizapan.—Rancho de Chicontépec.

Tzihuatlan. Tihuatlan, cabecera de su municipio. Se dejó con Tuxpan que lo reclamaba.

Tlapalicheatlan.—Poblado de Chicontépec.

Conzoquitlan.—No se localizó. Quedaba en los límites de Veracruz e Hidalgo por la Provincia de Tototépec.

Tamaoc.—Desaparecido. La documentación del siglo XVI lo marca. Mota y Escobar pasó por él, junto a Tamiahua la Vieja.

Teoquantlan.—El Teocuayo de Chicontépec.

Tamazolan.—Era el otro nombre de Temapache, hoy congregación de su municipio.

Molanco.—Congregación de Izhuatlan de Madero.

Xochitlan.—Tal vez El Xúchil de Alamo-Temapache. También podría ser Xochiatipan de Hidalgo, que no aparece en los documentos y ocupaba el corredor de la Provincia.

Tzicoac limitaba al Oriente con la Provincia de Tuxpan; al Sur, con las de Tzapotitlan, Tototépec y Huayacocotla; al Poniente, con las de Meztitlan y Huejutla; al Norte, con las de Huejutla y Tamiahua.

TOTOTEPEC:

La Provincia otomí de Tototépec, quedaba entre las de Tzicoac y Tzapotitlan al norte; Atotonilco y Tulantzinco, al sur; Pahuatlan al oriente; Huayacocotla al occidente. Sólo fueron localizados rápidamente Tototépec, la cabecera, y los pueblos aborígenes de Tenanco, Temaxcan, y Achiucuahutlan. Pertenece al Estado de Hidalgo toda la Provincia.

HUAYACOCOTLAN:

Las noticias de Huayacocotlan, coinciden fundamentalmente y a excepción de Tlacatectli, no se agregan otros pueblos:

Huayacocotlan.—Cabecera de su municipio en Veracruz.

Tenantitlan.—Congregación de Huayacocotla.

- Atlixzacan.—Congregación de Zacualpan, Ver.
 Tezcatépec.—Cabecera de su municipio en Veracruz.
 Patlachiuca.—No localizado.
 Amáxac.—Congregación de Tezcatépec.
 Atlahuaco.—Inlocalizado.
 Xilitlan.—Congregación de Zontecomatlan, Ver., con el nombre de Xilotlan. *Zis*
 Atzopilco.—Sin localizar.
 Tlilquahutlan.—No localizado.
 Tlaquetzaloyan.—No se localizó.
 Hueytetlan.—Sin localizar.
 Tepehuizco.—Ranchería de Zacualpan.
 Tzacualpan.—Cabecera de su municipio. También Tototépec la listó como suya. El hecho de haber quedado en Veracruz, determinó a incluirla en Huayacocotla.
 Tlachichilco.—Cabecera de su municipio, en Veracruz.
 Tzilacatipan.—Congregación de Huayacocotla.
 Chachapalan.—Ranchería de Huayacocotla.
 Tzontecomatlan.—Cabecera de su municipio. Como no figura en la Provincia de Tzicoac y ésta puede continuarse por Xochiatipan, se colocó en Huayacocotla.
 Tlachco.—Rancho de Huayacocotla.
 Hueyatetlan.—Sin localizar.
 Totoneltepizco.—Inlocalizado.
 Xilotlan.—Congregación de Zontecomatlan.
 Papaloquauhtlan.—Sin localizar.
 Tzoyotlan.—Congregación de Huayacocotla, con el nombre de Zayado.
 Quahutecomaco.—Congregación de Zontecomatlan.
 Zacatlan.—No se localizó.
 Huinazco.—Ranchería de Huayacocotla. Vinazco.
 Quimichtepulco.—Sin localizar.
 Patloyan.—No localizado. *Patloyan de Zontecomatlan*
 Tolintlan.—Rancho de Zontecomatlan.
 Telcoyucan.—Sin localizar.
 Mazahuacan.—No se localizó.
 Moloxtlan.—No localizado.
 Tlacatectli.—Sin localizar.

La Provincia se marcó poblada de otomíes por dominar; pero tenía tepehuas en el área de Tlachichilco y nahuas en la de Zontecomatlan.

Por límite Norte, se marcó Tzicoac, desde Atempa en Ilamatlan hasta Pachiquitla, siguiendo un afluente del río Garcés y de ahí por los límites de Veracruz hasta el rumbo de Iztacahuayo y Naranjal. En el Oriente, del punto anterior por la sierra de Tlachichilco hasta el área de Jonotal para seguir con la Provincia de Tototépec las fuentes de Chiflón en los límites de Veracruz e Hidalgo rumbo a Zacualpan. Al Sur, del punto anterior hasta la dirección de Vinazco, lindaba con la Provincia de Atotonilco, aprovechando los límites de Veracruz e Hidalgo. Al Poniente, por esos mismos límites hasta el punto de partida, con la Provincia de Meztitlan.

TAMIAHUA:

Infortunadamente no se tuvieron datos para integrar la Provincia de Tamiahua. Su gran importancia en los tiempos prehispánicos, hace considerarle. Se marcó por eliminación. Seguramente no diferirían mucho sus límites, encerrando a:

Tamiahua.—Cabecera de su municipio, en Veracruz.

Tantomol.—Rancho de Tamiahua.

Al Oriente, lindaba con el Golfo de México; al Poniente, con la Provincia de Tzicoac y la de Huejutla; al Norte, con la de Tampico; al Sur, con Tzicoac y Tuxpan.

TAMPICO:

Los pocos datos en torno a esta Provincia, permiten formarla con estos pueblos:

Tampico.—Ciudad y puerto, de Tamaulipas. Durante la Colonia estuvo en Villa Cuauhtémoc, Ver.

Tanchachaua.—Desaparecido. Estaba entre Tampico y Tamoz.

Tamoz.—Congregación de Pánuco, Ver.

Chila.—Ranchería de Pánuco.

Tampachichi.—Rancho de Tampico Alto, Ver.

Tanxoxul.—No localizado.

Oceloama.—Cabecera de su municipio en Veracruz.

Tantomole.—Rancho de Tamiahua.

Los límites: Al Norte, las lagunas de Champayan, Chairel y tierras indeterminadas de Chila. Una noticia sobre Chila, en el siglo XVI dice: "no tiene término"; al Sur, con Tamiahua, entre la parte baja de la sierra de Otontépec y el estero de Cucharas; al Oriente, el Golfo de México; al Poniente, Pánuco, Tempoal y Huejutla.

PANUCO:

Con el nombre de Provincia de Pánuco fue conocido todo el territorio de los huastecas. En verdad la Provincia de Pánuco fue menor. Con los datos disponibles fueron localizados:

Pánuco.—Ciudad cabecera de su municipio y distrito, en Veracruz.

Tancuayalab.—Cabecera de su municipio en San Luis Potosí.

Tamalocuco.—Rancho de Pánuco, Ver.

Tanchicuín.—Poblado de Pánuco.

Tampache.—Ranchería de Pánuco.

Tampalache.—Rancho de Pánuco.

Topila.—Ranchería de Pánuco.

El resto de pueblos consignados en las fuentes históricas, quedó sin localizar.

Límites: al Norte, una línea indeterminada, por los linderos de Veracruz-Tamaulipas y San Luis Potosí-Tamaulipas, con grupos diversos de las llamadas bajas culturas; al Sur, las provincias de Cozcatlan y Tempoal; al Oriente, la de Tampico; al Poniente, la de Oxitipan.

TEMPOAL:

De las noticias del siglo XVI, se obtienen para Tempoal estos pueblos:

Tempoal.—Cabecera de su municipio, en Veracruz.

Pochuco.—Rancho de Tempoal.

Tamemás.—Congregación de Tempoal.

Tantojón.—Rancho de Tempoal.

Tanxucuc.—Rancho de Tempoal, hoy Tanjocol.

Tancuciche.—Rancho de Tempoal.

Tamintla.—No localizado.

Chachapala.—Tal vez el rancho de Pánuco bajo el nombre de La Palangana, hoy no figura en los censos.

Texupexco.—Rancho de Pánuco nombrado Texupesco. Desaparecido.

Límites: al Norte, por el estero de Palmar Prieto rumbo al Comales, con Pánuco; al Oriente, y a lo largo del río Comales, con Tampico; al Sur, con Huejutla; al Poniente, con Cozcatlan en los límites de Veracruz y San Luis Potosí.

HUEXOTLAN:

Con los datos del siglo XVI, pudieron localizarse para la Provincia de Huejutla:

Huexotlan.—Ciudad cabecera de su municipio en el Estado de Hidalgo.

Nexpan.—Rancho de Epazoyucan, Hgo.

Cuymantlan.—Poblado de Hidalgo.

Tepehuacan.—Pueblo de Hidalgo, cabecera de su municipio. *pvc VI*

Tlanchinol.—Cabecera de su municipio en Hidalgo.

Totonicapan.—Rancho de Meztitlan, Hgo. *VI 112 Totonicapan*

Tlamamalan.—Pueblo de Huazalingo, Hgo.

Yahualican.—Cabecera de su municipio, Hgo. Según los otomíes de Meztitlan, aquí estaban las guarniciones huastecas de la frontera.

Atehuaco.—Poblado de Hidalgo.

Atecoxico.—Pueblo de Tianguiztenco, Hgo.

Tlacuilolan.—Ranchería de Pisaflores, Hgo. *Tepehuacan pvc VI 113*

Chololan.—Pueblo de Tianguiztenco, Hgo. *VI 112*

Huatzalínco.—Cabecera de su municipio, Hgo.

Tamoyan.—Hacienda de Huahutla, Hgo.

VI

VI

VI 113

Huahuatlán.—Cabecera de su municipio, Hgo.

Ahuatitlán.—Rancho de Huejutla.

Macuextepetlán.—Ranchería de Huejutla. *PNE VI: 167*

Moyotlán.—Rancho de Platón Sánchez, Ver.

Acececa.—Congregación de Tantoyuca, Ver.

Tantoyuca.—Cabecera de su municipio, Ver.

Metatépec.—Rancho de Tantoyuca, desaparecido.

Calpan.—Rancho de Chalma, Ver.

Chiconamel.—Cabecera de su municipio, Ver.

Coyotlán.—Congregación de Chiconamel, Ver.

Tancazahuelan.—Congregación de Chiconamel. *PNE VI: 157*

Límites: al Norte, con la Provincia de Tempoal; al Sur, las de Mezquitlán y Tzicoac; al Oriente, Tzicoac, Tamiagua y Tampico; al Poniente, Mezquitlán y Cozcatlán, sin datos precisos, pero tal vez en los límites de San Luis Potosí con Hidalgo.

COZCATLÁN:

De los pueblos listados en las fuentes disponibles, únicamente se localizaron:

Cozcatlán.—Villa, cabecera de su municipio en San Luis Potosí.

Xilitlán.—Villa, cabecera de su municipio, S. L. P.

Huesco.—Pueblo de Tampacán, S. L. P.

Tampacán.—Villa, cabecera de su municipio.

Tampamolón.—Villa, cabecera de su municipio, S. L. P.

Límites: al Norte, la Provincia de Pánuco; al Sur, otomíes y nahuas en los límites de San Luis Potosí, con los Estados de Querétaro e Hidalgo; al Oriente, las provincias de Huejutla y Tempoal; al Occidente, la Provincia de Oxitipán.

OXITIPÁN:

Pese a los datos disponibles, únicamente fue posible localizar:

Oxitipán.—Hoy Ciudad Valles, en San Luis Potosí.

Tamoin.—Pueblo del municipio de Guerrero, S. L. P.

Tamolón.—Poblado de San Luis Potosí.

Tampaca.—Villa, cabecera de su municipio, S. L. P.

Por ser la última provincia huasteca en el occidente, su límite poniente se marcó siguiendo la línea de los toponímicos huastecas, lo más acorde con las indicaciones naturales, en la fluctuante frontera con pueblos de las llamadas bajas culturas; esta situación continúa en el norte, aquí siguiendo los límites de San Luis Potosí con Tamaulipas; al sur, los de San Luis Potosí con Querétaro, en un territorio de otomíes; al oriente, con las provincias de Pánuco y Cozcatlan.

El Hombre

En la Carta del Ayuntamiento de la Villa Rica, se dijo al rey español: "La gente desta tierra que habita desde la isla de Cozumel y punta de Yucatán hasta donde nosotros estamos es una gente de mediana estatura, de cuerpos y gestos bien proporcionados, excepto que en cada provincia se diferencian ellos mismos los gestos". Gómara, basado en variantes de adorno e idioma, dijo eran los totonacas "muy diferentes de cuantos hasta allí habían visto; porque eran más altos de cuerpo que los otros". Los datos consignados por Sahagún, dan a los totonacas "la cara larga y las cabezas chatas... Todos, hombres y mujeres, son blancos, de buenos rostros bien dispuestos, de buenas facciones" y los huastecas "son de la frente ancha y las cabezas chatas". Las noticias de Sahagún agregan, refiriéndose a los totonacas: "estos se dicen ser guastecas".

Los elementos culturales huastecas, antiguamente quedaban distribuidos por varias regiones del territorio totonaca; puede interpretarse tal dato, suponiendo a los totonacas en cierto modo descendientes de los huastecas; pero igual cosa podía pensarse de los totonacas con relación a los olmecas, dado que sus elementos culturales y algunos tipos físicos, también aparecen por múltiples lugares del Totonacapan. Una transacción del problema sería considerar a los totonacas como resultado de un mestizaje huasteca-olmeca; pero en los mismos elementos donde parece indiscutible la progenie huasteca u olmeca, existe algo distintivo, y perfectamente caracterizado si se retrocede hasta el arcaico. En esta época, totonacas, huastecas y olmecas, tenían mucho de común; pero también mucho distintivo que les daba indivi-

dualidad étnica. La posición geográfica de los totonacas les permitía recibir y ejercer con mayor intensidad influencias culturales. Los mestizajes por colindancias de pueblos, tan importantes, no han sido estudiados. Las características mayoides notadas en los tipos físicos representados por la cultura olmeca, parecen tener ese origen. A partir de la época tolteca, existen datos más completos para conocer el mestizaje nominal; pero no cuantitativamente, de los diversos grupos, cuya influencia sufrieron los pueblos prehispánicos de Veracruz. El problema, complicado desde tiempos arcaicos, actualmente resulta de mayor dificultad. Con las investigaciones modernas, por ofrecer unidad en el método, se tienen las de Starr, sintetizadas por Comas, en las cuales destaca la gran branquicefalia totonaca, superior a cualquier grupo de los medidos en México, según ya lo hizo notar Krickeberg.

MEDIDAS PUBLICADAS POR STARR.

GRUPOS.—LOCALIDADES	ESTATURA		TALLA S.		BRAZA		IND. CEFÁLICO	
	H	M	H	M	H	M	H	M
Huastecas. Tancoco, Ver.	1570		830		1630		84.40	
Totonacas. Pantépec, Pue.	1573	1431	837	759	1638	1475	85.90	86.40
Chochopolocas. Coixtlahuaca,	1562	1435	824	768	1609	1467	80.50	82.40
Tepehuas. Huehuetla, Hgo.	1560	1435			1632	1478	84.00	84.60
Chinantecas. S. J. Zautla, Oax.	1576	1399	847	763	1608	1409	83.70	83.70
Zapotecas. Tehuantepec, Oax.	1605	1509	830	793	1666	1540	81.10	82.50
Mixes. Coatlán, Oax.	1574	1458	822	774	1628	1478	81.50	80.10
Otomies. Huixquilucan, Mex.	1579	1455	819	774	1629	1481	77.60	79.00
Aztecas. Cuatlanzingo, Pue.	1590	1462	825	762	1648	1503	78.90	79.40

Grupo muy afín al totonaca, como lo han expuesto algunos investigadores, lingüística, étnica y físicamente, son los tepehuas; pero siguen ignorándose las verdaderas fuentes de su diversidad; como sea, por las noticias disponibles no parecen haber sido grupo numeroso. No es necesario insistir en la filiación mayance de los huastecas, con relación al idioma, ni a ciertos elementos etnográficos; físicamente, faltan estudios, que suplidos provisionalmente con las medidas de Starr, hacen a los huastecas de mayor estatura y talla sentado, que los mayas; pero inferiores en braza e índice cefálico. Schuller, describió a los mo-

dermos huastecas como "gente sana, robusta, bien plantada... mancos, cojos, ciegos, bizcos, sordomudos y deformados, son casos excepcionalísimos entre los huastecas". De los popolocas, nada se ha realizado, excepto en lingüística para filiarlos con zoques y mixes.

Los mixes no figuran en las noticias históricas, relacionados con Veracruz, a no ser sus litigios de tierra y jurisdicción en el municipio de Playa Vicente, sin embargo, en tiempos muy antiguos, pudieron haber cubierto área mayor en el Sur de Veracruz. Unos versos tradicionales de Los Tuxtlas, coleccionados por Roberto Williams García, se refieren a los mixes y en San-

Joven huasteco. Tantoyuca.

tiago Tuxtla dicen llamarse un riachuelo, Río de los Mixes. Tal vez por haber sido más reciente y prolongada la presencia zapoteca en el eje Tezechoacan-Acuezpaltépec, dejó pruebas arqueológicas en amplia zona, cuya extensión sin delimitar, tiene claras manifestaciones en Chalchoapan, Catemaco, Ver. X

Los chinantecas mantienen una representación en Arroyo de Zacate, Playa Vicente, Ver.; mas, antiguamente no parecen desempeñar en territorio veracruzano papel distinto al de colindantes. A los otomíes todavía no se les concede la importancia que

tuvieron en la historia de México, y como no se ha identificado con ellos una manifestación característica de la cultura prehispánica, no es posible suponer hasta dónde ocuparon territorio veracruzano; pero con el nombre de otomíes, chichimecas, o teochichimecas, ellos ejercieron influencia mayor de la sospechada. Si la llamada cerámica "azteca" fuera etapa final de la otomí o chichimeca, Tabuco podría ser un punto de partida en Veracruz.

La gran contribución cultural tolteca en Veracruz, es innegable; pero su participación física para integrar al pueblo veracruzano prehispánico, se reduce al paso de las investigaciones. Se consideraban descendientes físicos de los toltecas, a quienes

Huasteco de Tancoco.

hablan náhuat; tal vez así fue; pero en el Sur de Veracruz, antiguamente muy pocas personas lo hablaban, quedando constancia de pueblos popolocas donde para 1599 los hombres ya sabían náhuat, mientras las mujeres continuaban con el popoloca materno. En las investigaciones de la Oficina de Antropología del Gobierno de Veracruz, hay conclusiones preliminares para sospechar al náhuat en aquella región, como el nahua pronunciado por gargantas popolocas y considerar a los toltecas de Tlapalan, China-

Huasteco de Amatlantépec.

meca, Ver., como a quienes regresaron a Coatzacoalco, en muy reducido número, ésto podría tener aplicación para el náhuatl en la región Altotonga-Jalacingo, denominado también olmeca-mexicano.

La población nonoalca de Zongolica, Ver., queda bien localizada en las fuentes históricas. Investigaciones futuras determinarán sus características antropológicas y los mestizajes huasteca, popoloca, totonaca, que hubieran sufrido de los principales núcleos costeros, y de los tenidos por característicos del Altiplano.

Huasteco de Chontla.

Cráneo totonaca, prehispánico.
Zempoálac (Dr. Jácome).

Según noticias contemporáneas, basadas en el idioma, no bien clasificado, los nahuas del Imperio tienen mayoría de población indígena en Veracruz; pero sus ininterrumpidas invasio-

"Siameses" de Remojadas.

nes físicas no tienen trascendencia en contraste con las culturales, preferentemente la idiomática. Con esta base puede aventurarse la opinión de no ser meshicas física sino lingüísticamente quienes hoy son tenidos por tales, no ignorando la colonización realizada por el Imperio Tenochca. Núcleos tan característicos como el de la región de Chicontépec, Ver., no podrán analizarse ignorando a los huastecas como base de una población sobre la cual se volcaron miembros de otros pueblos aborígenes, en ciertas épocas y con distinta duración.

La creencia de una vieja población mixteca en Veracruz casi se ha disuelto. La visita para congregar a los indígenas de Cosamalcapán, en 1600, asienta "140 tributarios... Hablan lengua mexicana y mixteca la que mas quieren"; pero al reconstruir la provincia y las colindantes, aparecen estos mixtecos como lunar sin conexión, quedándoles los más próximos parientes en Cuicatlan, Oax. Por cuanto hace a La Mixtequilla, todavía conservan en Ignacio de la Llave, Ver., la tradición. Existe la noticia de 1797 sobre decrecer del cultivo del algodón en terrenos de Tlaxicoyan, por falta de trabajadores, para lo cual "nos hemos visto en la necesidad de hacer bajar gente de los pueblos de la Misteca con grandes dispendios de jornales y viajes".

Una noticia de Santiago Tuxtla, Ver., indocumentada pero interesante por varios conceptos, habla de tarascos en esa región. Sobre tal grupo en Veracruz únicamente se tienen similitudes culturales. El mismo escrito habla, increíblemente, de tagalos, marcándoles como residencia Tagalan, lugar todavía conocido por ese nombre, y seguramente corrupción idiomática de Tlalan, de donde procedería el error.

Tal vez un grupo de comanches penetró a territorio veracruzano, sin mayores consecuencias, por cuyo recuerdo hay una danza llamada Los Comanches, en Amatlantépetl, Ver., relacionada con otra de nombre Los Mecos, en Tepetzintla, Ver., y la hubo en Ozuluama.

A fines del siglo XVI había en la provincia de Pánuco un "Taculula de los maguaos" y en la de Tampico "un pueblo que son maguaos" pero ambos grupos hablaban ya la lengua huasteca.

Niño totonaca del Tajín.

ca. Estos núcleos aislados pudieron ser penetraciones accidentales y acaso se identificaran con los maguagues en la población prehispánica de Tamaulipas listada por Saldívar.

Totonacas de Chiconquiaco.

Faltan datos para la más elemental conclusión en torno al número de habitantes prehispánicos. Según la Oficina de Antropología del Gobierno de Veracruz, en 1940 hablaban lenguas prehispánicas en el Estado, 316,974 personas, clasificadas así:

Náhuatl.	134634
Náhuat.	37274
Nonoalcas.	41616
Totonacas de la Sierra.	27314
Totonacas de Papantla.	17216
Totonacas de Misantla.	13347
Huastecas de Tantoyuca.	3591
Huastecas de Tancoco.	6793
Popolocas de Soteapan.	11823
Popolocas de Sayula.	5740
Popolocas de Zongolica.	367
Otomíes.	8274
Zapotecas.	3639
Tepehuas.	4231
Mixes.	1007
Chinantecas.	108

Los únicos datos censales disponibles, de 1921 a 1940, en los municipios que parecen no haber alterado su composición geográfica, excepción de Chiconamel (se agregaron los datos de Chalma), dan este ritmo de población:

Huastecas. . .	Tancoco. . . .	2.83 % de disminución.
Totonacas. . .	Zozocolco. . .	15.76 % de aumento.
Popolocas. . .	Soteapan. . .	35.52 % de aumento.
Nonoalcas. . .	Texhuacan. . .	2.08 % de aumento.
Náhuat.	Mecayapan. . .	48.62 % de aumento.
Náhuatl.	Chiconamel. . .	53.68 % de aumento.

En este mismo lapso la población total del Estado aumentó el 39.59%.

El tema de la despoblación en los primeros años de la Colonia, se ha tomado como pretexto para enconadas discu-

Tepehuas de Chintipan, Tlachichilco.

siones. Los números, con su fialdad axiomática, hubieran pronunciado el fallo. Aquí se consignarán los datos estadísticos testificados por los españoles en sus escritos de la época. Díaz del Castillo: "en lo de Pánuco herráronse tantos que aina des-

Niños tepehuas en Tierra Colorada, Tlachichilco.

Matrimonio tepehua de Pisaflares, Izhuatlán de Madero.

poblaron aquella provincia" y Rodrigo de Albornoz, con su ingenio de azúcar "en un pueblo que se dice Cempoal, el cual pueblo en pocos años destruyó". Zempoálac tenía cuando llegaron los españoles, al decir de Patiño, Alcalde Mayor de la

Mujer popoloca de Soteapan.

Mujer popoloca de Sayula.

Veracruz, "veinte mill vecinos y aora (1580) apenas tiene treinta casas". Arias Hernández, en 1571 informó "De Cem-pual dizen que tenia mas de 30000 indios quando llego alla Cortes, y asi ay grandes ruynas de pueblo viejo". Otros luga-

Otomies de Otatitlan, Tlach. con su Profesor y los Antropólogos
A. Medellín Z. y R. Williams G.

Muchacha nahua de Cantollano,
Izhuatlán de Madero.

res como la Rinconada, Ver. (Ichcalpan), "fue población principal de mas de diez mill yndios y agora no tienen cinquenta casas" dice Patiño. Pérez de Arteaga, Alcalde Mayor de Mi-

Muchacha nahua de Cosoleacaque.

Joven nahua de Cosoleacaque.

santla, en 1579 dijo haber 368 tributarios indígenas y quince años antes existían más de ochocientos. En Papantla, según su Alcalde mayor, Juan de Carrión, antiguamente hubo de quince a dieciseis mil indígenas y en 1581 sólo quedaban 300. Para Coatzacoalco, Cangas y Quiñones, Alcalde Mayor, calculaba más de cincuenta mil al realizarse la Conquista. Bravo de Lagunas, en la Relación de Jalapa, consignó estos datos:

	Tributarios casados, en 1580.	Población Prehispánica.
Xilotépec.	200 como	1000
Tlacolulan.	450 hasta	2000
Coacoatzintla.	120 arriba de	800
Chapultépec.	150 más de	2000
Naolinco.	150 más de	1500
Acatlan.	100 más de	500
Miahuatlan.	50 como	2000
Colipa.	100	6000
Cihuacoatlan, como.	25 como	1000

Señora nahua de Soconusco.

	Tributarios Casados en 1580.	Población Prehispánica.
Tepetlan, hasta	60 más de	1000
Almolonga, hasta.	20 más de	1500
Jalcomulco, como.	100 más de	1000

Hoy se conocen las causas de tamaña despoblación; pero deben anotarse algunas explicaciones de la época. En la descripción de Tuztla (Santiago) se dijo en tiempos prehispánicos eran sanos, vivían mucho, abundaban los viejos "porque no tenían enfermedades y porque no se casaban ni se juntaban con mujeres hasta que heran de mucha edad" opinión casi totalmente compartida por los totonacas de Xonotla, Pue.

Con mala intención plena de candorosidad, Bravo de Lagunas rubricó esta opinión sobre los jalapeños autóctonos: "los indios no tienen mas entendimyento que nyños españoles de ocho años". Su paisano Pérez de Arteaga también puso mala calificación a los de Misantla: "es gente de muy poco entendimiento, no quieren mas de comer y beuer". Juan de Carrión, a los de Zacatlan, Pue., los declaró "abiles por que alcanzan y compre-

henden cualquier cosa"; pero describiendo a los totonacas de Hueytlalpan, dejó este cuadro psicológico: "muy ygnorantes los que son comunes y plebeyos y los que gobiernan a estos son de buenos entendimientos y en las ynclinaziones todos son de vna suerte que son de poco animo y los vnos y los otros muy mobiles en todo".

El Idioma

Morley sintetizó el problema de los huastecas, considerándolos mayas física y lingüísticamente; pero distintos en cultura, suponiendo por tanto una separación antes de que los mayas crearan sus características culturales. La filiación lingüística de los huastecas en el tronco maya no tienen objeciones; pero como elemento cultural, sujeto a muy antigua separación, no parece tan caracterizada, pese a que al cotejar los vocabularios huasteca y maya, sólo dieron un 17 por ciento de semejanzas. Desde luego, no aparecieron éstas entre huasteca y totonaca o popoloca. El mayor número de semejanzas huasteca-mayas, fueron encontradas en la numeración del uno al diez. Algunos elementos etnográficos tan fuertes como la forma de las casas y las "rozas", todavía permiten conectar, a base de supervivencias, el grupo huasteca por la vertiente veracruzana con núcleos típicamente mayances de Tabasco.

El acontecimiento se ha explicado, suponiendo a los grupos mayances en posesión del territorio veracruzano hasta el Pánuco, sobre quienes, un impacto de procedencia occidental provocaría la separación, contándose a los totonacas en tal cuña. El encuentro de cultura totonaca en tiempos arcaicos, moviéndose de la costa rumbo al interior, relegaría el hecho a tiempos precerámicos, fechas convenientes para la expansión huasteca primaria mas, no para la separación. Si ésta se hubiera efectuado desde tan lejanos tiempos, asombra que la transformación idiomática no hubiera sido más radical y sólo cabría como paliativo el he-

cho de haber quedado mayas y huastecas, relativamente al margen de las intensas transculturaciones registradas en los pueblos de la costa central del Golfo.

A la familia Proto-Huasteca, Morley adjudicó el grupo Huastecoide, con dos lenguas, una para Veracruz y otra para San Luis Potosí. No se han realizado investigaciones lingüísticas del huasteco veracruzano; pero entre los vocabularios que va formando la Oficina de Antropología del Gobierno de Veracruz, aparecen dos grupos dialectales, denominados provisionalmente, de Tantoyuca y Tancoco.

Sahagún, describiendo a los totonacas destacó "su lenguaje muy diferente de otros, aunque algunos de ellos hablaban el de los otomíes, y otros el de los nahuas o mexicanos; y otros hay que entienden la lengua guasteca". El significado del párrafo es claro: los totonacas hablaban su propio idioma; pero algunos grupos en proceso de transculturación, hablaban el idioma de los otomíes, meshicas y huastecas.

El idioma totonaca sigue como grupo aislado; no ha sido posible hallarle parentesco seguro entre las lenguas aborígenes de México. Tal vez dentro del grupo zoque-maya, pueda en futuras investigaciones encontrarse fuerte nexo gramatical; para ese grupo lo han propuesto Mendizábal, y Jiménez Moreno. La presencia del sonido "ere" tanto en el totonaca como en el tarasco y el quiché, con cuyas culturas la totonaca sí tiene similitudes, indica posibilidades, no comprobadas en el cotejo de los vocabularios disponibles.

Zambrano Bonilla dice llamaban xapompos a los de Miahuatlan, Ver., por convertir en ere la ele (malaxtocono.—maraxtocono). Los de Actopan, Ver., convertían en B la H (catahuil.—catabil) fenómeno éste muy común en los toponímicos nahuas de zonas con supervivencias huastecas. Otros cambios eran menos notables, como el de Z en Naolinco, Ver., que pronunciaban TZ en Xalpan, Pue. Este autor señala cuatro dialectos totonacas.

Tatiquilhati.—En la Sierra Alta (Veracruz-Puebla).

Chacahuaxtli.—Xalpan y Pantépec, Pue.

Tatimolo.—En Naolinco, Ver.

Ipapana.—En la Región de los Agustinos.

Lo raro del último grupo es que donde los agustinos ejercían, no se hablaba totonaca, sino tepehua; es casi seguro que Zambrano Bonilla denominó Totonaca-Ipapana al idioma tepehua. Los tres dialectos actuales quedan localizados en Misantla, Papantla, Sierra de Veracruz-Puebla; con uno de los dos últimos podrá identificarse al de Pantépec. Del Tatimolo podrían hacerse subdivisiones locales: de Misantla, Yecoatla, Naolinco; pero quedarían condenadas a simple catalogación de modismos. El Zempoalteca que hablan los totonacas de Chapultépec, Coacoatzintla, Ver., no tiene diferencias notables del hablado en el triángulo Naolinco-Yecoatla-Misantla, y seguramente se habló ese dialecto en la cuenca del río Actopan hasta Zempoálac.

La máxima penetración del idioma totonaco en el Norte de Veracruz parece haber sido Nalúa (culebra en Totonaco), congregación de Tuxpan al Norte del río de su nombre. En el Sur, para los días de la Conquista Española, el totonaco había sido casi totalmente desplazado por el nahua; pero seguramente cubrió igual área que su cultura rumbo al Papaloapan. Los pueblos totonacas de la provincia de Cotaxtla, donde incursionó Alvarado, dice Díaz del Castillo "eran de lengua de Culúa" y para 1580 en Cotaxtla misma se hablaba nahua; sin embargo, todavía designan a los indígenas en ésa y circunvecinas provincias, con la palabra "Naco". Este desplazamiento lo realizó el náhuatl, a juzgar por el idioma conservado en Tatetla, Jalcomulco, Ver., aun cuando Patiño, Alcalde Mayor de la Veracruz haya informado en 1580: "la lengua es la misma que la de México". El hecho de retirar la frontera idiomática por el empuje de otra cultura, no anula su anterior existencia en el territorio invadido. Atzalan, hablaba totonaca en la segunda mitad del siglo XVI, según consta en la memoria de Medina, y ahora los aborígenes de su región hablan náhuatl; pero en la propia cabecera llaman xaxánat (xánat, flor, en totonaco) a un frijol de flor hermosa. En Tlalnelhuayocan, Ver., cabecera municipal muy cerca de Jalapa, todavía en 1656 y 58 gestionaron, unidos a otros pueblos de la región, el nombramiento de un intérprete que hablara totonaco y español; actualmente se habla náhuatl en Tlalnelhuayocan.

Al tepehua se le ha considerado como simple dialecto del totonaco. El cotejo de palabras tepehuas con totonacas dio un 45

Idioma Huasteco.

por ciento de semejanza, muy elocuente; pero el 55 por ciento restante no pierde su valor, ni se le puede adjudicar a los colindantes otomíes o huastecas, ni a la influencia nahua. Este idioma también registra diferencias dialectales muy marcadas, conocidas de momento en Chintipan, Tlachichilco, Ver.; Tzicatlan, Tezcatépec, Ver.; Huehuetla, Hgo. Será de interés investigar si por lo disperso de los grupos tepehuas, existen más dialectos. Acaso puedan ligarse las variantes de Huehuetla y Tzicatlan, Tezcatépec, Ver.; Huehuetla, Hgo. Será de interés investigar si tienen unidad. La población de habla tepehua en Veracruz ha sido localizada por la Oficina de Antropología del Gobierno de Veracruz, así:

Localidad.	Municipio.	1930	1940
S. J. El Salto.	Izhuatlan de M.	194	672
S. P. Tzilzacuapan.	Izhuatlan de M.	1202	875
Pisaflores.	Izhuatlan de M.		1043
El Pital.	Teayo.	128	118
Tzicatlan.	Tezcatépec.	190	230
Chintipan.	Tlachichilco.	573	576
Tierra Colorada.	Tlachichilco.	195	301
Tecomajapan.	Zontecomatlan.	360	416
		2842	4231

figura en el censo de 1940 con 199 personas. Tzicatlan y Pisaflores no figuran en los datos de 1940.

En diez años han tenido un aumento del 48.8 por ciento. En igual período, la población total del Estado, sólo aumentó un 17.5 por ciento.

Valdés, en su Memoria de Huayacocotla, fechada el 1569, dice no administrar el servicio religioso a los tepehuas, por no saber esa lengua y porque son muy pocos. Esta idea del corto número, se desprende a la repetida instancia para congregarlos. Valdés recogió la opinión de los propios tepehuas que calculaban no haber más de 2,000 de su lengua, y dio como tepehuas a:

Idioma Totonaco.

Tezcatépec	230	tributarios casados
Máxac	18	
Alahuaco	28	
Tlaquetzaloyan	196	
Tzilacatipan	62	(no dice si hablaban tepehua)

La penetración más nortea de los tepehuas, parece haber estado en la provincia de Huejutla, su alcalde Pérez Puebla, olvidándose del idioma huasteco materno, informó tenían dos lenguas, mexicana y tepehua, tal vez la última en el rumbo de Xochiatipan, Hgo., donde varios elementos etnográficos marcan íntima relación con tepehuas y totonacas.

Sahagún dice, a los olmecas "llámanles también tenimes, porque hablan lengua bárbara". La correspondencia de distribución geográfica y esclarecimiento de varias noticias históricas, hacen identificar al idioma de los olmecas, como popoloca, el olmeca-mexicano de Lorenzana, localizado por Lombardo Toledano, idéntico al del Sur de Veracruz, es el nahua en la garganta de los popolocas, es decir, los olmecas expulsados por los tlaxcaltecas y refugiados en los distritos de San Juan de los Llanos, Zaca-poaxtla, Tlatlahuquitépec, y Teziutlan, Pue., de los cuales, al decir de Motolinía, en Tlaxcala "sólo un barrio o parroquia hay de Pinomes".

Orozco y Berra catalogó como variantes del popoloca, la lengua de los yopis, tlapanecas, de Guerrero; el chocho, de Oaxaca; popolca, de Puebla; teco, de Michoacán; tecoxin, de Jalisco; pupuluca de los curatos, de Yayantique y Conguaco, Guatemala. Brinton llegó a similares conclusiones. Aún suplantadas varias de las lenguas anteriores por el nahua, el encuentro de objetos olmecas en algunas de las referidas áreas, incita para considerarlas popolocas en tiempo no determinado. Castañeda, en la Relación de Teotihuacan, hecha en 1580, dice "la lengua que hablan es la mejicana y muy pocos dellos la otomí y popoluca". La supervivencia del popoloca es interesantísima en Teotihuacan y corresponde a los restos arqueológicos olmecas.

Al contacto con otros idiomas, el popoloca formaría sus múltiples dialectos. Pimentel señaló la diferencia entre los dialectos chuchón, de Tepexi de la Seda, y popoloca, de Puebla; filiándolos al grupo mixteca-zapoteca.

En Veracruz, el popoloca tal vez fue hablado en Cotaxtla, porque otra designación para la lengua, era pínótl, pinome, y cuando tras vencer a Cotaxtla, los meshicas le mandaron gobernadores, eran llamados Pínótl. El chochopopoloca se habló en el curato de Acultzingo, Ver., y a este dialecto se debe afiliar el actual popoloca de Zongolica, Ver., aun cuando en el vocabulario tomado por Ramírez Lavoignet, aparecen con poderosa influencia idiomática de sus vecinos. El popoloca del Sur de Veracruz, fue dado a conocer por Blom, y La Farge, comparándolo con el zoque y mixe. Foster inició después investigaciones étnico-lingüísticas, catalogando al dialecto de Soteapan como zoque-popoloca, y al de Sayula como mixe-popoloca. También aquí parece muy fuerte la razón de colindar. A semejanza del totonaca, en los dialectos zoque-popoloca, podrían marcarse localismos de Soteapan y Texistépec; o de Sayula y Oluta; pero esta característica es demasiado común en los idiomas aborígenes del siglo XX. El otomí de Otatitlan, Tlachichilco; el de Amaxac, Tezcatépec; y el de La Pasma, Zacualpan, Ver., la presentan.

Un informe de Zongolica y Tequila, Ver., hecho a fines del siglo XVI, dice: "hablan todos la lengua mexicana nonoalca". No se han realizado estudios lingüísticos para fijar las características del nonoalca. Con los muy pocos datos disponibles, no puede pasarse de considerarlo nahua. Por algunos toponímicos, parece disolver en L al fonema TL. Tal característica podría filiarlo en el dialecto nahual, descubierto por del Castillo. Estos toponímicos también parecen sobrevivir en Chicontepec, Ver., junto a elementos ligados con la metalurgia. El nahua de Chicontepec, se considera náhuatl clásico del Imperio Tenochca; pero en el material obtenido por la Oficina de Antropología del Gobierno de Veracruz, esa característica es muy relativa, volviendo a presentarse la tendencia para terminar en L casi todas las palabras terminadas en Ll (LLl. tiempo doble para la ele), de donde puede sospecharse al náhuatl de tal región, muy reciente y en

Idioma Popoloca.

activa lucha para eliminar a un dialecto nahua más antiguo. Esto cobra mayor importancia, porque histórica y arqueológicamente se ha comprobado la presencia tolteca en la zona.

En Jáltipan, Ver., junto al cual queda Tlapalan, donde hay restos arqueológicos toltecas y a donde fueron éstos a su vencimiento de Tula, según una noticia histórica, se conserva el náhuat, y se ha comparado al de Tuztla (Santiago) con similares características, pero dominado en los últimos tiempos del Imperio Meshica. Ambos parecen representativos de su regiones. Concuerdan en disolver el fonema TL al final de las palabras, en simple T. Cambian la C por G. Casi no pronuncian en Tuztla el sonido TZ, substituyéndolo por Z simple. A semejanza de lo anotado en Actopan, Ver. (totonaca), la Huasteca, y otros lugares veracruzanos con fuerte supervivencia huasteca, como las antiguas provincias de Quahutochco y Tototlan, la HU cambian en Tuztla por B, cosa no registrada en la región de Jáltipan y para cuyo esclarecimiento deben recordarse los elementos arqueológicos huastecas, y algunos etnográficos, encontrados en la región de Tuztla.

El náhuat debió haberse hablado por casi toda la población transculturada del Huitzilapan hacia el Sur; pero su extensión actual en el Sur de Veracruz, mayor que antiguamente, se debe a usarlo gran parte de la población popoloca, por haber sido lengua franca en los últimos siglos prehispánicos.

Los huastecas lograron salvar el mayor número de toponímicos en su propio idioma; los totonacas resultan escasos, y los popolocas desaparecieron, porque Chimpa (perro) en el municipio de Soteapan, es popoloca; mas, carece de locativo y eso le da filiación contemporánea. Los toponímicos dominantes en Veracruz son nahuas, aun lugares como Pánuco, casi en los límites norteros de la Huasteca. Por una indicación de Sahagún, puede inferirse fueron los toltecas quienes impusieron el cambio de nomenclatura; la toponimia veracruzana es la mejor prueba de influencia nahua y el hecho de ser más intensa de Sur a Norte, muestra igualmente su dirección original, cuando era pueblo potente marchando de Sur a Norte, no fragmentos vencidos.

Agricultura

Aquí sólo se listan los vegetales consignados por las fuentes históricas como utilizados por el hombre prehispánico de Veracruz o núcleos colindantes de idéntica cultura. No se consideran los árboles cuyas maderas fueron aprovechadas para construir viviendas, fabricar objetos, o como leña; las palmas o zacates para techar sus habitaciones; ni las plantas medicinales por ir éstas en el sitio destinado a la medicina. Entre los vegetales de simple aprovechamiento figuran:

Verdolagas.—En Tlacotalpan, Ver., como alimento.

Quelites.—En Hueytlalpan, Pue., los totonacas los dieron como alimenticios.

Ojite.—Huejutla, Hgo. Los huastecas los dieron como fruto comestible.

Pimienta.—Tuztla, Ver. Propiamente pimentón. Fue usada con el chocolate.

Mamey.—Huejutla, Hgo.; Jonotla, Pue.; Misantla, Colipa, Tuztla, Coatzacoalco, Ver. En el Sur de Veracruz, actualmente obtienen un aceite de la semilla del zapote mamey, que pudo haberse obtenido también antiguamente.

Chicozapote.—Huejutla, Hgo.; Hueytlalpan, Pue.; Misantla, Colipa, Tlacotalpan, Tuztla, Coatzacoalco, Ver. Además del fruto, se obtenía chicle. Los españoles los llamaron "peruétanos" y actualmente dicen "cuarétanos" a los frutitos comestibles de una zarza.

Zapotenegro.—Hueytlalpan, Pue.

Zapoteblanco.—Hueytlalpan, Pue.

Anonas.—Huejutla, Hgo.; Hueytlalpan, Pue.; Tlacotalpan, Tuztla, Ver.

Ilamas.—Coatzacualco, Ver. La Relación dice “zapotes a manera de erizos”.

Pitahayas.—Coatzacualco, Ver.

Guayabas.—Huejutla, Hgo.; Tlacotalpan, Tuztla, Ver.)

Capulín.—Tlacolulan, Chapultépec, Coacoatzintla, Jilotépec, Jalapa, Tuztla, Ver.

Uvas (silvestres).—Jilotépec, Jicochimalco, Coatzacualco, Ver.

Quaxinicuiles.—Tuztla, Ver.

Huamuchil.—Huejutla, Hgo.

Coyoles.—Pánuco, Ver. Sahagún dijo “su fruta es dulce y es de comer, es como dátiles”.

Hueynacaztli.—Cotaxtla, Ver. Se usaba para perfumar el chocolate.

Yoloxóchitl.—Hueytlalpan, Pue.; Cotaxtla, Ver. Además de usarlo en medicina, se le apreciaba mucho por la forma y fragancia de su flor.

Pita.—Coacoatzintla, Coatzacualco, Ver.

Carrizo.—Acatlan, Ver.

Liquidámbar.—Jalapa, Ver. Se pagaba tributo con panecillos de su aromática resina.

Plantas de cultivo como maíz, frijol, chile, tabaco, vainilla, etc., seguramente cubrieron mayor extensión del territorio veracruzano; pero sólo fueron registradas en la siguiente forma:)

Maíz.—Misantla, Colipa, Chihuacoatlan, Chiconquiaco, Tepetlan, Almolonga, Maxtlatlan, Atézcac, Jalapa, Jilotépec, Coacoatzintla, Chapultépec, Tlacolulan, Cotaxtla, Tuztla, Coatzacualco, Ver. Hueytlalpan, Pue.

Cacao.—Tuxpan, Tumilco, Tuzapan, Papantla, Atézcac, Cotaxtla, Aticpac, Mizcaoztoc, Ichcatlan, Izhuatlan, Orizaba, Tequila, Zongolica, Putlantzinco, Otatitlan, Cosamaloapan, Tlacotalpan, Coatzacualco, Ver.

Frijol.—Hueytlalpan, Pue.; Misantla, Tlacolula, Chapultépec, Coacoatzintla, Almolonga, Cotaxtla, Coatzacualco, Ver.

Yuca.—Huejutla, Hgo.; Coatzacualco, Ver.

Camote.—Huejutla, Hgo.; Tlacotalpan, Tuztla, Coatzacualco, Ver.

Chile.—Misantla, Tlacolulan, Chapultépec, Coacoatzintla, Jilotépec, Jalapa, Chiltóyac, Almolonga, Tepetlan, Tlacotalpan, Tuztla, Coatzacualco, Ver.

Tomate.—Tuztla, Coatzacualco, Ver.

Calabaza.—Hueytlanpan, Pue.; Misantla, Tlacolulan, Chapultépec, Coacoatzintla, Almolonga, Cotaxtla, Coatzacualco, Ver.

Milpa huasteca. Tantoyuca.

Aguacates.—Huejutla, Hgo.; Hueytlanpan, Pue.; Tlacolulan, Chapultépec, Coacoatzintla, Jilotépec, Jalapa, Tuztla, Ver.

Piña.—Zempoálac, Coatzacualco, Ver.

Jicama.—Tuztla, Ver.)

Ciruelas.—Huejutla, Hgo.; Chapultépec, Jilotépec, Zempoálac, Cotaxtla, Tuztla, Coatzacualco, Ver.

Tunas.—Chapultépec, Ver. Debió tratarse de la "mansa".

Maguey.—Jalapa, Chapultépec, Tepetlan, Ver.

Zarzaparrilla.—Maxtlatlan. Por noticias de los campesinos, va desapareciendo progresivamente; de ahí considerarla planta de cultivo.

Algodón.—Iamatlan, Papantla, Misantla, Almolonga, Ichcatlan, Otatitlan, Cosamaloapan, Tlacotalpan, Tuztla, Coatzacoalco, Ver.; Tonatico, Hueytlalpan, Pue. Existían variedades de aprovechamiento agrícola y otras de cultivo.

Tabaco.—Coatzacoalco, Ver.

Vainilla.—Cotaxtla, Ver.

Si como parece, algunas formas de trabajo agrícola practicadas todavía por los campesinos veracruzanos, corresponden a métodos prehispánicos, puede reconstruirse parte de aquella labor, regida por el calendario agrícola conservado en Zempoálac y válido posiblemente para el centro de Veracruz. Este constaba de tres etapas. La primera (90 días) del 22 de marzo al 21 de junio, para el arreglo de "rozas", acahuales, y siembra; la segunda (180 días) del 22 de junio al 22 de diciembre, para cuidado de siembras ya relizadas, nuevos cultivos, trabajos finales y cosechas; la tercera (90 días) del 23 de diciembre al 16 de marzo, para ocupaciones varias. A esto seguía un período de cinco días de completo descanso, del 17 al 21 de marzo.

Las actividades agrícolas principiaban el día en que los agricultores iban a las tierras comunales para distribuir y marcar los lugares donde harían la siembra. Se deduce que conocían con su empirismo, las tierras apropiadas para maíz, frijol, chile. Los trabajos eran, "rozar" o cortar el monte, operación difícil para instrumentos de piedra; por eso cuando pudieron emplear hachas de cobre se registró tan grande mejora de su economía, y la cultura pudo progresar de asombrosa manera. El corte de las maderas debió hacerse acorde con los menguantes o crecientes de la luna y lo mismo la quema de la "roza". Es muy característica la altura a que cortan los árboles; totonacas y popolocas a lo alto de la cintura, los huastecas a la altura del pecho. Un terreno así sólo se utilizaba dos años y se abandonaba hasta que se pudiera volver a "rozar".

Para sembrar maíz en las rozas, esperaban los primeros aguaceros; pero en los acahuales (segundo año de la roza) sem-

braban en seco para que no alcanzara el monte a la milpa. La siembra se hacía en hileras colocadas entre sí a distancia de media braza; en esa dirección iban haciéndose hoyos también cada media braza, con una vara puntiaguda, endurecida por el fuego, y en ellos depositaban generalmente tres granos de maíz. Quién sabe si es prehispánica la costumbre de apartar en la cosecha las mazorcas mejores destinadas a la futura siembra y colgarlas próximas al fogón para evitar el ataque del gorgojo; luego, la noche anterior a la siembra se desgranaban separándoles previamente los granos de la punta y de la base. Esta semilla de maíz la ponía el sembrador en un calabazo especial que llevaba amarrado a la cintura con una pita. Se ignora igualmente si es prehispánica la costumbre de los aborígenes de las faldas del Nahucampatépetl, de impregnar la semilla del maíz con resina de ocote para defenderla de los animales dañinos. La siembra era celebrada con una fiseta que antiguamente debió terminar en borrachera sagrada con chicha, de lo cual parece supervivencia el xocoatole y pozole del Sur de Veracruz, región de Misantla, Papantla, y Chicontépec, Ver.

Limpiar la milpa de yerbas perjudiciales debió hacerse una vez en tierra caliente y dos en las templadas, donde la precipitación pluvial es mayor, así como el ciclo vegetativo del maíz. En la Relación de Jalapa informaron cosechar el maíz muy tarde, "porque, como es tierra humeda, detienese mucho y son las cosechas por navidad". Hacia el equinoccio de otoño (22 de septiembre) principian en la Costa del Golfo los vientos del norte y para evitar la destrucción del maíz en sazón, se doblaban las milpas; maduraban en esa posición y con el solsticio de invierno principiaba la cosecha (23 de diciembre). Parece aborígen la olotera para desgranar maíz: conjunto de olotes verticales, atados con un aro de bejuco.

En algunas regiones podían hacerse al año dos siembras de maíz, como informaron en Jalapa, Jilotepépec y Almolonga, o tres por lo asentado en la Relación de Hueytlalpan, seguramente cierto, porque la región de Los Tuztlas era capaz de permitir cinco siembras de maíz al año todavía por 1831, tales siembras recibían los nombres de tornamil, tapachole, temporal, tepetla y etópil.

La conservación del maíz fue serio problema para la economía prehispánica de la tierra caliente. Se le colocaba en trincheras dentro de sus viviendas o en coscomates, generalmente de forma cúbica, sobre horcones, en el patio trasero. En las tierras frías de Veracruz, podía conservarse bien. El Imperio Meshica tenía graneros considerables en Coscomatépéc, Ver.

El cacao parece haber tenido su mayor intensidad entre los ríos Papaloapan y Tonalá. Debió contraerse a la zona cálida. Por los datos conservados, Atézcac fue lo más próximo a Jalapa y su registro en Zongolica y Tequila, puede corresponder a las tierras cálidas de tales provincias. En cambio, el frijol, sí debió cubrir a casi todo el Estado, por la existencia de variedades para sus tres tipos de climas. Es interesante la predilección de los popolocas del Sur de Veracruz para sembrar frijol en tierras de coloración roja. Parece prehispánica la costumbre de poner bolas de coméjén al frijol para que no se "pique". La Yuca tendría extensión considerable, porque listada sólo en Huejutla y Coatzacoalco, ya es entre huastecas y popolocas, a los extremos del Estado. En la cuenca del Coatzacoalco, todavía su importancia es grande.

Para el cultivo del chile, podrán futuras investigaciones completar el interesante cuadro prehispánico. La selección de la tierra era muy cuidadosa, preferentemente de color amarillo entre los totonacas; la oían y esparcían por el aire; afirman los campesinos actuales, los antiguos distinguían en el olor si era buena para chilares. Cuidado extremo ponían a la limpieza del terreno y la siembra era celebrada con mayor boato. La luna regía los aspectos fundamentales del cultivo y estaba prohibida estrictamente la presencia de mujeres en los chilares. La cosecha se hacía cortando el chile verde o se dejaba madurar para ahumarlo. El chilpoctli se ahumaba en hornos especiales, sobre varas de otate. En el Códice Mendocino, únicamente los pueblos veracruzanos van marcados como tributarios de chile.

Sahagún dijo, el Totonacapan producía algodón de tipo común, "y otro género de algodón que llaman quauhícatl, que se hace en árboles". En el Totonacapan hay tres árboles que producen algodón: Carne de Perro (variedad de pongolote), Ceiba y Pochote. Ramírez Lavoignet ha encontrado algodón de bejuco en

Misantla y la Huasteca. Los informantes de Sahagún clasificaban así: "El mejor algodón y muy estimado es el que se da en las tierras de riego; y en segundo lugar, el algodón que se hace hacia oriente; también es de segundo lugar el que se da hacia el poniente; tiene tercer lugar el que viene del pueblo que se llama Ueytlalpan". Carrión informó que los totonacas de Hueytalpan cosechaban algodón cada dos años, dando como causa el hecho de sembrarlo un año sí y otro no; pero seguramente se trataba del algodón que se produce a los dos años.

Maíz y frijol. Popolocas de Sotepan.

Por el uso limitado del tabaco en la época prehispánica (medicina, religión) no puede suponersele gran área de cultivo. En cambio la vainilla sí parece haberla tenido, por los restos que todavía conservan los bosques y por la mayor extensión que tiene dentro de zonas bien delimitadas la "yerba colorada", el patrón más usado para la vainilla. Parece que los totonacas monopolizaron su cultivo y frecuentemente la "yerba colorada" se asocia con restos arqueológicos totonacas. En la Relación de Te-

peaca fue descrita como "vnas baynytas prietas que se crian en tierra caliente que son como baynytas de harberxas, ezeto que dentro no tiene nynguna semylla, y estas baynyllas tienen vn olor muy suabe... la qual llaman tlilxóchitl, que quiere decir «rosa prieta»". Los totonacas en su idioma simplemente le llaman flor: xánat. Pese a que la vainilla fue planta de cultivo, muy apreciada, en tiempos prehispánicos no llegó a practicarse su fecundación por mano del hombre.

Varios pueblos estarían en su caso; pero fueron los de Tlaxotalpan quienes informaron: "quando sale el rrio de madre lo aniega todo y se pierden las sementeras de maíz e camotes... y esto es casi hordinario los más de los años", no tenían riego, en cambio sí existió en otros pueblos. Debió ser fundamentalmente una gran densidad de población como en la región de Zempoálac, la que volviera insuficientes las tierras. El sistema de rozas y acahuales sería forzosamente substituído con el de sementeras; la formación de terrazas agrícolas o nivelación de suelos para el riego debió modificar considerablemente al régimen de propiedad y distribución de la tierra; la condición y relaciones de los trabajadores con la clase dominante; creando nuevos ritmos en su economía y un progreso en la ingeniería precolonial. Los primeros conquistadores y cronistas contaron del magnífico sistema de riego que hacía de Zempoálac un vergel; con las naturales modificaciones ese sistema sigue funcionando desde Zempoálac al Descabezadero en Actopan, Ver. Los totonacas de Colipa, Tepetlan, Atézac, Ver. y Zacatlan, Pue., informaron tener riegos todavía para fines del siglo XVI.

El gusto por las flores fue muy extendido y fuerte. Todavía es difícil encontrar el más humilde jacal indígena sin una planta de flores y las llevan como adorno los hombres indígenas en las regiones de Papantla o Chicontépec, y las mujeres nativas, de todo el Estado. El templo a Cintéotl, en lo alto de una sierra, estaba circundado por árboles frutales "y de rosas y flores, todas puestas a mano, muy limpio y a maravilla" dice Mendieta.

Tezozómoc relató cómo uno de los postreros deseos de Moctezuma Ilhuicamina, fue mandar mensajeros a Cotaxtla por ejemplares para un jardín que deseaba formar en Huaxtépec.

La solicitud comprendía cacao, hueynacaxtli, yoloxóchitl, izquixóchitl, cacahuaxóchitl, huacalxóchitl, tlalxóchitl, mecaxóchitl. Entregado el mensaje, los de Cotaxtla prepararon el envío de vegetales, con sus raíces envueltas en petates. Más de cuarenta expertos jardineros cotaxtlecas, con sus mujeres e hijos, marcharon a Huaxtépéc para realizar la plantación. El último día de labores, el Emperador se presentó en el jardín. Los jardineros costeños pidieron al Mayordomo de Moctezuma "papel de la tierra que llaman Cuauhámatl o Texámatl, yulli, batel y copal, y punzaderas de navajas, y luego en la parte que habían plantado los árboles, hicieron sacrificio, y sahumaron y se sacaron sangre de encima de las orejas, con lágrimas y reverencias, salpicando y rociando los árboles plantados".

En tiempos prehispánicos, las tierras veracruzanas ya gozaban fama de ricas. Sahagún describió a la Huasteca como tierra de grandes calores, donde se dan muy bien los bastimentos, frutos no existentes en el Altiplano, con mucho algodón, árboles, plantas, y flores por lo cual se le llamaba "Tonacatlalpan, lugar de bastimentos, y por otro nombre Xochitlalpan, lugar de rosas". Del Totonacapan hizo resaltar los calores, abundancia de alimentos y "liquidánbar, o la resina olorosa que llaman xochiocóztotl". Del Sur de Veracruz, el país de los olmecas, "sus tierras son muy ricas, fértiles y abundosas, donde se da todo género de bastimento, en abundancia; allí se da mucho cacao, y la rosa o especie aromática llamada teonacaxtli y el otro género de cacao que llaman quapatlaxtli; dase también allá el yulli: que es una goma negra de un árbol que se llama yulli, y la rosa que llaman yoloxóchitl, y todas las demás rosas que son muy apreciadas". En este país colocaban el Tlalocan, Paraíso aborigen.

El Popol Buj pone a Paxil (Morelos, Misantla) y Cayali (Tancuayalab?—Ramírez Lavoignet) como lugares donde si no encontraron por primera vez el maíz los antecesores de quienes redactaron esta obra, por lo menos hallaron dos variantes (amarillo y blanco).

Torquemada y otros cronistas, relatan el hambre Ce Tochitli (uno conejo, 1454) en el Altiplano y las cosechas abundantes del Totonacapan, por lo cual muchas personas iban a comprarlo

"y daban en precio de él fus Hijos, y Hijas, porque no tenían ya otra hacienda, ni cosa con que refecarlo". Nueva carestía se le presentó a la Meseta al año 1505, socorrida también por el maíz del Totonacapan.

Al relato de Pedro Mártir se desprende que los principales peligros agrícolas en la región de Zempoálac, eran el gusano, granizo, sequía, e inundaciones; para evitarlos, rendían fervido culto a sus dioses agrarios.

Caza y Pesca

Sin precisar los lugares, muchos datos de Sahagún sobre la fauna prehispánica de Veracruz, no se pueden utilizar en un mapa de distribución; sin embargo, son interesantes. Dice del país de los olmecas "allá es la madre de las aves que crían pluma muy rica, y papagayos grandes y chicos, y el ave que llaman quetzatl-tótotl". En la Huasteca y Michoacan sitúa el ave ayoquan. La llamada xochitenácatl en la Huasteca y el Totonacapan "hace nidos en las palmas; el nido que hace es como una talega, que está colgada de la rama del árbol. Tiene el pico cóncavo y largo, muy amarillo; tiene la cabeza y el cuerpo verde; tiene las alas y la cola leonadas y ametaladas de negro y blanco". Lo que llamó con el genérico de papagayos fueron, en Cuextlan, el toznene, distinguible por la cabeza colorada; el toztli o loro, de cabeza amarilla, "cuanto más va creciendo en años, este papagayo tanto más va amarilleciéndose"; también consignó en Cuextlan los llamados alo, guacamayas, aves solares, domesticables, "tienen el pecho amarillo, y también la barriga, las espaldas moradas, las plumas de la cola y de las alas las tienen bermejas, casi coloradas; llámanse estas plumas cuetzalín, que quiere decir llama de fuego. La cobertura de las alas, que cubre las extremidades de la cola, son azules, con unos arreboles de colorado". También de cabeza colorada el cocho (cucha, cotorra) y otro más chico (perico), ambos aprendían algunas palabras. Es muy curiosa su cita del ave teotzánatl, propia de Cuextlan y el Totonacapan; invadió el Valle de México en tiempos de Ahuízotl. Entre las serpientes asignó al Totonacapan la metlapilcóatl (mano de metate) "no es ponzoñosa, ni hace daño alguno"; la venenosa aueiactli, con

cascabel. "Hay otra culebra que se llama quetzalcóatl; hay muchas dellas en la tierra caliente de Totonacapan... Llámase quetzalcóatl porque cría plumas de la misma manera de la pluma rica que se llama quetzalli... Esta culebra vuela cuando quiere picar, y cuando pica también ella muere, porque echa de un golpe toda su ponzoña y con ella la vida". Tezozómoc citó como aves de la costa por el rumbo de Cotaxtla, al quetzaltótol, el pato llamado quetzalcanauhtli y a una variedad de flamenco llamado hoy coco, "unas garzas encarnadas, que puesta una manada de ellas a las orillas de las grandes lagunas, que les llaman Tlahuquechol, otros les llaman Tlapalaztatl".

Las noticias históricas registraron como animales prehispánicos:

Huajolote silvestre.—Jalapa, Ver.

Huajolote domesticado.—Huejutla, Hgo.; Misantla, Colipa, Tlacolulan, Jalapa, Cotaxtla, Tlacotalpan, Tuztla, Ver. Se le consideró como ave del crepúsculo.

Faisán.—Huejutla, Hgo.; Hueytlalpan, Pue.; Misantla, Coacoatzintla, Jilotépec, Tuztla, Ver.

Perdiz.—Hueytlalpan, Pue.; Jilotépec, Tuztla, Coatzacualco, Ver.

Palomas.—Cotaxtla, Tuztla, Ver.

Patos.—Tlacotalpan, Ver. Los relacionaban con el viento (Ehécatl).

Papagayos.—Papantla, Misantla, Copila, Chapultépec, Coacoatzintla, Jilotépec, Cotaxtla, Tlacotalpan, Tuztla, Ver. Las noticias no especifican las variedades; pudo tratarse de loros.

Guacamaya.—Papantla, Chapultépec, Coacoatzintla, Jalapa, Ver. Aves solares.

Garzas.—Tlacotalpan, Ver. Las plumas grandes que una época del año llevan las garzas blancas, eran apreciadas para el adorno.

Popozcalli.—Tuztla, Catemaco. En otras regiones las llaman gallinitas de Moctezuma.

Venado.—Huejutla, Hgo.; Hueytlalpan, Pue.; Papantla, Misantla, Tlacolulan, Chapultépec, Jilotépec, Jalapa, Cotaxtla, Tlacotalpan, Tuztla, Coatzacualco, Ver. Era el venado común en Veracruz; pero Dorantes de Carranza describió, de los llanos de

Perote, unos llamados berrendos "no comestible la carne, pero causas risa y placer verlos juntos en sus manadas grandes de mucho y hermosísimos a la vista, que jamás corren sino a un paso de trote y común que es con tanta ligereza, que jamás se ha visto caballo ni yegua ligera dalles alcance a su trote, que parece que van burlando del que les sigue". El venado representó a un día de la veintena calendárica.

Temazate.—Coatzacoalco, Ver.

Conejo.—Huejutla, Hgo.; Hueytlalpan, Pue.; Papantla, Tlaxcolulan, Chapultépec, Jilotépec, Jalapa, Tuztla, Coatzacoalco, Ver. Fue símbolo de un día de la veintena y de uno de los cuatro años. Tuvo alguna advocación como deidad de los juegos. En los cuen-

Tigre, Escultura en piedra. Tonalá.

tos aborígenes de los popolocas del Sur de Veracruz aparece jugándole malos ratos al tigre, y al coyote entre los totonacas de Veracruz.

Liebre.—Coatzacoalco, Ver.

Jabalí.—Huejutla, Hgo., Hueytlalpan, Pue., Chapultépec, Jilotépec, Jalapa, Coatzacoalco, Ver.

Armadillo.—Tuztla, Ver.

Ardilla.—Tuztla, Ver.

Gato Montés.—Huejutla, Hgo.; Coacoatzintla, Jalapa, Ver.

Tigre.—Hueytlalpan, Pue.; Tlacolulan, Jalapa, Chocaman, Amatlan, Cotaxtla, Tlacotalpan, Tuztla, Coatzacualco, Ver. Presidió un día de la veintena. Parece haber sido animal totémico entre los totonacas de la zona Zempoálac-Nautla.

León (Puma).—Huejutla, Hgo., Misantla, Chapultépec, Coacoatzintla, Jilotépec, Jalapa, Chocaman, Amatlan, Cotaxtla, Tuztla, Coatzacualco, Ver.

Coyote.—Huejutla, Hgo.; Tlacolulan, Coacoatzintla, Cotaxtla, Tuztla, Ver. Se perfila como nahual predilecto entre los totonacas antiguos.

Zorra.—Chapultépec, Coacoatzintla, Jalapa, Ver. Muy usada en el nahualismo totonaca contemporáneo.

Marta.—Papantla, Misantla, Ver.; Hueytlalpan, Pue.

Danta.—Tuztla, Ver.

Perro.—Misantla, Cotaxtla, Ver.

Mono.—Papantla, Misantla, Chiconquiaco, Tuztla, Ver. Hueytlalpan, Pue. Presidió un día de la veintena.

Por faltar noticias históricas de la cacería prehispánica en Veracruz, se ofrecen algunos datos etnográficos de muy posible filiación autóctona.

Al venado pudo haberse flechado en los ahuaes, durante la sequía de tierra caliente o bajo los árboles de jobo, ciruela, ojite, pochote, cuando tiraban el fruto los primeros y la flor el último. Para las hembras fue usada la gamitadera. Consta de un tubo hecho con la canilla del venado, en cuyo extremo lleva una fina tela vibradora formada de la envoltura del nido de una araña y sostenida por un cerco de cera. El cazador, cuando cría la cierva, imita con ese instrumento el reclamo del cervatillo; la madre acude presurosa para encontrar la muerte. Como entre los tarascos, parece que los aborígenes veracruzanos también reglamentaron la cacería, de lo cual serían supervivencias ciertos principios inviolables: prioridad de quien hirió primero al venado, reparto clasificado de las partes del mismo, entre quienes cooperaron a su muerte. Schuller halló entre los huastecas modernos, de San Luis Potosí, prácticas mágicas, previas a la cacería y las costumbres de tirar los huesos del venado en donde fue muerto, a los ocho días, así como enterrar los de otros ani-

males cazados, inmediatamente, para no perder ni la puntería, ni la especie. Los totonacas únicamente parecen conservar esta última costumbre.

Armadillo. Cerámica de Tlalixcoyan.

Sahagún describió la caza de monos en Anáhuac, refiriéndose visiblemente a la parte istmica de Veracruz. En la selva poblada por monos, los cazadores encendían una hoguera, la rodea-

Iguana. Cerámica de Remojadas.

ban con mazorcas de maíz y en medio de la hoguera colocaban una piedra, llamada cacalotetl. Los cazadores se ocultaban entre las malezas o hacían hoyos en la tierra para esconderse. Al no-

tar el humo y ver el fuego, los monos bajaban a calentarse, curioseaban y comía toda la tropa, incluso las hembras con sus crías; la piedra, con el calor, estallaba, cubriendo de brasas y cenizas a los monos que huían cegados por la ceniza, dejando abandonados a los hijos. En ese momento los cazadores ocultos, corrían a tomarlos para su domesticación.

En 1895, todavía practicaban los totonacas de Tlacolulan, al decir de Rodríguez, un sistema de cacería sólo registrado entre los onas, Tierra del Fuego. Al llegar el mes de agosto y cubrirse las montañas de Tlacolulan con neblinas espesas, entre las cuales caía una llovizna llamada mixquiahuite, más fina que la

Tortuga. Cerámica de Tlalixcoyan.

denominada chipichipi, los aborígenes abandonaban el pueblo, llevando sus canastos; subían a los cerros, escogiendo los filos por donde corría el aire más frío de la región. En aquellos puntos amontonaban leña; prendían sus hogueras entrada la noche y sobre aquellos flameantes filos de la serranía, enderezaban su rumbo las aves emigrantes, que caían deslumbradas en torno a las hogueras, donde los cazadores las remataban con ramas de árboles. Amaneciendo, retornaban con sus canastos llenos de pichiches y totolillos.

Extendido en el centro de la costa veracruzana, es el sistema de cazar palomas en tiempo de cosecha, cuando grandes parvadas inundan las sementeras. Despejan un tramo del terreno, colocan un huacal de cañas de maíz atadas con bejucos y pendiente de una vara flexible que sólo detienen unas briznas. Riegan maíz a la entrada, y dentro. Cuando las palomas están comiendo el maíz, baten sus alas y el huacal cae, atrapándolas. No hay datos para el uso de trampas en caza mayor, porque la noticia de Strebel sobre trampas para el jabalí, entre los totonacas de Misantla, corresponde a fines del siglo XIX, aun cuando no extrañaría el uso prehispánico, porque también los cuentos po-

Monito. Sello de Tres Zapotes.

polocas, dicen de trampas, en las cuales el conejo atrapó al tigre. En cuanto a la aves, pudo usarse la cerbatana, con la cual todavía juegan los niños aborígenes.

Fue informada la existencia de pescado, sin especificar sus nombres, en Tuztla y Coatzacoalco, Ver.

Bobo.—Misantla, Copila, Izhuacan, Jalcomulco, Cotaxtla, Ver.

Trucha.—Izhuacan, Ver.

Mojarra.—Atézcac, Ver.

Corvineta.—Izhuacan, Ver.

Camaron.—Colipa, Cihuacoatlan, Jalcomulco, Coatzacualco, Ver.

Tortuga.—Tuztla, Ver.

Lagarto.—Tlacotalpan, Coatzacualco, Ver. Simbolizó un día de la veintena y parece haber tenido un significado religioso más profundo.

Ostión.—Coatzacualco, Ver. Su gran aprovechamiento queda probado en las zonas arqueológicas de la costa, donde abundan sus conchas y entre la mampostería prehispánica, porque de las mismas obtenían cal.

De los datos consignados en informaciones del siglo XVI, se deduce la importancia de la pesca entre los huastecas:

Cerbatana. Palmas de Abajo.

Apaztlan, Pánuco.—Cada año cien fanegas de pescado.

Chachaua, Pánuco.—Cada año trescientas arrobas de pescado.

Mezuntlan, Pánuco.—Pescado.

Ozuluama.—Veinte cargas de pescado.

Tacolula.—Cuatro cargas de pescado.

Tamacuil, Pánuco.—Cada año hasta treinta arrobas de pescado.

Tamiahua.—Tiene pesquerías.

Tamoz, Pánuco.—Cada año hasta doscientas arrobas de pescado.

Tampalache, Pánuco.—Pescado.

Tampico.—Hasta trescientas arrobas de pescado cada año.

Tanzaquila, Pánuco.—Tiene pesquería.

Tanchicuy, Pánuco.—Alcanza una laguna donde tiene pesquería.

Tanta, Pánuco.—Hasta cien arrobas de pescado.

Tantomol, Pánuco.—Veinte cargas de pescado.

Tonatico, Raya de Pánuco.—Tiene buena pesquería.

Tuxpan o Tumilco.—Tiene gran pesquería.

La primera noticia de los cronistas en torno a los pescadores veracruzanos, la dio Díaz del Castillo, al referir la penetración de Alvarado en el río Papaloapan, cuando la exploración de Grijalva en 1518: "Allí le dieron pescado unos indios pescadores, que eran naturales de un pueblo que se dice Tacotalpa". La Relación de Tlacotalpan ratificó en 1580, refiriéndose a los nativos: "son pescadores, toman cantidad de pescado". La relación de Misantla,

Gamitadera. Palmas de Abajo.

al hablar del río, dice: "hazen algunas pesquerías en él de bobos". La de Coatzacoalco, enumerando las lagunas: "en parte baxio ay muchas yslas de ostiones. Pescan en estas lagunas los yndios mucha suerte de pescados y camarones"; pero la de Papantla no sólo dice "pescan en los rrios de que se sustentan", agrega, en el río San Pedro y San Pablo (Tecolutla), "se coje y pesca en el gran suma de todo genero de pescado y pescanlo los yndios con anzuelos y con rredes de hilo". De momento es el único dato histórico sobre uso de anzuelos y redes entre los aborígenes veracruzanos; el material arqueológico no ha entregado ningún ejemplar; pero esas piezas de cerámica, alargadas, con canaladura central, abundantes entre los vestigios de Allende, Coatzacoalco, Ver., y distribuídas por la zona pesquera que cubrieron los popolocas, fueron seguramente "plomadas" de anzuelos prehispánicos.

El material etnográfico permite agregar algunos elementos de origen autóctono, como el uso de las flechas. Blom, y La Farge hallaron en Pajapan (náhuatl), y Ocozotépec (popoloca), el uso de flechas para cacería, dándola como reintroducción motivada por la falta de armas de fuego durante la revolución de 1910. El hecho de seguir en uso en 1925 y haberlas registrado Foster en 1940 indica más profundas causas para el uso. Tanto entre los tepehuas como en la población de habla nahua en la zona de Chicontépec, Ver., el uso de flechas para pescar está muy extendido.

Plomada para anzuelo. Cerámica de Alvarado.

El redejón es el más típico instrumento de pesca entre los indígenas del sur de Veracruz y parece de procedencia popoloca, porque se le ha encontrado en otros lugares de Veracruz, donde algunos vestigios arqueológicos olmecas pueden ligarlos. Con su forma y uso caracterizado, Catemaco y Santiago Tuxtla, parecen la última saliente geográfica de su territorio actual; pero se usa todavía en Camaronera, Vega de Alatorre, Ver., y entre algunos pescadores en el área de Tamiahua, Ver. Posiblemente los aros con un pedazo de atarraya, usados entre los pescadores del centro de Veracruz, para pescar jaibas, tengan ese origen.

Antigua y común manera de pescar los camarones del río ha sido la de tomarlos directamente con las manos, bajo las pie-

dras donde se refugian. En la zona Colipa-Yecoatla-Misantla, colocan canastos especiales en las chorreras durante la temporada de lluvias. La creciente arrastra los camarones y éstos van quedando en los canastos. En los esteros ayudan su pesca poniendo cercados en el agua, como embudos. En la región de Misantla los totonacas desvían el curso de los riachuelos para tomar cómodamente los camarones y el pescado en el seco lecho del río.

Parece privativa de la región de Los Tuztlas la pesca del topote. Cuando el viento del sur (surada) corre más cálido en los meses de abril y mayo, los nativos van a la orilla de sus lagunas y colocan "un puesto" a distancia razonable. Los puestos se hacen con ramitas secas para que floten y se cubren con hojas de mafafa (apichi); miden una braza de largo por un cuarto de ancho

Redejón. Isla de Tanaxpi.

aproximadamente. Los topotes acuden a la sombra y saltan, cayendo sobre las hojas de mafafa, de donde los toma el pescador para irlos ensartando en un bejuco.

Foster anotó el uso del verbasco entre los popolocas del Sur de Veracruz, para envenenar el agua y pescar. En la zona central fue común envenenarla con el jugo lechoso del arbusto llamado "matagallina"; pero en la margen derecha del río Amapa, rumbo a Tenejapa de Mata, un pueblecillo se llama Verbasco (Barbasco). Los indígenas de Tatetla, Jalcomulco, Ver., arrojan cal en los remansos de su riachuelo para cegar el pescado y cogerlo fácilmente.

Minería

Las listas de tributos marcan piedras preciosas y objetos de oro; pero con tales datos es imposible formar un mapa de distribución. Para sólo citar el Códice Mendocino, pone al distrito tributario de Tuxtépec, chalcíhuatl (jade), ámbar, collares y diademas de oro, incluyendo lugares tan disímolos geológicamente como Chinantla y Tlacotalpan; jade y ámbar en el Distrito de Cotaxtla; jade y turquesas en el de Tuxpan.

Refiriéndose al territorio de los olmecas (Sur de Veracruz), Sahagún dijo se traían de allá las piedras llamadas chalcíhuatl (jade) y las turquesas. De la orilla de los ríos, en el Totonacapan, era la piedra llamada huitziltetl, "esta piedra, según la diversidad de la luz que le da, parece de diversos colores... hállese esta piedra a las orillas de la mar entre la arena, y también se halla en un río que corre por la tierra de Totonacapan; venla de noche porque resplandece a manera de luciérnaga, o como una candelita pequeña que está ardiendo, y de lejos no parece sino luciérnaga, y conocen ser la piedra dicha en que está queda aquella luz y no se mueve. Es rara y preciosa, no la usan sino los señores; es transparente, o a lo menos del color de una perla muy fina"; pero Seler parece identificarla con "la concha de ciertos univalvos de género turbo y de sus afines".

De la esmeralda se han hecho varias referencias. Los de Tlacotalpan, Ver., informaron haber tenido una divinidad tallada en esmeralda. Se usó el cristal de roca, lo tributaban a Tenochtitlan, los de Cotaxtla y Cosamaloapan. La amatista y el falso topacio, abundan en la costa del Totonacapan. En Rancho de Hambres, Isla del Idolo, Tamiahua, fue hallada una cuenta

de fluorita y parecen frecuentes los espejos de pirita entre los vestigios arqueológicos huastecas. Trabajaron el tecalli en jarrones elegantes y en mascarillas magníficas.

El chapopote fue conocido por los nativos de Veracruz, conservadoramente desde principios de la Era Cristiana, como lo testifican las pinturas de sus idolillos, aun cuando en algunos casos se trata de hule, como ha observado Juan Valenzuela. Al decir de Sahagún, creían que el chapopote salía del mar en ciertos días acordados con las lunaciones. Lo clasificaban en dos grupos: el blanco para masticar y el duro para quemar. A este chapopote blanco llamaban tziictli (chicle) y le agregaban chile molido para volverlo más blando. Lo común era que lo masticaran las doncellas o solteras: las casadas o viudas, podían masticarlo en sus casas, pero no en público, en tanto "las que son públicas mujeres, sin vergüenza alguna, la andan mascando, en todas partes, en las calles, en el tianguetz, sonando las dentelladas, como castañetas". Algunos hombres también lo masticaban en privado; pero el sodomita lo hacía en público, y como tal era considerado quien masticaba tziictli en público. Daban como razón para masticarlo, curar el reumatismo y evitar el mal olor de la boca. El chapopote duro se mezclaba con liquidámbar o copal, para usarlo en sahumerios, y con él se remendaban las vasijas rotas, de lo cual quedan pruebas arqueológicas.

En la citada descripción del sur veracruzano, territorio clásico de los olmecas, dijo Sahagún hallarse mucho oro y plata. Tezozómoc puso como actividad notable de los aborígenes en la Provincia de Coatzacoalco, la obtención y comercio del oro molido que arrastraban las corrientes de los ríos; noticia reforzada en la Relación de la Villa del Espíritu Santo. En los informes del siglo XVI, dijeron los de Acultzingo, tener muestras de minas, y los de Otatitlan, coger algún oro. Posiblemente fueron utilizados los recursos minerales de Tuxtla, por la noticia histórica conservada en ese lugar; los de Chiconquiaco, Ver., todavía conocidos al finalizar el siglo XIX; los de Perote, única explicación aceptable a la existencia de fuerte población tolteca-nonoalca, situada a 3,000 metros sobre el nivel del mar; o en Hueytlalpan,

Pue., donde a principios de la Colonia, Zintos de Portillo sacaba oro del cerro Chimálac. En relación con la metalurgia, parecen estos toponímicos:

Tepozteco.—Congregación de Chicontépec, Ver. Los indígenas fabrican cerámica, en cuyo barro abundan fragmentos metálicos, tal vez de mica.

Tepozoapan.—Congregación de Izhuatlan de Madero.

Poztectitla.—Congregación de Chicontépec.

Poztictlan.—Rancho de Misantla. Ramírez Lavoignet halló entre sus vestigios arqueológicos, un molde para hachas de cobre.

Tepozoteco.—Congregación de Altotonga.

Hacha de cobre. Tula-Mesón.

Tepoztlan.—Rancho de Jesús María. Este lugar debió ser fundado por un grupo nonoalca procedente de Tepoztlan, Mor. Próximo está el cerro Tepozteco y ambos puntos fueron de Izhuatlancillo.

Tepozonapan.—Rancho de Naranjal.

Tepozonía.—Ranchería de Zongolica.

Tepozapan.—Rancho de Santiago Tuxtla.

Las conclusiones actuales, indican procedencia peruana para la metalurgia y una época correspondiente al dominio tolteca. Quedan algunas discrepancias por cuanto hace a las fechas de la dinastía en Tula; pero no se conocen datos contundentes para destruir la cronología de Ixtlilxóchitl en sus líneas fundamentales; por tanto, el grupo tolteca que salió de Tlapalan en 544, introdujo los metales en el Altiplano a partir del año 661, con el simple carácter de transmisores. Contra esto debe anotarse la circunstancia de no haber encontrado todavía metales en Tula; pero sí aparece desde los niveles toltecas más bajos, la cerámica plomiza (plumbate) ligada con la metalurgia. En el período cultural Chavín (Perú), los metales aparecieron en estratos datados como del año 400, acordes con Bennett; por tanto hay tiempo para la propagación costera vía Centroamérica. Este período Chavín concluyó por el año 600; le sucedió el Nazca entre los años 700 (A) y 800 (B); pero en él siguió siendo el oro el único metal conocido y la técnica metalúrgica no acusa progreso; su verdadero auge y evolución técnica tuvo lugar después. A México llegaría la nueva técnica, por conducto de los nonoalcas, como piensan algunos investigadores, y por el siglo X; pero no existen datos concretos para la fecha de su arribo. Posiblemente tuvieron antiguo asiento en la región de Zongolica, un grupo marcharía por el flanco de la Sierra Madre Oriental, para establecerse en tierras de la provincia otomí de Mezquitlan, en unos lugares todavía llamados Nonoalco y Culhuacan, del área Tianguiztenco, Hgo. Mezquitlan con los otomíes, formarían el grupo nonoalca-chichimeca, que como triunfadores llegaron a Tula en 1116 (uno pedernal), según la Historia Tolteca Chichimeca, y procedentes del cerro de Culhuacan. Con estos introductores de nuevos métodos para trabajar los metales, pueden ligarse a quienes llegaron por mar a Chalchicueyecan, según el Lienzo de Jucutácato, como piensa Hendrichs.

La primitiva manera de obtener el oro, era tomándolo en las arenas de los ríos; posteriormente se llegaron a trabajar algunas minas. Del relato de Sahagún sobre la orfebrería prehispánica, se sabe que primero sólo usaron el oro, trabajándolo por el sistema de martillado, aun cuando siguieron fabricándose piezas repujadas hasta principios de la Colonia. Antes de comenzar

Cascabel de cobre. Tajin-Coatzacoatlán

su labor aquellos orfebres, pedían a los amantecas el dibujo de la pieza, para imitarlo martillando en una lámina de oro, con adecuados cinceles de piedra. "La plata no existía sino en los lugares donde se hallaba, y no tenía mucho valor". La razón para no haberla usado al principio, fue que se rompían las obras por falta de liga. Finalmente llegó el empleo del cobre, con el cual se fabricaron implementos agrícolas y herramientas para los artesanos y artistas, provocándose un desarrollo inusitado de la economía y la cultura. La fundición de los metales fue una de las revoluciones más importantes de la historia prehispánica, duplicada por el hecho de ligar con el cobre la plata y el oro, así como soldar.

Para la fabricación de joyas, los orfebres hacían el molde con una pasta de arcilla y carbón, esculpiendo en él, con un instrumento de cobre, lo que deseaban representar; a continuación cubrían lo esculpido con una finísima capa de cera y copal bien mezclados, la superficie de la capa era espolvoreada con carbón finamente molido, se cubría todo con la concha formada con pasta de arcilla y carbón, se colocaba la canal y se vertía el metal fundido. Al sacar la pieza la pulían con una piedra especial, luego la colocaban en un baño de alumbre; se calentaba la pieza para darle nuevo baño y untarla con una mezcla de tierra fangosa y sal. "Y así se frota, pule y hermosea la joya, de manera que queda muy brillante, luciente y radiosa".

Algunas piezas, como el pectoral de Papantla, formado con una parte de oro y otra de plata, sin estañado, se prestan a formar teorías. La explicación de Bergsøe para la soldadura prehispánica mediante malaquita pulverizada, carbonato de cobre o algún otro óxido de cobre, gana aprobación rápida, y Hendrichs localizó en algunas de las minas citadas por el Lienzo de Jucutácato, minerales de cobre incrustados de malaquita y azurita. Algunos objetos prehispánicos de cobre hallados en Veracruz, tienen liga de otros metales; pero no puede hablarse de bronce ni de mezcla intencional, porque según Abel Aguilera, el mineral del eje Zomelahuacan-Chiconquiaco-Boca Andrea, los lleva en su composición y los aborígenes no pudieron purificarlo más.

Los indígenas veracruzanos habían sido despojados de sus joyas, por los meshicas, en los últimos tiempos. Chicomácatl, Señor de Zempoálac, informó a Cortés "que le han llevado todas sus joyas de oro", los Gobernadores de Moctezuma, según testimonio de Díaz del Castillo; pero algo quedaba. Cuando Grijalva inició el trueque de sus baratijas en el Río de Banderas (Boca del Río), el Gobernador de la provincia autorizó a los nativos para que cambiaran sus joyas de oro "y en seis días que allí estuvimos, trujeron más de diez y seis mill pesos en joyezuelas de

Cabeza de ciempiés en oro. Los Otates (Dr. Rodríguez).

oro bajo y de mucha diversidad de hechuras", dijo el Soldado Cronista. Frente a la Isla de Sacrificios (Costa Verde), volvieron a cambiar sus mercaderías por tejuelos de oro, y en los arenales fronteros a Ulúa. Al decir de Gómara, en San Juan de Ulúa, Grijalva rescató "cuatro granos de oro... un ídolo de oro con cornuzuelos y arracadas y moscador de lo mesmo y en el ombligo una piedra negra; una medalla de piedra guarnecida de oro, con su corona de lo mesmo, en que había dos pinjantes y una cresta; cuatro cercillos de turquesas con cada ocho pinjantes; dos arracadas de oro con muchos pinjantes; un collar rico; una trenza de

oro; diez sartales de barro dorado; una gargantilla con una rana de oro; seis collaricos de oro; seis granos de oro; cuatro manillas de oro grandes; tres sartas de piedras fijas y cañutillos de oro; cinco máscaras de piedras con oro, a la mosaica".

Cuando los huastecas atacaron en el Pánuco, el navío de Montejo, "cortaron una amarra con sus hachas de cobre". Al regreso, Grijalva hizo alto en Tonalá. Cambió cuentas por joyas de oro y luego acudieron los de Coatzacoalco y su región cambiando algunas joyas; comerciaron mucho unas hachas de cobre, tan lu-

Pectoral de oro. Los Hornitos (Dr. Rodríguez).

cientes, que los españoles las creían de oro bajo. En tres días cambiaron más de seiscientas. El soldado Bartolomé Pardo, halló en un templo de Tonalá, dentro de un arca de madera, diademas, collares y dos ídolos de oro.

Al año siguiente, Cortés llegó a los arenales de Ulúa, fueron a cambiarle joyas de oro, indígenas de las provincias de Coxtatla, Tuxtépec, Huazpaltépec y Tatatelco. En Zempoálac los totonacas lucían bezotes de oro, y Chicomácatl dio un presente de oro para el Capitán. Las ocho doncellas donadas por el Señor de Zempoálac a Don Hernando, llevaban sus respectivos collares

y zarzillos de oro. A Ordaz en Coatzacoalco, le obsequiaron con joyas de oro. Los nativos de Tuzapan, Mexcaltzinco y Nautla, que fueron a prometer obediencia a Cortés cuando estaba en Tezcoco antes de la toma de Tenochtitlan, le llevaron un presente de oro. Lo mismo hicieron los huastecas del Pánuco cuando fue allá Don Hernando. Según Cortés, los de Garay tomados en la Villa Rica, le informaron haber rescatado entre los huastecas del Pánuco, joyas por valor de tres mil castellanos de oro. A Gonzalo de Sandoval, en Coatzacoalco, dieron "joyas de oro muy fino" los principales, más un presente de oro como regalo personal de Tochel, Señor de la ciudad. Al regresar Cortés de Honduras, por el camino veracruzano rumbo a México, los nativos le daban entre otras cosas, presentes de oro. En Veracruz, la producción de metales casi terminó con el principio de la Colonia. Dice la Relación de Coatzacoalco en 1580: "aora no se saca porque no ay gente aunque ay mucho oro".

Industrias

La industria lítica utilizó preferentemente basaltos para las hachas y cinceles de piedra; pedernal para cuchillos, lanzas, flechas, obsidiana para cuchillos, lanzas, flechas y navajas. Este utillaje se hizo labrando y puliendo la piedra, excepto en las navajas de obsidiana. Para producirlas, sostenía el artesano un trozo de obsidiana, con los pies; colocaba en la orilla, siguiendo el hilo de la piedra, un fragmento de madera muy dura, lo golpeaba con otra piedra y saltaba la navaja con filo muy apreciable, como el de los cristales astillados. Estas navajas se usaban en peluquería, para sacrificarse ante los dioses con pequeñas heridas y otros usos. Generalmente con piedra basáltica se hicieron alisadores para papel, y para que los albañiles alisaran las paredes de mampostería. Para pulir la cerámica se usaron cantos rodados. De tezontle o basalto, se hicieron los metates y metlapilis para moler maíz. Esta máquina fue seguramente uno de los inventos más importantes del ingenio mesoamericano. Pavón encontró fragmentos de metates en el nivel cultural más antiguo de Pánuco. Los metates arcaicos no tenían soportes; pero tal vez otros de los encontrados fueron hechos en épocas posteriores, como supervivencia de aquel tipo. El metate común en la arqueología de Veracruz en el de tres soportes, un tanto caracterizados en el sur por su acentuada curvatura. Dos piezas encontradas en Tenochtitlan, Texistepec, Ver., de vaga semejanza con los metates de cuatro soportes y borde levantado, característicos del Occidente de México, no parecen otra cosa que la coincidencia de forma dada a un recipiente para uso distinto. Rara pieza en Veracruz es el metate hallado por Blom y La Far-

ge, en Piedra Labrada, Soteapan, Ver.; el soporte mayor, en vez del típico semicono invertido, imita los soportes almenados de las vasijas "aztecas". De tecalli fabricaron jarras piriformes con soportes globulares.

Tanto Pavón como Ekholm, encontraron en las excavaciones de la Huasteca, objetos de hueso en forma de ahujas, punzones, peines. Útiles para deshojar las mazorcas de maíz fueron los pizcones, hechos comúnmente del hueso de las extremidades del venado, se le practicaban dos perforaciones para el asa de totemoxtle.

De concha hicieron objetos para el adorno, destacando aquí los pectorales huastecas tan característicos en su forma. Los grandes caracoles marinos, mediante un corte, se convertían en

Lanza de obsidiana.

bocinas. La más importante utilización de la concha, en la costa de Veracruz, fue para fabricar cal. El procedimiento seguido por los totonacas, consistía en formar un montón de conchas de ostión o caracoles, sobre una capa de pedazos de otate seco, y con otros, cubrirlo fuertemente. La lumbré calcinaba las conchas. Cuando estaba fría la hoguera, separaban fácilmente la ceniza del otate y recogían las conchas calcinadas, para después rociarlas con agua y obtener cal apagada, con la cual hervían el maíz, hacían argamasa para sus construcciones o la mezclaban al tabaco; en lugares alejados de la costa se hizo de piedras calizas.

Para producir fuego, de preferencia en la ceremonia del Fuego Nuevo, porque para uso doméstico se conservaba cubriendo las brasas con ceniza, parece utilizaban con exclusividad la madera del guásamo (guásima). Dorantes de Carranza dio la noticia repetida por Herrera: "los árboles maravillosos de las guásimas que son moredas en la hoja, puesto que la tienen áspera y gruesa: de este árbol sacan los indios fuego, tomando palos del muy secos, el uno tan gordo como dos dedos y hacen en el con una piedra una muesquecita, y ponen este palo debajo de ambos pies y el otro palo es más delgado como un dedo, la punta redondilla puesta en la muesca y con ambas palmas de las manos traenlo a manera de un taladro y esto con mucha fuerza". Para el alumbrado nocturno se usó la simple flama de sus fogones, o teas de ocote; pero siempre fue de uso muy restringido.

Por falta de investigación especial, no se saben de momento, mayores detalles en torno a la sal. Puede afirmarse una producción industrial con los datos de la Relación de Tlacotalpan: "Hazen sal poca y rruin; provehense della de Campeche, que la traen en barcas para las pesquerías" y los de la Relación de Tuztla: "Hazese alguna sal cozida en agua salobre: provehense della de Campeche por ser poca la que hazen de la manera dicha". Al fundar materialmente la Villa Rica de la Veracruz, Bernal informó haber quedado junto a una salina. Todavía en Viejón está en actividad la llamada Laguna de la Sal, en el área de Quiahuiztlan. Seguramente la Conquista Española desorganizó la producción y distribución de sal, porque en el último cuarto del siglo XVI, lugares distantes dijeron comprar sal de Campeche; sin embargo, Chila, de Pánuco, todavía pagaba sus contribuciones entre otras cosas, con cien fanegas de sal anualmente; Tampico, ciento cincuenta arrobas; Tanchoy, tenía salinas; y alguna gente de Huejutla, Hgo. se dedicaba a la venta de sal.

Entre los totonacas es frecuente todavía ver colmenas nativas en troncos huecos, colgando de las aguaderas de sus jacales; pero los huastecas parecen haber sido más afectos a la industria de la miel. Tenampulco y Matlactonatico, pueblos totonacas en más antiguos linderos huastecas, producían miel, para fines del siglo XVI. Coyutla, de Pánuco, pagaba entre las cosas de su contribución, miel; Cuymantlan, cuatro cántaros de miel anualmen-

te; Chalchihuatla y Chalchitlan, miel; Gelitla diez jarros de miel; Huayacocotla, setenta y nueve jarros de miel; Huazahapa, miel; Macuilxóchitl, veinte cántaros de miel; Metatépec, tres cántaros de miel; Mizcaóztoc; cuatro jarros de miel; Tamazunchale, miel; Tamohí, cinco cantarillos de miel; Tempoal, cuatro cantarillos de miel.

Del maguey se obtenía una especie de azúcar llamada también "miel prieta". Los totonacas de Tepetlan, Ver., informaron tener "magueyes de que se saca myel prieta", y los de Coyutla, Pánuco, entre otras cosas pagaban de contribución anual "cuarenta panecillos de azúcar de la tierra". Este azúcar se obtenía hirviendo el aguamiel de los magueyes.

Cuchillo de obsidiana.

Unicamente Cocolco, en la colonial jurisdicción de Veracruz, registró para fines del siglo XVI pagar de contribución anual, ocho cajetes de grana; pero se ignora si esta industria tuvo mayor desarrollo en el Veracruz Prehispánico.

El jabón indígena era el amole, raíz de una sapindácea; el frutito del árbol llamado xolólotl; el del nacaxtle (orejón, parota) y según Rodríguez, en la región de Las Vigas usaban el patamole y el tochamole. Los indígenas de la región de Chicontépec conocen y usan todavía un barro apropiado para el baño.

Uno de los más antiguos testimonios culturales, conservado intacto en ocasiones, fue la cerámica. La reconstrucción de su procedimiento, con los elementos arqueológicos y etnográficos, indica: Selección y obtención del barro para fabricarla. Parece que los huastecas terminaron prefiriendo el de color blanquecino; los totonacas el de color crema, y los popolocas (olmecas), el de color rojo. Estos barro, propios del territorio que pobló cada grupo, deben su coloración, respectivamente, a la fuerte proporción de caolín, óxido de hierro y cinabrio; este último se llegó a usar separadamente agregándolo a las arcillas faltas de su coloración, y existen minas del mismo, como las de Tatatila, Ver. El barro fue amasado solo o se le mezcló con arena o carbón para obtener el temple apetecido. El modelado de las piezas se realizó a mano; para los grandes recipientes hacían tiras de barro que iban enrollando, soldando y puliendo. El pulido se hacía con can-

Cinceles de Piedra.

tos rodados u olotes y finalmente con pedazos de telas. Tal vez al pulimento con olote se deba el rayado de la cerámica de uso doméstico en el Sur de Veracruz. Se pintaban o decoraban las piezas y después de secarlas eran quemadas en hogueras.

Técnicamente, las mejores cerámicas encontradas en Veracruz son: Una cerámica ocre muy pálido, con pintura blanca y café, pulida, muy próxima a la porcelana, encontrada en Manantiales, Misantla, Ver. La cerámica llamada "marfil" del Tajín,

también con apariencia externa de porcelana; pero hecha con arcilla rojiza. La cerámica del tipo "Quiahuiztlan", de resistencia extraordinaria. La "naranja delgada" de Altotonga, y El Mirador, Soledad de Doblado, Ver., que Thompson encuentra frecuentemente decorada con motivos totonacas, en su variedad "naranja fina". La cerámica plomiza de la zona nonoalca en Orizaba, Ver.

Produjeron cerámica para usos domésticos, funerarios y religiosos. La cerámica para usos domésticos consistía fundamentalmente de recipientes para acarrear agua, conservarla, o hervirla con maíz o alimentos y los comales para cocer las tortillas

Pulidor de Piedra.

de maíz; actualmente, los otomíes de Otatitlan, Tlachichilco, Ver., usan comales con dibujos, y en Huatusco parecidos ejemplares venden los indígenas de Puebla.

Desde los más antiguos estratos arqueológicos de Veracruz, aparece la cerámica. En Pánuco se inició con vasijas de forma circular y fondo levemente convexo, como sucedió en el Sur de Veracruz, que ha conservado el tipo hasta la fecha; pero en el Centro de Veracruz es más característico el recipiente de fondo plano y paredes casi rectas y divergentes. Posiblemente las ollas globulares de Cacahuatengo en la Huasteca; Bernalillo, en el Tototonacapan; y Tres Zapotes entre los olmecas, representan a un

Vaso de Tecali, Isla de Sacrificios.

tipo más antiguo aun cuando en muchos casos fueran de fabricación más reciente. Los cajetes parecen la primer forma de platos para la comida, tal vez imitando la forma de las medias jica-

ras; para moler el chile o tomate, cuando no se hacía en utensilios de piedra, llevaban rayado especial en el fondo, soportes para evitarles el movimiento, y se denominaron molcajetes. Los soportes principales fueron: circulares (forma de taza invertida) o como pies. En Veracruz los recipientes con soportes los llevan en número de tres. La forma de los soportes fue variada, abundó el globular, hueco, con una bolita de barro dentro y un orificio en la pared; imitaba la forma de cascabel. Muy caracterizados de una época fueron los paralelepípedicos, adornados con motivos calados en el barro; los grandes con brochazos de pintura en su

Popoloca hilando. Texistepec.

extremo inferior, de la época tolteca. Ollas y cántaros llevaron generalmente asas también de formas y posiciones distintas; pero en la cerámica del Sur de Veracruz no es frecuente. En tiempos más antiguos de la cultura central y arraigada en la huasteca, fue la costumbre de poner a las ollas una o dos vertederas. En la cerámica huasteca resulta muy característica el "asa de estribo" para las ollas.

En la última época de la cultura prehispánica, es muy posible que la cerámica de uso doméstico haya quedado dividida en cerámica corriente y fina, esta última ejecutada en barro de me-

jor calidad y temple, con artísticas decoraciones; pudo usarse sin más taxativa que el poder adquisitivo de las personas, o sujetándose a los principios de la estratificación social, como pasaba en el vestido y el adorno. Aquí cabrían cerámicas como el tipo llamado "Quiahuiztlan" del Totonacapan, cuya distribución cubre casi toda la parte central de la costa veracruzana, y con apreciable fidelidad a su antiguo patrón, sigue fabricándose en Tatetla, Jalcomulco, Ver.

El adorno de la cerámica consistió en simple pintura, complementada con un pulido intenso producto de cierto brillo en las piezas. Esta forma dio el tipo de cerámica llamado "laca",

Popoloca tejiendo. Texistepec.

para la cual ponían sobre el barro una capa de greda y sobre aquella capa blanca iba la pintura, de color rojo obscuro. La decoración más antigua fue la del esgrafiado, haciendo en el barro fresco del objeto, dibujos generalmente geométricos, con un punzón. A esto siguió el raspado del sobrante de los dibujos en las bandas decoradas, como hacen todavía en la decoración de sus jícaras. Este sería el principio de la cerámica con decoración llamada "negativa", que luego se practicó también con simple pin-

tura. Otra decoración separaba con tabiques finos las oquedades del dibujo, sobre la superficie del recipiente, y llenaba las oquedades con pintura, formando una especie de mosaico. Estos dos tipos cerámicos tuvieron su máxima expresión en Teotihuacan.

La cerámica decorada con pintura tenía sus antecedentes en tiempos anteriores; pero no alcanzó su desarrollo y nuevas creaciones, sino a partir del renacimiento producido con las reformas de la metalurgia; por eso antes de los siglos XI y XII, la cerámica decorada es tan escasa en Veracruz. Existía de la época tolteca-nonoalca, una rojo ladrillo sobre naranja, muy característico, localizada de momento en Perote, Plan del Río y El Naranjillo, Ursulo Galván, Ver., así como otra típicamente religiosa, con pintura al fresco, encontrada en Perote. De la época tolteca-nonoalca, fue muy característica la decoración de los incensarios mediante conitos al pastillaje. Arqueológicamente se ha encontrado en Perote, Quiahuiztlan, Remojadas, Alvarado, Tula-Mesón. Actualmente los fabrican las mujeres popolocas de Taxisatépec y las que hablan nahua en Chicontépec, Ver. El incensario predominante de los huastecas tuvo forma de cucharón, similar

Nahua tejiendo. Cosoleacaque.

a una forma totonaca, aun cuando éstos usaron también el que tiene forma de recipiente, como los popolocas.

La magnífica cerámica huasteca de las épocas V y VI de Pánuco, no sólo está decorada con variedad y buen gusto, sino aplicada sobre curiosas formas de vasijas; pero no se han clasificado sus tipos en relación con el uso. En el Sur de Veracruz, los popolocas no produjeron en la cerámica de los últimos tiempos prehispánicos nada extraordinario como sus filiales del eje Cholula-Tepeaca. La llamada cerámica mixteca, con posible centro en Cholula, puede juzgarse producto del renacimiento popo-

Vasija de Cacahuatenco.

loca (olmeca) en cerámica; su presencia entre los mixtecos quedaría clara ligándose a los chochos de Coixtlahuaca. El contacto largo en tiempo y territorio, de los popolocas con los totonacas del sur, explica la influencia de esta cerámica sobre la totonaca; mientras en el Totonacapan del Norte, huastecas y otomíes-nahuas influyeron. A esta circunstancia debe atribuirse la diferenciación última de los tipos cerámicos característicamente totonacas. Poco se sabe de la cerámica totonaca nortea; pero el hecho de haber en El Tajín cerámica huasteca típica de los últimos niveles de Pánuco, hace pensar en una influencia constante; un

tanto debilitada en este lugar, pero acentuada en lugares más norteños, como Tuzapan, a juzgar por el material que hallaron Ekholm-Orellana-Pavón. No se ha definido la cerámica otomí, a excepción del tipo "Coyotlatelco", que parece identificársele; pero por cuanto hace a la nahua (tolteca), su presencia en Castillo de Teayo (Noguera-Orellana), es importante; pero más el encuentro de un tipo cerámico en Tabuco, Tuxpan, Ver., que puede ser, como piensa Medellín Zenil, antecedente o creación del llamado "azteca". La cerámica tipo "Quiahuiztlan", debía estudiarse a fondo, para ver si ella tuvo común origen y distribución general en Veracruz, porque además de cubrir al territorio del Totonacapan del Sur, tiene muchas semejanzas con la de Tu-

Vasija de Isla del Idolo.

zapan y su filial la de la Huasteca, así como con la popoloca de la última época en Santiago Tuxtla, Ver. De igual manera parece que en los últimos tiempos cerámicos de Zempoálac, los totonacas fabricaban vasijas con decoración semejante a la llamada "mixteca" de Cholula. En Zempoálac, Quiahuiztlan, Bernalillo, etc., hay fragmentos de cerámica cholulteca, llevada por comerciantes, como todavía ocurre dentro de la región; pero Medellín Zenil la encontró fuertemente representada en Cotaxtla.

LAMINA IV

1, Cerámica de Tzicoac; 2, de Pánuco; 3 a 7 de Tabuco.

LAMINA V

1, 2 y 4, cerámica de Tabuco; 3, de Tzicoac.

LAMINA VI

Cerámica de Santiago Tuxtla.

LAMINA VII

Cerámica de Casitas.

LAMINA VIII

1 y 4, cerámica de Napatecutlan; 2, de Naranjillo;
3, de Tula-Mesón.

LAMINA IX

1, soporte de Tlapalan, Chin.; 2 y 4, de Tabuco;
3, de Conzoquitlán.

LAMINA X

Plato de "Quiahuiztlan".

LAMINA XI
Cerámica tipo "Tres Picos": Dos Bocas, Tres Picos,
Bernalillo, y Manantiales correspondientes a las
épocas pre-tolteca y totonacas 1, 2, 3.

LAMINA XII

Cerámica de Manantiales.

LAMINA XIII

Cerámica tipo "Isla de Sacrificios": Quiahuiztlan,
 Bernalillo, B. S. Antonio, y Macuiltépec. Los
 tres primeros corresponden a las épocas
 totonacas 1, 2, y 3.

LAMINA XIV

Fondo de un plato. Cerámica "Isla de Sacrificios".

LAMINA XV

Cerámica de fondo sellado: Zempoálac, Cotaxtla, Bernalillo, e Isla de Sacrificios.

Mejor definido en el Totonacapan está el tipo cerámico llamado "Tres Picos" y sirvió para usos funerarios. Se le halla en los entierros secundarios desde tiempos anteriores al siglo VI en platos de fondo plano y paredes curvas pintados del color naran-

Cántaro huasteca. Museo de
Tampico Alto.

Vasija huasteca. Museo de
Tampico Alto.

ja, que los acompañaría en su evolución (Remojadas). El siguiente paso marcó brevedad en el fondo plano y una banda de pintura naranja muy clara sobre fondo naranja oscuro (Dos Rocas, Medellín). Después quedó casi definitivo; platos de fondo curvo, cuyos motivos geométricos en los bordes interior y ex-

terior, se hicieron con pintura café oscuro sobre naranja, y en el fondo interno algún motivo mitológico en naranja sobre fondo café oscuro, para dar la impresión de "pintura negativa". La última evolución consistió en incorporar el rojo en su decoración, esgrafiar el contorno de los dibujos y formar mestizaje con el

Vasija huasteca. Museo de
Tampico Alto.

tipo "Isla de Sacrificios". Esta cerámica típica de los totonacas ha sido hallada en el norte hasta El Tajín (Ramírez Lavoignet), y Tabuco; por el Occidente, Zoncuantla y Altotonga; pero seguramente cubre la misma extensión de los totonacas en igual época. En este tipo cerámico se hicieron vasos magníficos para las ofrendas.

Vasija huasteca. Museo de
Tampico Alto.

El tipo llamado "Isla de Sacrificios", tiene íntimo nexo con una forma cerámica de Cholula, puede considerarse como creación totonaca, influida por los popolocas; sin embargo, el hecho de haberse realizado en barro blanco (exceptúase la del núcleo Xiutetelco-Altotonga-Macuiltépec) y presentar algunas analogías decorativas con la cerámica huasteca de la última época,

Vasija huasteca. Museo de
Tampico Alto.

debe ser considerado al buscar las contribuciones para su formación. En esta cerámica se hicieron fundamentalmente los platos para el culto a sus dioses, jarras, piriformes con "soportes de cascabel" e incensarios de soportes cilíndricos. En la primera etapa decorativa, los motivos clásicos totonacas fueron hechos con pintura blanca sobre fondo negro, también para dar la im-

Vasija del Tajín.

presión de un falso negativo; en la segunda se incorporó el color café, y en la tercera el rojo. Al producirse finalmente un mestizaje con la "Tres Picos", fue la "Isla de Sacrificios" la que influyó

Vasija de La Mancha.

Vasija del Bernalillo, Palmas
de Abajo.

sobre la otra y no se han encontrado pruebas de lo contrario. El fondo de los platos lucía la representación jeroglífica de la divinidad, a cuyo culto se le destinaba. El perímetro de su distribución hoy conocida, queda enmarcado por Tres Zapotes y Cerro

Vasija de Cerro Bartolo, Tlaxi.

de las Mesas, donde la encontró Drucker; Calcahualco, Espinal; El Tajín, hallada por Du Solier. Los tipos cerámicos "Quiahuiztlan", "Tres Picos" e "Isla de Sacrificios", resultan los más típicamente totonacas, pese a las influencias recibidas, ni se han encontrado en otro territorio donde tal pueblo no estuviera presente. Lo extraordinariamente asombroso que hubiera ocurrido

Vasija de Remojadas.

Jarra de Santiago Tuxtla
(J. Olivares).

a los totonacas, habría sido no recibir, ni ejercer influencias culturales, dada su posición geográfica en la ruta más transitada por pueblos y culturas. Hasta el momento ningún pueblo ha escapado al intercambio de sus elementos culturales, ni al mestizaje biológico.

Jarra de Santiago Tuxtla
(J. Olivares).

Vasija de Zempoálac (Dr. Jácome).

Todavía funcionan en territorio veracruzano, anémicas, pero resistiéndose a morir, algunas de las viejas alfarerías que recuerdan sus tipos arqueológicos. Los indígenas de Tlacotalpan, a fines del siglo XVI, practicaban esta industria, enviando su loza comercial a más de diez leguas a la redonda. Actualmente aún cubren sus productos grandes distancias, como la huasteca de Huejutla y la popoloca de Oteapan.

Vasija de Zempoálac (Dr. Jácome).

Distribución de la cerámica totonaca.

La industria maderera parece haberse reducido a cubrir las demandas de la construcción, fabricación de armas (arcos, flechas, lanzas, mazas), mobiliario (asientos, cunas); y útiles para el trabajo (canoas, remos, bateas). El Códice Misantha ofrece muestra de algunos asientos; en los relieves del juego de pelota del Tajín, hay otros. A los recaudadores meshícas, en Cotaxtla,

después de ahogarlos con humo de chile seco, los sentaron "en unos asentadores galanes que llaman tepotzo y capilli... que eran como sillones, que no podían caer los cuerpos muertos" dice Tezozómoc.

La fabricación de papel seguramente tuvo considerable desarrollo. Cuando Cortés marchaba rumbo a Zempoálac, en Huitzilapan (Antigua), encontraron libros hechos en papel indígena. Hoy sólo se conoce su persistencia en la región de Chicontépec, Ver., y el método para fabricarlo parece no haber cambiado en lo fundamental. Según las descripciones de Christensen (Sierra Norte de Puebla) y Medellín Zenil (Zonámal, Chicontépec), se obtenía del xalámatl o del xónotl. Sacaban el liber acordes con la fase de la luna; lo colocaban en agua de ceniza por algún tiempo; lo lavaban; sobre una tabla, lo aplanaban con un pulidor de piedra; lo secaban y llevaban al mercado. Hoy se usa para sus curaciones tradicionales y para ofrendas en el Tepenáhuac.

Fueron utilizados los tecomates (calabazos) para el acarreo y almacenamiento de agua; las jícaras como vasos o simples recipientes; éstas eran decoradas. De seguro se pintaron como las lacas de Michoacán. Entre los tributos que Tuxpan debía pagar a Tenochtitlan, dice Tezozómoc, figuraban "dos betunes amarillos, llamados tecuezalin tecozahuitl, para untar o teñir las jícaras y para el ablandamiento de manos y pies". En el vencimiento de los huastecas por Ahuizotl, los de Tuzapan, Tziuhcoac y Temapache, dieron entre otras cosas, "xícaras grandes labradas". Todavía es frecuente su uso entre las totonacas de Papantla, y aunque sin decorar, las usan las mujeres totonacas de Misantla, Ver.

El bejuco fue utilizado para los amarres de la madera en sus viviendas o anexos, y en cestería. Todavía se hacen de bejuco los cestos, en los cuales lavan el nixtamal las indígenas del Sur de Veracruz y de Chicontépec. También para cestería se usó y usa el carrizo. La palma torcida, sirvió para fabricar sogas (soyates), hacer escobas y petates. Entre las contribuciones que anualmente debían pagar los indígenas a fines del siglo XVI, figuran: Huayacocotla, petates; Guzahapa, petates; Tamazunchale, esteras pintadas y Tauzan, veinte petates pintados. En es-

teras recibieron a Grijalva en Boca del Río. Sahagún dice: los totonacas hacían petates y asientos de palma pintados de colores.

Los de Tepetlan, Ver., informaron hacer una especie de cáñamo, de la fibra del maguey; pero esta sería práctica muy reducida por lo abundante del ixtle en la parte meridional del Totonacapan, el zapupe de la Huasteca y la pita del Sur de Veracruz. Los de Coacoatzintla informaron tener pita de la cual hacían lienzos para vestir, noticia un tanto increíble por contar con el algodón. Los huastecas de Tantoyuca, y los de Tepetzintla, que hoy hablan nahua, todavía fabrican con esta fibra tejidos de gran finura; pero como sólo en el adorno los utilizan, se ignora si fue usada para el vestido. Sobre la Provincia de Coatzacoalcó, quedan datos de haberse trabajado la pita en Mecatépec, Pichucalco, Oztitlan, Tecoaminocan, Tapancoapan, Ocoapan, Cozoleácac, Chicohuacan, Chicatlan, Acan. El principal uso de tales fibras era en cordelería. El procedimiento primitivo consistió en cortar las hojas tiernas; colocarlas, una por una, sobre una tabla; presionar la hoja con un cuchillo, haciendo palanca en una horquilla de madera clavada en el suelo, y jalándola fuerte, quedaba la fibra; secado de la misma, e hilado, torciéndola entre las manos o sobre el muslo. Falta investigar si usaron algún procedimiento mecánico anterior a la tarabilla y la matraca, que no parecen aborígenes. De ixtle o pita serían las redes para pescar, fabricadas por los totonacas de Matlatlan y Chilan, según su Relación. Uso semejante y sólo caracterizado en fabricar mecapales, tuvo el jonote. Todavía lo conservan en las regiones de Chicontépec, Misantla y Los Tuxtlas.

Malacates y figurillas con telas, parecen principiar en los estratos arqueológicos denominados Teotihuacan III. Tal vez pudiera retrocederse la fecha; pero figurillas anteriores, con cintura y algo como maxtle no inclinan a considerar una tela en su material, a lo sumo un pedazo de piel. En el sitio Pavón de Pánuco, los malacates principian en el nivel Pánuco IV. Después logró desarrollarse mucho la industria. El procedimiento fue: obtención del algodón; hilado del mismo, enrollándolo en una varilla que impulsada por la mano y un volante (malacete) gira

sobre un cajetillo con greda. Con ese hilo se forma la urdimbre sobre estacas clavadas en el suelo. La urdimbre terminada, se coloca en dos varas extremas del telar, una se ata de un árbol y la otra se restira mediante un cinturón. Otras dos varas mantienen la urdimbre en orden; dos lanzaderas van realizando la trama y un "machete" (vara gruesa, aplanada), le da consistencia a la tela. Para telas con adornos, van haciéndose tanto en la urdimbre como con las lanzaderas, utilizando hilos previamente pintados con los colores por emplear. La cerámica, el papel y los telares, fueron trabajados por las mujeres con preferencia. Sahagún dice: llevaban al Valle de México, procedentes de la Huasteca, "las mantas que llaman centzontilmatlí, centzonquachtli, que quiere decir: mantas de mil colores; de allá se traen las mantas que tienen unas cabezas de monstruos, pintadas, y las pintadas de remolinos de agua, ingeridas unas con otras, en las cuales y en otras muchas se esmeraban las tejedoras". Contó a las mujeres totonacas como tejedoras excelentes, y de los olmecas escribió: "Sus mujeres son grandes tejedoras, muy pulidas en hacer labores en la tela, y con razón lo son, pues son de tan buena y rica tierra". Los dibujos de telas en el Códice Mendocino, indican extraordinaria sencillez en las que tributaba el Distrito de Tzicoac; las de Atlán y Tzapotitlán (Castillo de Teayo), llevaban como dibujo fundamental unos caracoles marinos estilizados; las del Distrito Tuxpan-Papantla, eran de gran riqueza en sus adornos y fieles a los motivos marítimos. Entre los totonacas del Distrito de Tlapacoyán reaparecía la sencillez, más acentuada en el de Quahutochco-Totutla; pero eran de complicado adorno las de Cotaxtla y Tuxtépec.

Eran comunes los presentes de ropa entre los pueblos de la costa veracruzana. Cuando los de Tuzapan, Mezcaltzinco, y Nahuatlá, prometieron a Cortés, en Tezcoco, la obediencia, entre otras cosas del presente, dieron ropa de algodón. Para fines del siglo VXI pagaban contribuciones en telas de algodón, en la huasteca: Acececa, Coyutla, Cuymantlán, Chachapala, Chalchihuauhtlán, Chalchitlán, Chiconamel, Gelitla, Huautla, Huejutla, Huayacocotla, Huazahapan, Huazalínco, Macuixóchitl, Mecatlan, Metatépec, Moyutla, Nanahuatlán, Nexpa, Ozuluama, Xochicuautla, Tlacolula, Tamalocuco, Tamalol, Tamazunchale, Tamateque.

Tamatao, Tamohí, Tamontao, Tampulen, Tanzaquila, Tanchinamol, Tancuche, Tanzalupe, Tancuayalab, Tantala, Tantomol, Tantomoyetle, Tauxohol, Tanzetuco, Tauzan, Tempoal, Tenacusco, Texupexpa, Tlapahuautla, Topla, Xocutla, Iamatlan. En Veracruz: Mizcaoztoc, Putlantzinco, Ichacatlan, Tequila, Zongolica. La industria de los telares se mantiene firme por el Sur de Veracruz, en la sierra de Chiconquiaco, Jalacingo, y en Chicontépec, guardando las mismas decoraciones prehispánicas, cuyo significado ignoran o alteran con candoroso sentido artístico.

Habitación

Las investigaciones en torno a la vivienda prehispánica de Veracruz, marcan al jacal de "un agua", descansando en dos árboles y el suelo, como lo más primitivo; todavía se usa en los trabajos del monte lejos de los poblados. El paso siguiente fue volverlo de "dos aguas" y sucesivamente: pequeñas horquetas, uso de horcones, agregado de la cerca para las paredes, puerta, y agregado de otras "dos aguas" en el techo.

El primer problema lo constituyen los palafitos existentes en las cuencas de los ríos Papaloapan y Coatzacoalco, dada su gran difusión mundial y su antigüedad en Europa, desde los tiempos del neolítico. A los palafitos parece aplicarse un párrafo de la Relación de Coatzacoalco, hecha por Cangas y Quiñones en 1580, refiriéndose a las habitaciones "armadas sobre pilares de madera". De no hallarse al norte, como parece, los popolocas serían el grupo más norteño con tal elemento circuncaribe.

En la Huasteca, y en la vieja provincia huasteca de Quauhtochco, se hallan casas con una o las dos cabeceras redondeadas, mostrando su íntima relación con el "caney" antillano, vivienda de los arawak que corre hasta Yucatán; pero curiosamente, queda interrumpida en el territorio de popolocas y totonacas. Hoy la casa de planta rectangular tiene marcado predominio en Veracruz; pero posiblemente la casa circular o con cabeceras redondeadas, haya sido la característica de las culturas del Golfo.

Las viviendas, generalmente llevan su puerta en el Este y los lados menores a Norte y Sur, para ofrecer menos resistencia contra los vientos. Algunos casos donde tal principio no se cum-

ple, obedecen a causas recientes, como en Cosoleacaque y Misantla. En este último lugar, por el brote de la guerra de castas, terriblemente reprimido, las casas de los indígenas tenían a fines del siglo XIX, la puerta en lado contrario al del camino.

Las viviendas eran construídas sobre una pequeña terraza. Cuatro horcones sostenían las vigas y éstas el techo, realizado con material de la región (palma, zacate, hojas de árboles o yerbas); los amarres con bejucos especiales; la cerca fue de varas. Pérez de Arteaga informó de las viviendas que tenían en Misantla los totonacas de 1579: "casas de paja, zercan vn zercadillo de cañas y luego cubrenla con paja sin piedra ni tierra ni otra cosa porque entre el ayre por todas partes porque haze gran calor".

Haciendo una casa totonaca.
Palmas de Abajo.

En Zempoálac seguramente usaron ese tipo de habitación, porque Arias Hernández en 1571, refiriéndose a los restos de población dijo: "sus casillas son la pared de cañas y lo demás paja y palillos como todos los yndios".

A este tipo siguió la vivienda con pared embarrada. Se creería sistema impuesto por el frío de la Meseta, cuando los pueblos costeros la ocuparon; pero el arquitecto Alvaro Aburto lo piensa como defensa contra el calor externo, aun cuando posteriormente también resultara útil contra el frío. En Tlacotalpan había casas con varas nada más y otras con embarrado, mismo que usaban en Tuztla, Cotaxtla y, según la Relación de Huejutla, las casas de la población y su comarca tenían las paredes "de palo y

Casita de Oteapan.

barro y cubiertas de paja, y la madera de caña maziza que la cogen de la rribera de sus rios". En la Provincia de Coatzacualco, en 1599, dijo Solís "la cubierta de arriba de un jacal de paja por de fuera, y de dentro los pilares y maderas de muy gruesos mc-rillos de palo, y el cimiento de ella es de caña embarrada con lodo que parece piedra, que es el uso que se tiene en esta provincia, por ser tierra caliente, y ansí en toda ella se tiene por la mejor". Las casas con embarre son dominantes todavía en la Huasteca y

Casas y corral popoloca en
Soteapan.

Construcción de una casa
nahua. Chacalapa, Chin.

el Sur de Veracruz; el Centro, más radicalmente transculturado, sólo conserva estas paredes en las cuencas de los ríos al margen de las vías de tránsito intenso; pero es entre los huastecas donde lo conservan de floreciente y bella manera.

El adobe fue usado en Teotihuacan en la época totonaca de la gran urbe (pirámides). En la carta del Ayuntamiento de la

Casita popoloca, Oluta

Villa Rica, cuando los hispanos todavía no despegaban de la costa, informaban al rey español, entre otras cosas, de las viviendas: "y en las partes donde no alcanzan piedra, hácenlas de adobes y encálanlos por encima, y las coberturras de encima son de paja". En la región de Zempoálac, todavía está en uso el adobe para sus viviendas.

Tal vez las paredes hechas con piedra y lodo, principiaron a usarse para personas de alto estrato social. Los totonacas de Xonotla, Pue., informaron que sus casas eran de varas, salvo "las del gouernador y algunos prinzipales que son de piedra y lodo las paredes, y las caladas de blanco"; pero en la provincia de Jalapa ya estaba más extendido este uso.

Casas indígenas de Santiago
Tuxtla.

Habitaciones cuyas paredes estuvieron hechas de mampostería no parecen haber sido usadas. Ni el palacio de Chicomácatl en Zempoálac, ni los edificios de Tepetzelan tenían otra cosa que muros de pequeña altura, completados con cerca de madera. Sólo algunos adoratorios las tuvieron (Castillo de Teayo, Tuzapan, Zempoálac, Quauhutochco). Queda el caso totonaca de Hueytlalpan, donde se dijo los indígenas tenían casas de piedra y cal, siendo grandes o chicas, de acuerdo con las posibilidades de los dueños. Las de Papantla se dieron como de tapia, cubiertas con paja. De la Huasteca quedan contradictorias noticias. Mientras para desanimar a Cortés, las gentes de Garay tomadas prisioneras en la Villa Rica, informaban en la Huasteca "no había edi-

ficios de piedra, sino que todas las casas eran de paja, excepto que los suelos dellas tenían algo alto y hechos a mano"; para cuando en España, dieron un informe, publicado por Pedro Mártir, según el cual Cortés destruyó la ciudad de Pánuco, compuesta por unas "catorce mil casas de piedra en su mayor parte, con palacios reales y templos magníficos" e igual suerte dio a Chila, ciudad de unas veinte mil casas. Del Sur faltan datos y las ruinas arqueológicas conocidas no han entregado pruebas de conservar restos de mampostería considerable.

El patrón de casa totonaca, descrita en la Relación de Matlatlan y Chila, como "quadradas con puertas muy chiquitas" debió estar muy generalizado, además esa entrada baja y angosta, no tenía puerta o la cerraban con simples varas que cualquiera podía pero no debía quitar.

Casas tepehuas de Chintipan.

Al piso de la vivienda se le concedió importancia: lo rellenaban y alisaban, renovándolo cada año, según parece cuando la fiesta del maíz nuevo: los totonacas, con tierra de color amarillo, los huastecas, de color blanco, y los popolocas de rojo.

Lo indispensable fue, un fogón con tres tenamastles que los popolocas colocaban en el suelo, por una esquina del jacal; parece que totonacas y huastecas llegaron a levantarlos en horquetas formando un huacal de varas para rellenar con tierra. El molendero de Norte y Centro, pues en el Sur parece no haberse usado. La red totonaca para el sobrante de los alimentos, colgando sobre el fogón. El o los tinajeros (horquetas de varios brazos) que

huastecas y totonacas ponían para la olla con agua, en el interior, y los popolocas en el exterior, a un lado de la puerta. Para comer, se hacía en el molendero; donde no lo había, sobre un petate puesto en el suelo. La cama de rajas de otate para dormir, entre huastecas y totonacas; entre los popolocas fue más usada la hamaca; pero en los tres casos, el tapanco (tarima de rajas de otate sobre las vigas), también servía como cama para los hijos y las visitas, al cual subían por la escalera formada con muescas en una vara de cierto grosor. Costumbre también muy extendida fue la de dormir en petate sobre el suelo y sigue practicándose; Schuller la encontró entre los huastecas de San Luis Potosí, utilizando por cabecera los banquitos en forma de canal, vieja práctica de los totonacas en la Región de Misantla.

Casas huastecas de Tantima.

Como anexos importantes había el cuezcómatl y el temazcal, éste todavía extendido entre los principales grupos indígenas de Veracruz. Era de planta rectangular o redonda; de bejuco y hojas como en la región de Benito Juárez; de mampostería o de piedra y lodo, como en la Huasteca y el Totonacapan.

“No aparecen como afectos al urbanismo; Bravo de Lagunas, en su Relación de Jalapa, dijo vivían “derramados en esa forma porque están en sus casas entre sus sementeras como es general en toda la Nueva España”. Sin embargo, se agrupaban por barrios, tal vez de origen totémico; los totonacas y tepehuas en tres barrios invariablemente, cuando existen cuatro en alguna de sus poblaciones aborígenes, debe sospecharse la presencia nahua. Los

popolocas de Soteapan actualmente hacen sus viviendas, con rajas de madera, dentro de corrales característicos que simulan un barrio cercado por una empalizada. De la Provincia de Coatzacoahuaco, dice su Relación, tenía 76 pueblos "mal poblados y mal ordenados". Torquemada también afirmó la costumbre indígena de poblar barrios desordenados, tanto en Guatemala, como en las provincias totonacas y en la de Meztitlan; sin embargo, en las ciudades dijo, había más orden, "aquí asistía el Señor, y Rei, y tenía fus cafas mui funtuofamente labradas: Acompañabanlas otras Cafas de Gente Principal, y Noble; y aunque no en Calles formadas, al menos, en orden concertado" y elogió las poblaciones de Coatzacoahuaco, Jalapa y Jicochimalco. De Zempoálac, Díaz del Castillo dijo, fue un vergel, con calles, plazas y patios, a la cual Pedro Mártir adjudicó cinco mil casas.

Asiento totonaca. Códice Misantla

Alimentos y Bebidas

El maíz constituyó la base alimenticia de los indígenas veracruzanos desde tiempos arcaicos. Los datos etnográficos obtenidos, parecen indicar, que bajo la forma de tortilla tuvo más intenso desarrollo entre los totonacas, primero; huasteca en segundo lugar, y en tercero los popolocas; éstos aparecen todavía muy ligados a la forma sudamericana de usarlo como bebida y por tanto no han perfeccionado la manera de hacer tortillas.

Desgranado el maíz, se hervía; quién sabe a partir de cuándo se le agregó cal; así hervido con agua y cal, se le llamó nixtamal y nixcomel mientras estaba cociéndose; al agua sobrante le llamaron nixáyotl. El nixtamal era lavado en cestos de bejuco entre huastecas y popolocas, en tanto los totonacas lo hacían en vasijas de barro con muchos agujeritos en la pared, llamadas xúmitl, que todavía se fabrican en Jalcomulco, Ver., y se usan en la región de Coatepec, Ver. Para tortillas no era muy intenso este lavado; pero sí para ciertos atoles y panecillos. Molían el nixtamal ya lavado, en sus metates; las mujeres totonacas le daban hasta tres molidas antes de hacer las tortillas, en cuyo proceso humedecían la masa con agua de una jicarilla, denominaban a esta agua machíhuatl. La tortilla se hacía palmeando un pedazo de masa, el diámetro, espesor y finura de la masa en la tortilla determinaba la calidad del producto. La tortilla palmeada se cocía en el comal; disco de barro cocido, puesto sobre una hoguera y sostenido por tres piedras llamadas tenamaxtles. Era común pasarle antes de iniciar la operación, un trapo humedecido en agua de cal. Las tortillas iban usándose salidas del comal o se guardaban en un jícara. A las frías y endurecidas, lla-

maban cacalli. Parece haber sido general la costumbre de hacer tortillas cada vez que iban a comer; pero se sabe por la noticia de las Casas, que los totonacas de Zempoálac, sólo comían dos veces al día; la primera entre ocho y nueve de la mañana, y la segunda como a las cinco de la tarde; además, "siempre yantan poquísimo".

Comían simple maíz tostado, vuelto polvo (pinolli); a unas tortillas, cuando un lado estaba cocido en el comal, raspaban el otro y aquella capa muy delgada, doraban al fuego, produciéndose el totopoxтли, todavía muy usado en el Sur de Veracruz; y las enchiladas, de tan extendido uso. Dijo Sahugún, refiriéndose a las mujeres totonacas que "sus tortillas eran del grandor de un codo redondas; su comida ordinaria y mantenimiento principal era el ají, con el cual después de haber sido molido, mojaban las tortillas calientes, sacadas del comal, y comíanlas todos juntos". Tal vez el todos debe referirse sólo a los hombres, porque las mujeres comían después con los niños, a juzgar por la fuerte supervivencia de la costumbre.

El uso del pozole continúa muy extendido entre los grupos indígenas de Veracruz; por dominar en el Sur se dan aquellos procedimientos: El nixtamal se lava con fuerza para dejarlo blanquecino; vuelve a ponerse al fuego hasta que revientan los granos del maíz; enfriado se muele débilmente; la masa se mezcla con agua fría; puede agregársele sustancias dulces. El taxca-pozo, también llamado taxcalate, inicia su preparación con tortillas gruesas de masa fina, blanda; salidas del comal estas tortillas se envuelven con hojas de verijao (especie de platanillo) también calientes; se dejan de cuatro a seis horas para que se agrien (aceda); las tortillas acedadas se remojan en agua fría, previamente hervida; en metate se muelen; la masa producida es envuelta en otras hojas y se deja fermentar de ocho a quince horas, luego la disuelven con agua y queda listo para el uso.

Los tamales representaron guiso importante de la cocina prehispánica en Veracruz, con especialidad el zacahuil de la Huasteca, todavía imperante del río Tecolutla hasta el Pánuco. Sahagún dice, los totonacas "usaban buenos guisados y limpios; de allí se traen las buenas empanadas de gallina, nacatamalli". A la rama de tamales debe agregarse la de atoles.

Entre los alimentos vegetales, cabe citar la yuca, todavía muy usada en el Sur de Veracruz. Del Papaloapan al Coatzacoalco, es decir, el territorio de los popolocas (olmecas), se usó el cazabe, del cual son supervivencias los panecillos y tortas de yuca que se hacen por algunos lugares del Papaloapan, y por casi toda la cuenca del Coatzacoalco. La Relación de tal Provincia, hecha en 1580, pone a la yuca entre los principales mantenimientos. En Huejutla citaron como alimento una raíz llamada quequexquitl, o sea el taro, llamado impropriamente malanga (Celerino Escalante), de consumo todavía extendido. El camote también parece haber tenido fuerte consumo, los quelites, palmitos, flores de izote, calabazas, frijol y chile, del último existían varie-

Comales otomíes. Otatitlan, Tlaxh.

dades y guisos diversos, apareciendo en las noticias como alimento básico junto al maíz. Deben agregarse aquí las frutas abundantes; pero por su singularidad los cashishines y tepetomates, privativos de la región de Misantla.

El cultivo del cacao y el uso del chocolate, tuvieron mayor extensión en el Veracruz prehispánico; sin embargo, sea porque su poder adquisitivo fue alto o por alguna prohibición religiosa, el pueblo sólo en casos especiales disfrutaba su alimento y todavía queda circunscrito el uso entre los totonacas, a la fiesta del maíz nuevo (todosantos) y entre los popolocas a extraordinarios acontecimientos, pese a conservar su cultivo. Díaz del Castillo

dijo cómo a los recaudadores de Moctezuma, en Quiahuiztlan, los obsequiaron con abundante chocolate "ques la mejor cosa que entre ellos beben". Si al "popo" se le suprimen los agregados modernos de azúcar de caña y canela, se tiene su viejo procedimiento, en uso también del Papaloapan al Coatzacoalco: se pone a hervir el maíz sin cal, se lava y en metate se muele junto con el cacao bien tostado, agregándole un pedazo pequeño de azquite (bejuco de hojitas cordiformes y provisto de espinas). La masa obtenida se disuelve con agua fría para formar un atole que tras colarlo en una tela es batido fuertemente, agregándole dulce. La espuma tan abundante del "popo" se debe al azquite. Al "popo" correspondería la noticia de las Casas, en la cual los totonacas de Zempoálac "para beber cacao que fuese toda espuma, que es lo más fino y lo que beben los señores y más dignos".

En Tuztla informaron: "Tienen vnos arboles que dan vna manera de pimienta semejante en olor e sabor; vsan della los yndios y la echan en el caco que beven y en manjares que comen". La vainilla tal vez fue usada, los totonacas de Hueytlatlan informaron de una hierba llamada "cacaguasuchil, que quiere dezir yerva de cacao que guele mucho y echanla en el cacao que beuen para que la beuyda guela y para que no haga daño la frialdad del cacao". De mayor extensión fue el uso del teocanaztli, con identificación posible al nacaztle del centro veracruzano, orejón de la Huasteca y parota del occidente de México. Todavía consumen su semilla tostada; pero en el chocolate, Sahagún se refirió a unas flores "que también son propias de las florestas que se llaman teonacaztli, que quiere decir orejas preciosas o divinas, y es porque son muy olorosas y muy hermosas, y provechosas, que son especie aromática que se usa mucho para beber el cacao". En otros cronistas, las provincias veracruzanas aparecen como tierra del teonacaztli. Torquemada dijo, los indígenas de Honduras ponían achiote al chocolate para pintarlo de color bermellón; quién sabe si se usó así en el Sur de Veracruz, cuyo pueblo tiene pasión por el uso del achiote en sus alimentos.

Los guisos de carnes tuvieron grandes limitaciones. En la Relación de Jalapa, se anotó que los indígenas no comían "carne ny abes sino en sus fiestas, y trashordinariamente". Al decir de Mendieta y Torquemada, los monjes totonacas o sacerdotes de

Cintéotl, jamás comían carne. Díaz del Castillo testificó haber visto al sacerdocio de Zempoálac comer la semilla del algodón, desmotado. Sobre la comida de carne por los indígenas quedan abundantes pruebas que no excluyen su reglamentación. A Grijalva, en el río Jamapa, le sirvieron sobre las esteras indígenas, una comida de huajolotes, tortillas, piñas y zapotes mamey; de regreso, en Tonalá le dieron pescado, tortillas y frutas. A Cortés, mientras acampó en el Arenal frente a Ulúa, le servían las cocineras aborígenes, huajolotes, pescado asado y fruta.

En las Relaciones de fines del siglo XVI, anotaron comer, las de Tuztla, maíz, frijol, huajolotes, venados, frutas y yerbas;

Hirviendo tamales. Cuahuitzil, Chic.

en Cotaxtla: maíz, frijol, pescado, venados, huajolotes "y perrillos de la tierra"; en Hueytlapan, Zuzupanco, Matlatan y Chila: maíz, chile, huajolotes y frutas; en Papantla: maíz, huajolotes, pescado y frutas; en los pueblos huastecas de Tzicoac y Tuxpan, dieron a sus vencedores meshicas "diversas comidas de aves y todo género de pescado, camarón, bagre, lisas, mojarra, robalo y tortugas; y así mismo, todo género de frutas", según Tezozómoc, y cuando la derrota segunda en tiempos de Ahuizotl, los de

Tuzapan, Tzicoac y Temapache, dieron a comer entre otras cosas, a los meshicas, "pescado grande en barbacoa, que llaman axolomichin, bagres, tepemichin, que son bobos y robalo, camarón y otro género de pescado menudo colorado (corcovado?) que llaman topitli". A estos debe agregarse para los pueblos ribereños, el consumo de ostión.

La sal aparece íntimamente ligada en su alimentación. Ha de citarse la costumbre de comer tierra, que debió tener mayor extensión, porque todavía persiste con alguna fuerza, y en Jáltipan se consume bajo el nombre de chogosta (xocoztla; tierra agria), y constituye una forma de calcificación.

Vendedoras de tamales en Chicontepec.

El tabaco fue usado en ceremonias religiosas, fumándolo en pipas con función de fogón sagrado; pero en la Provincia de Coatzacoalco informaron hacerlo polvo y humedeciéndolo le agregaban cal, cuya pasta en "las fozias sustenta a los naturales de sed y anbre porque les amortigua las carnes".

Sahagún recogió un relato donde en el monte llamado Popozonaltépetl, el caudillo de los huastecas había tomado cinco tazas de pulque, perdiendo maxtles y decoro, razón por la cual volvió al Pánuco seguido de sus huastecas y éstos cobraron fama de borrachos, hasta el grado que Xipe Tótec, divinidad huasteca,

era considerada beoda en los Cantares de los Dioses. Huracán, adorado como dios del rayo, el trueno y el relámpago, y representado con las esculturas llamadas Chac Mool, era según afirma Palacios, un Dionisos indígena. La Relación de Jalapa pone a los indígenas como muy inclinados al vino, emborrachándose hasta caer, con pulque y vino de cañas de maíz. Tanto Díaz del Castillo, como Cortés, informaron haber encontrado en la región del Pánuco, muchas tinajas de vino aborígen, guardadas en bodegas subterráneas.

La bebida embriagante más usada en el Veracruz indígena, parece haber sido la chicha. Todavía se hace y consume de Norte a Sur, aun cuando es en el Sur donde alcanza mayor intensidad, y en lugares como Zongolica, el "caxtila" (castilla), que debió tener este origen, se ha transformado de manera total. En la re-

Metate de Piedra Labrada (Blom).

gión de Pánuco se fabrica moliendo el maíz para ponerlo a fermentar; se cuele, lo dejan asentar; se le agrega una substancia dulce y se vuelve a dejar en reposo. Procedimiento semejante usan en Los Tuztlas (Jorge Hernández Pavón), agregándole cáscara de piña. En este punto, la chicha tiene contacto con el tepache (piña, cardón, zarzaparrilla) llamado pulque por los huastecas, pero jamás octli. Parece que lo usado antiguamente fue maíz negro. La chicha con su propia fermentación, no era bebida fuertemente embriagante, la virulencia se la comunicaba el agregado de alguna substancia tóxica. Se sabe usaban ciertos pueblos, hongos embriagantes, y Sahagún se refirió al teonanácatl.

Al mismo se referiría Rodríguez como usado en Coacoatzintla, Ver., a fines del siglo pasado, llamándole "hongo de adivinar", y Ramírez Lavoignet lo encontró en uso por la sierra de Misantla, bajo el nombre de "hongo del Señor".

La embriaguez tuvo fuertes nexos con la religión y su práctica sólo se permitía en casos extraordinarios y a las personas de contadas condiciones; todavía los danzantes indígenas de Chocamán, Ver., le dan ese carácter sagrado, y en la vieja ceremonia del Volador, ofrendaban aguardiente, como sustituto de la chicha seguramente.

Otra bebida prehispánica de Veracruz, fue el vino de palma. Por su distribución actual entre los ríos Blanco y Papaloapan, podría suponersele origen africano; pero Colón lo halló en Sudamérica. Actualmente lo hacen practicando una oquedad en la palma de coyol real (o redondo) a la altura del "palmito". La operación se realiza en los novilunios invariablemente, y en primavera de preferencia. Cada doce horas extraen unos tres litros de líquido que fermentan. La semejanza del procedimiento ha sugerido a Bruman, la creencia de ser el antecedente de la obtención del vino de maguey. Además de usarlo como bebida embriagante los hombres, las mujeres lo usan para tener fecundidad.

Vestido y Adorno

En las más antiguas representaciones humanas, encontradas en Veracruz, el hombre aparece desnudo. Lo primero es el adorno desarrollado en tiempos arcaicos hasta degenerar en abigarrado amaramiento. Tal vez la simple pintura de la piel marcó el principio, esta pintura no desapareció en toda su historia. Los totonacas de Misantla, pertenecientes a las capas del pueblo, dice la Relación de 1579, "andaban los mas desnudos y embijados a manera de demonios, sino eran los prinzipales que andaban bestidos"; pero seguramente las figurillas del arcaico representan divinidades, sacerdotes, o personajes importantes, e iban desnudos. La Relación de Tlacotalpan, también dice: los nativos "andavan en cueros y enbijados". En el material arqueológico, quedan vestigios de pintura, predominantemente negra de chapopote; se pintaban el rostro primero, después, algunas partes del cuerpo; y para ciertas ceremonias algunas personas debían tiznarse por completo. Posiblemente algunos sellos planos fueron usados para pintar el cuerpo de las personas".

La escarificación y el tatuaje aparecen también desde muy antiguo. Ha desaparecido totalmente la primera, y el segundo, practicado en las cárceles, no parece tener adeptos entre los actuales indígenas de Veracruz. Los ejemplares arqueológicos muestran dibujos de líneas continuadas para la escarificación, colocadas en los hombros y en el pecho de preferencia, representando motivos geométricos. El tatuaje aparece con sus líneas punteadas, con introducción de pintura y la representación de animales acaso totémicos; también hay dibujos geométricos. Fue aplicado de preferencia en los hombros y en el pecho. Al poner

Figurilla arcaica de Remojadas, mostrando pintura y tatuaje.

un ejemplo de orfebrería, Sahagún describió al tipo huasteca, significándole entre otras cosas por "el cuerpo tatuado, adornado de figuras de culebra con puntas de obsidiana". Aquí debe citarse la célebre escultura de Tamuín, en poder del Lic. Blas E.

Rodríguez. Nicolás de San Vicente, refiriéndose a los huastecas, dijo los Señores Caballeros, e Hidalgos "son labrados en el rostro". En el lienzo de Tlaxcala, el mensajero totonaca lleva tatuados el carrillo y el muslo. Figuras olmecas de Alvarado y Tlaxilcoyan, hechas con barro, lucen tatuaje intenso.

Algunos grupos de la población no arreglarían sus cabellos de manera especial. En la Relación de Tlacotalpan, se dijo anda-

Figura de Remojadas con tatuaje.

ban "con los cabellos largos como mugeres", y otro tanto en Jalapa. Díaz del Castillo, describiendo desfavorablemente a los sacerdotes de Zempoálac, dijo llevaban el cabello largo, hasta la cintura y algunos hasta los pies, "llenos de sangre pegada y muy enretrados, que no se podían esparcir"; mientras para Torquemada, los monjes de Cintéotl usaban el cabello largo, pero trenzado. Los huastecas, al decir de Sahagún, usaban los cabellos pintados de colores diferentes "amarillo, otros de colorado y otros de otros colores diferentes, y unos traían los cabellos largos en el colodrillo y otros los diferenciaban", en tanto Gómara, dice los

de Pánuco "arráncanse las barbas". El alternar de partes rasuradas y otras con pelo en las cabezas de huastecas y totonacas, parece haber sido práctica generalizada, por lo menos entre ciertas clases sociales, y en general el arreglo del cabello fue también desarrollada costumbre de los pueblos prehispánicos de Veracruz, seguramente distintivo entre mujeres y hombres. De los totonacas dijo Sahagún "andaban rapados curiosamente" y de sus mujeres, "las trenzas de que usaban para tocar los cabellos eran de diferentes colores, y torcidas con pluma" pero seguramente todas las indígenas prehispánicas de Veracruz, como las actuales, adornaron sus cabellos con cintas de colores. Sahagún dijo las huastecas llevaban las "trenzas en las cabezas, con que se

Carita de Remojadas con escarificación.

tocan, de colores diferentes y retorcidos con plumas". El material arqueológico muestra una complicada variedad en el arreglo del cabello.

Desde tiempos arcaicos existió en todo Veracruz la costumbre de perforar el lóbulo de la oreja para colocar adornos. Actualmente tal costumbre desapareció entre los hombres; mas perdura en las mujeres. Al decir de los cronistas, impresionó a los españoles la exageración totonaca, y si el material arqueológico no abultó la nota para dar máximo relieve a las orejeras, debe creerse a los cronistas.

Perforaron el cartilago de la nariz para colocarse adornos. En la Carta del Ayuntamiento de la Villa Rica, se dice horadaban "las ternillas de las narices hasta la boca y poniéndose en ellas unas ruedas de piedras muy grandes", de donde Gómara tomaría el énfasis para su descripción. Sahagún al referir esta práctica entre las huastecas, dijo ensanchaban la perforación de la nariz con hojas de palma, colocando dentro un canuto de oro para en él instalar el adorno de plumas, y al describir el tipo huasteca, en

Escarificación en el rostro.
Alvarado.

orfebrería, insistió en la gran asa nasal por donde cruzaban una flecha. Seguramente sólo ciertos personajes lo podían usar, porque Tezozómoc que varias ocasiones citó la nariguera de los huastecas, al referir el triunfo meshica en tiempos de Ahuizotl, dijo "a los capitanes Cuextecas trajeron presos por los agujeros de las narices". En contraste a la contundencia de las fuentes históricas, el material arqueológico ha entregado pocas pruebas en Norte, Centro y Sur, pareciendo llevar supremacía las representaciones de dioses o sacerdotes, con extensión a dioses como Tlazoltéotl y otras figuras femeninas no bien identificadas.

Practicaron la perforación del labio inferior para colocar el adorno llamado bezote. Su notable ausencia en el conocido material arqueológico, hizo pensar a Krickeberg se trató de un ele-

mento cultural del Altiplano introducido al Totonacapan del Sur. Díaz del Castillo lo relató vigorosamente, al describir a los totonacas, en Zempoálac; tanto Chicomácatl, como los demás principales lo usaban; según la Carta del Ayuntamiento de la Villa Rica, eran tan grandes los bezotes, que llevaban los labios caídos. Pedro Mártir, al describir a seis indígenas tomados por Cortés en Zempoálac y enviados a España, vio el uso de bezotes únicamente en los cuatro varones. El mensajero totonaca representado en el lienzo de Tlaxcala, lo lleva. Tezozómoc también señaló el uso de bezotes entre los huastecas. Comentando el uso de ore-

Rostro escarificado. Tlalixcoyan.

jas, narigueras y bezotes entre los totonacas de Zempoálac, Torquemada les dio como finalidad "parecer, en las Guerras, a los Enemigos espantables y fieros, y también por arreo de gallardía".

Dos personajes del Fresco de Tamuín, descubierto y estudiado por Du Solier, llevan los dientes limados en punta; dato de coincidencia exacta con el de Sahagún sobre los huastecas: "Tienen los dientes todos agudos porque los aguzaban a posta", noticia repetida luego; pero esta forma de mutilación dentaria también apareció en el material arqueológico de Remojadas, Ver., si

Arreglo del cabello en una figura de Remojadas.

bien hay entre las piezas algún tocado huasteca. Gómara, refiriéndose a esta costumbre indígena del Pánuco, dijo "límanse los dientes, como sierras, por hermosura y sanidad"; pero es difícil determinar a cuál tipo aludió. Entre los totonacas también sigue

siendo poco el material disponible. Se ha encontrado en Quiahuiztlan el tipo "E" de la clasificación del Dr. Rubín de la Borbolla, y en Zempoálac los tipos "B" y "C" en la misma persona. En las llamadas Caritas Sonrientes; representaciones de Macuilxóchitl o Tlazoltéotl-Cintéotl, puede interpretarse como mutilación "N" de los incisivos laterales superiores; aun cuando pudieron haber aplicado también a los incisivos centrales superiores la mutilación del tipo "M" para lograr mayor efecto. En Tres Zapotes, Drucker halló también el tipo "C" de mutilación dentaria, en un entierro probablemente de la fase Tres Zapotes Superior.

Nariguera y orejera. Alvarado.

Practicaron la costumbre de pintar los dientes, y acaso no escaparon a la de incrustárselos con algún material, como en otras partes del México Antiguo, según afirmación de Krickeberg, basada en una cabeza de barro procedente de El Tejar, Medellín, Ver., descrita por Hamy, mostrando incrustaciones. En el relato de Sahagún, los huastecas pintaban sus dientes de negro y de otros colores. En Remojadas, Ver., la misma pieza que los luce agudos, los lleva pintados de negro, pero quién sabe si la pintura negra en la boca de muchas figuritas, debe interpretarse como pintura de los dientes.

Figura de Remojadas con los dientes agudos y pintados de negro.

A la deformación craneana, parece haberse referido Saha-
gún, cuando dijo los huastecas "son de la frente ancha y las ca-
bezas chatas", misma que se nota en las esculturas huastecas.
El material arqueológico en el Totonacapan del Sur, igualmente

presenta la deformación, con especialidad, el conjunto de las llamadas Caritas Sonrientes y sus afines; pero con estos datos, sólo puede considerarse una deformación frontal. Son conocidos los encuentros en la Isla de Sacrificios, de cráneos con deformación bilobulada y trilobulada, igualmente la deformación de un cráneo que Lucien Biart halló en una gruta de Escamela, Orizaba, Ver, y divulgado por Hamy; correspondería ésto al párrafo de Sahagún sobre los totonacas: "tienen la cara larga y las cabezas chatas". En el Sur, se conocen algunas figurillas de Los Tuztlas, que seguramente representan la deformación craneana. La Relación de Tuztla dice: "quiere dezir cabeza ancha porque en el tiempo de la ynfidelidad quando nacia[n] les apretavan las

Tipos de mutilación dentaria encontradas en Veracruz.

cabezas las madres y parteras, y así quedaban las cabezas anchas". Esta práctica correspondería sólo a un determinado grupo social; por lo menos entre los tarascos, la Relación de Michoacán, dice no consideraban valiente al señor que no tenía deformada la cabeza.

Es posible que los vestidos primitivos hayan sido pieles de animales. Tanto Mendieta, como Torquemada, dicen los monjes totonacas de Cintéotl vestían pieles de zorra o coyote. Lo más antiguo en el material conocido, son maxtles pendientes de un cinturón; pero en una etapa en la cual parecen no haber existido los telares, por lo que puede tratarse de un maxtle de piel. En las noticias históricas, aparecen usando maxtles los totonacas y olmecas en las páginas de Sahagún y en las Relaciones de 1580, los nativos de Hueytlalpan, Zuzupanco, Matlatan, Chila, Cotaxtla, Tlacotalpan, Tuztla; pero el uso de tal prenda, parece haber

tenido mayor extensión, según se desprende a la Carta del Ayuntamiento de la Villa Rica. En ocasiones, el maxtle llevaba preciados adornos, y como tributo a Tenochtitlan, el Códice Mendocino muestra modelos y cantidades pagados por los pueblos veracruzanos, pero curiosamente quienes pagaban maxtles eran los distritos norteros de Tzicoac, Atlán-Tzapotitlan, Tuxpan-Pantla; en tanto los surianos de Tlapacoyan, Quahutochco, Cotaxtla y el de Tuxtépec, extendido hasta Tuztla, no los tributa-

Personaje de Remojadas.

ban. Acaso la costumbre de no usar maxtle fue más antigua y arraigada en los pueblos de la costa veracruzana, porque Sahagún resulta terminante hablando de los huastecas: "los hombres no traen maxtles con que cubrir sus verguenzas, aunque entre ellos hay gran cantidad de ropa" y para los tiempos de la lucha en Tzumpanco, los Anales de Cuauhtitlan, notaron a "los totonacas y los cuextecas, que andaban desnudos, sin bragas". Seguramente como pasaba con los tarascos, tenían predilección por una especie de algodón largo, todavía conservado por algunos grupos aborígenes, y con éste no era necesario el uso del maxtle; pero sin que anduvieran desnudos. Por otra parte Sahagún describió a los

huastecas como personas bien vestidas, con "ropas y mantas muy pulidas y curiosas, con lindas labores" y a los totonacas con buenas ropas. Díaz del Castillo se refirió a las ricas mantas del atavío de Chicomácatl y sus acompañantes en la primera visita a Cortés. La Carta del Ayuntamiento de la Villa Rica los describió bajo la impresión de la indumentaria morisca, con "almal-

Vestido masculino. Remojadas.

zales muy pintados, y los hombres traen tapadas sus verguenzas, y encima del cuerpo unas mantas muy delgadas y pintadas a manera de alquizales moriscos". Ya sin la fantasía del primer contacto, la Relación de Hueytlalpan describió el traje común totonaca con maxtle y una manta grande anudada en el hombro. Así se ataviaban también los políticos totonacas representados en el Códice Misantla, vestido coincidente con lo asentado en su Relación. Sin embargo, la Relación de Xonotla, Pue., distinguió un vestido para señores, de mantas adornadas con plumas, y simples "tilmas" para el pueblo, según esta noticia, de hilo muy corriente; por cuanto a las primeras, coinciden con el dato de Cotaxtla, y suprimiendo el adorno de plumas, con los de Jalapa y Tlacotalpan. Para los olmecas, anotó Sahagún tres vestidos: simple max-

tle, mantas, y jaquetillas. La Relación de Tuztla dijo, vestían mantas de algodón, blancas y pintadas; y los de la Provincia de Coatzacualco, al decir de su Relación, usaban maxtle; o mantas, de papel para unos y de algodón para otros.

La decoración de sus telas de seguro se realizó con sellos preferentemente cilíndricos, para el estampado; y con hilos de colores, para los tejidos. Parece que las mujeres usaron más las telas decoradas que los hombres.

Otro vestido de Remojadas.

El primer vestido femenino de la costa veracruzana, consistió sólo de falda, sostenida por un ceñidor o faja. Así se ve ataviada Tlazoltéotl en varias esculturas y perdura la costumbre entre las popolacas del Sur de Veracruz y las de Zongolica; ya desapareció de las totonacas; pero a principios del siglo quedaban algunas mujeres que llevaban desnudo el busto y otras usaban simple pañoleta. Para fines del siglo V y principios del VI, las figurillas del Centro de Veracruz, ya muestran falda y una especie de quishquén redondo; pero hay otras con bata que sólo

deja descubiertos los pies y el vientre. Del material etnográfico moderno, puede concluirse, que las mujeres popolocas o de la cultura olmeca, no llegaron a usar quishquén ni sus variantes, hasta tiempos avanzados de la dominación española; esta prenda no ha hecho su aparición en el material arqueológico típico del Sur de Veracruz y en la Relación de Coatzacoalco se habló de las enahuas únicamente.

El quishquén fue la prenda característica de las mujeres huastecas y totonacas, distinguible porque una de sus esquinas quedaba en el frente y la otra en la espalda, como lo muestra la mujer huasteca del Códice Vaticano-Ríos, las piezas arqueológi-

Aguadora de Remojadas.

cas, y lo describió en el Valle de Olancho, Honduras, Torquemada: "Vestian las mugeres vnos Pañetes quadrados, con vna punta, que les cubria el pecho, y la otra las espaldas, a la manera que las totonacas (aunque ya dicen, que traen Guípiles, como la Gente mexicana)". Sahagún caracterizó dos tipos de vestido en las mujeres totonacas; uno para el estrato social más alto, con enahuas "pintadas y galanas y camisas, ni más ni menos". Como se decían ser huastecas, usaban tanto las enahuas como las cami-

sas, tejidas de colores, y otras llevaban una especie de huipil llamado cámitl, como red; la mujer del estrato común, sólo llevaba enahuas adornadas de azul y blanco. En la Carta del Ayuntamiento de la Villa Rica, las mujeres de la gente común, fueron descritas con "mantas muy pintadas desde la cintura hasta los pies y otras que les cubren las tetas, y todo lo demás traen descubierta". Esta última prenda puede identificarse con los "pañuelos" que todavía usan las indígenas de Santiago Tuxtla y con la llamada "luxo" de las totonacas en Papantla, pese a lo modernizado en estas últimas. Las mujeres principales vestían unas

Sandalia. Huatusco.

"muy delgadas camisas de algodón muy grandes labradas y hechas a manera de roquetes". Las totonacas de Papantla, según su Relación, usaban en 1581, un huipil en forma de sambenito. Un lujo no desaparecido era la rica labor de las fajas o ceñidores.

Pavón encontró desde los estratos correspondientes a los siglos III y V en Pánuco, representaciones de huastecas con sandalias cuya planta, seguramente de piel, sujetaban al tobillo, haciendo pasar dos correas por los lados internos del pulgar y el meñique. Un calzado semejante anotaron para los nativos, en la

Diversos tipos de adorno.
Remojadas.

Relación de Jalapa, "zapatos a la manera de los frailes Franciscos, con talon atras y vna correa adelante para tener la suela pegada con el pie". En un fragmento de cerámica que conserva la Escuela Normal Veracruzana, de procedencia desconocida, pero seguramente del Centro de Veracruz, hay una rara forma de

Diversos tipos de adorno.
Remojadas.

Diversos tipos de adorno.
Remojadas.

sandalia. Como los personajes de las esculturas y los relieves llevan sandalias, en ocasiones ricamente adornadas, y los totomacas actuales, generalmente no usan huaraches (zapatos o des-

Diversos tipos de adorno.
Remojadas.

Adorno contemporáneo. Sierra Puebla-Jalacingo.

calzos), cabe suponer que tales prendas no eran de uso popular. Según el relato publicado por las Casas, los totonacas de Zempoálac usaban sandalias con suela de hilo, atándoselas con artísticas correas. Los olmecas aparecen en la nota de Sahagún, usan-

do calzado tanto los hombres como las mujeres, distinguiéndose al masculino, por ir más adornado; este calzado consistía en sandalias de piel, y otras de hule.

Entre los más notables adornos para la cabeza, dijo Sahagún, usaban los huastecas junto a la oreja unos abanicos de plumas y atrás abanicos mayores, de hojas de palma o de plumas, generalmente rojas. Estos abanicos resultan distintivos de las esculturas huastecas, más definidos por la representación de un rayo de Sol o de Luna, en el centro, y presentes en cerámica de Casitas, Remojadas, y Cerro de las Mesas, Ver. Los huax-

Pectoral huasteca. Isla del Idolo.

tecas también se ponían estos abanicos en la espalda. Tezozómoc anotó el adorno de plumas en la cabeza de los huastecas. Todavía ponen plumas rojas en la cabeza de los niños indígenas de Chicontépec, y Rodríguez anotó en 1895, la costumbre de poner a los niños de Tlanelhuayocan, Ver., una pluma de gallina pintada de rojo como protección contra los maleficios. A los totonaecas también anotó Sahagún, la costumbre de ponerse plumajes y usar abanicos, aun cuando éstos, según parece, iban en las manos

Los collares fueron usados desde tiempos arcaicos por hombres y mujeres de las tres culturas fundamentales en Veracruz. Pudieron ser al principio simples bandas de piel o hilo; después sartales de cuentas hechas con barro, piedras corrientes o finas, hueso y oro; al centro de los mismos colocaron artísticos y valiosos pectorales, distinguiéndose los de concha entre los huastecas, de oro entre los totonacas, y de jade en los popolocas. Entre las orejeras notables deben citarse las de obsidiana, por lo delicado y perfecto de su labor, así como los aretes de oro. De las

Pectoral de jade. Tlaxicoyan.

narigueras, las huastecas de pedernal blanco, en forma de flecha, o el tubito de oro para colocar plumas de colores. De los bezos tan variados y ricos, deberán destacarse unos de Pánuco, porque semejantes usaban en la Provincia de Nicoya, según Torquemada. Pulseras y ajorcas también se usaron desde tiempos muy antiguos y con gran profusión, cobrando importancia las ajorcas formadas con cascabelitos de cobre, todavía usados por algunos danzantes aborígenes; pero usaron cascabeles de barro

y de madera. También de la época de la metalurgia, cobraron importancia las sortijas, los brazaletes y las diademas de los gobernantes.

Tanto huastecas como totonacas, acostumbraban los espejos. En el material arqueológico de la huasteca son frecuentes los de pirita. Para completar el arreglo de la persona, usaron las flores. Todavía los hombres totonacas de la región de Papantla las llevan en el sombrero y en las manos, perdurando el uso, aun cuando menos intenso, en Chicontépec. El empleo de perfume tal vez logró extenderse; pero sólo en la Relación de Jalapa se anotó el de liquidámbar que para 1580, servía "a los yndios y a los españoles para perfumarse".

Pectoral de concha. Amatitlan.

La reglamentación del vestido y adorno en el Veracruz prehispánico, abarcó, aparte de la ya señalada entre grupos de diversos niveles económico-sociales, otra separación para sacerdotes y militares. Los trajes militares dibujados como tributos veracruzanos en el Códice Mendocino, pueden ser fieles representaciones; de igual manera ciertos elementos huastecas descritos por los informantes de Tenochtitlan, corresponder a prendas militares, pues lo que más vieron llegar fueron guerreros. Desde

luego como militar fue dado el cinturón huasteca con cascabeles, llamado cuechlli por Tezozómoc "que resuena como cascabel bronco, para poner más espanto y temor". En los escudos y estandartes, no había sólo una insignia o defensa, sino también una muestra de la riqueza o buen gusto del poseedor. Cuando las tropas de Ahuizotl chocaron contra las de la provincia de Coat-

Collar de azabache y pectoral de barro. Quiahuiztlan.

zacualco, su obsesión fue despojar a los costeros de sus riquísimas armaduras. El sacerdocio de Zempoálac vestía, según Díaz del Castillo, trajes negros a manera de sotanas que les llegaban hasta los pies; unas capas medianas y otras chicas.

Como se mira en las noticias de las Casas, referentes a Zempoálac, dentro de la rigurosa etiqueta establecida por sus costumbres y estratificación social, todos cambiaban su indumentaria, mejorándola, en días de solemnidades.

La Familia

Al regresar Cortés de su incursión por Tizapatzinco, entre otros acontecimientos ocurridos en Zempoálac, Díaz del Castillo anotó la proposición del gobernante para unirse con lazos de sangre, dando para el caso, a ocho doncellas totonacas, hijas de señores, y sobrina de Chicomácatl la destinada para don Hernando. Como en Tabasco había ocurrido hecho semejante y en Coatzacoalco, a Diego de Ordaz le dieron entre otras cosas, a "una india muy hermosa", cabe pensar si sería ésta, costumbre de la Costa del Golfo, e igualmente, si sólo era práctica del alto grupo social como forma de contraer alianzas y obtener mejorías.

Entre los indígenas actuales, son frecuentes los casos de matrimonios concertados por los padres, al margen del amor entre los futuros esposos. Esta costumbre, observada en el Sur de Veracruz, regiones de Misantla, y Chicontépec; fue descrita por Schuller entre los huastecas de San Luis Potosí. Según sus investigaciones, el matrimonio es monogámico, el joven huasteca compra la esposa o se hace acreedor a ella mediante servicios prestados a sus familiares, y perdura el solicitador oficial. En Amatlan, Córdoba, no sólo perduran los solicitadores, sino los discursos en náhuatl junto al ceremonial prehispánico. Sin embargo, Díaz del Castillo asentó que los indígenas del Pánuco "tenían mujeres cuantas querían". Posiblemente sólo los hombres de las clases altas podían tener varias mujeres, la Relación de Huejutla, Hgo. dice "con las mujeres del señor que tenía muchas" y así debía interpretarse la noticia de Carrión sobre los totonacas de Hueytlapan, Matlatan, Chila, quien al explicar la

Matrimonio indígena. Chicontepec.

gran disminución de habitantes con el establecimiento hispano, la descargó en el hecho de haber sido afectos a la poligamia y haberlos cambiado los españoles en familias monogámicas.

Por cuanto a la edad para el matrimonio, concuerdan más los datos. López de Gómara supo que los huastecas del Pánuco no se casaban sin haber cumplido cuarenta años; la Relación de Tuztla sólo dijo no se casaban los nativos ni unían con mu-

jeros, hasta cuando eran de mucha edad, y la de Coatzacoalco insistió en la costumbre indígena de casarse después de cumplidos los cuarenta años. La noticia sobre los totonacas de Zempoálac, publicada por las Casas, dice era precepto que los varones guardaran castidad hasta los veintidós años y las muje-

Niño en su cuna. Cerámica de Remojadas.

res hasta los quince; cumpliendo estas edades, el Sumo Sacerdote autorizaba y ordenaba el casamiento; si para esta edad no se casaban, debían vivir en rigurosa continencia, pues quebrantarla era motivo para que los padres se opusieran a un matrimo-

nio fuera de la costumbre y se les publicara como personas al margen de las mismas. La edad y forma de matrimonio citadas, regían sólo para el pueblo, porque los altos estratos sociales tenían leyes más elásticas. Los totonacas de Xonotla, Pue., tenían fijados veinticinco años a los varones, para poder casarse.

La Relación de Misantla de manera general asentó: "al aduitero maxalle la cabeza con piedras" que se presta para entenderlo aplicable a la mujer o al hombre. Los popolucas de Tepeaca y su región también castigaban con rigor el adulterio; pero Herrera sólo dice que apedreaban a las mujeres adúlteras.

Schuller encontró entre los huastecas modernos, una forma de repudio para la mujer estéril y formas de substitución para lograr familia. Del Centro de Veracruz, únicamente se conserva la práctica de tomar vino de palma las mujeres para volverse fecundas. También halló Schuller casos de incesto entre los modernos huastecas, atribuyéndolos a que vive la familia en jacales de una sola pieza.

Tlazoltéotl, la conocida divinidad huasteca, era también diosa de los alumbramientos, y en el Códice Borgia se le mira paseando a una criatura en un carrito con ruedas. De seguro tuvieron cuidados prenatales; pero sólo se han conservado algunas prohibiciones para las embarazadas, como no penetrar a los chilares, no exponerse a la luz del sol o de la luna en los eclipses; en este caso debían protegerse con algo rojo para que la criatura no naciera con labio leporino (téncoatl), aún cuando también le asignaban ciertos poderes como el de pasar sobre la serpiente y adormecerla o esculpiéndola para causar el mismo efecto. Las parteras tenían a su cuidado a las parturientes. Schuller observó la costumbre huasteca de lavar al recién nacido con agua fría, todavía practicada por los totonacas. En éstos, el agua con la cual se lavó al recién nacido sirve para inmunizar a los demás niños del barrio, de otro modo, enfermarían de la piel. Parece que hay en esta costumbre la reminiscencia de alguna unión totemica.

El nahualismo tiene práctica intensa en la sierra de Chiconquiaco y aunque atenuado, lo conservan en otras regiones indígenas de la Entidad. Antes del nacimiento de la criatura, ro-

dean con ceniza el jacal, poniéndola en el suelo muy alisada. En el instante del alumbramiento, el nahual llega para conocer al niño. El padre recorre después la ceniza y encuentra el rastro del nahual de su hijo. Estos totonacas parecen tener predilección por el coyote, y acaso fue animal totémico. La persona podrá cambiar, a voluntad, la forma por la de su nahual, y correr con él éxitos o desgracias. En Jalcomulco, Ver., según Ramírez Lavignet, al caer la tarde, ponen las sillas al revés para que no se sienten los nahuales; dicen hay uno mayor, llamado "Ixcoval"; reina en Papantla y visita un pueblo (¿totonaca?) cada año.

Los mellizos gozaban de atenciones, porque se les consideraban poderes mágicos, al contrario de la costumbre del Altiplano, donde sacrificaban a uno. Tal vez por el hecho de que fueron mellizos, Quetzalcóatl y Xólotl, divinidades costeñas, y Quetzalcóatl, el cuate (cóatl) divino, tenía tan gran prestigio. Todavía un cuate (mellizo) debe ser el primero en saborear alimentos y golosinas, de lo contrario no sería posible hacerlas. Para burlar su poder, pueden arrojar chile seco a la lumbre; pero lo consideran gran crueldad.

A continuación del nacimiento harían la deformación craneana, y con ella se ligaría la práctica tan extendida de colocar a los niños un gorrito de forma muy especial y previamente confeccionado por la madre. En Palo Gacho, E. Zapata, Ver., hay datos para la supervivencia de la deformación craneana. Los totonacas colocaban a los niños en cunas formadas por un marco de tablas con redcilla de pita o en chitas; pero el material arqueológico muestra otras cunas a manera de bateas con tres soportes, en las cuales depositaban la criatura, con los brazos amarrados, costumbre todavía frecuentísima, para que no sean "tentones" después.

Al cumplirse una lunación del nacimiento (28 a 29 días), los totonacas llevaban al templo la criatura; ahí el Segundo Sacerdote la ponía sobre una piedra especial; el Sumo Sacerdote, con un cuchillo de pedernal, cortaba el prepucio, en tal forma que lo circuncidaba; lo cortado se quemaba para volverlo ceniza. A las niñas, el Sumo Sacerdote, dice las Casas, "con sus propios dedos de las manos las corrompían" y ordenaban a las madres

repetir ellas la operación a los seis años. Según Herrera, en la Provincia de Coatzacoalco y en la de Cotaxtla, practicaban la circuncisión; pero se ignora si los huastecas también lo hicieron.

En huastecas y totonacas, hay noticia de haber heredado el primogénito varón; pero falta el dato para los popolocas, y por cuanto hace a la viudez, no es posible llegar a conclusiones más o menos exactas con los datos etnográficos disponibles hasta la fecha.

La división del trabajo fue bien caracterizada: mujeres, niños, hombres adultos. El gobierno del hogar parece haber conferido a la mujer, importancia en la economía doméstica y en la educación de los niños; pero el hombre tenía exclusividad en materia social, religiosa y política. Para Schuller, los modernos Huasteca-Tenek de San Luis Potosí, representan a un viejo centro patrilineal-totémico, aun cuando muestren influencias culturales del círculo matrilineal, de supuesta procedencia totonaca. No hay suficientes datos, pero la importancia económica que todavía tienen las mujeres del Sur de Veracruz, y el hecho de haber ejercido el gobierno de algunos pueblos en tiempos de la Conquista Española, incita para buscar las bases del matriarcado entre los popolocas, con extensión posible dentro de los más antiguos estratos sociales totonacas, que daban tanta importancia a Cintéotl; y aun entre los huastecas, cuyo territorio veracruzano tapizan las representaciones de Tlazoltéotl.

Educación

Las investigaciones etnográficas en torno a la educación prehispánica, todavía no permiten una reconstrucción. La madre principiaba enseñando las costumbres de comida y vestido, así como el idioma. Seguramente había escuelas adosadas a los templos, y se dividirían éstas en escuelas para los hijos de personas de alta posición social y escuelas para los hijos del pueblo.

Educar a los hijos era costumbre y legal mandato, las Casas escribió de los totonacas de Zempoálac "que todos los niños, llegados a seis años, hasta los nueve, habían de enviar los padres a los templos para ser instruidos en la doctrina y noticia de sus leyes, las cuales contenían cuasi todas las virtudes, explicada la ley natural, y lo contrario dellas les prohibían, y enseñaban como de los vicios se habían de guardar". Según esta noticia, los tres años del niño en la escuela le proporcionaban instrucción en conocimiento de la naturaleza y leyes de la sociedad, así como educación moral con la religión por base.

Después de los nueve años, las niñas quedarían al cuidado de la madre para que aprendieran los quehaceres domésticos y las industrias encomendadas a la mujer, como cerámica y telares; algunas aprenderían el oficio de las parteras. Los niños irían incorporándose paulatinamente a las actividades del padre: agricultura, caza, pesca, industria, comercio, guerra, medicina, artes, gobierno y sacerdocio; pero guerra y sacerdocio parece tenían escuelas especiales.

En todos los casos, la enseñanza era eminentemente práctica y revestiría como en otros pueblos, notable rigor del maestro para el alumno. Se desconocen igualmente las ceremonias de ini-

Sello de Eyipantla con la fecha 10.19.18.14.5.

ciación a las diversas actividades; pero también serían rigurosos procedimientos. Según dato de Rodríguez, todavía para mediados del siglo XIX, los totonacas de Tonayan, Ver., todas las noches encerraban a los mancebos mayores de catorce años, en una galera construída para el caso, junto a las casas consistoriales, para enseñarles a no inquietar a las doncellas.

El sacerdocio absorbió la función educativa superior. En las fiestas principales, con sermones, daban conocimientos diversos

al pueblo, y es de suponer que separadamente, proporcionaban informaciones astronómicas y cronológicas útiles a los agricultores, así como normas de conducta para sincronizar la vida con las predicciones del tonalpohualli, de cuyo artificio adivinatorio eran depositarios.

El sacerdocio, considerado como instructor de los niños y del pueblo, debía mantenerse al corriente de los progresos en materias de la enseñanza y en otros conocimientos útiles a su cultura general; para el caso, debía concurrir a las conferencias que daban los Pontífices en torno a la Historia, Religión, Astronomía, Derecho, Política, Moral; y a su vez los Pontífices obtenían sus conocimientos, de los Monjes, cuya labor cultural era de investigación que plasmaban en libros o sintetizaban en conferencias.

Los libros (Códices), fueron hechos en pieles de venado curtidas, o telas de algodón; pero lo más comúnmente usado fue papel (ámatl). Pedro Mártir, describiendo los llevados a España en el primer envío de Cortés, dijo eran de "unas hojas de cierta delgada corteza interior de los árboles que se cría debajo de la corteza superior... cuando están blandas, les dan la forma que quieren y la extienden a su arbitrio, y luego de endurecida la embetunan, se supone que con yeso o con alguna materia parecida... Por donde quiera que se mire el libro abierto, se presentan dos caras escritas... No solamente encuadernan los libros... También las tablas de arriba (las cubiertas) las arreglan agradablemente de madera: cerrados esos libros, parece que no son diferentes de los nuestros". Tanto los españoles como los indígenas de Zempoálac, llevados a España, debieron haber explicado el procedimiento y contenido de los libros, referidos por Mártir así: "Entre líneas hay trazadas figuras de hombres y animales, principalmente de los reyes y magnates, por lo cual es de creer que están allí escritos los hechos de los antepasados de cada rey... También se cree que escriben en sus libros las leyes, los sacrificios, ceremonias y ciertos cómputos, y los modos y tiempos de sembrar".

Los libros parecen haber tenido intensa difusión, porque un pueblo tan pequeño como Huitzilapan (La Antigua) que aban-

donaron los totonacas cuando Cortés pasó por él en su marcha rumbo a Zempoálac, tenía "muchos libros de su papel, cogidos a dobleces, como a manera de paños de Castilla", dijo Bernal. Cuando en Tenochtitlan, Cortés pidió informes de la costa del Golfo, Moctezuma ordenó le mostraran un mapa donde se marcaban "todos los ríos e ancones que había en la costa del norte desde Pánuco hasta Tabasco" y en Coatzacoalco, al marchar hacia Honduras, le dieron un mapa donde quedaban "señalados todos los pueblos del camino por donde habíamos de ir hasta Guaya-cala".

Los Códices enviados a España en la primera remesa de la Villa Rica, procedían de un territorio comprendido entre Huitzilapan, Zempoálac y Quiahuiztlan, es decir, de territorio totonaca. Krickeberg, resumiendo los estudios de Nuttall; W. Lehmann, y Seler, creyó fueran los llamados Vindobonensis, y Nuttall; pero no totonacas y sí afines al Borgia. La falta de otras pictografías totonacas, prehispánicas, no permiten adelantar más en este problema; pero por cuanto hace al Borgia, seguramente corresponde a una cultura de la Costa del Golfo, posiblemente a la popoloca, por sus nexos con la cerámica cholulteca. La cerámica encontrada en Cotaxtla, por Medellín Zenil, muestra fuerte nexo con los códices Nuttall y Vindobonensis; pero con éstos se regían ciertos ritos en las Provincias de Zempoálac y Quiahuiztlan. Parece había lugares especializados en la edición de libros para distribuirlos en el área de sus relaciones comerciales y culturales. Villa-Señor y Sánchez, al explicar la etimología de Tlacolulan, Ver. (Tlacuilolan), dijo: significaba "lugar donde se escribe, por que en la antigüedad era destinado para escribir sus historias los Indios, con aquellos caracteres y figuras que apuntamos". La existencia de sellos, con especialidad el hallado en Eyipantla, que contiene una fecha histórica, hace pensar en un camino para llegar a la imprenta.

No se conocen Códices veracruzanos prehispánicos, en México. Barlow dio a conocer tres de la región de Tamiahua, cuya interpretación falta. Son conocidos los Códices Tonayan, Misantla (éste con una interpretación inédita), Chapultépec, Dehesa, y menos conocidos los de Chiconquiac, Actopan, y Coacoatzintla. Son post-cortesianos y se refieren generalmente a litigios de

Códice Chiconquiaco.

Sello de Salitral.

tierras, haciendo veces de planos de las mismas. El Misantla contiene algunas noticias históricas importantes; el Chapultépec y el Tonayan, las edades de algunas personas computadas en años religiosos. El Chiconquiaco, acaso contenía noticias históricas valiosas; lo conservado sólo muestra en esta rama, la salida de Chicomóztoc, de gente posiblemente nonalca, marcando punto de contacto con el Códice Dehesa. Este documento relata la marcha

de un grupo del Nonoalco (Zongolica) que también procedía con anterioridad, de Chicomóztoc. El primer punto identificado en el Nonoalco, es Tlaxocoapan; pasando por Cocolapan, Citlaltépetl y Coscomatépéc, cruzó la Barranca de los Pescados, fue a Totomihuacan, Pue.; de ahí regresó por Tepeyahualco y Huehuetlan, llegó hasta Chiconquiaco, para por Apazapan, regresar a su lugar de origen.

Los Totonaca de Minantla entrevistando a Cortés en la Villa Rica. Códice Mixantla.

Astronomía y Calendario

Poco se ha salvado de la ciencia prehispánica veracruzana. En Astronomía, esta carencia de datos puede substituirse parcialmente, con algunas interpretaciones y deducciones. El día se contaba por un Sol y según su representación en el Templo de las Caritas de Zempoálac, Ver., lo dividían en dos fracciones: día y noche; dos porciones de día (separación al medio día), y dos de noches (separación a la media noche); pero a su vez, tales cuartos de día se repartían en dos, lo que daba un total de ocho divisiones, de tres horas cada una.

Conocieron los aparentes movimientos del Sol, anotando con exactitud equinoccios y solsticios. Fieles a su práctica de computar únicamente tiempo transcurrido, marcaban el equinoccio de primavera el 22 de marzo y en tal fecha principiaba el año, según se desprende al Códice Misantla, pictografía en la cual, entre otras fechas va marcada la del 15 de agosto; con ella puede calcularse la iniciación del año. En la Pirámide con Nichos del Tajín, esta cuenta principiaba en el primer nicho del cuerpo superior, lado norte, para terminar a los 92 días (nichos) en el último. El 22 de junio marcaba el solsticio de verano, con duración también de 92 días, correspondientes a los nichos del lado Poniente. El 22 de septiembre anotaban el equinoccio de otoño, cuya duración (92 días) marcaban los nichos del lado Sur. El 23 de diciembre registraban el solsticio de invierno con duración de 89 días, correspondientes a los nichos orientales. El sistema daba un total de 365 días. Asombra la exactitud de distribución en edificio de tan simétrico aspecto; porque comparada con los datos actuales, resultan exactas las fechas para la en-

trada de la primavera y el verano; el otoño lo marcaba el Tajín con dos días de atraso; pero era exacto nuevamente para el principio del invierno.

Estos aparentes movimientos del Sol, generadores de las estaciones, fueron registrados en el Templo de las Caritas de Zempoálac, para servicio agrícola y por tanto marcaban tres periodos, de 90, 180 y 90 días. Como la división agrícola en tres periodos sincronizaba, por el agregado de cinco días inútiles, con el año de 365 días, puede asignarse para su iniciación el 22

El Sol. Templo de Las Caritas. Zempoálac.

de marzo. De todos modos, llegaron a computar con exactitud asombrosa, la translación de la Tierra, aun cuando creyeran que quien se movía era el Sol, en 365 días un cuarto.

En el Templo de las Caritas, hay representaciones de la Luna y datos en torno a su movimiento. Acordes con la tradición de sólo contar lo ya transcurrido, a la Luna la representaban y computaban como Luna Muerta, en 28 días; pero como sólo es visible durante 26, los primeros 13 días de visibilidad (del novilunio al plenilunio), dieron origen a la trecena, cómputo en las cronologías mesoamericanas y registrado en las lunas de Zem-

poálac. Estas trece lunas tuvieron enorme importancia en la vida prehispánica. Seguramente llegaron a precisar más el período de las lunaciones, porque al relatar las Casas la costumbre totonaca de circuncidar niños, dijo era obligatorio fueran llevados a los 28 días o 29; de donde puede inferirse que tal fluctuación daban a las lunaciones.

Sufrieron gran deterioro las representaciones de Venus en el Templo de las Caritas; queda claro únicamente que fueron utilizadas trece revoluciones de Venus, con la posibilidad de haber

La Luna. Templo de las Caritas. Zempoálac.

usado separadamente las cinco representaciones en los muros Norte y Sur del Templo. Con tan reducido material, sólo puede aventurarse la conjetura de representar 13 revoluciones siderales de Venus en correlación con 8 solares de 364 días y 104 lunares:

- 13 por 224 igual a 2912 días.
- 8 por 364 igual a 2912 días.
- 104 por 28 igual a 2912 días.

Además, pudieron tratarse las cinco, de revoluciones sinódicas, en supuesta correlación con ocho solares de 365 días:

5 por 584 igual a 2920 días.

8 por 365 igual a 2920 días.

Si lo supuesto fuera correcto, habrían conocido las revoluciones sinódicas (583.92 días) y la sidereal (224.7) de Venus, computándolas con notable precisión.

Tal vez identificaban tantas constelaciones como los meshícas; pero falta encontrar las pruebas. En un ceñidor totonaca contemporáneo, de Jilotépec, Ver., aparece un xonecuilli no en representación de rayo, que también lo hay en el ceñidor, y po-

Venus (fragmento). Templo de Las Caritas. Zempoálac.

dría tomarse como jeroglífico de tal constelación circumpolar. Según Seler, el xonecuilli representa la constelación de la Cruz del Sur. El señor Luis André conserva fotografía de una escultura procedente de Totomoxtle, municipio de Papantla, Ver., donde se miran hoyitos representando las estrellas de las dos

Osas. Infortunadamente no pudo ser examinada la pieza; pero no es creíble que ignoraran y no hubieran representado estas constelaciones.

En una escultura de Sombrerete, Papantla, representando a un viejecito encorvado sobre su bastón, en la forma común encontrada por el Norte de Veracruz, está la representación de un eclipse y su fecha; año cuatro pedernal (nahui técpatl, 1496) y el día dos movimiento (ome olin, 8 de agosto). Tal eclipse solar tuvo carácter de total en el Norte de la República y de parcial en

Malacate del Bernalillo.

Tenochtitlan. El conocimiento y anotación de los eclipses, debió ser más amplio. Perduran supersticiones muy hondas en torno a ellos entre los aborígenes veracruzanos.

Conocieron la orientación, materializándola en los puntos cardinales. Un malacate del Bernalillo, tiene claros los cuatro principales, marcando el oriente con un rayo de sol; pero también parece incluir dos puntos intermedios entre un punto cardinal y otro, lo que daría una división cada treinta grados. Por corresponder curiosamente las tierras blancas de los huastecas, al Norte; las rojas de los popolocas, al Sur; y las amarillas de los totonacas, al Oriente; cabe sospechar si no se originaría en la Cos-

ta del Golfo la costumbre nahua de identificar al Norte con el color blanco, al Sur, con el rojo, al Oriente con el amarillo, y al Poniente, con el negro.

En materia calendárica, se ha encontrado, un cómputo de cinco días, en el Templo de las Caritas, que pudo tener origen en los dedos de la mano y servir como semana para regir la periodicidad del tianguiz. La trecena lunar. La veintena, también con

Nahullín formado por Xólotl y Quetzacóatl. Tlacotalpan.

origen posible en el número total de los dedos, y cuyo uso fue intenso. El mes lunar de 28 días. Propiamente con estos elementos construyeron su calendario.

No se considera el año vago de 400 días, por sus incompletos estudios; pero tal vez con vigencia en tiempos antiquísimos. Que-

dan pruebas del año agrícola de 360 días; con su adición de cinco días inútiles reunían los 365, para lo cual consideraban 18 veintenas. Las 13 lunas de Zempoálac hacían 364 días, que aumentados en 5 cada cuatro años, daban cifra igual a la contemporánea con adición del bisiesto. A este sistema se referiría Pomar, en Tezcoco, y Castañeda en Teotitlan del Camino, Oax., "al cabo de los quatro años hazian fiesta muy solene: sacauan fuego nue-

Escultura de Sombrero, Papantla,
mostrando un eclipse.

Día del eclipse.

bo este día y quemauan mucha cantidad de copale delante de los ydolos y cada vno en su casa". Las contradicciones han surgido por la existencia de varios calendarios. El llamado Tonalpohualli o Tonalámatl (cuenta o libro de la tona) se considera de uso religioso y servía fundamentalmente para buscar el nahual de los

recién nacidos, vaticinar el porvenir de las personas, o escoger días propicios a los acontecimientos importantes. En el Templo de las Caritas, quedan enmarcados trece grupos de cinco días (65) repetidos cuatro veces, lo que da un total de 260 días. Por lo conservado en Códices veracruzanos y en inscripciones prehispánicas, eran los mismos días conocidos en el Valle de México; numerándolos (eran veinte los días) sucesivamente del uno al 13 hasta contar 260, no se repetían:

- 1 ácatl.—caña.
- 2 océlotl.—tigre.
- 3 cuauhtli.—águila.
- 4 cozcacuauhtli.—aura.
- 5 olin.—movimiento.
- 6 técpatl.—pedernal.
- 7 quíáhuatl.—lluvia.
- 8 xóchitl.—flor.
- 9 cipactli.—lagarto.
- 10 ehécatl.—viento.
- 11 calli.—casa.
- 12 cuetzpallin.—lagartija.
- 13 cóatl.—culebra.
- 1 miquiztli.—muerte.
- 2 mázatl.—venado.
- 3 tochtli.—conejo.
- 4 atl.—agua.
- 5 itzcuintli.—perro.
- 6 ozomatli.—mono.
- 7 malinalli.—yerbas torcidas, etc.

Para los años también se utilizaron como distintivos (portadores), los conocidos, anteponiéndoles números del uno al trece, hasta formar 52 años:

- 1 ácatl
- 2 técpatl
- 3 calli
- 4 tochtli

- 5 ácatl
- 6 técpatl
- 7 calli
- 8 tochtli, etc.

Este ciclo de 52 años, hallado en uno de los edificios del Tajín, debió substituir a un cómputo antiguo que según Torquemada, usaron los totonacas en Mizquihuacan. Allá, los 80 años religiosos de 260 días, equivalían a 52 años vagos de 400 días:

- 8 por 260 igual a 20800 días.
- 52 por 400 igual a 20800 días.

En verdad, y para fines históricos, la duración del mando en sus gobernantes era de 52 años comunes. Otro problema en la cronología totonaca de Torquemada, es que concediéndole 80 años a cada monarca, 9 de ellos hubieran computado 800 años en lugar de 720; pero tal vez aquí debe mirarse nueva correlación de 720 años vagos de 400 días con 800 años agrícolas de 360:

- 800 por 360 igual a 288000 días.
- 720 por 400 igual a 288000 días.

Acaso pueda considerarse como base para estos cálculos, la circunstancia de que 9 monarcas gobernando 80 años religiosos de 260 días, dan una equivalencia de 520 años agrícolas de 360, y éstos 520, computados como años civiles de 365 días correspondían a 325 revoluciones sinódicas de Venus, de 584 días:

- 720 por 260 igual a 187200 días.
- 520 por 360 igual a 187200 días.
- 520 por 365 igual a 189800 días.
- 325 por 584 igual a 189800 días.

La última consideración puede ligarse a la conocida correlación de 104 años civiles y 65 revoluciones sinódicas de Venus; en este caso, tomada cinco veces.

Calavera. Cerámica de Las Caritas. Zempoálac.

Determinar la fecha del principio del siglo fue posible porque los Códices de la región totonaca lucen varias fechas y va marcado 1519 como Uno Caña (ce ácatl), además, cuando llegaron los españoles a Zempoálac, acababan de celebrar sus fiestas

remozando las paredes de sus edificios. La repetición de símbolos y numerales cada 52 años, plantea el problema de distinguirlos, a partir de una Fecha Era. Parece que sí la usaron los totonacas. En un hueso esgrafiado de Zempoálac fueron representados por barras, los siglos (52 años) transcurridos, y por transcurrir; pero en la escultura del eclipse y en un relieve del Juego de Pelota del Tajín, aparecieron estas indicaciones muy caracterizadas como crucecitas del signo más aritmético; en los tres casos coinciden con la cronología de las etapas constructivas de los edificios y con la cerámica; por eso el año 1155 puede considerarse como la nueva Fecha Era del Totonacapan, cuando se inició el Renacimiento de tal cultura. Posiblemente tuvieron otra Fecha Era en Teotihuacan y Mizquihuacan, fijada en el 271, para fines nemotécnicos.

La correlación de fechas prehispánicas y la Fecha Era, para el cifrado del Sur de Veracruz, plantea problemas idénticos a los mayas; pero es alentadora la existencia en Cerro de las Mesas, Ver., de fechas mayas y nahuas, como lo mostró Spinden, y un día pueden aparecer traducciones importantísimas en ésta o similares zonas. Thompson ha considerado no mayas las fechas existentes en la Estatuilla de Tuxtla, Cerro de las Mesas, Tres Zapotes, Alvarado y Piedra Labrada, Ver. Como resultan muy antiguas y cada día cobra fuerza la idea de influencia cultural del Sur de Veracruz sobre las más antiguas manifestaciones mayas, puede ser lo no maya, epigrafía olmeca, desarrollada entre los mayas en estilo peculiar, y hacia el norte originaria la nahua, considerando supervivientes, transicional, o mestizo, el uso de barras y puntos en el Templo de las Columnas del Tajín.

En Tres Zapotes, Ver., Stirling encontró una fecha (Estela C) tan antigua como 7.16.16.16.18, (229) y es conocida la fecha de la Estatuilla de Tuxtla, 8.6.2.4.17 (421); ambas anteriores a las fechas de la Placa de Leyden y la Estela 9 de Uaxactun, las más antiguas del territorio maya. Se sospechó que las fechas de Tres Zapotes y la Estatuilla de Tuxtla hubieran "sido grabadas en realidad en fechas muy posteriores a las que parecen representar"; pero ante los últimos conocimientos de la cultura olme-

ca, se robustece la idea de haber surgido en ella el calendario, para difundirse, desde las tierras del Sur de Veracruz, a otras culturas y territorios, como lo ha expresado Caso.

Para estas inscripciones puede usarse la nomenclatura del calendario maya. La unidad es el día (kin); 20 días formaban una especie de mes (uinal); seguía el año agrícola de 360 días (tun); 20 años agrícolas formaban un período de 7200 días (Kattún); y 20 de estos períodos formaban otro de 144000 días (baktún), en la Cuenta Larga. Para la Cuenta Corta, utilizaban el ciclo de 52 años. El año era de 365 días y lo llamaban Haab. Usaban el calendario religioso de 260 días, denominado Tzolkin. El mecanismo de trecenas y veintenás era semejante al nahua, así como sus portadores de año.

Acordes con el método de la Cuenta Larga, en la cual se contaron ininterrumpidamente los días a partir de una Fecha Era, ésta fue fijada el año 2853 antes de Cristo. Hoy se le considera carácter mítico; pero su propia existencia supone un recuerdo tradicional muy antiguo.

Tema muy apasionante ha sido el de la correlación entre los años de la llamada cuenta maya (en algunos casos es olmeca) y la cristiana; pero pese a la enorme dificultad por vencer y acaso a correcciones en detalle que puede sufrir, va ganando exactitud la propuesta por Escalona Ramos, de 11.3.0.0.0., 13 Ahau 13 Pax como marzo 11 de 1543, del calendario juliano. Tal correlación se usó para traducir las fechas olmecas de Veracruz, en este trabajo.

Propiedad, Trabajo, Diversiones

Es posible que los nativos prehispánicos de Veracruz hayan tenido propiedad privada de la tierra; la existencia de huertos con árboles frutales de largo ciclo vegetativo incita la primera sugerencia y esta riqueza de frutales quedó constatada en algunas noticias referentes a la Huasteca, y a Colipa entre los totonacas. En regiones como Jalacingo y Coatepec, donde la fruticultura tiene tan hondo arraigo, seguramente como piensa Kirchoff, se trata de supervivencia mejorada, de igual actividad prehispánica. La importancia que tuvo el cultivo del cacao es otra fuerte indicación para suponer alguna forma de propiedad privada de la tierra, y esto tendría mayor intensidad del Papaloapan hacia el Sur. Sin la seguridad de poder disfrutar de sus futuros beneficios, no se habrían realizado en Zempoálac, trabajos de nivelación de terrenos para el cultivo e introducción del riego a fracciones en verdad pequeñas. Esta misma circunstancia de aprovechar hasta el máximo la tierra, hace pensar en la densidad de población y lo dividida que debió estar la propiedad de la tierra. Tal vez sólo el alto estrato social podría tenerla en propiedad y heredarla; pero se ignora el régimen de la herencia. Si por el contrario lo anterior hubiera sido bajo sistema comunal, habrían sido mejores las condiciones económicas y culturales de los campesinos. En las ciudades, los barrios tendrían tierras comunales. Este sistema parece haber imperado en los medios rurales, donde cada comunidad tenía demarcada su tierra, incluyendo derecho a la caza, pesca, maderas y otros productos de su tierra. Los nativos aparecen como extraordinariamente celosos de tal propiedad y sus linderos, hasta el grado de provocar serias

disputas entre pueblos afines, como Zempoálac y Tizapatzinco. Para la siembra de ciclo anual, cada año se repartían las tierras comunales a los miembros del poblado, acordes con su capacidad de trabajo y esta fracción se mantenía por tres años como máximo, por las condiciones del terreno y la primitiva técnica agrícola. Proteger a este régimen, sería una de las justificaciones del tributo pagado al Gobierno de la Provincia.

Se han enumerado las diversas actividades del Veracruz prehispánico. Si como pasaba en otros pueblos, quien no desempeñaba una labor económica o socialmente útil, quedaba en calidad de esclavo, la vagancia estaría muy restringida, y así aparece dentro de las actuales comunidades indígenas; pero tal rigorismo sólo alcanzó a los bajos estratos. Como las industrias más importantes eran confiadas a las mujeres y la minería no logró desenvolverse con mayor ímpetu, los obreros o artesanos fueron seguramente de reducida significación numérica. La milicia tampoco parece haber tenido numerosos ejércitos permanentes, cuyo sostenimiento habría sido ruinoso en aquella economía, pues en caso de guerra, todos ejercían como soldados. Los campesinos representaron el núcleo de trabajadores dominantes. La Relación de Jalapa constató: "su manera de vivir es como labradores, de sus sementeras de maíz... chile". Propiamente no existieron jornaleros, como personas que vendieran su fuerza de trabajo, porque siendo económicamente activos productores, en casos infortunados existía un fondo de ayuda social en los templos. El sistema hoy conocido por "vuelta de mano" era común en varias etapas del cultivo, cuando por turno, los miembros de una comunidad, en alegre camaradería, iban realizando los trabajos de cada uno de sus miembros, rubricando cada final con una pequeña fiesta. También la fabricación de casa para los nuevos matrimonios, erección de templos, ciertas formas de cacería, pesca, y el arreglo de los caminos, eran labores comunes. En unos casos la tarea era totalmente gratuita, en otros quedaba compensada con el reparto de piezas cobradas o por la devolución de trabajo semejante; pero no se sabe ni puede conjeturarse la existencia del salario.

Los pueblos prehispánicos de Veracruz, tradicionalmente apacibles, en algunos momentos triunfales de su historia, sufri-

Niña en su columpio. Remojadas.

rían la embriaguez de la soberbia; parecen así los olmecas vencedores contra los indígenas de Nicaragua y Nicoya en la región de Soconusco, dice Torquemada, "les demandaban grande número de Mugerres Doncellas, para tomar por Mugerres, y para fervirfe

de ellas. Afimimo les demandaban cada día... dos Niños... no fupieron... fi querian eftos para facrificar, o para comer, o para fervicio... y en recibiendo el menor defcontentamiento... luego los flechaban". Posteriormente, los popolocas de la Provincia de Coatzacoalco fronteros a las guarniciones tenochcas, darian a Ordaz su queja por los robos, demanda de mujeres y otras vejaciones de la soldadesca imperial, y en Quiahuiztlan, los totonacas informaron a Cortés, cómo los empleados de Moctezuma "cada año les demandaban muchos hijos e hijas para sacrificar, y otros para servir en sus casas y sementeras, y otras muchas quejas... y que los recaudadores de Moctezuma les tomaban sus mujeres e hijas si eran hermosas y las forzaban". La servidumbre se integraba por estos medios; pero lo común era la guerra; el soldado aborigen sólo mataba como último recurso, la obsesión era obtener prisioneros, de los cuales, los criminales de guerra eran condenados a la pena de muerte y los restantes eran convertidos en esclavos. Las mujeres trabajaban como criadas con familias que se podían permitir el lujo de tenerlas; Díaz del Castillo relató cómo las ocho doncellas dadas a Cortés para esposas de él y siete de sus compañeros, "venían acompañadas de otras indias para se servir dellas"; y nada se sabe de la retribución asignada.

Las diversiones tenían bien surtido calendario. Cada cinco días del mercado era espectáculo interesante. Cada veinte días, una celebración religiosa, por modesta que fuera, tenía lugar; y por lo menos tres grandes festividades religiosas al año. Acontecimientos especiales de sus labores agrícolas eran celebrados con fiestas locales o familiares. Las danzas con sus músicas, colorido, coreografía, y los bufones intercalados, debieron tener preferente lugar en la alegría del pueblo. Como en otros pueblos, de seguro practicaban algunos juegos profanos; pero tal calificativo se debe usar con mucha precaución. Seguramente la rezumbadera, bramador, o churinga, con que actualmente juegan los niños veracruzanos, fue antes, objeto sagrado de grupos totémicos, con tabú ya violado. Lo más conocido y constatado por las ruinas arqueológicas, fueron los Juegos de Pelota. Pavón ha encontrado en el nivel Pánuco II, figurillas de barro que representan jugadores de pelota, con guantes, rodilleras, pectorales, protectores en los hombros y en la frente, así como anillo cin-

Ave que imita el vuelo. Remojadas.

turón con un disco a la derecha. Cuando se realicen trabajos arqueológicos, podrá comprobarse si los vestigios de Juegos de Pelota existentes en los municipios de Chinameca y Acayucan, son como parece, los primitivos, en su marcha de Sur a Norte. De

los conocidos, deben citarse por ser clásicos de la época tolteca-nonoalca, los dos de Napatecuhtli, Perote, Ver., el de los relieves en el Tajín, y el mejor conservado de Paso del Correo, Papantla, Ver.

El Juego de Pelota mantenía tono religioso. Motolinia los marcó anexos al mercado y por los barrios; pero en Veracruz están entre los templos, y Torquemada dijo "cada Trinquete era Templo; porque ponían en el dos Imágenes; la vna, del Dios del Juego; y la otra, del de la Pelota", además, un sacerdote lanzaba primero la pelota por los cuatro puntos solares; así la cancha del

Silbato de Remojadas.

Juego de Pelota (tlachco), sería una representación de los movimientos del sol por sus cuatro casas, afin al nahuollin, y en lugar de un mensajero, aparecían los gemelos (Quetzalcóatl y Xólotl) representados por los dos jugadores de pelota. Tal vez acorde con la práctica del Altiplano de matar a uno de los mellizos, en el Juego de Pelota, según Motolinia, creían que quien hacía pasar la pelota por el orificio de la piedra, debía morir presto. En cambio, tienen caracteres profanos las apuestas cruzadas, entre burlas y risas; el hecho de buscar jugadores para ofrecer-

los como espectáculo; y la existencia de jugadores profesionales que iban por ciudades o pueblos obteniendo ganancias deportivas y económicas. Los largos y altos terraplenes eran el gradetrío para el público.

Construido un tlachco, en la forma de doble T, escogían el día cabalístico para la consagración y a la medianoche, colocaban los anillos en lo alto de las paredes paralelas. A la mañana siguiente, adornaban a sus divinidades protectoras y las colocaban en adoratorios arriba de los anillos; entonaban un himno a cada divinidad; solicitaban un sacerdote para que inaugurara el tlachco; el sacerdote, pintado de negro, arrojaba la pelota; los principales hacían ceremonia y sacrificio, y principiaba un jugador excelente para que ante los asombrados espectadores, pasara la pelota por uno de los anillos; operación difícil por ser pequeño el orificio, colocado verticalmente y debía contestarse al adversario rechazando la pelota con el cuadril.

Lo común era jugar a tantos, computados según la pelota pasara encima de la pared frontera, tocara la pared, pegara en el cuerpo del contrario, y era tanto malo no golpearla con el cuadril. Si alguien hacía pasar la pelota por el anillo, además de ganar el juego y las apuestas concertadas, tenía derecho a las mantas de quienes ocupaban el tlachco en la opuesta mitad a la suya, realizaba una breve ceremonia frente al anillo por donde había pasado la pelota y consideraba terminada su actuación.

Comercio y Transporte

El intercambio de productos entre miembros de una comunidad con trabajo diferenciado, y con pueblos comarcanos, debió ser el comercio incipiente de los pueblos prehispánicos, práctica todavía usada en algunas regiones indígenas, con las variantes propias de la época. Una larga experiencia les aconsejaría presentar los productos de cambio en lugar y fecha determinados. El mercado (tianguiz) fue generalmente la plaza pública y tal vez la costumbre de los huastecas contemporáneos, de construir galeras para mercados, revele una práctica autóctona. La periodicidad para celebrar el trueque sería de cinco días entre los totonacas, y es el cómputo más pequeño en el templo de Las Caritas de Zempoálac. Los huastecas lo realizaban cada veinte días, al decir de Tezozómoc: "Habiendo en Tzicoac y en Tuzpa general tianguiz o mercado que es de veinte días"; pero éste sería un tianguiz regional, dejando en cinco días cada celebración del mercado local, de otro modo resultaría molesto a la economía doméstica. Una característica del mercado regional huasteca es la movilidad actual: un día de la semana se realiza en un pueblo, en otro al siguiente, y así toda la semana. Como tanto las galeras y el sistema rotativo se observan en la Huasteca y en el territorio de Cuextlan, la vieja Provincia de Quahutochco, es posible que se trate de una costumbre prehispánica. Otra característica nativa, que no han perdido los indígenas contemporáneos y fue muy elogiada por los españoles, es la de agruparse los vendedores del mercado, por secciones de una sola mercadería.

Llevar los productos a lugares donde tuvieran mayor demanda, especialización de personas en tal actividad hasta el grado

de no ser productores, sino intercambiadores, conocimiento de plazas y rutas comerciales, cálculo de probabilidades para la ganancia, parecen haber sido la base de la organización comercial que a principios del siglo XVI había ocupado en Tenochtitlan bien definida posición en la estructura social. Acosta Saignes considera posible que los comerciantes (pochteca) de Tenochtitlan fueran al principio un grupo de comerciantes nativos de la costa del Golfo, incorporados y desenvueltos en la sociedad tenochca; de ahí predominar en ellos elementos culturales veracruzanos y la importancia que concedían a Tuxtépec, como punto clave para sus tratos y actividades religiosas en homenaje a Yiacatecutli, dios de los comerciantes.

Chita totonaca.

En los datos disponibles, aparecen como rutas comerciales más importantes del Altiplano para comerciar con la Huasteca, la de Tulantzinco-Tzapotitlan (Castillo de Teayo)-Mequetlan-Tzicoac-Tuxpan (Tabuco), también practicable por Tuzapan-Tzihuatlan (Tihuatlan) con final en Tuxpan. Ruta corta para el mar era la de Teziutlan-Tlapacoyan-Nautla. En el centro, la de Quimichtlan-Ichcalpan-Zempoálac, y la de Chilchotlan-Coz-

comatépec-Quahutochco-Cotaxtlan-Mictlanquahutlan, con terminales en las playas fronteras a Ulúa, Sacrificios, y en el Xicalanco de Boca del Río; esta ruta podía practicarse también por Chalchicomulan-Ahuilizapan (Orizaba). Con miras al sur, era importantísima la ruta Tehuacan-Tuxtépec para repartirse ahí quienes iban al Anáhuac (Istmo de Tehuantepec), Ayotlan, o al Xicalanco de Campeche; también partía de Tuxtépec la ruta que recorría los pueblos del Papaloapan. En tiempo más antiguo fue de gran importancia la ruta Atlazintlan (Alvarado) Tlapalapan-Tuxtla-Catemaco. La Provincia de Coatzacoalco imponía muchas

Totonaca de Chiconquiaco. Lleva una criatura en su chita.

limitaciones a los comerciantes del Altiplano; sólo permitía el paso y contratación, al decir de Sahagún, a los comerciantes de Tenochtitlan, Tlatelolco, Huitzilopochco (Churubusco) y Cuauh-titlan, vía Tehuantepec.

En época prehispánica, los popolocas transportaban sus productos en redecillas que con un mecapan sostenían de la frente o

los hombros (mujeres u hombres); todavía las usan y han aparecido en Tatetla, municipio de Jalcomulco y en Tenampa, Ver. Una forma de redecilla se usó en la Provincia de Quiahuiztlan, porque Díaz del Castillo, al referir la prisión de los enviados de Narváez para tratar con Sandoval en la Villa Rica, dijo éste los envió presos a Tenochtitlan "Y no lo hobo bien dicho, cuando en hamaquillas de redes, como ánimas pecadoras, los arrebataron muchos indios de los que trabajaban en la fortaleza, que los llevaron a cuestras, y en cuatro días dan con ellos cerca de Méjico, que de noche y de día con indios de remuda caminaban"; pero

Redecilla popoloca. Tatetla.

lo típicamente totonaca era y es cargar en chita. La chita consta de una tabla que mide entre 50 y 80 centímetros de largo por unos 20 de ancho; ahí hacen contacto dos aros ovalados de bejuco, cuyo interior cubren sendas redecillas de pita; con un mecapal se sostiene de la cabeza o de los hombros. Paso y Troncoso describió como procedente de Papantla "un dios Tótec, muy bien tallado, con gorro cónico, y cargando a las espaldas en una chita siete objetos con la forma de pilones de azúcar; agobiado por el

peso, inclina el dios para adelante su cuerpo y lleva las manos a la frente, sujetando con ellas el mecapan". Los huastecas posiblemente cargaron en chiquihuitl (canasto); en los tres casos el peso iba sobre la espalda. También usaron literas para transportar a personas de alta categoría. Cuando Cortés fue a Quiahuiztlan, dice Díaz del Castillo, llegó Chicomácatl "que venía el cacique gordo de Cempoal en andas y a cuestras de muchos indios principales".

La rueda, en algunas de sus aplicaciones mecánicas fue conocida en tiempos prehispánicos; al primer juguete con ruedas

Tlazoltéotl pasea una criatura en carrito con ruedas. Códice Borgia.

encontrado por Charnay en Tenenepanco, faldas del Popocatepetl, siguieron; encuentro de ruedas en Pánuco, Ver. Las Flores, Tampico, por Ekhlom; juguete con ruedas encontrado por Pavón en su solar de Pánuco; juguetes con ruedas, fragmentos, y ruedas, en Tres Zapotes y Cerro de las Mesas, Ver., en las exploraciones dirigidas por Stirling. Nada extraordinario hay en ello; Caso señaló ya la circunstancia de haber usado los aborígenes, en vez de rueda, el malacate, y los rodillos para transportar

Juguete con ruedas, de Pánuco. (Roberto Pavón).

pedras o troncos muy pesados; procedimiento usado todavía por los totonacas para llevar el pesadísimo Palo Volador. Estos juguetes con ruedas presentan dos variantes ya comentadas por Ekholm: los de Pánuco y el Popocatépetl llevan salientes perforadas para dar paso al eje de madera; los de Tres Zapotes un tubo por donde pasa el eje. Tienen además la característica de ser representaciones zoomorfas, como lo ha notado Stirling, quien los considera originarios de la Costa del Golfo. Por cuanto a la época de creación, el de Pánuco había sido depositado junto con dos cascabeles de cobre, sin embargo, los otros vestigios encontrados por Ekholm en la Huasteca, van del período III al V de Pánuco, y aun cuando esto los haría retroceder, en verdad equivalen al tiempo en el cual se desarrolló la fase Tres Zapotes Superior (San Marcos) que fue donde aparecieron los de Tres Zapotes y Cerro de las Mesas, acaso en sus últimos años, haciendo contacto con la época tolteca o en los primeros años de la misma, cuyas fases más tempranas en Veracruz arrancan a finales del siglo VI y principios del VII. Hay otro hecho interesantísimo; en el Códice Borgia, pictografía seguramente popoloca (olmeca) y de la cultura del Golfo, hay varias representaciones de carritos con ruedas; en uno, va una criatura que pasea Tlazoltéotl, y el carrito se mueve porque además de mostrar cómo la diosa de la maternidad lo empuja, en el fondo lleva el nahuollin, símbolo del movimiento. De todas maneras, los tamemes continuaron llevando sobre sus espaldas, los cargamentos. Un tameme cargaba generalmente unos veinticinco kilos en jornadas de veinte kilómetros aproximadamente. En tiempos de paz, era costumbre generalizada que los gobernadores de provincia proporcionaran tamemes a los viajeros distinguidos, como informaron La Malinche, y Aguilar, a Cortés en Zempoálac.

Para cruzar el agua contaban con canoas; pero de momento sólo se conocen como viajes más lejanos aparte de cruzar los ríos, ir a la isla de Agaltépec en el Lago de Catemaco; isla del Idolo en la Laguna de Tamiahua y el santuario de la Isla de Sacrificios en el mar. El hecho de aparear las canoas en el Coatza-cualco para trasladar los caballos hispanos, no indica si era cos-

tumbre aborigen o fuera sugerencia española. Los riachuelos y algunos ríos, eran cruzados en puentes de bejuco, todavía usados por los popolocas del Sur de Veracruz.

Hay propensión a creer que usaron canutos de plumas llenos con polvo de oro, como valor de relación en el comercio y que las hachas de cobre pudieron tener función semejante; pero sólo

Juguete con ruedas, de Tres Zapotes. (Stirling).

se conocen noticias históricas que señalan a las almendras de cacao, función de moneda; en la Relación de Coatzacoalco "los yndios compran con cacao que se coxe cantidad y es la moneda que corre entre ellos".

En los conocidos datos históricos, aparece una exportación comercial muy fuerte, de los pueblos veracruzanos hacia el Altí-

plano, sin decir qué recibían en cambio; pero en la primera mitad del siglo XV, casi todas las operaciones comerciales entre la costa del Golfo y la Meseta, tenían por intermediarios a los teochichimecas (tlaxcaltecas), de donde se originó, primero el poderío económico de Tlaxcala, después la enemistad con Tenochtitlan, hasta que de 1450 en adelante, los tenochcas acapararon el comercio costero dominando política y militarmente.

Tributos

Por las noticias conservadas, aparecen tres formas de tributación en los pueblos prehispánicos veracruzanos. La primera se realizaba por una sola vez en el preciso momento de perder la guerra. Era tributo para los más altos personajes de la Triple Alianza y jerarcas militares, a fin de hacer cesar el saqueo de la soldadesca; o en ocasiones de grandes actos en la capital del Imperio Meshica. La segunda era tributación regular a la Triple Alianza, pagadera cada seis meses y cada año. La tercera fue la tributación local, para el sostenimiento de sus propios gobiernos y atenciones públicas.

1.—En el primer caso, Tezozómoc da la lista de tributos entregados por los huastecas de Tzicoac y Tuxpan al perder la lucha: mantas llamadas tuchpanecáyotl, ricas; camisas a manera de capisayos para criaturas pequeñas, labradas de colores y denominadas quichquémitl; mantas labradas de colores, tlalapalcuachtli; papagayos mansos, de amarillo (loros) o toznene y otros colores; guacamayas rojas, grandes; pájaros de ricas plumas llamados xochitenacaltotol, tlalancuezalintotol; dos betunes amarillos, llamados tecueزالin y tecozahuítl para untar y teñir las jícaras (lacas) y para el ablandamiento de manos y pies; marmajilla (marcasita, pirita) dorada y negra, de nombre apetztlí: chiltepin, totocuitlatl, la pepita ancha cuanh, aychuachtli y pocchile (chile seco). A decir de la fuente informativa, ésto sería cada año, mas no coincide con la tributación de Tuxpan; por lo cual es mejor catalogarlo en esta sección, agregándole ropas para los jefes militares, papel indígena y plumas blancas para colchas y frazadas.

En tiempos de Ahuizotl, vencidos nuevamente los de Tuxpan, Tzicoac y Temapache, dieron fuerte cantidad en enahuas de variados colores, huipiles puntiagudos (quishquémitl) loros mansos y grandes guacamayas (olome) xomome; "pájaros que parecían perdices de Castilla, salvo que son muy prietos como azabache su pluma"; chiltecpin o totocuitlatl; fardos de pepita; grandes jícaras labradas; axolomichin o sea pescado grande, en barbacoa; bagres; bobos, llamados tepemichin; robalos; camarón; topitli, pescado colorado (¿huachinango? ¿corcovado?); y mantas muy finas de ocho brazas de largo. Durán lista: pescado en barbacoa, muchos fardos de camarones, miel blanca, huaxolotes, piñas y muchas frutas.

En el vencimiento de su primera guerra, los de Cotaxtla dieron esmeraldas o chalchíhuatl; polvo teoxíhuatl; toda clase de plumería muy fina; cacao, cacao pardo, que produce espuma; teonacaztle; ámbar cuajado: de la mar y de minas; mantas de a diez brazas cada lienzo (eran dobles); todo género de pescado y alimentos, incluyendo las frutas de la región; pieles curtidas de tigre, puma, onzas.

Para la segunda derrota de Cotaxtla, las mantas que daban de a diez brazas, debía ser de veinte, doblando todo el tributo anterior y agregándole "esmeraldas blancas (¿cristal de roca?) que llamaban itztacchalchihuitl; "la plumería que habeis de dar de tributo —dijeron— ha de ser de color de la gran culebra, que anda en estos montes y orillas de la mar que llaman Quetzalcóatl, y estas plumas han de ser de vara y media zenziácatl ynichuihuiac", es decir, plumas de quetzal, parecidas al color de la culebra voladora o chirrionera; plumas grandes finas, blancas (de garza); piedras de todos colores y esmeraldas de colores diferentes; toda clase de cacao y toda suerte de algodón. Aquí Durán pone cosas bellas de oro, plata, plumas, piedras, pieles, ropa, grandes culebras, cacao, algodón y gran variedad de peces.

Para celebrar la fiesta del Tlatlauhquitézcatl, fueron enviados embajadores especiales a las diversas provincias. En Zempoálac les dieron a los meshicas "un amosqueador de pluma muy rica, larga y ancha para su rey, tenía enmedio un sol de oro cercado de muy rica pedrería de esmeraldas, y encima de la cabeza

del sol como sombrero una diadema de ámbar que relumbra, y un brazalete de oro con mucha rica plumería y una cabellera; el arco era de tortuga, y cabello trenzado con un cuero dorado, con rapacejos de campanilla de oro", y los de Quiahuiztlan "muchas rica plumería y caracoles encarnados, otros blancos, y todos dorados por dentro, y otros géneros de caracoles muy ricos y vistosos, muchas aves de papagayos amarillos y verdes muy lindos y mansos y algunos hablaban vocablos mexicanos".

En la fiesta de coronación de Ahuizotl, Cotaxtla envió para el adorno de los principales señores meshicas, bezotes de esmeralda, orejeras de oro; teocuitla yxcua amatl, diademas de papel dorado; anchas bandas doradas; ajorcas para señores, yexipepetlactli; trenzaderas para el cabello adornadas con rica plumería; trenzaderas con plumas de águila; trenzaderas de aves doradas, zacuantlalpilloni; bezotes de oro sencillo; bezotes de jade, de cristal de roca; amosqueadores de plumas muy ricas luciendo enmedio, lunas de oro; muy bien curtidas, pieles de tigres, pumas, coyotes y onzas; gran variedad de mantas ricas, labradas de diversos colores; muchos maxtles labrados de caprichosas maneras y colores, luciendo las figuras de los dioses Xochiquétzal, Quetzalcóatl y Piltzintecuctli. Según Durán, los de Cotaxtla llevaron mantas de a 20 brazas hechas de algodón y de plumas, joyas, piedras ricas blancas y rojas, culebras para ofrenda.

Para la coronación de Moctezuma Xocoyotzin, llegaron a Tenochtitlan embajadores de Cuextlan (Huatusco), la Huasteca y Meztitlan, llevando como presentes, ropas labradas; acatlapitzalli, canutillos de oro; matlapilolli, cuentas gruesas de piedras finas; y exipapaatl, ajorcas con una pequeña ave, también llamadas tzicoyulli con cascabelitos de oro; y zoatézcatl, medios guantes con plumería relumbrante. No con el carácter de tributo, sino como presente de relaciones sociales, los de Cotaxtla dieron a los de Tlaxcala, en el intermedio de la primera y segunda guerra contra Tenochtitlan, esmeraldas, chalchihuitl, oro en canutillos, cuahuamatl (papel indígena), pieles de tigre, puma, plumería de xiuhtotol, tlauhquéchol, tzinitzcan, zacuan, quetzalhuiztil, cacao y mantas ricas.

2.—Podrá tenerse una idea casi completa del área de dominación nahua en Veracruz, cuando lleguen a localizarse los pueblos tributarios de Tenochtitlan, Tezcoco y Tacuba, según las listas conservadas. Aquí sólo se dan mapas de Distritos Tributarios acordes con el Códice Mendocino, fuente imperfecta en lista de pueblos. La de Tacuba, incluida en el Epistolario de Nueva España, marca:

DISTRITO DE TUXPAN.—Tochpan, Hixicayan, Tlacoxochitlan, Quaxipetztecomatlan, Ticapan, Moyotlan, Avitzilco, Cuauateopan, Tecomaapan, Eztecatlan, Eiytzcuinco, Izmatlan, Mazaa-pan, Actepan, Couaapan, Papantlan, Quauhcalapan, Tolapan, Viloc, Quauhcalco, Toshiuitlan, Quetzalconatonco, Tlachconac, Omacatlan, Atlocoxouhyan, Tecolotlan, Ometlan, Zemazacpolotlan, Tlapolintlan, Tezpantlan, Ponazantlan, Coyochimalco, Xochmitlan, Micquetlan, Apachiquauhtla, Tecomaapan, Tlatoloyan, Miyauaapan, Tetimopaccan, Ocelotepec, Totolhuacan, Patoltetipan, Ayotepec, Ichcapetlacotla, Quauhtlaapan, Chiconcouac, Hiyacte- cuicitlan, Chinamecan, Pazcotlan, Citlalpullan, Quauhtzaputitlan, Ollan, Teteltitlan, Cozcaguauhtlan, Tochmilco, Tlacouallan, Macatlan, Xochiquentlan, Amazcalapan.

DISTRITO DE TZICOAC: Tziuhcouac, Xollan, Tecpan, Mollanco, Tliltzapoapan, Tanchol, Xococapan, Palzoquitlan, Tlmacaztlan, Tlacotepec, Vitzilquiyauiztlan, Chamollan, Chicontepec, Teoquauhtitlan, Tamazolinco, Teonochtlan, Tzocotellan, Xochimilco, Ahuatlan, Tacatlan, Xicalanco, Quechicol, Tonallan, Coz- catecutlan, Ayacachtépec, Teccizapan, Ziutlan, Tlapalichcatlan, Conzoquitla, Tamac, Teoquauhtlan, Tamazollan Tecutonallan, Mollanco, Xochitlan.

DISTRITO DE TUXTEPEC: Tochtépec, Hoxitlan, Poctlan, Iztlán, Quauhcuetzpaltépec, Quechollan, Icpatépec, Ayotzintepéc, Tlaquatzintépec, Nextépac, Hotlatillan, Tlacoapan, Zoyatépec, Tlaquauhtla, Miccaostoc, Aticpac, Tziuacanoztoc, Tecpan, Tzacualco, Ichcatlan, Xalapan, Chiltepec.

DISTRITO DE TLAPACOYAN: Tlapacoyan, Xiloxochitlan, Tecolquauhtla, Aztaapan, Titzitziltepec, Mexcaltépec, Tlapeual- tépec, Couaapan, Amatzcalapan, Xochiquauhtla, Quimichtlan, Tlaquilpan.

Distrito tributario de Tlaxacoyan.

DISTRITO DE ZEMPOALAC: Zempouallan, Itzcaipan, Tliapan, Hamoloapn, Xalapan, Tlapameyllan, Mictlauquauhtla, Vitzilapan, Nautlan, Nauhaxochco, Ichcaichquautla, Tetliyacac, Tlatotoloyan, Quiyauhapan, Xocotla, Tepetzalan, Quiyauiztlan, Tenexticpac, Tlacuilollan, Techocholla, Moyotlan, Tamiyauca, Tlancochtlan, Metlateyocan, Atlán, Poxaquatlan, Pantépec, Mezapalapan, Ichcatepec, Tecolotlan, Vitzilpopocatlan, Chauichtlan, Teocaltepec, Ouachiapan, Xocotlan, Cuetlaxco, Miyahuatlan, Tona-tiuhco, Mexcaltzinco, Tlauitomisco, Teuexochco, Palachico, Achachalmitlan, Quetzalcoauac, Centochco, Tenanpolco, Machanco, Tozpan, Vilopulco, Nexquauhtla, Totolapan, Xomiloc, Ozelotlan, Tlaquaquilotlan, Xoxouhtlan, Avatzillan, Ayomolla, Chiquilotlan.

DISTRITO COTAXTLA-HUATUSCO: Soscatlan, Teteltitlan, Mazateopan, Petlaapan, Quauhtochco, Tlatlactetelco, Matlatlan, Tenexapan, Teouacan, Tzaputitlan, Eztepec, Chillan, Tepexic, Petlatzinco, Acatépec, Atzompan, Caltzintenco, Metzonllan, Axalpan, Pochotitlan, Axocopan, Tlaliztacan, Voiyautlan, Teotitlan, Ohuatlan, Tenanco, Mazatlan, Tecolotlan, Nanauatcicpac, Nextepec, Quiyotepec, Tecciztépec, Coyollan, Etlan-tonco, Cozollan, Nacaztlan, Tecomanacan, Pochotépec, Ciucatlan, Ichcatlan, Papalotcicpac, Atlypitzauayan, Cozollan, Apouallan, Quetlauiztlan, Quauhxilotitlan, Atititlacan, Nanancatépec, Hapazco, Tlapac, Cuatlaxtlan, Teoziyoc, Tlacotalpan, Cozamaloapan, Matlaquetzaloyan, Toztlan, Copilco, Conaixtlauacan, Tepeuitzillan, Teotlillan, Tecuicuilco, Comaltianquizco, Tecomatépec, Tototlan, Vitzillan, Yancuitlan, Nocheztlan, Teposcolotlan, Etlan, Coyolapan.

En la Lista de Pueblos pertenecientes a Tezcoco, se hallan éstos de Veracruz: Tlitzapoapan, Tecpanmolanco, Tenchol, Xococapan, Tamazollan, Teoucuauhtla, Chamollan, Chicontépec, Teonochtlan, Teccizapan, Xocotitlan, Xochimilco, Ahuatlan, Cozcatecotlan, Ayacachtépec, Tecatlan, Xicallanco, Patzoquitlan, Cuachicol, Tonallan, Temoac, Cocoquentla, Tlapalichcatlan, Cihuatlan, Tlacotépec, Tziuhcoac, Macuextlan, Atecpan, Yxicayan, Tlapallitlan, Tochpantlan, Yeitzcuintlan, Atlaxoxuahcan, Itzmotlan, Cemacac, Ometlan, Tecolotlan, Mazaapan, Cuaxipetz-Temantlan, Tepetlapan, Coaapan, Cihuateotitlan, Teteltitlan, Cuauhtzapotitlan, Chinamecan, Citlalpollan, Pantzontlan, Tlacoxochitlan,

Districts tributaries of Quahutocho and Cotaxtla.

Itzmotlan, Teotitlan, Chiuhnahuaco, Chiauhtla, Tizapan, Tlatolloyan, Ametzcallapan, Yhcapetlazotlan, Cuauhtlaacapan, Chiconcouac, Xochiquentla, Yyactecuitzotlan, Mazatlan, Tlazouallan, Tochmilco, Cozcacauhtlan, Tochpan, Ahuitzilco, Moyotlan, Cuaxipetztecomatla, Tetlpozteccan, Micquetlan, Apachicuauhtla, Tecomaapan, Tetlmopaccan, Miyahuaapan, Totollan, Mixtontlan, Patoltetitlan, Ayotépec, Cuauhcollapan, Ocellotépec, Eztecallan, Pollotlan, Coyochimalco, Xochimilco, Cuauhzapotitlan, Tollapan, Quetzalcoatenco, Coatlachco, Cuauhcalco, Huiloc, Omacatlan, Tepoztonco, Pohuazanco, Papatlan, Tlamacaztlan, Xochititlan, Mollanco, Xollan, Teuctonallan, Otlatitlan.

He aquí la lista de pueblos veracruzanos tributarios en los Memoriales de Motolinia: Cozcacauhtlan, Tochpan, Tochmilco, Tlazouallan, Mazatlan, Yyactecuitzotlan, Xochiquentla, Chiconcouac, Quehutlaacapan, Yhcapetlazotlan, Tetlpuzteca, Quaxipeztecomatla, Moyotlan, Auitzilco, Ametzacallapan, Tlatolloyan, Tizapan, Ollan, Yxuac, Teotitlan, Itzmatlan, Tlacoxuchitla, Pantzontla, Citlalpollan, Chinameca, Quahuzaputitla, Teteltitlan, Cihuateotitlan, Coupan, Tepetlapan, Quixipeztecotlan, Macapan, Tecolotlan, Ometlan, Cemazac, Ytzmatlan, Atlxoxouhcan, Ytzcuinco, Tlapolhuítlan, Tozpatlan, Yxicayan, Atecpan, Papantla, Pouazantlan, Tepotztonco, Omacatlan, Viloc, Coahuacalco, Quetzalcoatenco, Couatlachco, Tollapan, Quahzapotla, Xochmitlan, Coyochichimalco, Pollotlan, Yeztecatlan, Ocelotepec, Tecomaapan, Quahucallapan, Patoltetipan, Ayotepec, Miztontla, Totoluacan, Miyauaapan, Tetlmocinpaca, Tecomaapan, Apachiquahutla, Micquetlan.

Tlapacoyan, Cihucoc, Tlacotépetl, Civatla, Cozoquitla, Tlapalichcatlan, Tamaoc, Tonalla, Quechicolihuacan, Palzoquitla, Xicalanco, Tacatlan, Ayacachtepec, Cozcatecutlan, Avatla, Xochimilco, Zocotetlan, Tezquicapan, Teonochtlan, Chicontépec, Chamolla, Teoquauhtla, Xococapan, Tanchol, Tecpanmollanco, Tlitzapoapan, Tecatonalla, Xolla, Molanco, Xochitlan, Tlamacaztlan.

Los Anales de Cuauhtitlan, dan como pueblos tributarios: Tlitzapoapan, Tecpan, Mollanco, Tanchol, Xococapan, Temazollan, Teoquahtla, Chamollan, Chicontépec, Teonochtlan, Tecziza-

Distrito tributario de Tuxtepec.

pan, Zocotetlan, Xochimilco, Ahuatlan, Cozcatecotlan, Ayacach-
tépec, Tecatlan, Xicallanco, Palzoquitla, Cuachicol, Tonallan, Ta-
maoc, Cozoquentlan, Tlapalichcatla, Zihuatlan, Tlacotépec, Tziuh-
côhuac, Atecpan, Ixicayan, Tlapolitlan, Tozpantlan, Yeyytzcuin-
tlan, Atlxoxouhcan, Itzmatla, Zemazac, Ometlan, Tecolotlan, Ma-
zaapan, Cuaxipetztenantlan, Tepetlapan, Coaapan, Zihuateoti-
tlan, Teteltitlan, Cuauhtzapotitlan, Chinamecan, Zitlalpollan,
Pantzontlan, Tlacoxochitla, Itzmatla, Teotitlan, Chiuenáhuac,
Ollan, Tizapan, Tlatolloyan, Amatzcallapan, Ichcapetlacotla,
Cuauhtlaacapan, Chiconcoac, Xochiquentlan, Iyactecuicuitlan, Ma-
zatlan, Tlazohuallan, Tochmilco, Cozcaquauhtlan, Tochpan,
Ahuitzilco, Moyotlan, Cuaxipetztecomatlan, Tetlpozteccan, Mic-
quetlan, Apachiquauhtla, Tecomaapan, Tetlmopaccan, Miyahuaa-
pan, Totollocan, Miztontlan, Patoltetitlan, Ayotépec, Cuauhcalla-
pan, Ocellotépec, Aztecallan, Pollotlan, Coyochimalco, Xochimil-
co, Cuauhtzapotla, Tollapan, Quetzalcoatenco, Cohuatlachco,
Cuauhcalco, Huiloc, Amacatlan, Tozpotonco, Pohuazanco, Papa-
tlan, Tlamacaztlan, Xochititlan, Mollanco, Xollan, Teuctonallan.

El Códice Mendocino, únicamente lista:

DISTRITO DE TUXTEPEC: Tochtépec, Xayaco, Otlatitlan,
Cozamaloapan, Mixtlan, Michapan, Ayotzintépec, Michtlan, Teo-
titlan, Xicaltépec, Oxitlan, Tzinacanóztoc, Tototépec, Chinantlan,
Ayoztintépec, Cuezcomatitlan, Puctlan, Teteutlan, Ixmatlatlan,
Yautlan, Toztlan, Tlacotlalpan.

DISTRITO DE QUAHUTOCHCO: Quauhtochco, Teuhzolt-
zapotlan, Tototlan, Tuchzonco, Ahuilizapan, Quauhtetelco, Ytz-
teyocan.

DISTRITO DE COTAXTLA: Cuetlaxtlan, Mictlanquauhtlan,
Tlapamicytlan, Oxichan, Acozpan, Teoziucan.

DISTRITO DE TLAPACOYAN: Tlapacoyan, Xiloxochitlan,
Xochiquauhtitlan, Tuchtlan, Coapan, Aztaapan, Acazacatlan.

DISTRITO DE TUXPAN: Tuchpan, Tlaltizapan, Zihuateo-
pan, Papantla, Ozelotépec, Miahuaapan, Mictlan.

DISTRITO DE ATLAN: Atlán, Tezapotitlan.

DISTRITO DE TZICOAC: Tzicoac, Molanco, Cozcatecutlan, Ichcatlan, Xocoyocan.

En las listas de Ixtlilxóchitl, pertenecen a Veracruz: Cuatlaxtla, Cuauhtoxco, Toxpan, Tziuhcohuac, Tlapacoyan, Cozamalloapanpanico, Tlahuitocan, Coxtitlan, Acatlan, Apiatzlan, Telcoyoyan, Otlalquiztlan, Xochipalco, Ahuilizapan, Tototlan.

Durán, al describir el tributo de la costa del Golfo, anotó: "ninguna cosa de concha cría la mar que no la trayan de tributo, veneras, caracoles grandes y chicos, gruesos, curiosos; pescados; conchas de galápagos; tortugas chicas y grandes; piedras de la mar; perlas y ámbares; almagre y pinturas verde, amarillo, azul, morado; alumbre (nacazcolotl); zacatlaxcatli; (yerbas para obtener pintura); pintura de brasil.

Según el Códice Mendocino, tributaban:

DISTRITO DE TUXTEPEC: 1600 cargas de mantas finas para señores y caciques; 800 cargas de mantas listadas de colorado y blanco; 400 cargas de huipiles y enahuas. Lo anterior cada seis meses. Cada año tributaban: Una pieza de armas con la rodela guarnecida de plumas ricas, llevando por divisa un pájaro a colores, acorde con el dibujo; una rodela de oro; una divisa de armas en forma de ala, con plumas amarillas ricas; una diadema de oro, según la figura; un apretador de oro para la cabeza, del ancho de una mano y del grueso de un pergamino; dos sartas de cuentas y collar de oro; tres piezas de chalchihuitl, grandes; tres sartas de cuentas redondas de chalchihuitl; cuatro sartas de cuentas de chalchihuitl; veinte bezotes de ámbar claro, guarnecidos de oro; veinte bezotes de cristal (de roca) con su esmalte de azul y guarnecidos con oro; ochenta manojos de plumas de quetzal, ricas, verdes; cuatro piezas de plumas ricas hechas como manojos, guarnecidas con plumas amarillas ricas; ocho mil manojuelos de plumas turquesadas ricas; ocho mil manojuelos de plumas coloradas ricas; ocho mil manojuelos de plumas verdes ricas; cien ollas o cántaros de liquidámbar fino; doscientas cargas de cacao; dieciséis mil pelotas de hule.

DISTRITO DE QUAHUTOCHCO.—Cada seis meses: 400 cargas de mantas grandes. Cada año: 20 cargas de cacao; 1600 fardos de algodón.

DISTRITO DE COTAXTLA.—Cada seis meses: 400 cargas de huipiles y enahuas; 400 cargas de mantas medio coloradas; 400 cargas de mantillas con cenefas de blanco y negro; 400 cargas de mantas de a cuatro brazas cada una, con la mitad listada de negro y blanco, la otra mitad a manera de reja de negro y blanco; 400 cargas de mantas grandes blancas de a cuatro brazas; 160 cargas de mantas ricas, muy labradas, para señores y caciques; 1200 cargas de mantas listadas más de blanco que de negro. Cada año: 2 piezas ricas de armas con sus rodela guarnecidas por plumas ricas, acordes con el dibujo; una sarta de chalchihuitl; 400 manojos de plumas de quetzal; 20 bezotes de cristal esmaltados de azul y engastados en oro; 20 bezotes de ámbar claro guarnecidos con oro; 200 cargas de cacao, un quetzaltlapiloni de plumas de quetzal, insignia real.

DISTRITO DE TLAPACOYAN.—Cada seis meses: 400 cargas de mantas listadas de negro y blanco; 800 cargas de mantas grandes blancas. Cada año: 2 piezas de armas con sus rodela guarnecidas por plumas ricas.

DISTRITO DE TUXPAN.—Cada seis meses: 400 cargas de mantas a manera de rejas negro y blanco; 400 cargas de mantas ricas labradas de colorado y blanco, para señores; 400 cargas de máxtlatl; 800 cargas de mantas grandes, blancas, de a cuatro brazas; 800 cargas de mantas de a ocho brazas, listadas de naranjado y blanco; 400 cargas de mantas blancas, grandes, de a ocho brazas; 400 cargas de mantas listadas de verde, amarillo y colorado; 400 cargas de huipiles y enahuas; 240 cargas de mantas ricas, labradas de rojo, blanco y negro, para señores y caciques. Cada año: 2 piezas de armas con sus rodela guarnecidas con plumas ricas; 800 cargas de chileseco; 20 talegas de plumas blancas menudas para guarnecer mantas; 2 sartas de chalchihuitl; una sarta de turquesas; 2 piezas a manera de platos (mosaicos) guarnecidas y engastadas con turquesas.

Tributos de Tuxtepec. Códice Mendocino.

DISTRITO DE TZICOAC.—Cada seis meses: 400 cargas de mantas blancas con cenefas de rojo, azul, verde y amarillo; 400 cargas de maxtlatl; 800 cargas de mantas grandes blancas, de a cuatro brazas; 400 cargas de huipiles y enahuas. Cada año: 2 piezas de armas con sus rodela guarnecidas por plumas ricas; 800 fardos de algodón; 400 cargas de chileseco.

DISTRITO DE ATLAN.—Cada seis meses: 800 cargas de mantas ricas labradas de blanco y rojo, con cenefas de verde, amarillo, colorado y azul; 400 cargas de maxtlatl; 400 cargas de mantas grandes, blancas, de a cuatro brazas. Cada año: 1200 fardos de algodón.

Según Ixtlilxóchitl, Tzicoac pagaba cada año: 1800 fardos de mantas ricas con cenefas de todos colores, para tapizar salas y cuartos de reyes, así como simples enahuas y huipiles; 100 fardos de mantas llamadas Tlacztiuhque, de tres lienzos cada una y de a ocho brazas de largo; 100 fardos de mantas más finas de a cuatro brazas; (estos doscientos fardos, hacían 40,000 piezas); 400 petacas: 400 pieles de venado; 100 venados vivos; 100 cargas de chile; 100 cargas de pepitas; 100 papagayos grandes; 40 costales de pluma blanca para hacer telas; 40 costales de plumería de diversos colores; 200 fardos de maxtlatl, (4000); armas y criadas para el servicio del palacio.

Tuxpan, daba por su parte, cada año: 1580 fardos de mantas como las de Tzicoac; 400 fardos y 25 mantas de huipiles; 400 fardos y 10 mantas de las llamadas ilacatzihqui de a cuatro brazas; sumaba todo 47,645 piezas de ropa; amas y criadas para el servicio del palacio.

Los tributos veracruzanos consignados en los Anales de Cuahutitlan, son: "3200 cosas de Tochpan, redes de ocho en ocho, y mantas; 400 mantas listadas, que se llaman centzontilmatl (mantas de mil colores) y fustanes y fajas anchas y negras, de cien en cien, que son cuatrocientos; centzontli, que también así no más se llama el segundo tributo, que es de ochocientos; 1600 enaguas, camisas de mujer con sus tapaderos y sus labrados; 1200 fardos de lienzos de algodón listados, que son de cuatrocientos en cuatrocientos; 400 pinturas de cabezas de tigre y caracoles en movimiento; 40000 plumas; 40000 chiles; 20 esclavos cuex-

tecas". El peso de la tributación no cesó con el dominio español, se modificó. Todavía por el año 1580 quedaba vivo el recuerdo de tributos pagados a los nahuas. En la Provincia de Tlacotalpan, anotaron como tributo a Moctezuma: "ropa de algodón con el sol e la luna y otras pinturas pintadas en ella, y cacao y papagayos y cueros de tigre y dientes de lagartos y piedras que llaman chalcivtis".

La Provincia de Tuztla "vnas mantas de quatro piernas y de ocho baras en largo y tres palmos de ancho cada pierna, y en estas mantas pintavan enmedio vn zerco grande y enmedio el sol, y otra ropa blanca menuda".

Los de Cotaxtla recordaban haber pagado cacao, mantas de algodón, blancas y pintadas. Los de Jalapa daban además de tributo en objetos, personas. Los de Jilotépec dijeron haber tributado, maíz, gallinas y liquidámbar. Los de Mizantla daban cada año: 40 cargas de liquidámbar "para zaumerios, las quales le lleuauan a mexico que tendria cada carga quatro arrobas". Los de Hueytlalpan, mantas de algodón, y los de Papantla, mantas, pepitas, maíz y chile.

3.—No quedaron informes amplios en torno a la tributación local; pero existía. Los de Tuztla informaron que a más del tributo para Moctezuma, daban a su gobernante mantas blancas y cacao. Los huastecas de Huejutla, le daban a su cacique "todos los yndios, de las sementeras que cogían de mayz, chili, algodón y frisoles, gallinas y mantas, y de todo lo que tenyan le daban abundantemente y no por bia de tasación, y que de muchos pueblos de beinte, treinta leguas de aqui le benian a traer muchos presentes destas cosas arriba contenidas" Los popolocas de Coatzacualco, que no pertenecieron al Imperio Meshica, tributaban a su señor ropa de algodón, cacao, maíz, aves, hachas de cobre y algunas joyas de oro; lo común era "pagar sus tributos en cacao, mantas de algodón, gallinas y mayz". Por su parte, los totonacas de Mizantla dijeron: "Al cacique y señor del pueblo le davan servicio de todo lo que avia menester sin faltarle nada, juntavase todo el pueblo y hazian vna gran sementera para el señor, de mayz". Estos tres tipos de tributación local veracruzana, parecen por el momento característicos de los tres principales pueblos y culturas del territorio.

Gobierno

La familia parece la más antigua organización de los pueblos prehispánicos; varias familias constituirían los poblados y la primera organización social bajo un mando. La división de los poblados en barrios, crearía grupos integrantes del gobierno, seguramente con carácter totémico al principio, y duración hasta la Conquista Española. Entre los totonacas podría sospecharse la existencia de clanes del coyote, lagartija, y el tigre, con posible correspondencia en los tres barrios de que invariablemente constaban sus poblaciones. Para los popolocas, de momento sólo puede sospecharse la existencia de los grupos totémicos del tigre y del murciélago, como para este último parece indicarlo Seler Sachs.

Al producirse la diversificación de funciones, aparecerían el mando religioso, militar y civil; al predominio del último correspondería una etapa en la cual pudiera tenerse la concepción esencial del gobierno moderno. En cierta forma lo alcanzaron las culturas prehispánicas del Golfo; Chicomácatl, señor de Zempoálac en el momento de la Conquista Española, no era el más encumbrado sacerdote de la ciudad, ni el Sumo Pontífice gobernaba, aun cuando conservara su ascendencia moral y se le acatara en asuntos religiosos. En el aspecto militar, los capitanes eran subordinados a Chicomácatl y en el relato de Díaz del Castillo, se miran obedeciendo las órdenes del Señor en absoluta forma.

Futuras investigaciones determinarán hasta dónde alcanzó el matriarcado, en territorio y funciones. Para la familia su importancia sería manifiesta; pero ya en forma de gobierno se co-

nocen pocas noticias. En la Cuarta Carta de Cortés, al relatar el viaje de Ordaz a Coatzacoalco, dijo con haber asaltado "una noche un pueblo, donde prendió una señora a quien todos en aquellas partes obedecían, se apaciguó, porque ella envió a llamar todos los señores y les mandó que obedeciesen lo que se les quisiese mandar en nombre de vuestra majestad, porque ella así lo había de hacer". El caso de La Malinche aparece como herencia en la hija, única de aquel matrimonio, y no hay mayores datos en torno a doña Juana, que por 1555 "era cacique gobernador de Pahuatlan".

A principios del siglo XII, los huastecas veracruzanos aparecen organizados en reino con capital en Tamiahua, comprendiendo a Pánuco y Tampico. Tan gran territorio, con pueblo de tanto temple como el huasteca, vanguardia de las altas culturas mesoamericanas, tenía por jefe supremo a una mujer, la reina Tomiyauh. Esta reina casó con el señor de los otomíes, Xólotl, abandonó Tamiahua y fue a radicar en Tenayucan, primera capital del Imperio Chichimeca, en donde ya no se le mira ningún mando sobre la Huasteca. Se ignora si lo perdió al abandonar su pueblo tras el amor de un extranjero; pudo perder el trono desde su matrimonio. El hecho de que Nopaltzin, su primogénito, hubiera sido mancebo al iniciarse las invasiones chichimecas, no implica forzosa residencia en Tamiahua.

En el siglo XVI y al decir de Nicolás de San Vicente Paulo, en varias partes había Señor Universal de una nación, menos en la Huasteca, donde "cada lugarejo estaba por sí y tenía guerras y alianzas con quien les mejor parecia, como las señorías de Italia... y ahora no ay ninguno particular tampoco, porque uno los hizo juntar todos los señores della en un corral y atados los puso fuego". Esta total desorganización pudo ser consecuencia del castigo español; pero quién sabe hasta dónde representa la fuerza de sus hechicerías o de su gobierno, el dato consignado en la Relación de Huejutla, Hgo., según el cual, a su gobernante Cocotecutli le tributaban pueblos veinte y treinta leguas distantes, porque creían hacia llover, acertaba en sus consejos para la siembra y la guerra. Este Señor de Huejutla tenía un Consejo auxiliar formado con señores principales, quienes por su in-

dicación resolvían entre otros problemas los jurídicos. Una curiosa división huasteca del poder, confería mando y derecho a prestaciones y tributos, a unos funcionarios que tenían a su cargo diez casas o familias cada uno, y podrían considerarse como Jefes de Manzanas. No hay datos relativos a la herencia del poder. En otro sentido heredaba el hijo mayor; pero como esta noticia se refiere a herencia de la tierra para constituir el mayorazgo, deberá estudiarse todavía con profundidad.

Gobernante totonaca. Relieve del Tajín.

Mayor escasez de datos hay para el gobierno popoloca; puede suponerseles una jerarquía de gobernantes, porque los tendrían Tecalco, Tecamachalco y Quechólac, que luchaban capitaneados por Tepeyárac (Tepeaca, Pue.), misma que se conservó como capital de la Provincia en el siglo XVI; pero cuando según la Historia Tolteca-Chichimeca, fueron vencidos los olmeca-xicalancas el año 1176; ya estaría desmembrándose la unidad político-territorial de los olmecas. La misma fuente señala el año 1187 para el vencimiento del Cuetlaxtécatl. "Y como de costumbre, los chichimecas totomiuaques, quauhtinchantlacas, texcalte-

cas, malpantlacas, zacatecas, tzauhtecas y acolchichimecas, visitaron nuevamente en Cholollan la casa del Oráculo del Quetzalcóatl, ofreciendo codornices, serpientes, venados y conejos". En el hecho podría mirarse la división de señoríos popolocas subordinados a Cholula cuando era la capital popoloca del Altiplano y no caía en manos de sucesivos usurpadores. Es muy posible que situación semejante hubiera regido entre los popolocas de Veracruz, porque la Provincia de Coatzacoalco, en el siglo XVI tenía un gobernante, Tochel; pero era tan grande su territorio y contenía tantos pueblos importantes, que debe suponerse la existencia de gobernadores sujetos al de la capital, por lo menos desde las márgenes del Papaloapan, aun cuando le fueron segregadas por el avance tenochca, territorios tan importantes como Toztlan y Tezechoacan.

En las noticias de Torquemada, los totonacas de Mizquihua-can aparecen organizados en Monarquía. El rey tenía jurisdicción sobre otros pueblos regidos por gobernadores y duraba en su encargo 80 años, que correspondían a 52. Reino totonaca organizado en igual forma, sería el de Tlacolulan, Ver., con dominio sobre 13 pueblos totonacas dotados de gobernador. Cabe suponer cierta unión entre las diversas provincias totonacas, porque cuando la lucha contra los tenochcas, ésta principió en linderos del Totonacapan, correspondientes a los de la Provincia de Ahuizapan y se movilizaron tropas desde Zempoálac, suponiéndose que también de Cozamaloapan, por cuya causa va incluida en la guerra de Cotaxtla originariamente planeada en Tenochtitlan para conquistar Zempoálac, acaso por su carácter de capital o ciudad más caracterizada. La dominación meshica dividió seguramente al gobierno totonaca; pero no totalmente, porque al presentarse Cortés, desde Quiahuiztlan los políticos totonacas pactaron en nombre de más de treinta pueblos totonacas, alianza cuya efectividad quedó probada, cuando avanzaron los españoles magníficamente atendidos hasta Coacatlan, límite de la Provincia todavía totonaca de Jalapa, en la vertiente occidental del Co-fre, y cuando Cohuatlpopoca atacó a los totonacas de Nautla, por haberse aliado con el hispano. Sin embargo, del río Nautla hasta el Tuxpan, los totonacas aparecieron desconectados, acaso debido a la poderosa cuña militar tenochca en la cuenca del Nautla.

En Mizquihuacan, la sucesión del gobierno se hacía del padre al hijo mayor y así parece haber sido en los demás reinos, provincias, y pueblos totonacas. Cuando por causas extraordinarias, el curso legal se rompía, parece desprenderse a las noticias de los cronistas en torno a la guerra de Cotaxtla, que reasumía todo su poder el pueblo, se constituía en juez para castigar al mal gobernante con los perfiles de una revolución política y se hacía nueva designación; pero es posible que para ser electo fuera requisito pertenecer al restringido grupo de personajes principales y se constituyera en Colegio Electoral sólo un grupo de alta posición social y política.

El gobernante compartía sus funciones con un grupo de colaboradores. Comprendían además de lo propiamente político y administrativo, el aspecto militar. De asistencia pública, como en Zempoálac: según las Casas, daban "a los pobres muchas limosnas, y no en chica cantidad, para lo cual estaban en los templos deputadas muchas troxas de su trigo mahíz y así debía ser de otras cosas muchas que se proveían de los propios que los templos tenían; desto eran proveidos los vecinos casados y solteros que, o por enfermedad o por algún impedimento natural o accidental no podían, y, finalmente los que necesidad de pobreza padecían, y dicese por cierto que sus limosnas las hacían en abundancia y cumplidamente y con prontísima voluntad y alegría". De capital importancia eran las funciones jurídicas, también con intervención religiosa, porque los doctos en tal materia y autores de las leyes, eran sacerdotes de alta jerarquía.

Para el sostenimiento del gobierno y servicios públicos, pagaba el pueblo su tributación. En la Huasteca y seguramente ocurría lo mismo en el resto de Veracruz, únicamente los mazucales y mercaderes pagaban contribución, quedando exentos los Señores (Hatuan), los Caballeros (Pipiltan) y los Hidalgos (Tiachan). Se ignoran las funciones de tales jerarquías, la primera parece de gobernar y la última "quiere dezir valiente", de donde podría deducirse al militar, y se distinguían porque "son labrados en el rostro"; por el contrario, a estas tres categorías de personajes debían trabajarles sus tierras y arreglarles las casas. Los totonacas de Tutzamapan, Pue., declararon que a sus primi-

Gobernante popoloca. La Venta. Tabasco.

tivos gobernantes no les pagaban tributo fijo, les daban lo necesario a su vida y funciones y por propia voluntad algo extraordinario. En forma semejante informaron los de Zacatlan, Pue. Los popolocas de Coatzacualco declararon haber tributado a sus gobernantes.

En la época de dominación meshica, los pueblos de Tuxpan a Tuztla, sufrieron la imposición de gobernadores, jefes militares y recaudadores extranjeros; el tributo y las vejaciones fueron pesados; sin embargo, al margen de cuanto significaba tan infortunada circunstancia, las instituciones aborígenes procuraron mantener el orden social, de tal manera que Ortega, de 1519 a 1523, no vio en Zempoálac "cosa fea injusta que hiciera uno a otro, ni agravio, ni reñilla, ni afrenta de palabra, ni de obra, sino que todos vivían en gran paz, sosiego y conformidad, humildes y amables unos con otros, no teniendo cuidado de otra cosa sino de guardar sus leyes y ocuparse en los actos y ejercicios de su religión".

Jurisprudencia

La Jurisprudencia tiene amplio campo de investigación en los núcleos aborígenes de Veracruz, con lo cual un día podrá trazarse la visión panorámica del Derecho Prehispánico. Las noticias históricas informan muy poco y sin detalles; pero del juicio publicado por las Casas en torno al funcionamiento de la sociedad, en población tan importante como lo fue Zempoálac, puede calcularse hasta dónde la Ley merecía el absoluto respeto del pueblo, que no tenía "cuidado de otra cosa sino de guardar sus leyes y ocuparse en los actos y ejercicios de su religión".

En las crónicas, con frecuencia se habla de Leyes; pero se ignora si fueron codificadas. Por los datos relativos a varios aspectos de la vida social, puede suponerse la existencia de leyes o disposiciones en torno al matrimonio, higiene, comercio, propiedad, herencia, asistencia pública, guerra, elecciones, religión, etc. Las leyes pudieron haber surgido como resultado de costumbres populares; pero en los últimos años de Zempoálac, aparecen redactadas por especialistas del grupo en el poder. El Sumo Pontífice era el encargado de "poner leyes y orden para buena gobernación de los pueblos". Puede sospecharse la existencia de leyes provinciales y otras con vigencia de tipo nacional entre huastecas, totonacas y popolocas; por lo menos en materia de comercio y guerra.

Sobre un mismo asunto, legislaban separadamente para los del estrato inferior y el superior, de su división social. Refiriéndose a una ley matrimonial de Zempoálac, se lee en las Casas: "no comprendía esta ley a los señores y principales, porque otras

leyes tenían ellos que guardaban". Las leyes debieron tener amplia difusión en sus principios fundamentales, porque figuraban entre las materias de enseñanza en las escuelas; y en sermones, el sacerdocio las explicaba.

Aplicar la Ley era encargo conferido entre los huastecas de Huejutla, Hgo., a un grupo de señores principales, y al decir de Berman, basado en Alejandro, los ancianos actuaban como sacerdotes y jueces. Los totonacas de Xonotla, Pue., "tenían otros cuatro o cinco mandones consigo, a manera de jueces, y

Decapitación. Palma totonaca. Región de Coatepec.

questos les castigaban a los que cometían algunos delitos". En Zempoálac, al menos para ciertos delitos, eran sacerdotes quienes dictaban la sentencia. En los dos primeros casos, la designación de jueces la realizaba el Gobernador de la Provincia.

Como auxiliares para la aprehensión de los delincuentes y ejecución de sentencias, tendrían policía, porque cuando en Quiahuiztlan, Cortés mandó aprehender a los cinco recaudadores de Moctezuma, los totonacas, dice Díaz del Castillo "así lo hicieron,

y de tal manera, que en unas varas largas y con collares, según entre ellos se usa, los pusieron de arte que no se les podían ir, e uno dellos, porque no se dejaba estar, le dieron de palos”.

Complemento serían las prisiones, de las cuales, en Zempoálac había para los prisioneros de guerra condenados a la pena de muerte, y según Patiño, los conquistadores meshicas, para seguridad en su dominio y pacificación de la tierra, recluían en dos presidios fortificados, a los totonacas. Uno de tales presidios estaba en Cotaxtla y el otro en Actopan, Ver.

Entre los huastecas de Huejutla, Hgo., a quienes cometían adulterio con alguna de las mujeres del Señor, si era principal debía sufrir la pena de muerte; pero si era macehual, tanto él como sus parientes debían dar al Señor, muchos presentes, con los cuales aplacaban su enojo. El atenuante del caso podría tener origen tanto en la circunstancia de no ser monogámico este matrimonio, como la consideración de menor sentido de responsabilidad en el trabajador, y alguna pena no señalada, para la mujer.

La noticia dada por los totonacas de Xonotla, Pue., parece incluir al adulterio entre los delitos castigados con pena de muerte; pero no es clara la situación, en tanto los de Misantla declararon matar al adúltero, destruyéndole la cabeza con piedras. En Zempoálac castigaban a la pareja que había cometido el adulterio; según las Casas, “a los adúlteros, él y ella por sentencia de los sacerdotes apedreaban”. Al decir de Herrera, los popolocas de la Provincia de Tepeaca, apedreaban a las mujeres adúlteras.

De seguro los delitos contra la propiedad no estuvieron muy extendidos en los últimos años de aquellas culturas; porque las viviendas tenían por seguridad la moral de los nativos. Los huastecas de Huejutla, Hgo., señalaron para quien hurtaba, la pena de pagar lo robado; los totonacas de Misantla, Ver., desterraban de su pueblo a los ladrones, y en Xonotla, sólo se marcó el delito. La benignidad en la pena sugiere la poca necesidad de atemorizar a este tipo delincuente.

Si la embriaguez no se hacía bajo ciertas normas religiosas, y por las personas que podían practicarla en esos limitados casos, era castigada. Los totonacas de Xonotla, Pue., vendían como esclavo al joven menor de veinte años que lograba embriagarse.

Las conclusiones de tan escasos datos, harían ocupar al adulterio, primer sitio entre los delitos en pueblos de la costa veracruzana, por su frecuente cita y el rigor de su castigo. Un delito no precisado en la Relación de Xonotla, definido "por astrose", aun cuando englobó al adulterio y robo, era castigado quemando vivo al delincuente, incendiando su casa, y desterrando a su descendencia.

Los criminales de guerra eran condenados a la pena de muerte; la ejecutaban frente a los dioses, con un cuchillo de pedernal; o colocados en unas varas enhiestas, eran flechados. Determinadas ejecuciones revistieron caracteres de ceremonia religiosa en complicado ritual, otras fueron simplemente consumadas por la fuerza pública; se ignora quiénes efectuaban las lapidaciones.

¿Pena de Muerte o asesinato? Relieve del Tajín.

Guerra

Circunstancias especiales han determinado la belicosidad o pacifismo de los pueblos, de ahí los contradictorios aspectos en sus datos históricos. El hecho de haber sido los huastecas avanzada de las altas culturas mesoamericanas, los obligó a montar guardia permanente contra los pueblos de las bajas culturas que dominaban al Norte del río Tamesí e incursionaban con periódica frecuencia, también acosados por un medio menos benigno y un estado cultural de recolectores-cazadores. La situación de los huastecas en Cuextlan, la vieja Provincia de Quahutochco, tal vez databa de tiempos precerámicos. Transculturados radicalmente, han conservado algunos elementos distintos, como símbolo de su resistencia entre las poderosas influencias totonaca y popoloca; por eso Sandoval, cuando tuvo de su parte a los nativos de Quahutochco, entusiasmado escribió a Cortés, "porque era gente muy diestra en la guerra y tenían muchas fuerzas en su tierra". Los totonacas de Xonotla, Hueytlalpan, Pue.; Misantla y Jalapa, Ver., declararon no haber tenido guerras.

Acaso los encuentros bélicos más frecuentes tuvieron carácter local en litigios de tierras. Las verdaderas guerras ocurrían; de carácter ofensivo, cuando huastecas, totonacas y popolocas ensancharon sus dominios, principalmente con tierras de la Meseta; y defensivas, cuando los poderíos de allá se desbordaban rumbo al Golfo. En el caso de la noticia de Zacatlan, Pue., puede mirarse, no la voz informativa totonaca, sino de la dominante colonia meshica, por eso "antiguamente trayan guerra con Tlaxcala y para su defensa les daua ayuda y fabor a estos yndios Montezuma"; y a los hispanos establecidos en la Villa del Es-

píritu Santo puede atribuirse la nota referente a los popolocas de la Provincia de Coatzacoalco, según la cual había guerras entre sus propios pueblos "no por causa de sugezion ni basallaxe si no por que los que morian en la guerra los comian y lo mismo azian a los que prendian". Huejutla, Hgo. tuvo guerras contra Tlachinol, Cuezalínco, Tahuizapan y Tazotuco; pero aparecen como luchas locales.

Faltan datos en torno a la constitución de los ejércitos; quienes formaban el grupo de los guerreros únicamente serían los de alta graduación; cabe suponer que la tropa se reclutaría entre todo el pueblo cuando fuera necesario. Por otra parte debe imaginarse a todos conociendo el manejo de las armas y teóricamente, sabrían los más elementales modos de combatir. En la Huasteca, los guerreros parecen haber constituido el grupo de "Tiacan" o Valientes, y acaso en los "Pipñitan" o Caballeros, deben mirarse las jerarquías máximas de un Estado Mayor. Entre los totonacas existían Capitanes o Jefes de una Capitanía, que según Díaz del Castillo, constaban de quinientos hombres las proporcionadas en Zempoálac para ir contra Tizapatzinco; pero también debieron existir órdenes militares. La conocida orden de los Caballeros Aguilas está en el material arqueológico desde tiempos muy antiguos, hasta los colindantes con la Conquista Española y por cuanto hace a los totonacas, los Caballeros Tigres hacen su aparición en el estrato anterior a la época tolteca porque seguramente la orden de los Caballeros Tigres fue originariamente popoloca. Quién sabe si a la orden de los Caballeros Aguilas pudiera conectarse de alguna manera el adorno llamado Quetzalapane-cáyotl, por la circunstancia de haber sido usado en Tenochtitlan como adorno de Painal, dios íntimamente ligado a Huitzilopochtli. Painal pudo haber sido costeño; entre Jáltipan y Oluta, debió quedar Painalan. El adorno es típico de la costa del Golfo; pero caracterizado y profuso en la cultura totonaca primitiva y representó al quetzal, no al águila. Ciertamente lo usaba el Emperador de Tenochtitlan como atavío guerrero; pero para simbolizar a Xipe.

En las noticias históricas disponibles, el arco y la flecha tienen carácter dominante; dijeron usarlo en Pánuco, Ver. Hueju-

tlá, Hgo. y en general los huastecas; Papantla, Cotaxtla, Ver., Zacatlán, Tlaxiúolco, Tzanaquatlan, Pue. y de uso general entre los totonacas de la sierra veracruzana; Tehuacan, Pue., Tuxtla, Ver. y en general los olmecas. Sahagún describió las flechas de la Huasteca como "delgadas y pulidas, que en las puntas tenían unos casquillos de pedernal o de guijarros, o de piedras de navajas". De los flecheros de Tehuacan, Pue., Torquemada dijo eran tan "dieftros, que de vna vez tiraban dos y tres faetas juntas, y las facaban tan recias, y tan ciertas, como si fuera vna fola". Todavía entre los niños veracruzanos el uso de arco y flecha está muy extendido, de preferencia para la fiesta del maíz nuevo.

Armas. Códice Chapultepec, Coacoatzintla.

Parece muy primitivo el empleo de palos agudos (punta endurecida en el fuego) que dijeron haber usado los de Zacatlán, Pue., pero de seguro con mayor extensión. Posiblemente al dardo disparado con el átlatl o tiradera se refirió Tezozómoc al relatar la lucha de Ahuizotl contra los pueblos de Anáhuac: "y con lo que herían era un dardo o vara, en la punta tenía un agudo pedernal". La única noticia innegable sobre uso del átlatl o tiradera entre los pueblos de la costa del Golfo es por el momento, la de Beyer, confirmada por Noguera: "el átlatl era conocido y usado por los huastecas, en una forma algo distinta a la de los mexicanos, pero no por ello su principio mecánico dejaba de ser el

mismo". Usaron lanzas en Pánuco, la sierra costeña de los totonacas y en la desembocadura del río Jamapa; pero el encuentro de puntas de lanza en obsidiana o pedernal marcan una gran distribución.

Arma importante fue la macana (macquáhuitl) descrita en la Relación de Tuztla, Ver. "con vnas navajas a los lados de pedernal, puestas en vn palo de cinco palmos" y en la de Cotaxtla "son vnos palos largos yngertos en ellos navajas de pedernal". Las consignaron también las relaciones de Huejutla, Hgo., Xonotla y Tianquizolco, Pue.; pero debieron usarse por todo Veracruz.

La honda, todavía en uso para matar pájaros, únicamente fue registrada por los totonacas de Xonotla, Pue., y las hachas de cobre, que seguramente cubrieron toda la costa veracruzana, fueron anotadas por Sahagún a los olmecas, y por Díaz del Castillo a los huastecas del Pánuco y a los popolocas del Tonalá.

Como armas defensivas, las noticias marcan en primer término los escudos (chimalli) en Huejutla, Hgo., Sierra Totonaca, Cotaxtla, Ver., Tianquizolco, Pue., Tuztla, Ver., Ayahualulco, Tab., y en general el Anáhuac. En Tuztla dijeron hacer las rodela "de cortezas de cañas mazizas, atadas vnas con otras, y eran tan fuertes que vna ballesta no las pasaua". Al Imperio Tenochca el distrito tributario de Tzicoac, según el Códice Mendocino, pagaba dos ricas y artísticas rodela; el de Tuxpan-Papantla, otras dos de igual diseño y valor, así como el de Tlapacoyan y Cotaxtla. Tuxtépec pagaba dos rodela de diferente diseño. Díaz del Castillo notó la costumbre de los "agualulcos", es decir, los popolocas más orientales, de usar escudos hechos de caparazones de tortugas, muy bien arreglados y brillantes, a tal grado que los españoles creían eran de oro. Sahagún dijo los orfebres al hacer la imagen de Tótec le ponían en la "mano izquierda una rodela de oro como las usaban los de Anáhuac".

El ichcahuipilli tuvo gran extensión; pero sólo se registró en Tuztla y en Misantla, dijeron "no peleauan sino hazian en este pueblo unos jubonzillos estofados de algodón que yban a bender a tierra de guerra", Los de Tuztla fueron descritos como "manera de cueras abrochados por detrás". En el material arqueológico

lógico de Remojadas, Ver., apareció un personaje con los brazos y tronco cubiertos al parecer por cuerdas que podrían considerarse un antecedente del ichcahuipilli.

En la Relación de Papantla, se dice peleaban los totonacas desnudos; eso pudo corresponder a un estado muy antiguo, después los guerreros se pintaron, tatuaron, escarificaron, y usaron característicos vestidos y complicados adornos, con excepción de la tropa reclutada entre masehuals. En el Códice Mendocino se

Traje de Caballero Tigre. Tributo
veracruzano en el Códice
Mendocino.

miran los trajes y penachos bélicos que pagaban los distritos tributarios de Tzicoac, Tuxpan-Papantla, Tlapacoyan, Cotaxtla y Tuxtépec.

Tezozómoc se refirió a fortalezas entre los huastecas de Temapache, Tzicoac y Tuxpan, en número de cinco. También las anotó entre los totonacas de Cotaxtla, "tenían hechas sus torres, albarradas, fosos y otras fortalezas, para aprovecharse y valerse de ellos" y entre los popolocas, Muñoz Camargo describió la ya

¿Ichcahuipilli? Remojadas.

ruinosa de Tenayáca, Tlaxcala; fortificaron el cerro en dos leguas de circuito, con "cinco albarradas y otras tantas cavas y fosas de más de veinte pasos de ancho, y la tierra sacada de esta fosa servía de bastión o muralla" tenían cuando las visitó el historiador tlaxcalteca, todavía una profundidad respetable, pues a caballo y con una lanza, en algunas partes no alcanzaba sus alturas. Vestigios de fortalezas abundan en territorio veracruzano, basta citar la de Quiahuiztlán, que tanto impresionó a los españoles.

Caballero Aguila. Remojadas.

Caballero Aguila. Palma. (D. Valenzuela).

Para la lucha por agua, usaron las canoas, en lo cual se distinguieron los huastecas, rechazando las primeras penetraciones de Garay o presentando seria oposición a Cortés.

La primera impresión del combate radicaba en las figuras espantables de los guerreros, así como el escándalo e insultos, proferidos en el idioma del enemigo. Tezozómoc los relata para los

huastecas y anahuacas; pero debió ser general. El principio estuvo a cargo de quienes arrojaban piedras, varas, dardos y flechas; después intervenían los de lanzas y macanas, en singulares duelos ante la espectación de los ejércitos antes de generalizar el combate cuerpo a cuerpo; pero eran comunes las desbandadas al morir personajes de alta jerarquía o perder el primer encuentro. Díaz del Castillo, relatando la forma de pelear entre los huastecas, dijo "ya que los llevaban de vencida, se tornaban a rehacer, y aguardaron tres veces en la pelea, lo cual pocas veces se ha visto acaecer entre estas gentes"; dato también testificado por Cortés, quien describió la costumbre huasteca de pelear "fechos una muela, hincaban las rodillas en el suelo, y sin hablar y dar grita, como lo suelen hacer los otros, nos esperaban". Cuidaban los pasos de los ríos, las rutas, y los huastecas peleaban de día y de noche.

Entre las costumbres bélicas, deben citarse, la de los totónacas de Tzanaquatlan, Pue. Llevaban a los prisioneros de guerra a Tetela, su cabecera de Provincia, para ofrecerlos al Señor, quien ordenaba ponerlos en lo alto de unas varas para que los flecharan. Los huastecas acostumbraban cortar las cabezas de sus enemigos muertos en batalla y colocarlas en lo alto de unas varas como trofeo bélico. Esta costumbre citada por Sahagún, fue descrita de manera impresionante por Cortés y Díaz del Castillo. Los huastecas habían llevado a sus templos, como trofeo, las cabezas de los españoles muertos en combate, y las conservaban reducidas en tamaño, tan bien lograda la reducción, que después pudieron reconocer en ellas a los muertos.

Medicina

Existieron médicos y una Ciencia Médica, como puede inferirse de las pocas noticias conservadas. Los médicos, en la Relación de Jalapa, fueron llamados Amantecas; la denominación resulta curiosa, porque ha sido común llamar así a quienes hacían labores con plumas; sin embargo, futuras investigaciones determinarán el motivo de la equivocación, si existió; porque la Relación de Taxco, Gro., también llamó amantecas a los médicos. En la etapa última de las culturas prehispánicas, separaban las funciones y categorías de médicos y brujos. La Medicina era ejercida por hombres y mujeres; sin embargo, la Obstetricia parece haber sido exclusiva de las mujeres. Todavía en las comunidades aborígenes, los parteros carecen de importancia. Iban perfilándose algunas especializaciones, como la Osteología, con arraigo todavía fuerte; y la Odontología si se consideran las mutilaciones dentarias e incrustaciones en los dientes.

Entre los huastecas de Pánuco, la brujería parece haber tenido gran desarrollo. En una denuncia del año 1624 aproximadamente, ante la Inquisición, se decía que las muertes de niños y adultos eran achacadas a los hechiceros. Los había de dos tipos, "a estos que llaman curanderos y conocedores, que en guasteco se dichen Chutones, los tienen por hechiceros más poderosos que lo que solamente son dañadores"; pero para entonces había influencia negra en estas prácticas. Sahagún es más preciso, describiendo a los huastecas como afectos a realizar engaños, haciendo creer verdadero lo falso "como es dar a entender que se quemaban y que hacían parecer una

fuelle con peces y no era nada, sino ilusión de los ojos; y que se mataban a sí mismos, haciéndose tajadas y pedazos sus carnes; y otras cosas"; en este sentido y en el de causar o curar males de manera inexplicable parecen haber considerado a los brujos, y tal significación tienen todavía; porque quienes curaban y curan creyendo científico su método y eficaz el medicamento, eran médicos de su época o son médicos con atraso de siglos, pero no brujos.

De seguro existió, como actualmente, una mezcla de las dos actividades: ciencia y charlatanería. Herrera, refiriéndose a los nativos de la Provincia de Coatzacoalco, dijo poseían médicos para la cura de sus enfermedades, con predominio de mujeres, y éstas, acaso por representar un estrato cultural más atrasado, eran "grandes herbolarias, que hacían todas las curas con yerbas, así de humores, como llagas, y otras enfermedades: echaban suertes con granos de frijoles, a manera de dados, y hacían sus invocaciones, porque eran hechiceros, y si el dado decía bien, proseguían en la cura, diciendo que sanaría, y si mal, no volvían al enfermo". En Santiago Tuxtla, donde pese a la fuerte nahuatización, se conservan varios elementos popolocas muy puros, todavía para curaciones especiales interviene un tipo así de médico (generalmente de avanzada edad); toma con su ritual, siete granos de maíz negro, los tira como dados a un recipiente con agua o vino; si caen parados los granos, realiza la curación, si no, la suspende.

Ante sus dioses, imploraban ayuda para recobrar o conservar la salud. Tal se desprende a los razonamientos con los cuales defendían a sus divinidades en Zempoalac, frente al imperativo español, y existieron dioses con especialidad en esta materia. Tlazoltéotl fue abogado de parturientes y parteras, y Xipe Tótec lo era de quienes padecían enfermedades venéreas.

No hay datos para saber si existió el suicidio por envenenamiento, aun cuando los totonacas de Hueytlalpan, Pue., informaron la existencia de una hierba denominada "tlepatle" (tlepatli), que tradujeron por hierba de fuego, productora de un veneno muy activo, del cual no podían salvar a quien la comía; pero la noticia también se puede interpretar como involuntario

envenenamiento. Martínez la identificó al "plúmbago pulchella Boiss" de la familia de las Plumbagináceas, considerándolo tóxico poco enérgico. Era mortal el veneno de las serpientes. La Relación de Matlatan, y Chila, Pue., informa de una víbora como de dos palmos de largo, con "muchas pinturas" en la piel (nahuyac, o coralillo) y cuyo efecto era mortal en el término de 24 horas. En la misma noticia se sugiere la utilidad de vender y la extrañeza de que los nativos no conocieran un remedio eficaz contra ese veneno.

Parece tratarse de insolación "quando les da azidente de calor", según los de Zacatlán, Pue. La curaban untando el cuerpo del paciente con tecomaxóchitl; posiblemente la pulpa de la jícara o del tecomate.

Las parteras usaban los baños de temazcal para curar a sus pacientes; pero acaso tuvo diversas aplicaciones, porque Oméacatl, primer soberano totonaca de Mizquihuacan, entró a un temazcal y desapareció.

Las luxaciones y fracturas de huesos continúan siendo atendidas por nativos especializados en su curación. Los aborígenes de Hueytlalpan, Pue., declararon haber usado la resina de liquidámbar (ocotzoquáhuatl) para bizmas. Era especial para fracturas de pies, brazos, etc., el jugo de una planta llamada "omicali" (omequelitl) "que quiere dezir yerva de gñesos". Como en la misma noticia totonaca se le considera purgante, pudiera tratarse también de una variedad de amate, cuyo juego lácteo usan contra los parásitos intestinales y para bizmas, con las cuales curan las fracturas de huesos; pero es árbol.

Curaban las heridas, según los totonacas de Xonotla, Pue., con aceite de jonote (xónotl); posiblemente se trató de cosa distinta, como el sasafrás todavía muy usado para tal fin. Los de Hueytlalpan señalaron la resina de liquidámbar para curar heridas en la cabeza.

En la Relación de Jalapa, Ver., los nativos fueron descritos como "tocados de bubas en general como los indios todos de las Indias: quieren dezir questa enfermedad se congela de la dilazion en la copula"; agregaron tener diversos medicamentos para cu-

rarlas, pero no fueron anotados. En Maxtlatlan, pueblo de la Provincia de Jalapa, dieron a la zarzaparrilla como remedio contra las bubas, y en Coatzacoalco, para mitigar los dolores causados por esta enfermedad, acostumbraban fumar tabaco en pipas y sin cal. En 1777 los popolocas de Chacaltianguis, al decir de Corro, "para la detención menstrual de la mujer y la cura de la gonorrea usaban el vino de palma". Todavía falta determinar el tipo de enfermedad venérea generalizado entre los aborígenes prehispánicos, uno de cuyos síntomas era la inflamación de los ganglios linfáticos. Una divinidad bubosa figuraba en la leyenda sobre creación de dioses en Teotihuacan.

La práctica de sangrías no parece haber tenido importancia fuera de la religión. En Medicina, los totonacas de Misantla informaron hacer sangrías de la cabeza, contra las calenturas.

Raíz de Jalapa.

El "hervor de sangre" (urticaria) posiblemente desde tiempo prehispánico fue curado con polvo de cuerno del venado "cuernicabra"; porque lo siguen usando en el centro de Veracruz, y Corro describe parecida curación en el Chacaltianguis de 1777.

Se ha llegado a creer la no existencia de paludismo en América precolombina; pero una plaga de la cual se quejaban los españoles en los arenales fronteros a Ulúa, era la del mosquito. Díaz del Castillo dijo "había siempre muchos mosquitos, así de los zancudos como de los chicos, que llaman xexenes". Los de Misantla, dice su Relación, "todos los mas que mueren es de calenturas", "andan todos descoloridos", y "las enfermedades mas comunes que les dan son callenturas de que mueren los mas

que mueren". Seguramente al paludismo deben agregarse las calenturas consignadas en Hueytlalpan, Pue., y las "muchas enfermedades de calenturas" que había en Huejutla, Hgo. El paludismo debió ser causa de muchas defunciones; Patiño, en la Relación de la Veracruz (Antigua), asentó como causa importante de la gran mortalidad de los nativos "la miserable plaga de los mosquitos que ay en ella se an apocado los yndios de la manera que auemos dicho". Para complemento, aún escasas las noticias, es curiosa la circunstancia de señalar estas calenturas en la zona palúdica de Veracruz y omitirlas donde no existe paludismo. Para su curación, los huastecas de Huejutla, Hgo., creían sanar sudando en el temazcal; en Misantla, Ver., los totonacas iban a bañarse al río, algunos practicaban la sangría en la cabeza y "Meterse en baños de que usan mucho", refiriéndose de seguro al temazcal, porque si actualmente carece de importancia, este baño curativo para fines del siglo XIX todavía la conserva, según los informantes de Strebel. Tal vez para este padecimiento usaron la hierba denominada cecepatle, no identificada; pero listada en Tuztla, Cotaxtla y Coatzacoalco, altamente palúdicos, creyendo que por fría combatiría la calentura. En Misantla, enumerando las hierbas medicinales dijeron tener unas que tomaban (hervidas) "cuando estan con la calentura que dizen es muy fria y les enfria el cuerpo". El uso de la corteza de quina hervida en agua, sigue practicándose como remedio contra el paludismo. Su existencia silvestre por la zona seca de Vega de Alatorre a Cotaxtla es una garantía; pero deberá investigarse más, porque la Oficina de Antropología del Gobierno de Veracruz no ha podido localizarla ni en el Norte ni en el Sur del Estado. Actualmente los popolocas de Oluta usan el guayacán.

Mucho desarrollo tuvieron las enfermedades del aparato digestivo. Quedaron datos del simple "dolor de estómago" como anotaron en Tuztla, Ver. Contra él preparaban una pócima de pimienta nativa. Los de Hueytlalpan, Pue., creían el cacao dañaba con su frialdad, y para contrarrestarla le agregaban al chocolate un producto vegetal llamado cacahuaxóchitl. Tal vez con esto pudiera ligarse la noticia de Sahagún sobre tomar chocolate con tlixóchitl (vainilla), quienes "no pueden digerir, y los que tienen estragado el estómago con opilaciones". Acaso lo más

Extensión de la quina en Veracruz.

desarrollado y serio fue la disentería, registrada en Hueytlalpan, Pue. como "puxamientos de sangre" y en Jalapa, Ver., como "camaras de sangre"; en el primer lugar dijeron la curaba el pinole.

Contaban con purgantes tan eficaces como la Raíz de Jalapa. En Misantla informaron tener para purga una hierba denominada "yerua de la playa... porque se cria en la playa de la mar". Podría identificarse con la riñonina, pero a ésta no se le conocen cualidades purgantes; o con la "uva de playa", considerada de contrarios efectos; por eso cabría pensar en su afinidad con la Raíz de Jalapa, si se recuerda una nota de Humboldt, según la cual "Thiery de Menonville, afirma haber encontrado jalapa en gran abundancia en las tierras áridas y arenosas que rodean el puerto de Veracruz". Además, en Hueytlalpan le consideraban cualidades purgantes al "omicali", que de ser una variedad de amate, lo emplearían contra los parásitos intestinales. Sahagún no dijo si procedía de la costa del Golfo el uso de la raíz del tepetómatl, molida con algunas hojas, para curar la obstrucción de la orina y el estreñimiento; pero debe considerarse la circunstancia de sólo haberse localizado el tepetómatl en la región de Misantla. Los popolocas de la Provincia de Coatzacoalco, anotaron como purgante la leche del mimizpatle; además "ay otra yerba que tiene vnas manzanillas que se purgan con ella". Ahí mismo, según Herrera, si consideraban necesaria la evacuación, hacían uso de lavativa curiosa "con cocimientos de yerbas, y polvos, en agua, y tomándola en la boca, con un cañuto de hueso de pierna de garza, la echaban, y obra-ba copiosamente".

En lugares como Jalapa, abundaba el catarro y lo atribuían a la humedad en la tierra; pero enfermedades de las vías respiratorias también las padecían en la Provincia de Coatzacoalco, porque acostumbraban fumar tabaco en pipa contra "lasma pechuguera rromadizo, espele las flemas". Al decir de Sahagún, el chocolate con vainilla también se tomaba para curar la tos.

La hidropesía fue anotada en Coatzacoalco y a ella le atribuían la mayoría de muertes; contra la cual usaban el mimizpatle. También ahí anotaron el tabaco como bueno contra las reumas.

Al decir de los totonacas de Xonotla, Pue., el agua obtenida del jonote, servía para curar "el mal de ojos". En Coatzacoalco una enfermedad de los ojos era curada con unas varas llamadas xochimécatl, y actualmente los nativos de la región central de Veracruz usan jugo de hojas de "rompevidrio".

No existen datos para suponer alguna periodicidad en las epidemias que sufrieron los aborígenes prehispánicos, ni su virulencia y causa. Por el relato de Torquemada se sabe la padecida

Pipa de Cacalotlan, Palmas de Abajo.

a los 20 años de iniciado el gobierno de Omeácatl, en Mizquihuan, Pue., fue una gran calamidad, hedían pueblos y regiones, estaba infectado el aire; los cadáveres permanecían donde los había sorprendido la muerte, nadie podía sepultarlos.

Entre las medidas asistenciales importantes, anotadas por las Casas en la organización social totonaca de Zempoálac, figura la existencia de "hospitales dotados de rentas y aún vásallos, donde se recibían y aun curaban los enfermos y pobres" financiados como se indicó en el párrafo de Asistencia Pública y para las personas ahí descritas, deduciéndose que los de holgada posición económica podían pagar médico y medicinas.

Funerales

Los funerales aparecen condicionados por el rango social del muerto y por la forma de muerte sufrida. A los muertos en combate, si eran enemigos, los huastecas cortaban la cabeza como trofeo y abandonaban el cuerpo; los totonacas de Cotaxtla, como caso extraordinario, mataron a las autoridades meshicas con humo de chilaseco, rellenaron sus cadáveres con paja para burlarse de los mismos; sin embargo, se desprende a la página de Tezozómoc que a los traidores los mataban por estrangulamiento (garrote) y arrastraban sus cuerpos. Quienes morían ahogados tendrían funeral específico, porque los totonacas de Misantla, según los informantes de Strebel, a los ahogados no los enterraban en el cementerio, sino en el campo. Según Berman, que siguió la nota de Alejandro, los huastecas de Ozuama consideraban que el muerto debía emprender larga caminata, por lo cual ponían en la tumba del varón, sus huasteches, una jicara para cruzar los ríos, un plato para la comida, una mazorca de maíz para los huasteches que le cerrarían el paso, sus útiles de trabajo y el bastimento. La viuda vestía trajes coloristas y adornada con sus galas pasaba una lunación.

Entre los huastecas, Pavón y Etkholm encontraron entierros; primarios en el nivel Pánuco I, con la llamada "posición fetal". A los adultos cubrían la cabeza con una vasija y le ponían un idolillo en el pecho; a los niños los colocaban entre dos vasijas poniéndoles también su idolillo; ambos eran cubiertos con tierra. Esta forma parece haber estado más o menos inalterable por los niveles Pánuco II y III, aun cuando en el último aparecen juntos varios entierros, formando una especie de terraplén o montículo. En el nivel Pánuco IV se agregaron otros objetos en la ofrenda y aparecieron huesos de animales, tal vez utilizados como alimen-

Cementerio de Quitahuiztlan.

to. En el nivel Pánuco V hay una sensible transformación; los cadáveres fueron enterrados además, extendidos, boca arriba, sosteniendo con las manos una vasija sobre el abdomen. La variedad de objetos en la ofrenda es notable dentro de los entierros de Pánuco V y VI.

Entre los popolocas de Tres Zapotes, Ver., Weiant, encontró en el Grupo del Ranchito una zona de entierros, como para sospechar la idea de cementerio. Con relación a los entierros de Tres Zapotes, Drucker agregó datos tan interesantes como la presencia de cremación y un entierro secundario en el nivel Tres Zapotes Medio; además, el encuentro de algunos elementos que lo hicieron pensar en el llamado "horizonte o complejo Tlaxcualtlan"; pero lo más extraordinario de la cultura olmeca en esta materia hasta la fecha, es el encuentro efectuado por Stirling, en La Venta, Tab., de tumbas formadas por unas piedras cilíndricas imitando la forma del ataúd, y un sarcófago de piedra: el depósito monolítico iba tapado con losas también de piedra. Según Herrera, en la Provincia de Coatzacoalco, por la creencia en la resurrección de los muertos "cuando los huesos de los difuntos están secos, los cogen en una espuerta, (cesta flexible) y los cuelgan de una rama de un árbol, para que no los anden buscando (los muertos) cuando se levanten".

Entre los totonacas existieron entierros primarios, secundarios y de cremación; infortunadamente no se ha realizado estudio sistemático: pero se supone un amplio y complicado rito funerario. Xatontan, el segundo soberano de Mizquihuacan, ordenó la construcción de un sepulcro donde por su mandato, debían descansar sus restos mortales y los de quienes le sucedieran en el trono. Torquemada tuvo informes en el sentido de haberse cumplido tal disposición. En Veracruz, como se desprende a varias fuentes, Quetzalcóatl fue incinerado, en la región de Tlilapan o Tlilan-Tlapalan (Coscomatépec-Tlapalan); según Mendieta "do entonces les quedó la costumbre de quemar los cuerpos de los señores difuntos". Pero seguramente la cremación en Veracruz, fue más antigua; los restos eran enterrados dentro de urnas de barro, y simples ollas.

Tumba de Quiahuitlan.

Escala 1:10

En la obra de Drucker pueden mirarse las diversas posiciones de los cadáveres en los entierros primarios de Cerro de las Mesas, Ver. Destacan la "posición fetal"; decúbito dorsal, con las piernas flexionadas o con piernas longitudinales y brazos a lo largo del cuerpo, así como la clásica postura del sueño, sobre su lado izquierdo y con las piernas flexionadas. Los entierros secundarios parecen dominar en el Totonacapan. Se les encuentra en la época primitiva de su cultura que se agosta en el siglo VI; pero cobran gran fuerza con el renacimiento iniciado a fines del siglo XII y principios del XIII. En los primeros, los restos iban entre dos platos de la que sería cerámica "Tres Picos"; después, en sugestivos monumentos.

Ya Strebel había comentado la existencia de sepulturas de caja y "pozos de entierro". Posiblemente los "pozos de entierro" fueron destinados a osario con funciones de entierro secundario colectivo; así lo sugieren tres túmulos de Tepetzelan, Ver., aun cuando nada firme se tiene de momento en este renglón. Las llamadas sepulturas de caja pueden identificarse con las tumbas para entierros primarios de personajes encumbrados como en Quiahuitlan. En su aspecto exterior, estos monumentos únicamente se distinguen de las "boveditas" en el tamaño; pero en lugar del depósito para la ofrenda y el sitio para los huesos, había un falso sarcófago, formado con lajas. Falta estudiar un entierro de tal tipo que no haya sido violado.

Verdaderamente características resultan las llamadas "boveditas". Con los datos disponibles puede marcárseles un territorio entre Casitas (Barra de Nautla) y San Isidro, Municipio de Actopan, Ver., por la costa, y Monte Real, Municipio de Tonayan, Ver., al interior. Seguramente a esta forma puedan ligarse tanto el sepulcro encontrado por Lombardo Toledano en Poza Larga, Tetela, Pue., como el de Hrdlicka en Teotihuacan. Una variante del recipiente para los huesos fue hallada en Manantiales, Ver. Estas tumbas, como lo ha expuesto Medellín Zenil, representan un templo en miniatura: el basamento es una pirámide formada por cuatro tableros (un solo cuerpo), escalinata de tres peldaños (mayor número en las grandes) y alfardas con remate de talud invertido. El adoratorio es reproducción en miniatura del jaca

Tumba de Bocca Andrea.

Tumba del Bernalillo.

de cuatro aguas (S. Isidro, Bernalillo, El Morro), o de la casa urbana (Quiahuiztlan, Boca Andrea). Bajo el piso iba la ofrenda de cerámica tipo "Tres Picos" y otra muy afín, así como de objetos pertenecientes al difunto, pero quebrados por matarles el alma. Para ciertos personajes, en los entierros primarios serían usados los "yugos", cuyas representaciones eran guardianes y conductores del difunto. Debajo de la ofrenda depositaban el haz

Sarcófago de La Venta, Tab.

de huesos. Junto a la tumba existía una escultura de argamasa, de un animal seguramente totémico (tigre, lagartija, coyote). Parece que con estos interesantísimos monumentos y esta forma de entierro debe citarse la tumba ilustrada por Noguera en el Altar de los Cráneos Esculpidos de Cholula, ligada con cerámica (Azteca) de las postrimerías de la época tolteca.

Lo más extraordinario de tales tumbas radica en hallarse formando núcleos de tres, cinco, y cementerios donde van dispues-

tas en hileras (Quiahuiztlan); cementerios contruídos a propósito, con los anexos indispensables. Esta idea de construir cementerios parece inusitada en Mesoamérica, y la gran evolución que representa debía buscarse por la zona de los entierros de Tres Zapotes, Ver., el panteón para los monarcas de Mizquihuacan, Pue. y los terraplenes funerarios de la Huasteca.

El destino final de los muertos, en la mente aborígen, era diverso, según la posición social y la forma de morir. Para Veracruz todavía deben esperarse las apariciones de datos; sin embargo, el Tlalocan (Tepantitlan, Teotihuacan) interpretado por Caso como delicioso lugar de felicidad y abundancia eternas, en donde quien había muerto ahogado era recibido por "sus hermanos que ya lo esperan entre danzas, juegos y regocijos en el lugar donde vuelan las mariposas pintadas, donde se producen todo género de mantenimientos y donde las mismas piedras brillan con el reflejo verde y opaco del jade"; estaba en la tierra de los popolocas del Sur de Veracruz, al decir de Sahagún, y seguramente fue pintado en Teotihuacan en tiempos olmecas.

Dioses

El estado actual de los conocimientos antropológicos, no permite bosquejar el proceso histórico de los dioses entre los pueblos prehispánicos de Veracruz, ni siquiera la lista completa de divinidades. Los fragmentarios datos arqueológicos, históricos, y etnográficos, dejan sólo clasificar provisionalmente a sus deidades como de religión sabeísta, para fines fundamentalmente agrícolas, y otras, ligadas con aspectos especiales de su vida, incluyendo algunas de adopción muy reciente para cuando tuvo lugar la Conquista Española.

El Sol, la Luna, y Venus, parecen haber sido los dioses más importantes y antiguos en las culturas de la Costa del Golfo. Existe información en torno al culto del Sol entre los totonacas; pero no se dice ahí cómo lo representaban. En idioma totonaco se decía Chichiní y seguramente había representaciones escultóricas del mismo, porque se le arropaba con mantas, por algunos días permanecía sin ellas, y era trasladado en los altares. Como las esculturas llamadas de Macuixóchitl son las más abundantes dentro del territorio totonaca y su clásico tocado de cinco picos es una síntesis de los rayos del sol, emblema solar en otras representaciones, no parece muy aventurado identificar estas esculturas como representaciones de Chichiní, el Sol, y deidad suprema de los totonacas. El sincretismo religioso de los meshicas tomaría esta deidad totonaca para incorporarla en su panteón bajo el nombre de Macuixóchitl, al mismo tiempo identificado con Xochipilli, por tratarse de dos nombres para la misma deidad solar, como lo expresó Caso.

El Sol de los huastecas. Escultura de Amatlantépec.

En la descripción de Sahagún, Macuilxóchitl, además de identificarse con Xochipilli, está ligado a ciertas enfermedades afines a las que se ligaban a Xipe Tótec. En la obra de Sahagún, se dice de Macuilxóchitl: "La imagen de este dios era como hom-

bre desnudo que está desollado"; su fiesta consistía fundamentalmente de ayunos, sacrificio de codornices, sangrarse de las orejas, pasarse mimbres por un orificio practicado en la lengua, exclusividad del número cinco en las ofrendas, un pañecillo representando al rayo (xonecuilli), hablan claro de sus antecedentes en las Culturas de la Costa del Golfo. La función de Macuixóchitl como dios de la música y la danza, parece arrancar de tiempos inmediatamente anteriores a la época tolteca primitiva; deben ligársele las Caritas Sonrientes masculinas usadas como instrumentos musicales y sus representaciones en las flautas del último período cultural totonaca.

En el Templo de las Caritas, de Zempoálac, hay una representación pictórica del Sol; pero en función cronométrica. Seguramente al Sol se referían los totonacas de Xonotla, Pue., cuando informaron haber tenido "vn ydolo a quien sacrificaban llamado Totonac... y que por este ydolo les llamaban los comarcanos a ellos Totonacas".

Según el testimonio de Ortega, publicado por las Casas, los totonacas creían que del Sol habían descendido los demás dioses, por eso nada rara es la identificación de otras divinidades como solares, con preferencia el Sol Naciente (cuauhtlehuánitl) representado por el coxólitl en esculturas de Landero y Cos, y Tamalín, Ver.: o el Sol Poniente (cuauhtémoc).

Con fuerte arraigo en el Sur de Veracruz, entre los elementos de la cultura Olmeca y tal vez incorporado de ahí a otras culturas, fue un dios llamado Huehuetéotl, difundido por el Altiplano desde tiempos muy antiguos, y bien caracterizado en los últimos años de la época prehispánica, como Dios del Fuego; pero Huehuetéotl entre los popolocas debió ser la representación del Sol. Identificarlo con el fuego era lógico, el fuego era considerado como Sol, el Sol de los hombres, y posiblemente tuvo como representación al tigre, de la manera como en otros pueblos el águila era el animal solar. Sahagún le llamó también Xiuhtecútl, Ixcozauhqui, y Cuetzaltzin ("llama de fuego") considerándolo como padre bajo la denominación de Huehuetéotl. Resulta interesante la denominación de Cuetzaltzin, pues todavía los "Cuezalines" son danzantes que representan al Sol, entre los

La Luna huasteca. Lápida en Tuxpan, Ver.

totonacas del territorio donde los olmecas ejercieron fuerte y última influencia; de igual manera, su anual fiesta, en la cual vestían su imagen con el atavío del Emperador, para significar

su preeminencia; la de cada cuatro años, para la corrección calendárica del bisiesto, y la del Fuego Nuevo cada cincuenta y dos años.

Entre los huastecas, el Sol también fue la deidad principal y parece identificarse con Xipe Tótec en uno de sus primitivos estados. En un canto meshica se da como huasteco a Xipe Tótec y al comentarlo Seler, identificó al dios como de la Tlacaxipehualiztli. Por las noticias de Sahagún y otros cronistas, es clara la función de Xipe Tótec como deidad de la primavera, identificable a Macuixóchitl aun cuando bajo aspecto distinto. Su fiesta era el principio del año, 22 de marzo, entrada de la primavera, y sus representaciones huastecas lo distinguen con un rayo de Sol en el tocado. Esta divinidad solar de los huastecas, sufrió sensibles cambios en otros pueblos, culturas y épocas, como dios del desollamiento, la embriaguez y los orfebres. Los huastecas de Ozuluama, según nota de Alexandre-Berman, tenían al sol por Dios principal, y diariamente, al aparecer el astro, frente a él se arrodillaban los ancianos.

Sahagún dio a Xipe Tótec como de Tzapotlan, Jal.; pero al referirse a los yopis y tlapanecas les dio como dios a Tótec Tlauhqui Tezcatlipoca, es decir, el Tezcatlipoca Rojo de la creación de los dioses. Tal vez el sitio, no bien fijado en los informes de Sahagún, fue Tzapotitlan (Castillo de Teayo) donde hay esculturas relacionadas con Xipe Tótec junto a leves indicaciones de ser el Tzapotlan o Tzapotitlan confundido con el de Jalisco. Su alusión entre los yopis y tlapanecas podría explicarse con mayor facilidad, si como sospecharon Orozco y Berra, y Pimentel, estas gentes hablaron popoloca antes del nahua. Este punto puede también mirarse como adopción del culto a Xipe Tótec por los meshicas al tocar la tierra de los yopi-tlapaneca o Tzapotlan en su marcha rumbo al Valle de México; lo interesante radica en la supervivencia de algunos elementos culturales huastecas en Tenochtitlan con relación a Xipe Tótec y su culto: abanicos para el adorno de la cabeza, corte de cabezas enemigas para llevarlas como trofeos, nariguera especial, embriaguez, sacrificio de la flecha. Por cuanto hace a la fiesta de Tlacaxipehualiztli, Tezozómoc relata su primera celebración después de la primer campaña contra la Huasteca.

El desollamiento en la Meseta principió por los años 1060, 1063 al decir de los Anales de Cuauhtitlan; pero aun cuando se da el nombre de Tótec, seguramente tal hecho se refiere a igual práctica para una deidad femenina.

De seguro a la Luna representaban las deidades femeninas más antiguas encontradas en las culturas prehispánicas de Veracruz; pero la identificación más fácil ha sido con la huasteca Tlazoltéotl, a quien se consideraba madre de los dioses, del maíz, diosa de la fecundidad, del amor, y en cierta forma de la tierra. La representación escultórica más conocida es la de una figura femenina, mostrando los senos, adornada con un abanico y llevando en el centro del tocado un rayo de Luna, terminado en punta, distinto del rayo de Sol que simula un cono truncado. Esta representación es la más abundante del territorio huasteca, alcanzando gran perfección en Cacahuatenco. Sahagún escribió: "Y los cuextecas adoraban, y honraban a Tlazoltéotl, y no se acusaban delante de él de la lujuria, porque la lujuria no la tenían por pecado". Según Alejandro-Berman, los huastecas de Ozuluama bailaban al ritmo de sonajas y un tamboril cada noche de luna nueva o llena, para manifestar su alegría por el nacimiento del astro y su plenitud, reverenciándola como a divinidad. A la Luna se dedicaron dos poblaciones veracruzanas: Meztitlan, desaparecida, pero citada en documentos del siglo XVI como perteneciente a Tlacolulan; y Santo Domingo Meztitlan, hoy Filomeno Mata, Ver.

El desollamiento parece haber sido primero culto de Tlazoltéotl. Sahagún lo relató en la fiesta de Ochpaniztli, bajo la advocación de Toci, como diosa de la fecundidad y madre de los dioses, en la cual desollaban una mujer para vestir su piel y danzar con ella. Antiguamente sólo cortaban un pedazo de piel para ponerlo sobre la boca, tocando la nariz y la barba; en el Canto de la Madre de los Dioses, se dice: "nuestra madre, pintada en la cara con la piel de muslo de la diosa" y así existen abundantes piezas arqueológicas de la región Tolome-Remojadas en tiempos anteriores al siglo VI, y así era también para el culto a Xipe Tótec en esta región. Procedente de Tepetzintla, Ver., hay

Tlazoltéotl. Escultura de Cacahuatenco (A. Solano).

en Tuxpan una lápida donde se representó a Tlazoltéotl asomando el rostro por la boca de la Luna, como Luna Muerta o Luna que Cae.

Según los Anales de Cuauhtitlan, en 1059 se introdujo en Tula el flechamiento, llevado por las Ixcuinanme, procedentes de Cuextlan; los cautivos eran cuextecas. Estas Ixcuinanme correspondían a las cuatro fases de la Luna, y Tlazoltéotl misma fue llamada Ixcuina en la obra de Sahagún, donde se denominó a las

¿Dios del Viento de los popolocas? Cerámica de Remojadas.

cuatro hermanas (xcuinanme) Tiacapan, Teicu, Tlaco y Xucotzin. En el desollamiento de Xipe Tótec (Sol) la tierra se ponía la piel, simbolizando el renacimiento de la vegetación; en el de Tlazoltéotl (Luna) se la quitaba para simbolizar todo lo que da en la cosecha.

Seler, además de identificar las representaciones de Tlazoltéotl en el Códice Borgia, le adjudicó a los olmecas tal pictografía. Sahagún dice mixtecas y olmecas adoraban a Tlazoltéotl. Posiblemente las figurillas cerámicas y las esculturas en piedra, dentro de los elementos olmecas, de mujer con una criatura, sean representaciones del ciclo Luna-Fecundidad.

Entre los totonacas, la diosa principal era considerada como divinidad del cielo y esposa del Sol, refiriéndose a la Luna claramente; pero identificada con la denominación meshica de Cintéotl, quienes bajo tal advocación la veneraron. Además de los datos de la región de Zempoálac, quedaron los de Ayotochco, Pue., testificando tener por suprema divinidad a Cintéotl y a ella puede agruparse la noticia proporcionada por los de Tlacoatlpan, Ver. de adorar una imagen de mujer esculpida en esmeralda. En Tenochtitlan se le identificaba con Chicomecóatl; también se le identificaba con Cihuacóatl o Tonantzin, antecedente de la Llorona. Tal advocación se adoró en Veracruz dedicándole una población, Cihuacoatlan, por el rumbo de Yecoatlan, hoy desaparecida; pero citada por documentos del siglo XVI en la Provincia de Misantla y cuyas ruinas arqueológicas parece haber identificado Ramírez Lavoignet.

Desde principios de la Era, hasta el siglo VI, la cultura conocida en el eje Tolome-Remojadas, Ver., rindió caracterizado culto a la Luna, perfilándola como diosa de la fecundidad (Tlazoltéotl), o como diosa del maíz (Cintéotl), manteniéndolas íntimamente unidas. El tocado para la cabeza, llamado Quetzalapanecáyotl, fue dado por Krickeberg como característico de Xipe y originario de la Costa del Golfo. Sahagún sólo usó la palabra relatando el casamiento, en Tula, de la hija de Hueman con el "tobeyo". Este tocado representaba el descenso de un ave "con las alas extendidas. El cuerpo del ave... sucesivamente se ha reducido a una placa trapezoidal (la cola), dos salientes da los lados (alas) y una excrecencia en la frente (cabeza)". El material de Tolome-Remojadas probó que la más clara y típica representación del ave descendente (quetzalapanecáyotl) la llevan las figuritas que representan a la Luna como Tlazoltéotl (las que la representan como Cintéotl llevan granos de maíz), y quienes lo llevan sintetizado como lo describió Krickeberg son figuras masculinas representativas del Sol en los "Dioses Narigudos", quién sabe si ya en relación con Xipe, pues en Remojadas Superior ya está bien caracterizado Xipe Tótec como dios de la primavera. Estas figuras masculinas resultaron dominan-

tes cuantitativamente dentro del material obtenido en Tolome y Remojadas; haber sintetizado sus elementos indica uso más antiguo en ellos.

Del material obtenido por Medellín Zenil en Remojadas, Ver., además de la diferenciación entre Tlazoltéotl y Cintéotl, destaca una estrecha liga entre Tlazoltéotl y Xipe. Pudiera ser que también deba considerarse la variante de Xochiquétzal y a ella representen las Caritas Sonrientes femeninas usadas como

Tláloc. Escultura en Castillo de Teayo.

Tláloc. Vasija de Tuzamapan (L. André).

instrumentos musicales. Una excelente representación de Cintéotl acorde con el patrón muy conocido en la cultura meshica, se halla en La Piedra del Maíz, junto a Castillo de Teayo, Ver.

Aun cuando está en función cronológica, se ha salvado en el Templo de las Caritas de Zempoálac, la representación pictórica de la Luna, simbolizada por un cuchillo de pedernal, que sangra por haberla matado (el cómputo se hacía por lunas muertas). El cuchillo se recorta en el azul del cielo y va enterrado en una vasija que luce las divisiones de la trecena lunar; pero

en el Códice Borgia quien está sepultado es el Conejo de la Luna. Esto recuerda la leyenda sobre la creación de los dioses en Teotihuacan, donde los dioses, indignados por la osadía de la Luna, de simular un Sol, le golpearon el rostro con un conejo, por lo cual quedó estampada la figura del conejo en el rostro de la Luna y terminó siendo su símbolo.

La identificación de Venus-Ehécatl-Quetzalcóatl es hoy cosa corriente y el uso de su orejera clásica fue hallado por Medellín Zenil en Remojadas, tanto en dioses como en diosas, en un

Huracán. Escultura del Tajín.

nivel anterior a la época tolteca. Aun cuando, según los Anales de Cuauhtitlan, Quetzalcóatl se volvió el planeta Venus hasta su retorno a Veracruz, después de su derrota en Tula; tal vez ese relato quiso explicar el hecho de que sólo cuando regresó a su antiguo territorio de origen, el dios volvió a tener la vieja significación y el ortodoxo rito. En su advocación astronómica, tuvo que compartir el culto con su gemelo Xólotl; el origen sería la comprobación de que tanto el Lucero de la Mañana como el de la Tarde correspondían a un mismo astro, de ahí un significado

de la palabra cóatl, cuate, gemelo; pero también culebras gemelas. En Tlacotalpan fue hallada esta representación; la escultura muestra dos serpientes enlazadas con la forma del nahuollín, una es la clásica serpiente con plumas, la otra va desnuda, es Xólotl. Esta deidad también fue simbolizada por el coyote y su templo parece haber acompañado al de Quetzalcóatl, en Zempoálac, (García Payón). Como deidad del crepúsculo a Venus le llamaban Tlahuizcalpantecuhtli; así fue identificado en una lápida de Tepetzintla, Ver. (Salvador Toscano), conservada por el Museo Nacional de Antropología, y en un fresco de Tamuín, S. L. P., lo identificó Du Solier. Todavía en 1580, los to-

La Luna totonaca. Cerámica de Remojadas.

tonacas de Ecatlan, Pue. (Ehecatlan) informaron haber adorado "a vna estrella del zielo que ellos tenian señalada y que a esta estrella hazian sus adoraciones".

Quetzalcóatl, como Ehécatl, o Dios del Viento, seguramente tuvo culto desde tiempos remotos. Los totonacas de Tutzamapan y Ecatlan, Pue., declararon haber sido fundados aquellos pueblos en 381 y 481 aproximada y respectivamente, dando como fundador del primero a Matlaehécatl, y del segundo, a Ehécatl. Posteriormente a Quetzalcóatl-Ehécatl se le significó por un pico de pato en el rostro de la deidad, (los nortes son precedidos por

Dios Narigudo. Cerámica de Remojadas.

patos emigrantes), pero en el material conocido de la Costa del Golfo, no se ha encontrado tal representación en tiempos correspondientes a las fechas citadas y sólo en un fragmento escultórico de Tonayan, Ver., de las últimas etapas totonacas. Con

relación al viento surgirían los templos redondeados para Quetzalcóatl-Ehécatl, tan característicos de la cultura totonaca en Zempoálac y Oceloapan. Tal vez a ellos puedan relacionarse algunas construcciones huastecas como la pirámide de Las Flores, Tamps. y las yácatas tarascas. Deben aclarar las futuras investigaciones si la noticia publicada por Las Casas de haber sido redondos los altares, en Zempoálac, tenía sentido general o sólo era válida para ciertos templos o divinidades, pues en el caso del Sol pudo tratarse de fogón sagrado.

El viento sería considerado como serpiente; todavía los campesinos del centro de Veracruz, cuando miran los desperfectos causados por el viento en su milpas, dicen que anduvo culebreando. Venus fue representado por la culebra (cóatl) voladora, no venenosa, de color verde, capaz de saltar de un árbol a otro, por lo cual fue llamada voladora. Ya en este camino, agregarle las plumas preciosas del ave quetzal sería fácil, de donde surgiría Quetzalcóatl, cuyas representaciones abundan en los territorios de las culturas totonaca y tolteca; sin embargo, esta etapa de Quetzalcóatl no se ha encontrado en el material antiguo de las Culturas del Golfo, ni se ha identificado en el moderno de la cultura olmeca en territorio veracruzano; en cambio, esta cultura en Puebla sí lo representó en cerámica preferentemente del tipo cholulteca negro sobre naranja, también hallada en territorio veracruzano como piezas de comercio. Si el templo a Quetzalcóatl en Teotihuacan es como parece, de la época III y olmeca, sería ésta su más antigua representación conocida, en esa advocación, porque la cerámica cholulteca y la "Isla de Sacrificios" donde la divinidad está profusamente representada, cubren el tiempo de los siglos XII a XVI. También será interesante determinar a partir de cuándo la culebra voladora se fundió en la víbora de cascabel. Futuras investigaciones dirán si cuando los toltecas vivían en Tlapalan, Chinameca, Ver., ya tenían a Quetzalcóatl como divinidad, o lo adquirieron en su peregrinación por la costa veracruzana. Seguramente a Quetzalcóatl se refirieron los totonacas de Tzanaquatla, Pue., cuando informaron haber adorado a un dios de nombre Huastacoatlé, aun cuando dijeron significar "garza".

Dios de gran importancia en las culturas de la Costa del Golfo, con extensión circuncaribe y más allá, fue Huracán, dios del trueno, del rayo, y del relámpago. Entre los cuentos popolocas del Sur de Veracruz, publicados por Foster, destacan, uno sobre El Origen del Maíz, donde Huracán, derribado de su hamaca, se fractura una pierna, y luego realiza el encargo de arrojar agua para lograr la cosecha del maíz. En otra versión del mismo tema, fueron el rayo y el huracán quienes introdujeron el maíz

Cintéotl. Remojadas.

en la región popoloca. El cuento titulado El Trinilokuts describe a los brujos de Soteapan, Ver., como personas que para caminar se quitaban una pierna a la altura de la rodilla. Esta concepción de Huracán con una sola pierna, pudo haberse originado por la observación de la trayectoria del rayo, o como piensa Ortiz, por la columna de las trombas. Huracán tiene grande importancia en el Popol Buj: Jurakán (en quiché jun: uno; ra: muslo; akán:

Xipe Tótec. Remojadas.

pie) tenía tres manifestaciones, como Cakuljá (rayo); Chipí-Cakuljá (trueno); y Razá-Cakuljá (relámpago). En la Séptima Tradición se habla también del encuentro del maíz, acaso aludiendo sólo a las variedades amarilla y blanca, encontradas, en Paxil y Cayalá. Este Paxil parece identificarse con el actual Morelos, Misantla, Ver., en cuyas proximidades existen esculturas

Xipe Tótec. Cerro Bartolo.

olmecas. Acaso tales tradiciones tuvieron origen de acontecimientos ocurridos alrededor del siglo XI, cuando la expansión olmeca rumbo a Centroamérica debió afectar profundamente al pueblo quiché, pues hacen frecuentes alusiones a Tula, y el Tepeu Oloman parece referirse al territorio de los olmecas. Elementos

olmecas en conexión con el Popol Buj se hallarían no sólo en la región de Paxil, también por la del Tajín, Papantla, Ver., cuando la metalurgia ya estaba muy desarrollada. Con esto podrían ligarse las noticias contenidas en el Título de los Señores de Totonacapan, donde se decían procedentes de una región al oriente de México, próximos a una fuente de agua caliente (existe una por Paxil) y tuvieron por símbolo una abispa (totonaca), un águila (tolteca) y un tigre (olmeca).

A Huracán fue dedicada la ciudad del Tajín, que según el estudio de Ramírez Lavoignet, significa trueno, rayo, relámpago, en sentido religioso, pues para los fenómenos físicos emplean los totonacas palabra especial. La representación del rayo denominada xonecuilli, abunda en territorio veracruzano y todavía las totonacas de Jilotépec, Ver., la tejen como adorno del ceñidor para sus enahuas.

Acaso deberá considerarse a Huracán hijo del Sol, en íntima relación con Xipe Tótec, por cuanto hace a la embriaguez, porque Huracán era típicamente beodo. Palacios lo considera Dios "de la intoxicación inebriante", y en la Relación de Meztitlan dijeron que Tezcatlipoca "mató al dios del vino, de su consentimiento y conformidad diciéndolo que así lo eternizaua". Según unos datos, era simplemente cojo, pero también tenía sólo una pierna (quichés, Tajín), o sólo le faltaba un pie (Tezcatlipoca). Los huastecas de Huejutla, Hgo., expresaron haber tenido por divinidad a Tezcatlipoca "era hecho a figura de vn hombre y no supieron decir de que metal". La identificación de Tezcatlipoca con Huracán ha sido señalada repetidamente y su representación como Espejo Humeante (rayo y humo del trueno) se halla en Veracruz con preferencia en la cerámica. La representación más caracterizada de Huracán en las Culturas del Golfo, fue la de un personaje descansando sobre su espalda, horizontalmente, levantando la cabeza, con las piernas flexionadas para disimular su cojera, sosteniendo con las manos y el pecho un recipiente, seguramente de bebidas embriagantes. Fue conocida esta representación con el nombre de Chac Mool y su amplia distribución comprende al territorio de la cultura tarasca (Teotó-

noc, según la Relación de Alauiztlan). Los tipos más caracterizados de Veracruz han aparecido en Tajín, (García Payón), Zempoálac, (Paso y Troncoso), y Cotaxtla.

Por cuanto hace a la función de llover para que los hombres lograran sus cosechas, Huracán tuvo íntima relación con Tláloc, el clásico Dios de la Lluvia, Sahagún escribió de Tláloc "él enviaba el granizo y los relámpagos y rayos, y las tempestades del agua, y los peligros de los ríos y de la mar". También Durán dió a Tláloc como "dios de los aguaceros y de los rayos truenos y relámpagos y de todo género de tempestades". De Tláloc existen magníficas representaciones en Veracruz, destacando por ajustarse al diseño de Tenochtitlan, el de la Piedra del Maíz, junto a Castillo de Teayo, Ver.

Posiblemente como piensa Covarrubias, la conocida y última representación de Tláloc, pudo haberse originado de la olmeca, en la cual se muestra un personaje de atigrada boca. De ser así, estas esculturas representan a Huracán y con tal deidad podría identificarse una de las esculturas de Tenochtitlan, Texistépec, Ver. Los totonacas de Tutzamapan, Pue., dijeron haber adorado a Tlalocetépetl.

Los dioses menores, llamados Tlaloques, tal vez puedan identificarse con los Chanekes de los popolocas y éstos a su vez con los Enanitos de los cuentos actuales y con las representaciones de niños en la cultura olmeca. Si así fuera, el sacrificio de niños que según los datos históricos, hacían totonacas y olmecas, estaba en relación con el culto a Huracán.

Mictlantecutli, dios del sitio a donde iban los muertos, luce su representación en los relieves del Juego de Pelota, del Tajín, y con él podría identificarse la figura última del friso mural encontrado por Du Solier en Tamuín, S. L. P.

Tlaltecuhltli, el monstruo de la tierra, generalmente representado por una rana con lengua y garras para significar su impulso devorador, fue representada con largueza en los "yugos" totonacas, y en Jalapa, Ver., procedente de la región de Santa Fe, Ver., se conserva una escultura que la interpreta muy bien.

Traído por los conquistadores meshicas, Huitzilopochtli recibiría culto en Veracruz; en Tuztla, informaron haber adorado a Huitzilopochtli; pero en el Sur de Veracruz, entre Jáltipan y Oluta, nunca sujetos al dominio tenochca, existió un pueblo llamado Painalan, donde seguramente se adoró a Painal, y este dios era considerado como vicario de Huitzilopochtli.

Sacerdocio

(De momento no pueden separarse con exactitud los elementos arqueológicos donde se representan dioses o sacerdotes; tampoco se sabe con precisión, si un jefe de danza tiene además la investidura de sacerdote; por eso esta noticia se contrae exclusivamente a los datos históricos.)

Entre las noticias de los totonacas, la organización sacerdotal aparece complicada por su evolución; pero incompleta. Díaz del Castillo, al referir la destrucción de las divinidades totonacas en Zempoálac, asentó: "salieron de su aposento ocho papas, que tenían cargo dellos". Tal vez la denominación de Papas, dada por los españoles a los sacerdotes prehispánicos, derivó de la palabra Pap: Luna, en idioma totonaco. Consta que el Sumo Sacerdote de Zempoálac se llamaba así: mas tal designación lo ligaría con el culto a la Luna, y en verdad tenía funciones más amplias. El relato de Ortega, publicado por Las Casas, da un total de seis sacerdotes incluyendo al Papa; pero también parecen circunscritos al culto del Sol. El hecho de haber otros templos, fuera del patio mayor, hace considerar la existencia de otros grupos de sacerdotes; pero sin datos para fijar la cantidad. El sentido de las noticias hacen considerar al Papa, en verdad como el máximo jefe religioso en Zempoálac. Se ignora si su jurisdicción terminaba en la ciudad y la provincia, o si comprendía un determinado número de provincias, en este caso, no parece haber tenido poder en todo el Totonacapan. Con relación a los otros pueblos de la cultura del Golfo, las reducidas noticias no alcanzan ni para una sospecha de organización.

Este grupo de seis sacerdotes ordenados en rigurosa jerarquía, parece sintetizar al sacerdocio, por el hecho de haber junto a la imagen del Sol, las de las otras divinidades. El segundo sacerdote pudo haberse dedicado al culto de la Luna (Tlazoltéotl-Cintéotl); el tercero, al culto de Venus, toda vez que para la ceremonia del Mensajero del Sol, era el tercer sacerdote precisamente, quien pronunciaba el sermón haciendo el envío, y este mensajero era la representación de Venus, como lo piensa Corona Núñez. En otros lugares diferiría la organización, o en la misma ciudad; pero en Paredones, Alto Lucero, Ver., el encuentro de seis recipientes de cerámica religiosa, indica que se mantenía tal grupo aún lejos de las metrópolis.

El Templo a Quetzalcóatl-Ehécatl, de Zempoálac, estuvo apartado del Templo Mayor, y de seguro tenía servicio sacerdotal permanente. Se sabe, por noticia de Díaz del Castillo, que había sacerdotes en la Isla de Sacrificios, donde Nuttall identificó los restos de un templo dedicado a Quetzalcóatl, y en San Juan de Ulúa, para el culto a Tezcatlipoca, tenían cuatro sacerdotes "con mantas prietas y muy largas, con capillas que quieren parecer a las que traen los dominicos o los canónigos". En este caso particular debe considerarse la declaración en el sentido de realizar aquel rito por órdenes de los acolhuas, cuya defectuosa pronunciación originó la palabra Ulúa, sin desaparecer la sospecha de un culto a Huracán con modificado rito. Los totonacas de Chiconquiaco, Ver., en reciente informe a Ramírez Lavoignet, dijeron saber se llamaba Ulúa por un santuario que hubo dedicado a la culebra, "nalúa" en idioma totonaco. En Huejutla, Hgo., los huastecas adoraban a Tezcatlipoca y el servicio del templo lo realizaban unos hombres pintados de negro todo el año, según parece, con funciones de sacerdotes.

De gran prestigio fueron unos religiosos, llamados Monjes, por Mendieta, y Torquemada. Estaban adscritos a Cintéotl; pero la descripción y funciones los coloca por encima de los Sumos Pontífices, debido a la sabiduría y altas prendas morales que los caracterizaban. Estos Monjes, vestían pieles de zorra o coyote, traían el cabello largo, trenzado; nunca comían carne.

Sacerdote. Cerámica de Catemaco. (Dr. Moreno A.)

Entre los totonacas de Zempoálac, para fines administrativos, existían en los templos, encargados del mismo y sus pertenencias, con funciones de administrador de ingresos y egresos, así como coordinador de los trabajos tendientes al mantenimiento del ceremonial. Estos intendentes tenían a su mando servidumbre para los trabajos materiales y de templo y culto, preferentemente para mantener el fuego sagrado noche y día, así como servir la comida del sacerdocio; en días de gran ceremonia, debían pintarse de negro. Esta servidumbre se renovaba cada semana, utilizando a los hombres de la localidad. Si quienes entre los huastecas de Huejutla, Hgo., atendían el culto de Tezcatlipoca, no eran propiamente sacerdotes, cabrían en esta catalogación; pero su servicio duraba un año, en el cual permanecían tiznados, guardaban castidad, barrían, incensaban los ídolos, y mantenían el fuego sagrado. También existían mujeres para los trabajos domésticos en el Templo Mayor de Zempoálac; eran tres y debían tener edad mayor de cincuenta años.)

Las noticias históricas no dicen de qué grupo social salían los candidatos a sacerdotes, ni cómo y quiénes hacían la elección, ignorándose también los requisitos y cualidades previas de los aspirantes. Díaz del Castillo, refiriéndose a los sacerdotes de Zempoálac, los dio como "hijos de principales y no tenían mujeres". Los huastecas de Huejutla, Hgo., informaron a fines del siglo XVI que su cacique al mismo tiempo era el sacerdote. Puede inferirse que a principios del siglo XVI ya era una vieja práctica en la cual sólo se cubrían las vacantes por muerte del titular. Como el puesto de Pontífice lo habían logrado por escalafón riguroso después de ocupar progresivamente los cinco puestos anteriores, al ocurrir la muerte del Pontífice, o de algún sacerdote intermedio, se corría el escalafón y sólo se realizaba la elección para cubrir la vacante del Sexto Sacerdote. Cuando quien faltaba era el Pontífice y el Quinto Sacerdote ocupaba su puesto, sus compañeros de sacerdocio lo ungían y consagraban previamente; para el caso existía una preparación formada con leche del árbol del hule y sangre de niño, cuya mezcla le untaban en la cabeza; a continuación los fieles demostraban su alegría por el acontecimiento y él quedaba en posesión legal de su puesto.

Los Monjes de la diosa Cintéotl, también llamados "Quacui-les" (Quáhuatl: árbol) según se desprende del relato de Torquemada, también eran sometidos a elección. Debían ser de conducta irreprochable, de probada castidad, con edad mayor de sesenta años, debían haber sido casados y viudos antes de su elección. Se deduce que no salían exclusivamente del sacerdocio, sino de la población en general, si llenaban los requisitos anteriores y era distinguidísima persona en lo intelectual y moral.

Por cuanto hace a la edad del sacerdocio, en 1580 los totonacas de Papantla, Ver., declararon haber tenido ancianos como sacerdotes, venerados hasta el grado de considerarles caracteres divinos; puede comprenderse que también eran ancianos los sacerdotes de Tlacotalpan, y los popolocas nahuatizados de Tuztla, Ver., también declararon tenerlos.

Entre los popolocas de Tehuacan, Pue. existía el sacerdocio a perpetuidad, pero ejercían sus funciones en el templo, sólo cuatro, durante cuatro años, al término de los cuales, otros cuatro debían substituirlos, excepto caso de fallecimiento y falta grave a su liturgia, en ambos casos iba el substituto; mas, en el segundo, si cometía pecado carnal, el sacerdocio del lugar acompañado por gente del pueblo, en la noche, le despedazaban a palos la cabeza, quemaban el cuerpo y esparcían en el aire la ceniza. En el tiempo de su ejercicio tetranual, se llamaban Monahxiuhcauhque. Al ingresar al templo recibían, como únicas ropas para todo el año, una delgada manta de algodón y un maxtle; dormían a suelo raso teniendo por cabecera una piedra; comían sólo una vez al día una tortilla de maíz y una escudilla de atole, aún cuando en las fiestas, cada veinte días, podían comer todo.

(Por las noticias conservadas en torno al sacerdocio totonaca, se mira su función de celebrar los ritos de su religión; pero además, ejercían labores educativas enseñando su religión, las leyes, conocimientos de la Naturaleza y las virtudes morales. Estos sacerdotes obtenían los conocimientos que impartían al pueblo y a los niños en las escuelas, de los Pontífices, ellos les daban conferencias en torno a la historia del pueblo, astronomía, religión, derecho, gobierno y moral.)

Los monjes, eran intercesores ante Cintéotl y los demás dioses, consejeros de los Pontífices, y los investigadores de la cultura. Escribían libros que previa explicación, entregaban a los Pontífices para que los divulgaran; pero sólo ellos, o personas segregadas de la vida común por sus extraordinarias virtudes, podían hablar con estos Monjes; les planteaban sus graves problemas espirituales o temporales, los escuchaban en cuclillas, mirando al suelo, atenta, humilde y aflictivamente; luego, contestaban con muy breves y exactas palabras.

El sacerdocio popoloca de Tehuacan, Pue., parece tenía similares funciones de rito religioso y enseñanza; pero faltan datos de su completa organización y funciones, como faltan más para el conocimiento de la religión huasteca.

Para el sostenimiento del sacerdocio y el culto, tal vez existieron tierras cultivadas por el pueblo; entre los ingresos consignados en Zempoálac, figuran las limosnas hechas por los gobernantes, señores principales, y pueblo en general; con ellas tenía alimentos en demasía. Puede considerarse buena la situación económica del sacerdocio y el culto, porque podían ofrendar a sus dioses magníficos presentes, y a los pobres, dar limosnas en cantidades considerables.

Rito

Entre los totonacas de Zempoálac, según el relato de Las Casas, el Sol recibía culto diario del sacerdocio adscrito a su templo, haciéndolo extensivo a las otras divinidades que acompañaban su representación. En el momento de la salida del Sol, dejaban sus aposentos los sacerdotes, marchaban al templo uno tras otro, encabezados por el Sumo Pontífice, siguiendo el orden jerárquico. Penetrando al santuario hacían grandes reverencias a los dioses, bajaban la cabeza y curvaban el cuerpo. Tras encomendarse al Sol y los otros dioses, el Segundo Sacerdote, tomaba un incensario con brasas, lo ponía frente al Sumo Pontífice, éste sacaba de un calabazo las resinas aromáticas, preferentemente copal, las colocaba sobre las brasas del incensario y tocándolo con la mano quedaba en condiciones de ser ofrecido su perfume. El Segundo Sacerdote se colocaba frente al cielo, levantaba el incensario tres veces en dirección al Sol; entonces lo tomaba el Sumo Pontífice, iba rumbo a las figuras de los dioses colocados en el altar; por tres veces ofrecía el perfume del incienso a la imagen del Sol y por una vez lo iba ofreciendo a las otras divinidades. Nuevamente tomaba el incensario el Segundo Sacerdote, incensaba con él al Sumo Pontífice y por su orden a los otros Sacerdotes. A continuación, otro Sacerdote, tal vez el tercero, tomaba el incensario, lo presentaba encucillándose, al Sumo Pontífice y éste renovaba la provisión de aromáticas resinas en el sahumero, con lo cual salía del santuario para ofrendarlas primero al Sol, tras lo cual eran repartidas en cuatro incensarios colocados frente a los altares. Los sacerdotes restantes tomaban brasas en otros recipientes, para ponerlas en los cuatro incensarios de los altares.

Entre ocho y nueve de la mañana, los sacerdotes tomaban asiento en el templo para recibir la visita de los más distinguidos personajes de la ciudad; éstos, antes de penetrar al templo, se quitaban el calzado y llegados frente al santuario, decían "Sálvete Dios, ayúdanos y consérvanos en tu servicio", a continuación oraban largamente, después iban hacia el Sumo Pontífice y los cinco sacerdotes, bajaban la cabeza en señal de reverencia y le decían: "El gran Sol y sus dioses te conserven la vida por muchos años", tras lo cual se retiraban.

Cada siete días era obligatorio para todos, visitar el templo; pero el pueblo quedaba en los adoratorios inferiores. Los principales, llegaban hasta el santuario, se colocaban frente a la imagen del Sol y se iban sacrificando sucesivamente; para el caso llevaban 25 pajas que marcaban con la sangre de una herida practicada en diversas partes del cuerpo y de localización rotativa. Ensangrentadas aquellas pajas, eran ofrendadas a la divinidad. Después de tal ceremonia, el sacerdocio recibía, de manos del administrador del templo, unos grandes vasos de pintura negra, con la cual se untaban el cuerpo. Se trasladaban, como a las diez de la mañana, a sus aposentos. Ocupaba cada uno su asiento acorde con su jerarquía, los criados, también pintados de negro, les ofrecían la comida y terminada, el Sumo Pontífice dictaba sus conferencias en torno a diversos tópicos. En la tarde, paseaban por bosques o huertos; de regreso, el Segundo Sacerdote iba al templo para recomendar al administrador el extremo celo en el cumplimiento de su labor, con lo cual cada sacerdote se recogía en su aposento.

Para el pueblo, existía una representación en madera, en adoratorio siempre muy limpio y adornado con profusión de flores. Cada siete días podían sacrificarse ante aquella imagen, como los principales lo hacían frente a la del santuario. Cada lunación cambiaban las vestiduras de la imagen, dejándola desnuda un día, en otro altar; le ofrecían abundantes guisos de huajolote, conejo, chocolate, etc., la volvían a vestir y al reinstalarla en su altar, con el mayor cuidado y devoción, manifestaban grande alegría, la incensaban, y comían ellos los manjares ofrecidos a la divinidad.

Sacrificio de un sacerdote. Lápida de Tepatlaxco.

(Los gobernantes podían tener en sus casas hasta seis figuras de divinidades, los nobles y caballeros cuatro, y la gente del pueblo dos. A los 360 días del año, todos llevaban las imágenes a los templos, las colocaban junto a la representación del Sol, y a los cinco días, las recogían para volverlas a sus casas en ordenada procesión, con danzas y cánticos religiosos.)

En las noticias de Mendieta resalta la importancia que concedían a la Luna bajo su advocación de Cintéotl, llamábanle "la gran diosa de los cielos, mujer del Sol" y su templo más famoso estaba en lo alto de una sierra, rodeado de árboles frutales y flores. Testificaron haber estimado tanto aquella diosa, por su negativa para recibir sacrificios humanos. Acaso en esto debe mirarse la resistencia del ritual totonaca frente a la imposición religiosa meshica. Lo fundamental de sacrificios a ella, era degollarles conejos, tórtolas y otras aves. Todavía las tortolitas llevan el nombre de "gallinitas de la virgen" entre los campesinos de la región Zempoálac-Nautla. Consideraban a esta diosa intercesora del pueblo ante el Sol, mediante sacerdotes muy especiales, y sus consejos eran altamente acatados. Sin embargo, los totonacas de Ayotoxco, Pue., declararon haber adorado antiguamente a Cintéotl y la diosa pedía sacrificio de muchachos para tomar los corazones, papel, y otros presentes; pero la parva nota totonaca de Papantla, Ver., parece adherirse al ceremonial relatado primero.

Las Casas publicó la noticia de haber tenido los totonacas de Zempoálac tres fiestas principales al año. Se sabe cómo la fiesta de Tlacaxipehualiztli penetró en el Altiplano procedente de las culturas del Golfo, se realizaba el 22 de marzo y era esta fecha, principio de un año. Como Las Casas puntualiza una fiesta "por el tiempo de nuestra pascua de navidad" para dar gracias a los dioses por los beneficios recibidos y esto únicamente podía ser cuando las cosechas estaban logradas, no parece aventurado fijarle como día el 23 de diciembre, solsticio de invierno. La otra fiesta debió tener lugar en el solsticio de verano, 22 de junio, si han sido interpretados correctamente los datos cronológicos en el Templo de las Caritas de Zempoálac, y en el Templo de los Nichos, del Tajín.

Ofrecimiento de niños.

Ortega proporcionó a Las Casas, descripción de la fiesta celebrada el 23 de diciembre, o del Mensajero del Sol, en la época de "nortes" bajo el signo de Quetzalcóatl-Ehécatl, posiblemente; para ella, el sacerdocio, gobernantes, principales, caballeros, y pueblo en general, vestían su ropa de gala, destacando en las del sacerdocio como adornos, borlas de algodón y preciados caracoles. Cubrían los patios de los templos con enramadas, barrían perfectamente los pisos para tapizarlos con hojas de árboles y en los altares rebosaban las flores, mientras el grupo aristocrático de la población, entonaba cantos religiosos de gratitud a sus divinidades. La concurrencia del pueblo era total, hombres y mujeres, niños y ancianos llenaban los patios, sentados en cuclillas, con los ojos en tierra, sin producir el más leve ruido. Luego iniciaban una oración, encomendándose a los dioses con gemidos profundos, les contaban sus cuitas y necesidades, les

decían dulces halagos y los loaban con palabras llenas de amor. Esta ceremonia principiaba en la mañana, continuaba cuando el pueblo terminaba su parte, bajo la presidencia de los seis sacerdotes, para el caso, instalados en asientos de junco. Entonces, tanto el Sumo Pontífice como el Segundo Sacerdote, por espacio de unas dos horas, pronunciaban sermones conmovidos frente al pueblo extático de fervor. Al mediodía, el Tercer Sacerdote se levantaba de su asiento, con gran reverencia solicitaba del Sumo Pontífice permiso para hablar; éste lo concedía con un signo especial; entonces principiaba su sermón en tono grandilocuente, relatando las ideas en torno a la creación del cielo, los astros, la tierra y las criaturas, por voluntad del Sol, y cómo su hijo (Venus) vendría para renovar el mundo, dándoles abundantes alimentos, aligerando sus trabajos y disipando la zozobra. Terminaba invitándolos de parte del Sumo Pontífice, a presenciar el gran sacrificio que tendría efecto a la media noche. Hasta el fin del sermón, se retiraban todos.

Al principiar el anochecer, los más devotos iban llegando al templo; pero el fluir de personas continuaba ininterrumpido hasta la medianoche. Ocupaban lugares en cuclillas, por el patio, en tanto las personas distinguidas iban colocándose frente al templo. Quedaba libre un pasillo y el espacio en torno a la piedra de las ejecuciones.

Los seis sacerdotes, en jerárquica fila, dejaban su alojamiento, pintados de negro, y luciendo su mejor vestido religioso. Llenaban sus asientos: acto seguido, mandaban sacar de la prisión a trece personas condenadas a muerte; salían pintadas de negro, empapeladas, con vestido semejante al de los sacerdotes; llevaban en las manos gruesos bordones con figuras esculpidas, como culebras y aves, de seguro en relación con Quetzalcóatl. Los condenados iban a sentarse junto a la piedra del patio; luego el Sumo Pontífice pronunciaba un sermón enalteciendo a los prisioneros la ventura de ser elegidos para en representación de aquel pueblo ir ante su mayor divinidad, el Sol, y suplicarle quisiera mandar a su hijo para "librarlos de tantas miserias y angustias y pesares, mayormente de aquella obligación y cautiverio que tenían en sacrificar hombres". Los mensajeros prome-

tían cumplir diligentemente su encargo. A continuación se ponían en pie todos; un grupo de sacerdotes hacía sonar en sus instrumentos música triste en tanto cantaban otros, con bajas y llorosas voces, las alabanzas al Sol y los demás dioses, tras lo cual podían sentarse todos. Entonces el Sumo Pontífice iba rumbo a los condenados, en compañía de los otros cinco sacerdotes, decía nuevas frases de aliento, cuatro sacerdotes sujetaban, uno de cada extremidad, al Mensajero, el Quinto Sacerdote de la cabeza, y el Sumo Pontífice con un cuchillo de pedernal abría el pecho restirado sobre la piedra, le sacaba el corazón, y abriéndolo, así palpitante lo presentaba en ofrenda, primero a la imagen del Sol, después a las de los otros dioses; los cuerpos eran retirados y se dice que se consideraba grande honra comer de sus carnes; pero si tal cosa se hizo como rito especial, hay pruebas concluyentes para desechar la idea de antropofagia entre los pueblos prehispánicos de México.

Quedan en los vestigios arqueológicos de Veracruz escenas de actos sangrientos, como en un relieve del Juego de Pelota en el Tajín, o personajes vistiendo una piel humana, en Castillo de Teayo, Ver., y acaso en elementos más antiguos podrían mirarse pruebas arqueológicas. Falta determinar el alcance y condiciones de tal hecho; pero deben citarse las palabras de seguro escritas primero por Ortega y publicadas por Las Casas: "Estas gentes, como otras muchas de la Nueva España, no solían sacrificar hombres, sino animalejos, hasta que vinieron los mexicanos, que introdujeron poco a poco en todas aquellas provincias este sacrificio"; y por cuanto a los meshicas, el hecho sólo debía mirarse como ejecución de la pena de muerte, con vigencia, todavía, en varios países.

Quedan pocas noticias para conocer la extensión territorial donde se implantó esta pena de muerte; las conocidas fueron proporcionadas a fines del siglo XVI. En Tuztla, Ver., a Huitzilopochtli le sacrificaban algunos esclavos; en Tlacotalpan, Ver., a la imagen que lavaban en el río, le sacrificaban, pero sólo en presencia de los principales y ancianos; en Cotaxtla, el sacrificio se hacía en una cueva; se sacrificó en la Isla de San Juan de Ulúa y en la de Sacrificios. Los pueblos totonacas de Xo-

notla, Tutzamapan, Ayotoxco, Ecatlan, Tzanaquatla, Totutla, de Puebla, efectuaron sacrificios, así como los de Jalapa y Misan-tla, Ver.

Del culto a Tezcatlipoca, entre los huastecas de Huejutla, Hgo., se sabe que tanto gobernantes, principales, y gente del pueblo, le ofrendaban copal, tabaco, y sangre que se sacaban de diversas parte del cuerpo. Estos mismos, para implorar agua, en la sequía degollaban a un joven cuyo cuerpo arrojaban a una concavidad que tapaban con una piedra. Para las ejecuciones, el sacerdote debía observar ayuno riguroso el anterior día.

Los cuatro sacerdotes activos, en los templos popolocas de Tehuacan, Pue., dice Torquemada, tenían como labor, velar por turnos, dos cada noche, los templos. Cuatro veces durante la noche ofrecían copal a sus dioses, sangrándose de tiempo en tiempo, para poner esa sangre sobre las brasas de los incensarios y pudiera elevarse con el humo, hasta los dioses. Entonaban cánticos en loor de sus dioses o relataban pasajes históricos presentados como favores de la divinidad.

Cada veinte días, este sacerdocio de Tehuacan, se practicaba una herida en lo alto de las orejas para ir ensangrentando unas pajas que guardaban y quemarlas ante la divinidad al finalizar sus cuatro años de activo ejercicio. Según Torquemada, eran sesenta pajas las esangrentadas cada veinte días, lo cual daría en cuatro años: 4380; pero como dice sumaban en total unas cuatrocientas, posiblemente sólo cinco pajas eran ensangrentadas cada veinte días. En cuatro años hay 73 grupos de a veinte días, las pajas correspondientes a cuatro años serían 365. Agrega que la primera paja era delgada y corta; pero aumentaban progresivamente hasta el grosor de un dedo de la mano y una braza de largo.

Los totonacas de Zempoálac, según Las Casas, cada tres años hacían el sacrificio de tres niños. Todavía en 1939 los totonacas de Chapultépec, Coacoatzintla, Ver., que hablan totonaca-zempoalteca, recordaba una tradición del mismo sacrificio. A él podría ligarse la noticia de los aborígenes de Nicaragua y Nicoya, sobre la exigencia de dos niños a cada pueblo, para

ser entregados a sus vencedores los olmecas. En Zempoálac, a los tres niños extraían los corazones; con tal sangre, leche del árbol del hule y la primera semilla de un huerto anexo al templo, preparaban una pasta llamada en lengua nahua Yoliaytlá-quatl y era usada para una especie de comunión; si la pasta se reseca mucho, volvían a reblandecerla con sangre de algún corazón sacrificado. Esta comunión era obligatoria dos veces al año para los hombres de 25 años y las mujeres de 16.

Al decir del mismo Las Casas, los totonacas hacían una confesión, de la cual puede ser vestigio el dicho de los campesinos en la región de Quiahuiztlan, recomendando como mejor confesión ir al bosque, abrirle a un árbol una herida y a él confesar cuanto se desee. En la confesión observada en Zempoálac a raíz de la Conquista Española, el penitente se apartaba en un rincón de su casa, iba a los montes, ríos, fuentes o templos; daba muestras de sufrimiento retorciendo las manos, llorando, quejándose; confesaba sus pecados y prometía enmienda. Esta confesión la debía realizar dos veces al año y durar en su ejecución más de un día, privándose de todo placer, o simplemente de manifestar alegría.

Según una nota de Díaz del Castillo, cuando los hispanos iniciaron la gestión para destruir las imágenes de los dioses aborígenes en Zempoálac; gobernantes, principales, y sacerdocio, manifestaron su completa oposición, "sus dioses les daban salud y buenas sementeras y todo lo que habían menester". Pedro Mártir, al relatar la prohibición de Cortés para efectuar un sacrificio en Zempoálac, dice argumentó Chicomácatl que irritados los dioses "permitirían que todas nuestras sementeras se las coman los gusanos, o las destroce el granizo, o las consuma la sequía, o las inunden las lluvias torrenciales". Los totonacas, de Xonotla, Pue., declararon haber adorado al Sol, "porque les diese buenos temporales y hijos y muchos bienes y muchas mujeres". Con el culto a Quetzalcóatl, los totonacas de Tzanaquatl, Pue., esperaban buenas lluvias para sus cosechas, victoria en las guerras y larga vida. Los huastecas de Huejutla, Hgo., esperaban por el culto a sus dioses, fundamentalmente, agua para la siembra.

Los totonacas de Zempoálac, aguardaban un mundo futuro; pero lo imaginaban con mejores alimentos, menos trabajo e inquietud. Concibieron los pueblos aborígenes un Paraíso para quienes morían dentro de ciertos requisitos; pero tenía también característica de riqueza material y hasta se identificaba con el viejo país de los olmecas, en el Sur de Veracruz.

Arquitectura

Las reliquias arquitectónicas del Veracruz Prehispánico tienen unidad geográfica entre los ríos Vinazco (afluente del Tuxpan) y el Cotaxtla (afluente del Jamapa). Del territorio huasteca, exceptuando a Las Flores de Tampico, y a Cacahuatenco en Izhuatlan de Madero, Ver., tales vestigios resultan pobres y en corto número, contrastando con su riqueza en restos arqueológicos, de otros tipos. En el Sur, el panorama es más desolado, aquellos pueblos, notabilísimos en diferentes aspectos culturales, no han entregado hasta la fecha, nada de valor arquitectónico, a no ser la reconstrucción de una pirámide que Valenzuela exploró en Matacapán, Catemaco, Ver. Entre lo conocido, de momento sólo se tienen los esqueletos, faltan mayores investigaciones para reconstruir los cuerpos arquitectónicos en su plenitud de vida emocional.

Si se acentúa la nota de lo conservado se terminaría en arquitectura de basamentos. Fuera de Tzapotitlan (Castillo de Teayo), Tuzapan, Tajín, Tepetzalan, Zempoálac, y Quahutochco, nada se conoce de santuarios o habitaciones, y aun en tales casos lo existente resulta muy pobre. Los aposentos del Palacio de Chicomácatl en Zempoálac sólo conservan muros que nunca rebasan el metro de altura; sólo el Edificio A del Tajín Chico es bien logrado alarde; pero siempre son estrechas las habitaciones. Santuarios como el que corona la pirámide central de Tzapotitlan o la llamada Casa de Moctezuma en Zempoálac, son de gran pobreza y sólo el santuario de Quahutochco es de sobriedad elegante. Las plataformas para construir habitaciones o santuarios, representan el máximo esfuerzo y la mejor lograda personalidad artística mesoamericana.

La pared no tuvo desarrollo ni alcanzó toques artísticos relevantes, excepto el talud y tablero en los cuerpos de las pirámides. Usaron la columna monolítica (Texóloc, Ver.) y de argamesa; en ésta la hubo de planta circular (Tajín, Tepetzalan, Centla) y semicircular, es decir, columnas en las cuales perdían una parte para seguir la recta del piso del recinto (Tepetzalan, Zempoálac). Columnas formadas con tambores de piedras esculpidas exquisitamente, son conocidas en el Tajín. El arco rectilíneo agudo parece haberse usado a la entrada del Edificio A del Tajín Chico (García Payón); pero no parece haber alcan-

Maqueta de un templo. Cotaxtla. (A. Salazar P.)

zado la característica y difusión lograda entre los mayas. No se han encontrado pruebas del uso de la bóveda. Los techos de las llamadas "boveditas" indican que pudo haberse usado en ciertos recintos, techo de azotea. En Quahutochco, donde podrían considerarse tres pisos al santuario, uno verdaderamente fue piso, el segundo tenía funciones de sacristía sobre un envigado fuerte; y el tercero, manera de tapanco. Lo común fueron techos de paja. Para salvar las alturas de los basamentos, existieron escaleras, de angostos peldaños pero con bello aspecto; en algunos casos el número de los escalones parece haber teni-

do relaciones mágicas o cronológicas. Para sostener la escalera, ponían en los extremos, contrafuertes (alfardas) que seguían en línea recta la dirección de los cuerpos de las pirámides, levantándose considerablemente al rematar; este remate alcanzó en ciertos lugares (Paxil) forma de talud invertido; pero en otros únicamente una curvatura (Manantiales, Quiahuiztlan). Algunos edificios tenían escalera dividida por un contrafuerte central. En lugares como Paxil y el Tajín, a los lados de la entrada pusieron como adorno del edificio, simuladas escaleras, aun cuando en Paxil podrían utilizarse.

Fuente. Bernalillo.

Entre los motivos de carácter ornamental, figuran en primer término las almenas. Las del coatepantli de Cacahuatenco son las mejor logradas entre las conocidas; abundan en Zempoálac y en el núcleo del Dios del Viento las hubo de barro cocido, imitando lanzones. Seguramente Oceloapan, Conzoquitlan y otras poblaciones totonacas de la región de Huatusco tuvieron remates de almenas. El estuco, en algunos casos de gran consistencia fue utilizado para dar mayor belleza de líneas; en el caso del Edificio de los Nichos del Tajín, mató la porosidad y colorido de la piedra; pero en otros hizo veces de molduras, representando motivos de gusto depurado. Los nichos, como elemento decorativo, son hasta el momento, lo más esencialmente característico de la arquitectura totonaca. En un arte de im-

prescindible simbolismo, como éste, los nichos representaban algo más; pero aquí sólo se considera su impresión estética, magnífica en el dramatismo de luz y sombra, de tableros y cornisas. Edificios típicos de nichos existen en el Tajín, Ver., y Yahualichan, Zacapoaxtla, Pue.; pero también hay nichos en los remates de las alfardas de una pirámide en Centla, donde Sartorius dijo había ídolos. Oceloapan tenía nichos en el remate de las alfardas, dato constatado por Paso y Troncoso, quien también los halló en Rincón de Moctezuma y Los Atlixcos, Ver. Esta colocación de los nichos parece característica del Totonacapan meridional, y la otra, del septentrional. Entre los elementos arquitectónicos descubiertos en Cholula, Pue., figuran los res-

Edificio de Las Flores, Tampico. (Ekholm).

tos de un edificio decorado con cuadros negros, que producen la impresión de nichos; pero falta determinar alguna correlación cronológica con los totonacas, porque la morfológica ya la señaló Marquina con el Tajín y Xochicalco. Pinturas, relieves, y esculturas, acentuarían las notas artísticas de los edificios.

Todavía no pueden establecerse conclusiones en torno a las características de los edificios destinados a viviendas, excepción de algunos en Tajín, Tepetzalan, Zempoálac, que fueron seguramente palacios para los gobernantes. El más amplio es el de Zempoálac y acusa estrechez, pese a llevar en el frente de las habitaciones amplio corredor y como tal puede catalogarse al

plano circundante. Cuando hayan sido estudiadas y reconstruidas las viviendas, no impresionarán en lo individual, sino en conjunto.

Mejor definidos están los templos; pero en verdad sólo aquellos pertenecientes al culto de Venus-Quetzalcóatl Ehécatl. Un tipo muy característico de templo redondeado se ha conocido en Las Flores de Tampico, y Du Solier los ha encontrado en Tancahuiz, Tampozoque, Cuatlamayan, S. L. P. y Huichapa, Hgo. Estos edificios huastecas llevan planta circular o con la parte posterior redondeada y el frente recto. En el Totonacapan existen tales construcciones en Zempoálac Oceloapan y probablemente en Centla. El de Zempoálac es de cinco cuerpos; el de Oceloapan de siete y en el centro de la parte redondeada lleva

Edificio de Matacapán. (Valenzuela).

siete cuerpos rectilíneos adosados. Otras construcciones redondeadas muy interesantes fueron encontradas por Du Solier, en Tamuín, S. L. P. En la segunda época, parecen simples altares; pero uno de la última época tiene forma de brasero. Es más clásico por su forma de brasero el de Cacahuatenco, Ver., adornado con piedras cilíndricas, empotradas, como las del templo de Quahutochco. La circunstancia de llevar planta redonda para el santuario, identifica estos templos del Golfo con las culturas circuncaribes, y las yácatas parecen su máxima penetración al occidente de México.

El edificio para Juego de Pelota, cuya iniciación puede hallarse por el sur veracruzano; gracias a los relieves, adquirió

Almenas. Zeompálac.

atrayera belleza en el Tajín y elegancia de líneas en Paso del Correo, Ver. Otros pequeños templos y adoratorios impresionan como decoración en los armoniosos conjuntos.

Falta determinar hasta dónde influyeron los elementos arquitectónicos de la Costa del Golfo sobre los edificios del Altiplano y viceversa; porque los cronistas hacen alusión a los tem-

Tambores de columna. El Tajín.

Pirámide con adoratorio.
Castillo de Teayo.

Templo de Quetzalcóatl (frente).
Zempoálac.

Templo de Quetzalcóatl, (posterior). Zempoálac.

Templo de Quetzalcóatl.
Oceloapan.

plos redondos o redondeados en Tenochtitlan, y Tezozómoc dijo "acordó Moctezuma, de que pues era mucha la gente de estas provincias Cuextlan y Tuxpan, que ellos ensalzasen y aventajasen la altura de la casa y templo de Huitzilopochtli, con matar allí a los huastecos presos, y que estos tales después de haber hecho el gran cú muy alto, le hicieron gradas".

Las tumbas llegaron a tener grande importancia; Xatontan, segundo soberano de Mizquihuacan ordenó la erección de un sepulcro suntuoso, donde su cuerpo y el de sus descendientes fueran enterrados. Tumbas elegantes en cementerios especiales fueron levantadas por los totonacas del centro; pero tales construcciones aun cuando implican la idea de inmortalidad, son de

"Casa de Moctezuma".
Zempoalac.

"Las Caritas". Zempoálac.

Palacio, en Zempoálac.

"Las Chimeneas". Zempoálac.

pequeñas proporciones. Para los aborígenes, el muerto era el alma de los edificios y sobre los muertos parece levantarse la incipiente arquitectura de túmulos.

Se puede pensar en planeación de ciudades, o barrios, para lograr estupendos efectos, de cuyos resultados informa la carta

Templo de Quahutocho.

Templo con Nichos. Tajín.

del Ayuntamiento de la Villa Rica: "Hay algunos pueblos bien concertados, las casas, en las partes que alcanzan piedra son de cal y canto, y los aposentos dellas, pequeños y bajos, muy amoriscados... Hay casas de algunos principales muy frescas y de muchos aposentos, porque nosotros hemos visto más de cinco patios dentro de unas solas casas, y sus aposentos muy concertados, cada principal servicio que ha de ser por sí, y tienen dentro sus pozos y albercas de agua, y aposentos para esclavos y gente de servicio, que tienen mucha; y cada uno destos principales tienen a la entrada de sus casas, fuera della, un patio muy grande, y algunos dos y tres y cuatro, muy altos, con sus gradas para subir a ellos, y son muy bien hechos, y con estos tienen sus mezquitas... son las mayores más bien obradas y que en los pueblos hay, y tiénenlas muy ataviadas con plumajes y paños muy labrados, y con toda manera de gentileza". Para los templos quedan pruebas de su planear en las maquetas de los arquitectos, encontradas en Cotaxtla, Ver. (A. Salazar, Medellín Zenil) y la de Cuauhcuezpaltépec, Cosamaloapan, Ver., descrita por Paso y Troncoso como el modelo para un templo redondo dedicado a Quetzalcóatl.

El arte prehispánico de Veracruz podrá ser aquilatado estéticamente, cuando se haya reconstruido de manera impecable la vida material y espiritual de su pueblo creador y cuando alguien lo pueda contemplar con la misma mirada filosófica que lo vio nacer. Hoy, el examen de los elementos arquitectónicos y las obras en conjunto, inclinan a considerar la arquitectura prehispánica en Veracruz, marchando rumbo a su resultado definitivo: la depuración y consolidación de su estilo, etapa que no logró alcanzar. Su misma grandiosidad de concepción, impresionante todavía desde una distancia de cuatro siglos, puede sugerir lo que habría sido su floración final; se truncó su vida sin haber desarrollado la posibilidad de columnas, arcos, bóvedas, ni la ornamentación que tanto define al estilo y le marca los detalles de su evolución con acuciosidad. Sólo en los basamentos, por su mayor antigüedad, hay cierta madurez; y habrían de quedar el Tajín y Quahutochco, Cacahuatenco y Zempoálac, como ejemplos de señorial elegancia, de refinado gusto y diáfana concepción artística.

Escultura

Conservadoramente pueden marcarse las primeras manifestaciones escultóricas, en el siglo VI antes de la Era; pero sujetos al instrumental, aquellos artistas atacaron el barro preferentemente y con él transmitieron su mensaje. Las esculturas del arcaico debieron ser en su época, una expresión triunfal; sin embargo, deberían clasificarse ya las creaciones artísticas y las imitaciones, las obras de los maestros y las de los fracasados.

No pueden considerarse ni agotadas ni cumplidas plenamente las posibilidades de la escultura prehispánica; florecimientos como el del siglo I en Teotihuacan o Tolome, del VI en Remojadas, o XII en todo Veracruz, marcan sólo el ritmo de su marcha siempre ascendente. El aparente abandono de algunas formas (Caritas Sonrientes) no significa imposibilidad de superación, sino cambio de concepción en el espíritu creador.

Al simple modelado seguirían esculturas hechas con instrumentos de piedra y de metal. Se conocen cinceles y quién sabe hasta dónde la metalurgia intervino directamente sobre la escultura, del siglo XII a principios del XVI; porque al estudiar la evolución escultórica no debe olvidarse la marcha del instrumental y la técnica para producirla materialmente; por eso en el arcaico no aparecen esculturas de piedra capaces de resistir el cotejo con las de barro. Todavía en la época de Teotihuacan III, cuando los popolocas ocuparon la gran urbe, no tenían sobre la piedra, el dominio que acusan las "cabezas colosales"; de igual manera, las mejores piezas escultóricas huastecas o totonacas en piedra, nunca son anteriores al gran desarrollo de la meta-

Escultura en barro. Región
de Minatitlán.

Escultura en barro. Remojadas.

lurgia. Si no se supiera por los estratos cerámicos que las esculturas de Tula, Hgo., son anteriores a las del último período cultural veracruzano, la simple comparación artística lo diría. Tal evolución se halla en Tzapotitlan, Ver., porque ahí la estatuaria representa los dos períodos.

La gran humedad del territorio veracruzano, destruyó las esculturas en madera; en otros casos, como algunas imágenes

Vasija de Remojadas.

de dioses en Zempoálac, fueron quemadas por los españoles, con el mismo frenesí con el que destruían las de otros materiales. En metal muy poco se ha salvado con valor artístico, de momento sólo un cascabel repujado en cobre, procedente de Sarabia, Coatzintla, Ver., con la posible representación de una deidad olmeca.

Las esculturas más notables, en barro, hechas por los popolocas, fueron las llamadas Cara de Niño, en los principios de la

Era, y la juguetería posterior, como silbatos, abundantemente representados en la región de Los Tuxtlas, así como algunas representaciones de sentido religioso. Los huastecas no parecen haber desarrollado la escultura en barro, pese a que sus vasijas con frecuencia muestran bien logradas figuras. En cambio, los totonacas lograron producir en la etapa importante del eje Toluca-Remojadas, una escultura en barro de recia personalidad y rica gama de matices, hasta el grado de haber degenerado en ocasiones, bajo amaneramientos ornamentales.

Escultura en barro. Remojadas.

Las Caritas Sonrientes representan la culminación de tal etapa entre los siglos V y VI. Desde antes fueron perfilándose sus características, en silbatos, y terminaron en flautas. Es importante la evolución de la forma junto con la musical, porque las Caritas Sonrientes fueron instrumentos musicales. Acaso los fragmentos de algunos ejemplares no lo representen; pero antes de hacer la excepción, debe comprobarse si la embocadura de la flauta o el silbato, no iba en los pies como pasa en ejemplares

conocidos. Esta pasión extraordinaria por la música es clara en la cultura totonaca de la primera época; pero también lo es en varias etapas de la cultura olmeca. El hecho de no presentarse con tal intensidad ni al norte del Huitzilapan, ni abajo de Los Tuztlas, hace pensar en un mestizaje totonaca-popoloca; pero ambos pueblos resolvieron la pasión musical en instrumentos que conservaron formas individualizadoras. Las Caritas Sonrientes representan un característico tipo físico totonaca, mientras que los silbatos de la región de Los Tuztlas, representan tipos olmecas, en las pocas veces que muestran tipos humanos. Las Caritas Sonrientes masculinas son representación del Sol

Escultura en barro. Remojadas.

totonaca, llamado Macuixóhiti (Rosado Ojeda) por los nahuas, identificable con Xipe Tótec como dios de la primavera; las femeninas, representan a la Luna, en su advocación de Tlazoltéotl, como Diosa del otoño y de las fiestas de la cosecha. Este ciclo fue acrisolado en función musical, productor de alegría espléndidamente captada por los artistas en gama psicológica, extraordinariamente asombrosa para su época, comprendiendo la ruborosa sonrisa, el pícaro reír, y la carcajada feliz. Otras escul-

turas en barro también acusan insuperada maestría; pero la pupila occidental sólo quiere aceptar como artísticos los tipos de belleza semejantes a la europea.

Entre los ríos Nautla y Huitzilapan se han encontrado, generalmente junto a las tumbas, esculturas hechas en argamasa, y esto parece muy característico de los totonacas. Los relieves fueron usados para decorar edificios, en lápidas, estelas, y columnas. Lo más notable de relieves conocidos, son los cuatro del Tajín en el Juego de Pelota. Las escenas tienen relación con el juego; en una, un jugador de la cofradía de los Hombres

Escultura en barro. Remojadas.

Coyote, interviene; otra muestra la inmólación de un personaje y en otro más hay música de teponaztle y sonajas; pero todos llevan en cuadrete adjunto el nombre nahua de la ciudad: Mictlan o Mictlantecuco, en jeroglífico formado por Mictlantecuhtli y la olla (cómitl) para su locativo. Lápidas importantísimas de los huastecas, son las de Huilotzintlan representando un sacrificio y las de Tepetzintlan con la representación de Venus como Dios Descendente y Tlazoltéotl como Luna Muerta. Entre los popolocas, los relieves mejor logrados aparecieron en Tres Zapotes. Algunas estelas de Tzapotitlan, Santa Ana (Alto Lucero,

Ver.,) Tepatlaxco, Cerro de las Mesas, Alvarado (Cerro de la Piedra) y Tres Zapotes, interesan tanto por su dominio del dibujo, como por los datos que contienen. En las columnas del Tajín hay esculpidas miniaturas de gran realismo y vigorosa ejecución.

La escultura en piedra de los huastecas, alcanzó brillo extraordinario en una de Tamuín, S. L. P.; en una Tlazoltéotl de Cacahuatenco, Ver. y en la de Amatlantépetl, Ver., donde fue

Carita Sonriente. Remojadas.

captado el tipo huasteco en su perfecta característica. Del sur veracruzano destacan tres núcleos: Tres Zapotes, Tenochtitlan (Texistépec) y La Venta, Tab. Hermosas esculturas hay en los tres puntos; pero importantes por su belleza son dos "cabezas colosales" de Tenochtitlan, y la nueva de Tres Zapotes. Mucho se ha discutido sobre la forma negroide de tales obras artísticas, no tanto en ellas como en otras esculturas antropomorfas, aspecto que no desaparecerá, ni podrá justificarse que sean contemporáneas de las figuritas arcaicas de Tres Zapotes, hechas en barro. Es-

Las "cabezas colosales" artísticamente corresponden a la última etapa escultórica de las culturas del Golfo, aun cuando el tipo físico representado venga de los más antiguos estratos. Procede de la región de Minatitlán, otra escultura olmeca llama poderosamente la atención por la forma del personaje y el acabado de la pieza. Covarrubias calificó al arte olmeca de "fuerte y simple, pero sabio y vehemente".

Escultura en barro. Región de Ignacio de la Llave.
(Col. Luengas).

Entre las piezas más caracterizadas de la escultura totonaca figuran, los "candados", piezas de las cuales casi nada se sabe. Uno fue adquirido por Lombardo Toledano en Apulco, Zacoaxtla, Pue., y otros conserva el Museo Nacional de Antropología. Las llamadas "hachas" o "cabezas aplanadas", presentan el corte de los retratos y una espiga para empotrar. Estas también aparecieron en Catemaco, Jáltipan, y en la República de Guatemala.

Los "yugos" tan discutidos. Thompson, y Ekholm, han supuesto que podrían servir para jugar pelota o en ceremonias relacionadas con tal juego; pero sigue siendo valedera la conclusión de Krickeberg, considerándolos como de uso funerario, con los brazos del "yugo" para sujetar el atado del cadáver o para contenerlo en los cerrados. La circunstancia de no figurar en las descripciones detalladas que del Juego de Pelota hicieron los cronistas, y de llevar en su gran mayoría la representación del Monstruo de la Tierra o representaciones afines a la

Escultura de Tecerca. Chic.

idea de muerte o a los funerales, confirma la opinión, así como alguna asociación con restos humanos en el punto del encuentro. El uso comprendería sólo entierros primarios de personajes encumbrados en la estructura social totonaca. Se han encontrado "yugos" en lugares diversos desde el río Pánuco en Veracruz, hasta ciertas regiones de Puerto Rico y Centroamérica; pero en México son comunes únicamente dentro del Totonacapan. Puede concederse que los "yugos" no fueran totonacas; pero jamás podría explicarse su ausencia en el territorio del pue-

"Candado".

blo, al cual se los adjudicaran. La época de los "yugos" debe quedar entre los siglos IX y principios del XVI, los decorados, aun cuando algunos lisos, debieron ser anteriores. En los "yugos" totonacas como en los jades olmecas, generalmente se admira el ingenio y la perseverancia para tallar piedras tan duras, porque su valor artístico pocas veces resulta notable.

Las "palmas", en cambio, presentan bien logrados alardes artísticos. Estas piezas, cuyo sospechado uso funerario falta

"Yugo". Plan del Río.

probar, no presentan duda sobre su filiación totonaca, por no haberse hallado todavía fuera del Totonacapan, y en cuanto a su posición cronológica, puede asignárseles también el último período de la cultura totonaca (siglos XII-XVI). Podrían envejecerse, pero tanto el estilo como la circunstancia de haberse hallado en San Rafael, Ver., una "palma" representando la leyenda tenochca del águila y la serpiente, no permite datarla como anterior a 1450. En las "palmas" existen representaciones

Aguila devorando a la Serpiente.
"Palma" de San Rafael

de animales y signos calendáricos; personajes importantes; escenas bélicas o religiosas; leyendas, etc.; pero todo realizado con suprema estilización artística.

Los retratos no acusan gran difusión ni tienen un acabado definido, por tanto, puede considerárseles como incipientes cuando se produjo el choque con la cultura occidental. Esta manera de concentrar la expresión en el rostro, como los popolocas lo hicieron en sus "cabezas colosales", habría producido en

piedra, el alarde psicológico siglos antes impreso en el barro de las Caritas Sonrientes. Estas cabezas retratos llevan como distintivo en su lado posterior, un corte a doble escuadra simulando una Z.

En algunas figuras de barro encontradas en Remojadas, Ver., está el tipo de las máscaras teotihuacanas. Hoy esto resulta lógico y no se mira violencia en la identificación de tales piezas con los totonacas. El Totonacapan las conserva de norte

Escultura de Huatusco.

a sur y el uso pudo ser para conferir al portador, poderes mágicos, o para proteger a los muertos. Los huastecas para tal fin parecen haber usado los pectorales y espejos; los popolocas sus pectorales. Se han encontrado máscaras totonacas en piedra volcánica corriente (Quiahuiztlan), pizarra (Misantla), y tecalli (Poza de Cuero). La gran maestría lograda por los artistas totonacas en sus máscaras y la pasión por ellas en las fiestas religiosas contemporáneas, hablan de la muy alta estimación en

Mascarilla en pizarra.
(C. Lascaraia).

Mascarilla en tecali.
Poza de Cuero.

que las tuvieron. Tal vez algunas fueron cubiertas por mosaico de conchas o piedras preciosas; los mosaicos figuraban en las listas de objetos que a los tenochcas debían pagar los vencidos pueblos de la costa del Golfo; pero todavía no se han encontrado ejemplares. En el sur, tal vez las máscaras representaron animales para ritos mágicos; una máscara contemporánea, de la vertiente sur del Huitzilapan, muestra un tigre olmeca, y en Catemaco (Chalchoapan) fue hallada una máscara representando la cara de un changuito. Las máscaras, al decir de Pijoán, "son los objetos más bellos que ha producido el hombre en el continente americano".

Máscara contemporánea de Teocelo.

Bajo el signo religioso se produjo el arte prehispánico de México; pero existen fugas, rebeldías en las cuales el artista lucha por entregar su emoción nítida. Las culturas del Golfo se miran empeñadas en forjar obras de arte por el placer de manifestar la belleza. La escultura totonaca con frecuencia olvidó los temas religiosos que condicionaban su inspiración y el incipiente barroquismo de sus amaneramientos estéticos, para producir, con entera libertad y sencillez únicamente alcanzada por los genios del arte, obras perfectas, en las cuales, la belleza fue la finalidad suprema.

Estela en Castillo de Teayo.

Otro aspecto de la estela en Castillo de Teayo.

Relieve de Cerro de la Piedra. Alvarado.

Tambor de columna. El Tajín.

Escultura en Castillo de Teayo.

Escultura desaparecida. Castillo de Teayo.

Escultura en Zapotitlan, C. de T.

Escultura de Cacahuatenco.

Escultura de Tamuín. (Lic. Rodríguez).

Escultura de Tamuín.

Escultura de Tamuín.

Altar de S. L. Tenochtitlán. (A. P. Dávila).

Nueva Cabeza Colosal.
Tres Zapotes.

Cabeza Colosal. La Venta, Tab.

Cabeza Colosal. S. L. Tenochtitlan. (A. P. Dávila).

Cabeza Colosal. S. L. Tenochtitlan.
(A. P. Dávila).

Escultura de la región
de Minatitlán.

Otro aspecto de la escultura
de Minatitlán.

Otro aspecto de la escultura
de Minatitlán.

Otro aspecto de la escultura
de Minatitlán.

Otro aspecto de la escultura
de Minatitlán.

LAMINA XVI.

La Luna. Fresco en Las Caritas, Zempoálac.

LAMINA XVII

Laca prehispánica. Cerro de las Mesas (Drucker).

LAMINA XVIII.
Laca contemporánea. El Tajín.

LAMINA XIX

Fragmento de ceñidor totonaca. Jilotepec, Ver.

Pintura

Figurillas del arcaico muestran señales de pintura. En el nivel Pánuco II, correspondiente a Tolome y Teotihuacan I, las vasijas ya fueron pintadas de colores rojo, negro, café oscuro y crema, como ha observado Pavón. Figuras de Remojadas, Tolome, y Cerro Bartolo, correspondientes a Teotihuacan II y III, tienen señales de haber sido cubiertas con pintura, preferentemente roja de cinabrio y negra de chapopote; pero si en tales tiempos la pintura había progresado tanto como para plasmar algunos de los admirables frescos encontrados en Teotihuacan, en territorio veracruzano faltan hallazgos de pinturas antiguas. Una sistemática exploración de las grutas indudablemente puede restituir al conocimiento, aspectos importantes. En lugares expuestos a las inclemencias del tiempo casi nada se hallará, la destrucción ha sido radical. Ruinas arqueológicas como las de Chapultépec, en el municipio de Coacoatzintlan, Ver., que conservaban restos de pintura, las perdieron tan pronto como los campesinos desmontaron la tierra; otras como las de Zempoálac, resisten el efecto de los agentes destructores.

Los nativos obtenían colores vegetales y minerales; usaron blanco, negro, rojo, amarillo, verde, azul, y algunas tonalidades como el anaranjado y el café; pero los emplearon separadamente, sin esfumarlos en los puntos de contacto entre uno y otro color, que tan admirable impresión logra en la pintura occidental; en cambio la belleza del colorido indígena tiene personalidad inconfundible y sobrado mérito para dar el triunfo a la paleta que lo use con su prístino valor.

Con facilidad extraordinaria debieron destruirse los pinceles; pero las finísimas líneas que lucen algunos pedazos de frescos encontrados en el Tajín, encarecen su finura de igual manera que la decoración de la cerámica y la ejecución de los libros aborígenes. El pincel parece haber sido distintivo y símbolo del pintor (tlacuilotl), porque para escribir el toponímico Tlacuilolan (Tlacolulan, Ver.), en el Códice Misantla, la radical fue representada por un pincel.

Debieron separar el dibujo de la pintura. Como simples dibujos pueden considerarse los diversos petroglifos existentes en Veracruz; esgrafiado de huesos y de cerámica; tatuaje y escarificación; dibujos en jícaras y madera; diseños de piezas para la metalurgia, mosaicos de conchas, o piedras, y de pluma; así como el dibujo en los esqueletos de los Códices, para lo cual primero dibujaban el contorno. Hábiles dibujantes existirían, porque muchos de los dibujos conservados acusan dominio de la línea, precisión en el trazo, fidelidad reproductora, inspirada composición de motivos y estilización sorprendente; todavía en algunas líneas, el temblor emocional del artista pone su calor insepulto.

Tal vez manejando el color estarían a la correspondiente altura. Infortunadamente no se han conservado ni han sido hallados los mosaicos de turquesas que pagaba el Distrito tributario de Tuxpan-Papantla; ni las jícaras labradas, de Tuxpan; ni las finas rodela con mosaico de plumas que pagaban los distritos de Tzicoac, Tuxpan-Papantla, Tlapacoyan, Cotaxtla, y Tuxtépec; desaparecieron las mantas con pinturas costeñas que fueron el orgullo de huastecas, totonacas, y popolocas, aun cuando en algunos casos el estampado se hizo con sellos; y entre la selva y el sol, el fuego y la lluvia, se han desmoronado los frescos.

Seguramente pintarían en las piedras de las cavernas. Las esculturas fueron pintadas de vivos colores para dar impresiones más realistas aun cuando menos bellas como esculturas, y pintados fueron los relieves de los edificios, de las estelas, y lápidas; los edificios mismos fueron pintados en su desbordante pasión por el color. Pintadas debieron haber sido las esculturas en madera y otros objetos del mismo material. La cerámica fue

pintada con enorme frecuencia; en la decoración de la misma lograron estupendos efectos los huastecas de los períodos Pánuco V y VI, los totonacas y popolocas, a partir del siglo XII; la dos últimas cerámicas dentro de un simbolismo cerrado, pero en cerámica de uso doméstico (tipo "Quiahuiztlan") hay reproducción de florecillas o pajaritos que bañan su alegría en los arroyuelos, mientras en la cerámica huasteca se nota mayor independencia y rica variedad en motivos naturales. En Napatcuhtlan (Pueblo Viejo, Perote) se hallaron fragmentos de cerámica con pintura de vivos colores aplicados en frío sobre la pieza ya quemada; la forma es igual a las de los "sahumerios" o "urnas" encontrados por Gamio en Azcapotzalco, y pueden atribuirse a los nonoalcas. En Tatocapan, municipio de Santiago Tuxtla, Ver., fueron encontradas dos jarras con jeroglíficos a colores. Cerámica con pintura al fresco, se ha encontrado en Zempoálac y otros lugares de Veracruz. Sobre papel indígena se realizaron pinturas, sobre pieles de venado curtidas, o telas.

Donde la pintura prehispánica logró sus mejores triunfos, fue de seguro en el fresco. Ya son muy conocidos los frescos de Teotihuacan relacionados con los ritos agrarios, y a Caso se debe la correcta interpretación del Paraíso Terrenal; por cuanto hace a éste, indudablemente se debe atribuir a los popolocas. Otras pinturas de Teotihuacan no son tan típicamente olmecas, pero guardan íntima relación con la costa del Golfo. Sin embargo, el análisis de las pinturas de Teotihuacan debe ser muy cuidadoso, porque no sería raro identificar algunas como hechas por otras gentes y distintas épocas, ni sorprendería si se localiza el palacio mandado hacer por Ixtlixóchitl a raíz de consumada la Conquista Española, y en él hubiera pinturas con elementos hispanos.

Pinturas al fresco fueron halladas por Du Solier en Tamuín, S. L. P. Es una cenefa pictórica limitada por una greca de artístico gusto; en ellas fueron ejecutadas a base de rojo muy oscuro, figuras de divinidades huastecas. El carácter monocromo de la pintura no le resta méritos a la ejecución, precisa dentro de su complicadísima ornamentación.

En el Tajín se han encontrado fragmentos de pinturas al fresco. El mejor conservado es un escudo con leve semejanza en la pintura de Cerro de Las Mesas, Ver., ilustrada por Drucker. Otros de miniaturas que parecen el equivalente pictórico de las esculturitas plasmadas en las columnas.

En Zempoálac, todavía el Templo de las Caritas conserva los restos de las pinturas jeroglíficas que ornaron los lados interno y externo de sus muros; pero ya no es posible reconstruirlas íntegramente. Acaso aparezcan en Conzoquitla y otros lugares; pero hoy así queda el desolado panorama de la pintura prehispánica en territorio veracruzano.

Con tan pocos elementos, las conclusiones deben ser muy pobres y aun de tipo negativo, porque los restos de pintura salvada, carentes de la profundidad que tiene la perspectiva, no producen hoy una emoción artística semejante a la de los monumentos arquitectónicos o escultóricos.

Música y Danza

No se han rescatado en las ruinas arqueológicas instrumentos musicales en suficiente número para llegar a conclusiones dentro de cada tipo, y algunos habrán desaparecido para siempre. Cabe clasificarlos previamente como de percusión y aliento. Algunos pueblos de Sudamérica y el occidente de México usaron el arco musical; pero ninguna indicación se tiene para las culturas del Golfo.

De los instrumentos en madera, sólo se conocen dos teponaztlis, uno en Izhuacan, Ver., liso (afirman haber existido otro con relieves), y el que conservan los totonacas de Xicotépec, Pue., (Villa Juárez), nativos casi totalmente nahuatizados. Christensen ha descrito este instrumento como de 46 centímetros de largo y 45 de circunferencia. "Representa un mono acurrucado, con la cabeza volteada hacia la derecha; el brazo derecho y las dos piernas están encogidos; el mono lleva las orejas de Quetzalcóatl, epcololli la concha torcida), y una barba de tres plumas a cada lado de la boca. Los ojos tienen incrustaciones modernas... La mano izquierda está levantada y sujeta su cabeza por la nuca; los detalles de esta mano están maravillosamente tallados. En el costado izquierdo se ve la cola del mono enroscada... Lo más interesante del teponaztli es el dibujo que tiene tallado en el lado derecho. Representa un águila herida por una flecha, y por la posición que tiene se conoce que está muerta; el águila descansa sobre una piedra, representada con el jeroglífico que conocemos de los códices; atrás del águila se asoman tres hojas de nopal con sus tunas... Con el detalle del águila muerta no cabe duda de que se trata de una

derrota de los aztecas... debe haber sido hecho por los indios de una tribu nahua que no eran los aztecas... El teponaztli descansa sobre una base tallada en estilo totonaco... Los señores Daniel Castañeda y Vicente Mendoza... dicen que indudablemente el basamento refuerza su caja acústica". Otros teponaztlis se tocaban sujetándolos con el brazo izquierdo como se observa en un relieve del Juego de Pelota en el Tajín. Según Rodríguez, para fines del siglo XIX todavía los totonacas de Chi-

Silbato de Remojadas.

conquiaco, Ver., saludaban el nuevo día con la música de su teponaztli. En Huatusco conservaban otro, que al decir de Sehara, producía "la quinta y la tónica; pero semejantes en intensidad nada más". Para principios del siglo XVII, los huastecas de la región de Pánuco, dice una denuncia ante el Santo Oficio "bailan al son de un instrumento de palo que llaman en mexicano teponastle, y un atambor a su usanza, llevando sonajas de madera en las manos".

Usaron el tambor (huéhuetl) y todavía conserva importancia entre las músicas aborígenes; pero seguramente sólo es un remedo del viejo instrumento. En cambio, los tamborcillos para las danzas de Voladores o Cuetzalines, parecen mantenerse fieles a su estado prehispánico. Generalmente miden unos siete centímetros de altura y unos once de diámetro. Constan de dos

Silbato de Los Tuxtlas.

parches de piel de venado, restirados mediante aros y cuerdas, sobre un cilindro de madera muy delgada. Estos tamborcillos han sido localizados en otros lugares de la República.

No se han encontrado sonajas entre las piezas arqueológicas, por tanto puede sospecharse que sólo hayan sido de jícara; además de los huastecas, los totonacas las usaron, y el músico

representado en un relieve del Juego de Pelota del Tajín, las toca junto con el del teponaztli, asiendo un mango de madera con cada mano. Quién sabe hasta dónde los cascabeles de cobre o barro, fueron usados como instrumentos musicales. Todavía se usan por los indígenas, como ajorcas o pulseras y producen cierto ritmo para la danza. En los tobillos de algunas figuras de Re-

Flauta de Remojadas. (Femenina).

mojadas, Ver., se mira el uso de cascabeles; al decir de Durán, en la lucha contra los meshicas, los huastecas atacaron "con ruido de cascabeles de palo que trayan por orla de las corazas, y otros con caxcaueles de metal grande que trayan a las espaldas y a los pies".

El encuentro de silbatos en el material arqueológico de cierta época en la cultura olmeca de la región de Tuxtla; en casi todo el desarrollo de la totonaca primitiva, hasta el siglo VI, en el

eje Tolome-Remojadas, es lo más frecuente. Representan animales, a veces, con encantadora picardía, y hombres o mujeres. En los animales una patita esconde generalmente la embocadura y en las figuras humanas lo común es una embocadura como soporte, a fin de mantener en pie la figura; pero las hay que la llevan hacia arriba más el soporte, y otras en los pies o en la

Flauta de Remojadas. (Masculina).

cabeza. Los silbatos llevan sólo la salida del aire o un agujero para variar la nota. Uno de tales tipos fue germen para las Caritas Sonrientes que lograron su culminación en los siglos V y VI. Algunas, aunque por su forma ya representan el tipo clásico, musicalmente todavía son silbatos con un solo agujero; pero en cambio, las posteriores, llevan hasta cuatro agujeros, capaces de producir las notas siguientes:

Se han hallado flautas, no situadas cronológicamente: Una en Altotonga, Ver., con dos tubos de igual diámetro, pero uno mayor en longitud, rota. Otra en Alvarado, con 3 tubos y más destruida. Este tipo de flautas hace pensar en las "flautas de pan", comunes en el Perú. Larco Hoyle, al estudiarlas en la cultura mochica dice se usaron en "acompañamiento simple o de grupo de cantores. Algunas de las flautas de pan parecen indicar una escala de siete notas y conocimiento de semitonos" y sitúa las etapas mochica (I y II) entre los años 700-800 de la Era.

Flautas que acusan grande antigüedad musical son las actuales de carrizo con tres perforaciones, usadas para Voladores

Teponaztli de Izhuacan.

y Cuetzalines, en Veacruz, y en danzas de otros lugares. Se piensa que tales flautas fueron de origen hispano; pero su gran área de distribución (Egipto, Arabia, Grecia, Asia Menor, China) hace pensar si tal elemento cultural fue creado por diversos pueblos y su difusión únicamente comprendió lugares de fácil contacto; el tema debía investigarse más.

En su Atlas, Strebel mostró (Lám. VI, Fig. 9) una flauta totonaca muy característica. Semejantes a ella fueron halladas

dos en Quiahuitlan, Ver., corresponden a la última etapa cultural totonaca y posiblemente al siglo XV a juzgar por la cerámica asociada. Se deduce que fueron hechas en serie y muestran ejecución sorprendente de técnica acústica; posiblemente hacían por separado el canal para el aliento, que después ensam-

Flauta de dos tubos. Altotonga.

blaban en la embocadura, como sucedía en otras partes. Estas flautas tienen cuatro perforaciones y llevan en la parte baja la salida del aire, porque terminan con una carita de Macuilxóchitl. La flauta de Quiahuiztlan, examinada por Antonio N. Guzmán, dio este resultado:

La circunstancia de obtener en la flauta de Quiahuiztlan las escalas diatónica y cromática, le da un interés insospechado y abre posibilidades enormes a la música prehispánica de Veracruz; pero, en vez de festejar prematuramente su triunfo, de-

Flauta de tres tubos. Alvarado. (Hernández Ríos).

ben rescatarse más piezas para volver axiomático este progreso. Las ideas en torno a la música nativa deberán revisarse. Si

tenían instrumentos capaces de producir una rica gama musical, habilidad ejecutiva, oído fino y honda sensibilidad, no se miran obstáculos para que hubieran brillado musicalmente tanto como en otras bellas artes. De las fuentes históricas quedan únicamente las palabras de las Casas para el canto y la música de una ceremonia religiosa en Zempoálac: "Fenecido el canto y música dolorosa", y músicas tradicionales en las danzas, también de reducida posibilidad.

Los datos conservados por las Casas en torno a religión totonaca de Zempoálac, marcan cierta división entre músicos y cantores. "Los señores y principales cantaban coplas o chanzonetas y cantares en loa y alabanzas de los dioses, dándoles por sus beneficios muchas gracias". En esta ceremonia, quienes con

Flauta de Quiahuiztlan.

sus instrumentos ejecutaban el acompañamiento musical, eran sacerdotes; pero también cantaban: "otros ministros comenzaban a tañer unos tambores muy roncós y tristes, y otros a cantar las voces bajas y como llorosas, con alabanzas del gran dios y de los otros dioses". Se ignora si el canto fue de una sola melodía cantada por el coro y si lo que hoy se observa como para no pasar de tal consideración, es una regresión (igual a la del instrumental) hacia formas antiguas de más arraigo en el pueblo; porque si alcanzaron el coro a varias voces, lo perdieron con el reducido grupo del sacerdocio. Tampoco se sabe si el acompañamiento musical además de marcar el ritmo y decir la melodía con diversos timbres, acusó alguna otra tendencia. Al decir

de Sahagún, los totonacas eran "curiosos y buenos oficiales de cantares; bailan con gracia y lindos meneos".

Cabe sospechar la existencia de músicos y cantores en todos los estratos de su organización social; pero el sacerdocio y la capa más alta, parecen haber dado los caracterizados socialmente. Un entierro de Quiahuiztlan correspondió a un músico, joven, de alta graduación social, porque mereció el entierro secundario, precisamente en el panteón de la ciudad, llevaba mutilación den-

Tocador de sonaja. Relieve del Tajín.

Tocador de teponaztli. Relieve del Tajín.

taria, y entre otros adornos distinguidos, un collar de azabache con un pectoral en forma de cascabel, representando una cara de hombre, realizada con pícara intención.

Músicos, cantores, y danzantes, tuvieron como divinidad especial a Macuixóchitl, el Sol entre los totonacas; pero la existencia de figuras femeninas para el mismo fin, hace pensar en la Luna (Tlazoltéotl-Cintéotl) y posiblemente las mujeres también llegaron a constituir grupo de música, canto y danza. Tal vez Quetzalcóatl, como divinidad para los artistas en general,

tuvo adoración entre los músicos, porque todavía los campesinos de la zona Cardel-Nautla, colocan un cascabel de serpiente dentro de sus instrumentos musicales.

Examinada la música de danzas indígenas que se conservan en Veracruz, por Salvador C. Martínez, se halló: Música de franca filiación hispana; mestiza, en diversas proporciones o elementos; y algunas que parecen responder a la estructura fundamental de lo indígena. Como autóctonas fueron catalogadas la del Xochipitzahua y Los Mecos, en Tepetzintla, Ver.; Voladores, Guaguas, y Negritos, en Papantla; Negritos, en Altotonga, solamente los sones primero y tercero; Sones de Cortés, en Landero y Coss, únicamente el tercero; y el Son de Los Negritos en la danza de La Malinche, de Actopan, Ver. Como el Xochipitzahua es el canto indígena más extendido en el Estado, se prefirió la música que parece tener mayor fidelidad aborigen; pero no coincide con música de igual nombre conservada en Puebla.

Música de los Negritos. Papantla.

Música de Las Guaguas. Papantla.

Música de los Voladores. Papaníla.

Música del Xochipitzahua. Tepetzintla.

Música de Los Mecos. Tepetzintla.

Sones de Cortés (Núm. 3). Landero y Coss.

Són de Los Negritos, en la Malinche, Actopan.

Són Núm. 3 de Los Negritos. Altotonga.

La única noticia histórica que insinúa fechas para ciertas danzas prehispánicas, podría ser la de Sahagún: "Y estos cuex-tecas, volviendo a Panotlan llevaron consigo los cantares que cantaban cuando bailaban, y todos los aderezos que usaban en la danza o areito", después de la célebre borrachera de su caudillo. Actualmente se conservan en Veracruz estas danzas:

- Acayucan.—Los Morenos.
Actopan.—La Malinche.
Altotonga.—Negritos, Tocatines, Santiago, Toriteros, Culebreros, Segadores.
Amatlantépetl.—Los Comanches, Los Monarcas.
Atzacan.—Moros y Cristianos, Los 12 Pares de Francia, Tocatines.
Atzalan.—Santiagos (2). Culebreros (2).
Ayahualulco.—Santiagos, Negros, Danza Mexicana, Toriteros.
Coscomatépec.—Vaqueros, Negritos.
Chalma.—Amixtines, Moctezuntine, Cholamatines, Xochitines, Cuaxonpiyajitines.
Chiconquiaco.—Tocatines.
Chicontépec.—Santiagos, Cuanegros.
Chocaman.—Los Vaqueros, Moros, Cristianos, Danza de la Mulita, Los 12 Pares de Francia.
Chontla.—Negritos (4).
Espinal.—Negritos, Voladores, Guaguas.
Ixcatépec.—Santiagos, Negritos, Comanches.
Izhuacan.—Toriteros.
Jalacingo.—Santiagos (2), Danza Azteca, Negritos.
Landro y Coss.—Toritos, Santiagos, Cortés.
Magdalena.—Santiagueros, Panaderos, Vaqueritos, Monarcas, Tocatines.
Mecatlan.—Santiagos, Huehues, Olmecas, Voladores, Las Lacas, Los Negros (Españoles y Moros), Tocatines.
Misantla.—La Cinta, La Monarca.
Naolinco.—Santiagos.
Oluta.—La Conquista.
Ozuluama.—El Chul.
Pajapan.—La Conquista.
Papantla.—Moros y Cristianos (3), Negritos (3), Voladores (3), Las Guaguas.
Perote.—Negritos.
Platón Sánchez.—Cuaxumpiatines, Suchitine (2).
Santiago Tuxtla.—Los Malinches.
Soteapan.—La Malinche, Caballo Rucio.

- Tamalín.—Santiagos, Negritos, Comanches.
 Tancoco.—Santiagos, Negritos, Comanches.
 Tantoyuca.—El Tigrillo.
 Tatatila.—Malinche.
 Tenampa.—Los Toreros, Los Negros.
 Teocelo.—Los Negros.
 Tepatlaxco.—Negritos.
 Tepetlan.—Santiagos.
 Tepetzintla.—Los Mecos, Xochipitzahua.
 Tezcatépec.—(Amamax, Ayotuxtla, Tezcatépec, Tzicatlan),
 Cerro Gordo.—Danza Otomí.
 Texistépec.—Los Morenos, La Conquista.
 Tihuatlan.—El Toro, Las Guaguas, Los Negritos, La Malin-
 che.
 Tlacolulan.—Santiagos.
 Tlachichilco.—Santiagos. Otatitlán.—Santiagos, Volador.
 Tlalnehuayocan.—Los Negritos, Los Viejitos.
 Xico.—Tocotines.
 Zontecomatlan.—Caballo Rucio, Roja, Blanca.

Las danzas aborígenes parecen haber estado a cargo del más alto estrato social, preferentemente de sacerdotes, y tal vez en los mismos tiempos prehispánicos no sólo el pueblo ignoraba el recóndito simbolismo de las mismas, sino que habría casos de danzas muy antiguas, de las cuales los propios sacerdotes ya no alcanzaban a comprender algunos aspectos del esotérico símbolo aun cuando rutinariamente lo realizaran. Las dificultades para entenderlas hoy, se han multiplicado; pero futuras investigaciones harán suficiente luz. De momento, sólo en algunos casos pueden aventurarse sugerencias. Desde luego pueden considerarse no aborígenes las danzas de Santiagos y similares (Caballo Rucio, Moros y Cristianos, etc.) Díaz del Castillo dijo de la recepción a Cortés en Coatzacoalco, durante su expedición a Honduras, "el gran rescibimiento que le hicimos con arcos triunfales y con ciertas emboscadas de cristianos e moros", y en el examen realizado por Salvador C. Martínez a las músicas de tales danzas, no se hallaron caracteres nativos; los compases donde

podría sospecharse algo no español, pueden atribuirse a falta de instrumental adecuado, defecto en la transmisión no escrita, o equivocación del ejecutante.

Existe la danza de La Cinta, en Misantla, Tuzamapan, Necoxtla, Ver., Xochiatipan, Hgo., y sierra norte de Puebla. Por

Los Negritos. Teziutlán.

cierta semejanza de principio con el Volador (danza en torno a un árbol de la fecundidad) podría pensarse autóctona; pero sus características, distribuidas en América, Europa, o Asia, como lo ha señalado Vicente T. Mendoza, y el hecho de que sus músicas en Veracruz no presenten elementos aborígenes, hace considerarla post-hispana.

Parece colonial el ciclo de danzas de Los Negritos; pero ni su significado, ni su música, lo prueban, pese al mestizaje posterior. Esencialmente la danza representa la muerte de Quetzalcóatl (la culebra) o la suplantación de su culto, por Tezcatlipoca y su religión, representado en sus sacerdotes vestidos de negro. Sin embargo, los totonacas de Papantla deben regresar a su pueblo con la culebra, de otro modo antes de llegar a sus ca-

sas las culebras del monte los morderán. Posiblemente la danza tuvo distribución mayor y ésta correspondió a la cultura circuncaribe; porque una danza de Negritos, conservada en Sapa-llanga, Huancayo, Perú, según Quijada Jara, ya no parece conservar elementos prehispánicos; pero antiguamente, cuando en su ciclo intervenían Chunchos y Galas "dicen que había truenos, relámpagos y caía lluvia torrencial acompañada de granizos". Tezcatlipoca era el dios negro, personificación de Huracán; su triunfo sobre Quetzalcóatl parece haber ocurrido por el siglo IX de la Era (embriaguez, retorno huasteca) y a partir de tal época se podría encontrar el triunfo de la Danza de los Negritos.

Los Negritos de Santiago Tuxtla.

La danza más espectacular en Veracruz es la del ciclo del Volador; a él pertenecen los Cuetzalines o Guaguas, tanto en su ejecución terrestre como en la giratoria de cuatro aspas. Su distribución hoy está confinada en los municipios de Tihuatlan, Espinal, Mecatlan, Papantla, entre los totonacas, y Otatitlan, municipio de Tlachichilco, entre los otomíes. De la Huasteca veracruzana desapareció. Todavía en 1943, Norberto Martínez Moreno recogió el informe de su existencia y prohibición en Zontecomatlan, Ver. Entre los toponímicos quedan: Volantín congregación y ranchería de Tempoal, Ver.; El Volador, ranchería y rancho de Ozuluama; El Volador, congregación de Ixcatépec; Volador, congregación de Papantla; y Los Voladores, ran-

cho de Cotaxtla. Un estudio sobre la vieja distribución de esta danza en Veracruz, debía incluir la extensión del árbol llamado "volador".

La distinción más notable del adorno entre Voladores y Cuetzalines, radica en el penacho: mientras aquellos únicamente llevan pequeños abanicos, éstos lucen unos muy grandes; pero en ambos casos parece tratarse de imitar el abanico de los rayos

Guaguas de Papantla.

del Sol. Al decir de Sahagún, al Dios del Fuego le llamaban "Cueztaltzin, que quiere decir llama de fuego", identificable con el Sol y representado en algunos casos por la guacamaya. Seler identificó las "plumas rojas cueztalin, o de guacamayo rojo". Con esto puede ligarse la parte de la danza en la cual giran los Cuetzalines en cada una de las cuatro aspas sostenidas por un trapacio; en cuyo acto se mira la identificación con el "nahui ollin", los cuatro movimientos del Sol. En los Voladores, las variantes anotadas son: los otomíes de Otatitlan, Tlachichilco, Ver., para esta danza se visten indumentaria femenina; y en algunos lugares de Puebla, como Quahuchinanco, son seis voladores en lugar de cuatro. La danza tiene grandes relaciones cronológicas, lo clásico debió ser con cuatro voladores. Ya los cronistas indicaron cómo calculaban dar trece vueltas cada uno, para llegar a tie-

rra, formando en total 52, número de años del siglo. También puede considerarse que los cuatro voladores aludan a los Cuatro Soles de las teogonías primitivas. Es incuestionable la relación de los cuatro voladores con los puntos cardinales; reforzados por el quinto danzante que permanece sobre "la manzana", porque al ejecutar su peligrosísimo baile en el reducido espacio del remate, a 25 y 35 metros de altura sobre el "palo volador", lo hace también para los cuatro puntos cardinales. La coreografía que todos ejecutan en tierra, como lo ha observado en Papantla,

Cuetzalines en Jalacingo.

Cecilia Bretón Fontecilla, consta de cuatro partes, repetidas siete veces, para un total de 28, y en el baile final del quinto danzante sobre "la manzana", ejecuta para cada punto cardinal siete movimientos, lo que también da un total de 28, tiempo común de una lunación. Otro aspecto en tierra se refiere a la veintena. Krickeberg relacionó al Volador con el flechamiento y el sacrificio gladiatorio en un rito de la fecundidad. Todavía no hace muchos años, en la región de Papantla, los danzantes eran jóvenes, solteros, prometían total abstinencia durante siete años y al árbol ofrecían un tributo de alimentos.

Quetzal en Teztlán.

Fiesta de la fecundidad donde la vida triunfa sobre la muerte, incluye una ardilla, que como entre los tarascos, representa la muerte; esta ardilla disecada la lleva un bufón y el pueblo ríe de los dos.

Oviedo y Valdés, al describir el Volador en Tecoa-tega, Nicaragua, sintetiza los elementos masculino (sol) y femenino (luna), en torno del árbol de la vida (cacao), "y era acabando de coger el fruto del cacao... Andaban un contracom-pás hasta sesenta personas, hombres todos, y entre ellos ciertos hechos mu-geres, pintados todos e con muchos y hermosos penachos e cal-

Los totonacas llevan el "palo volador". Región de Papantla.

zas, e jubones muy bigarrados e diversas labores e colores, e yban desnudos... Algunos llevaban máscaras de gestos de aves, e aquel contrapás andábanlo alrededor de la plaza e de dos en dos, e desviados a tres o quatro passos; y en medio de la plaza estaba un palo alto hincado de mas de ochenta palmos, y encima en la punta del palo estaba un ydolo assentado e muy pin-tado, que dicen ellos ques el dios del cacaguat o cacao; e avia quatro palos en quatro puestos en torno del palo, e revuelto a esso una cuerda de bexujo tan gruessa como dos dedos (o de

cabuyas) e a los cabos della atados dos muchachos de cada siete u ocho años, el uno con un arco en la mano, y en la otra un manojo de flechas; y el otro tenía en la mano un moscador lucido de plumas, y en la otra un espejo. Y a cierto tiempo del contrapás, salían aquellos muchachos de fuera de aquel cuadro, e des-envolviéndose la cuerda, andaban en el ayre dando vueltas alre-

Colocación de la "manzana" para El Volador. Papantla.

dedor, desviándose siempre mas afuera e contrapessándose el uno al otro, destorciendo lo cogido de la cuerda y en tanto que baxaban esos muchachos, danzaban los sesenta un contrapás... en el ayre los muchachos, meneando los brazos e las piernas, que parece que andaban volando... Y estase aquel palo allí hincado ocho o diez días, a cabo de los quales se juntan cient indios o más e le arrancan, e quitan de allí aquel cemi o ydolo questaba encima del palo, e llevanlo a la mezquita e templo de sus sacrificios, donde se está hasta otro año que tornan a hazer la mesma fiesta".

Músicos del Volador.

"Los Voladores" rumbo al árbol.

Rito en la "manzana".

Iniciando el vuelo.

Literatura

Los pueblos prehispánicos de Veracruz tuvieron idiomas tan ricos y plásticos que a la lengua latina fueron comparados por doctos filólogos al principio de la Colonia; pero este brillante desenvolvimiento idiomático se agostaba totalmente al tratar de fijarlo en palabra escrita. El gran atraso de la escritura, entonces; y la falta de libros, o relaciones de los cronistas hoy, vuelven muy pobre al apunte sobre su literatura.

La poesía prehispánica, como todas las primitivas, era cantada o acompañada con instrumentos musicales. El hecho de haber perdurado separadamente letras y músicas, puede ser base para sospechar una separación en tiempos autóctonos. Esta consideración no debe aplicarse a las actuales danzas indígenas, porque si permitieron los evangelizadores que siguieran usando algunas músicas y coreografías, drásticamente suprimieron las letras, donde alababan a los dioses nativos.

Entre los poemas meshicas que se salvaron, figura uno llamado "Charla Cuexteca"; pero su alusión a la Huasteca o los huastecas, parece puramente simbólica. El "Canto Cuexteco", dedicado a Netzahualpilli, por el poeta Tececepouhqui, en la ciudad de Huexotzinco, al llegar el cadáver de su Soberano, inmolado en el temalácatl, si está íntimamente ligado a los cuextecas de la Provincia de Cuextlan (Quahutochco). Alude a la conquista realizada por un hijo de Netzahualcōyotl (Acamapipiltzin), en aquel territorio que sería después Provincia de Totutla: "los mexicanos sólo combaten por Poctlan y por Tlapalan"; a características huastecas: "Yo cuexteco beodo y desazonado, que vertiendo

estoy el deleitoso vino de las rosadas aguas"; y a un dios típico: "El cuexteco Tótec". A continuación se ofrece la traducción de Mariano Jacobo Rojas al

Canto Cuexteco

I

(con un tambor)

"Enajenose, embriagose mi corazón al tiempo en que rayaba el alba resplandeciente, y el áureo zacuan trinaba sobre el muro escudo, y el ánade quéchol sobre la muralla saeta.

"Mi gran señor, engrandeceos en Cuaxómotl cual eminente cuexteco cuaxomolquense.

"Así como se destrozán las plumas bellas del quétzal preciado y se desmenuzan las esmeraldas ricas, murió el poderoso de la nobleza por su beodez consuetudinaria, con el néctar divino del agua florida de las riberas del Cuaxómotl de las acuáticas aves; paso de las aguas que atraviesan las heredades regadizas de los mexicanos.

"Ya el tigre gimotea y el águila chirriando está, hijo mío Macuilmalinalli, los mexicanos sólo combaten por Poctlan y por Tlapalan.

"Yo, cuexteco beodo y desazonado, que vertiendo estoy el deleitoso vino de las rosadas aguas. ¡Ay, ya, ya! ¡Ay, ya, ya!

"Mi desazón me empalidece en gran manera, animoso hijo mío; que la ocoxóchitl sea distribuida cual preciado obsequio.

II

(con dos tambores)

"Prorrumpo en llanto al recordar, ¡oh! que con el néctar divino de las siempre espumosas aguas rosadas embriagábanse los mexicanos y los chichimecas.

“¡Oh, recuerdos que me hacen llorar, Nezahualpilli!, y sólo mitigo mi llanto donde estalla la dorada flor marcial, pero mis recuerdos vuelven y a llorar también retorno.

“Ixtlícuecháhuac, que infundes terror con tu preciado ciliquipan, y el plumaje rico que habías adquirido ha sido arrebatado y ultrajado por los cuextecas poseedores de las aguas, por lo cual se glorian en gran manera.

“Así como lo presagiaba, las olas de las aguas combaten contra nosotros, e Ixtliltoncotzin arrebató y ultrajó el plumaje preciado, por lo cual se glorian en gran manera.

“Mi próspera grandeza volaba cual primoroso axomotzin, yendo en pos del honorable jefe y señor de los cuextecas.

“En los lagos, enagenados con las divinas aguas rosadas, entonaban sus cantares murmurando cual si fuesen quecholes de la nobleza cuexteca.

“Mis amados padres, con la vehemencia de la embriaguez, enagenados se encuentran ya. Pues que se baila en la casa de los antiguos embelesadores, los únicos que portaban rodela ornada de primoroso plumaje.

“De manera que los tlaltelolcas, ingeniosamente hacían bailar a los antiguos encantadores, apócrifos y medrosos.

“Mi nobleza logró la palma dorada de Tótec, señor de Huexotla y de Tlacahuepan, que glorificado fue como hasta hoy.

“El cuexteco Tótec, mi noble señor, no obstante ser beodo y macilento por el exceso del néctar de las marciales flores, del licor divino de las floridas aguas, se unió a Cuicatzin, el gran cantor, y ambos partieron amistosamente.

“El primogénito hijo de Nezahualpilli, con el agua divina anotaba la embriaguez de los cuextecas, que amparados con el excelente vino que en Atlixco abunda, bailaban alegres en esa misma estancia. ¡Ay! ¡Ay!

“Al escuchar la trompeta de los Caballeros Aguilas yo silbaba la de los Caballeros Tigres en el lugar del Temalácatl, que se encuentra hacia las aguas de Atlixco, donde se congregaban los ancianos nobles, que amparados y enagenados con el florido vino, se regocijaban con danzas cuextecas en esa misma estancia.

“Ante vos se acercaban a inscribirse libando el jugo de agave preciado, al tiempo en que tocabais el atabal florido ornado de fúlgidas turquesas, y vuestra emblanquecida cabellera lucía primorosa con sartas de vuestras selectas flores.

“Sin embargo de haber desaparecido los arrodelados Caballeros Tigres, habituados vehementes al néctar de las flores que los ha desatinado, ordenadamente retornarán.

“En vano busco a mis grandes superiores que han partido a la región de las preciadas aguas floridas, a la mansión celeste, morada del Señor, y yo, ¡o Nezahualpilli vigoroso, vacilando estoy, porque si continúo apegado al deleitoso vino de las malas aguas y mi existencia fuese prolongada, presto con él me allegaré a la edad caduca. ¡Oh, idea que me hace prorrumpir en llanto!”

Un canto con ritmo de teponaztli, dirigido a Netzahualcóyotl, parece de un poeta nonoalca de la región de Zongolica. Tal vez a la muerte del Emperador-Poeta (1472), fueron como acostumbraron en tales honras fúnebres, representaciones de los pueblos dominados, y entre la Delegación Nonoalca Veracruzana, figuraría ese poeta para el elogio funeral. El poeta declaró categóricamente: “Yo soy de Nonoalco, que semejante a los pájaros de nuestros abuelos, he demostrado ser fiel adicto al mexicano”. Al hacer alusión a guerras meshicas contra Tecuantepec, se debió referir a las fracasadas en la época de Axayácatl, para lo cual utilizarían primero a los nonoalcas como espías y tropa secreta: “Considerándome como mexicano me dirigí al reinado de Tecuantepec para encaminarme al derruido pueblo de Chiltepehuayan, llorando por los de Tecuantepec”. La derrota de las tropas imperiales también fue referida, y esto sería impolítico; porque los historiadores de la Triple Alianza no acostumbraban relatar la derrota de sus ejércitos: “Entregado me encuentro a mi enojo enorme, porque el mexicano ha perdido a Chiltepehuayan. La estrella humeaba y las pérdidas se extendían hacia lo de los de Xochitla”. Posteriormente, las tropas de Ahuizotl lograron penetrar hasta Tecuantepec y en la expedición participaron batallones nonoalcas de la región de Zongolica. Se trataba en el poema de tal Nonoalco, porque al hacerse la exaltación de Net-

zahualpilli al trono de Tezcoco, agregó: "Nuevamente, el Ser que da la vida, ha dado a reconocer que Nezahualpilli es soberano de Nonoalco y de Ahuilizapan, a fin de que Atlixco sea fortificado"; y sus versos también transparentan la idea de haber ido a país extranjero. Seguramente preparó su poema en Nonoalco, antes de la marcha y allá mismo se preguntaría: "¿Cómo estará el país de Acolhuacan?" "Yo al partir me cubriré con mis ricos aderezos y floreado mi corazón, me presentaré ante los nobles soberanos". La parte final del poema puede considerarse agregada por algún sacerdote católico en substitución del original. Rojas tradujo así el

Canto a Netzahualcōyotl.

"Vengo a preparar nuestro tremolante tamboril que haga danzar a los Caballeros Aguilas y Tigres, a los cuales te unirán con selectos cantos, mientras tanto yo busco cantares que sean nuestro abrigo.

"Hijo mío Netzahualcōyotl, tu has partido ya a Mictlan, a la mansión de los muertos.

"Y sin embargo, sin embargo, yo he llorado a Netzahualcōyotl. ¡Ay! ¿Cómo será mi partida al dejarte, mortífero lugar, al desaparecerme de ti? Dios mío, Dador de la vida, Tú me anuncias que ya voy a desaparecer.

"¿Cómo estará el país de Acolhuacan? ¿Estarán como siempre en continua revuelta esos tus siervos que te han abandonado? ¡Dios mío!

"Ciertamente que los cantos son nuestros abrigos, que hemos escrito para los nobles. Que se goce aquí en el mundo supuesto que es una morada que a nadie pertenece y que tenemos que dejar con las agradables flores".

"Ninguno podrá extinguir tus glorias, Dispensador de la vida. Yo bien comprendo, es verdad, que todo lo tenemos como prestado solamente. Señor Netzahualcōyotl, al mundo no se vuelve, es habitación que a nadie pertenece y que ninguno de los mundanos habitará otra vez".

"Hasta aquí ha llegado Dios, el Dador de la vida. ¡Oh!
¡Cuánto he llorado al acordarme de ti, Nezahualcóyotl!

II

"Llegaré al lugar donde se recogen flores, y ofrezco en verdad cortar las que enajenan, que han extendido su fragancia hasta llegar acá, trayéndonos la felicidad.

"Llegaron las flores venidas de diversos jardines que mezcladas se agitan; son flores diversas a no dudarlo; pues que resuenen los tamboriles y que se comience a bailar.

"Regocijaos con esa bella poyoma que se encuentra en continuo movimiento, que en otras ocasiones habeis poseído; mientras tanto, yo cantor, siento que el canto de las flores que remuevo en los jardines destroza mi corazón.

"Yo al partir me cubriré con mis ricos aderezos y floreando mi corazón, me presentaré hasta los nobles soberanos.

"Prorrumpo en llanto siempre que me pongo a relatar las consideraciones que hago sobre la floridez de mis cantares, ideando la manera de no dejar ocultar la mezcla de flores que hago en dichas meditaciones.

III

"Los gorjeos del quéchol que revoloteaba sobre la tierra, a mi alma enajenaban.

"Yo soy como el pájaro quétzal, que arribo en las aguas y flores del Dios único, y que solitario recito y canto para alegrar mi corazón.

"Las flores que se mueven sobre la tierra embriagan mi corazón ¡ay, cuánto lloro, soy un miserable! El mundo es habitación que a nadie pertenece. ¡Ay! ¡Ay!

"Considerándome como mexicano me dirigí al reinado de Tecuantépec para encaminarme al derruido pueblo de Chiltepehuyan, llorando por los de Tecuantépec.

"Entregado me encuentro a mi enojo enorme, porque el mexicano ha perdido a Chiltepehuayan. La estrella humeaba y las pérdidas se extendían hacia lo de los de Xichitla. ¡Oh! no sólo lloraban los amoxtecas, lloraban también los de Tecuantépec.

IV

"El atabal preparado está, que dancen los nobles, que adquieran alhajas ricas y bellas, ya que el mundo es habitación que a nadie pertenece. Las flores del Dador de la vida estuvieron en mis manos como de paso solamente.

"El Dador de la vida, el único Dios, el Vivificador de mi alma, el Autor de la obscuridad de Anáhuac.

"Nuevamente, el Ser que da la vida, ha dado a reconocer que Nezahualpilli es soberano de Nonoalco y de Ahuilizapan, a fin de que Atlitxco sea fortificado.

"Sólo con tu copa enajenadora que henchida tienes, regocija a tu Señor, el único Dios.

"¡Oh! Cuánto sufre mi corazón! Yo soy de Nonoalco, que semejante a los pájaros de nuestros abuelos, he demostrado ser fiel adicto al mexicano.

"Regada se encuentra por doquiera tu tlachinolxóchiuh, Dador de la vida, yo semejo a los pájaros de nuestros abuelos.

V

(con interpolación cristiana)

"Que se dé principio a cantar en este lugar, ahora que Dios se ha acercado a los nobles, que reunidos se encuentran regocijados. Eleva tus cantos, porque es Dios el que ha ascendido. Verdaderamente que es Jesucristo Dios el que aquí nació.

"Al manifestarse la aurora, tus flores se extendían sobre tu morada, porque allá estaba Dios, y en ese recinto feliz brotaban esmeraldas, se cernían ricas joyas y una variedad de pétalos de tus copiosas flores. ¡Oh! Y allí estaba Dios.

"Las flores se esparcen y la palabra del Dador de la vida se propaga en todo el Anáhuac, con la cual preparas a los de la montaña de Atloyantépec.

"Sí, de Ti depende el Universo. Tu eres Aquel a quien alabamos por ser el Dador de la vida".

Había canciones con el significado actual del género; Lombardo Toledano recogió en Camocuautla, Pue., una canción llamada Quin Talapaxquiyauh, que cantan las muchachas de aquella región y conocen los totonacas de la sierra de Papantla:

Quin Talapaxquiyauh

"Seacse lima, seacse man:
Chale, chale naquinta pina,
chale, chale naquintaán.
Chale, chale cuaniyán
naqui maxquiya ni nacú.
Antana cuaniyán
tlahumaca tamucún,
tlahumaca pulachín
najtán pulikán
pacs anta namanucán
inchiscuhuín".

La traducción, muy libre, no manifiesta la picardía poética del original totonaca:

Nos Amamos

"Es dulce y dulce ha de ser:
Todos los días, todos los días irás conmigo,
todos los días iremos los dos.
Todos los días, todos los días, te digo,
me darás tu corazón.
Te lo diré también
en donde se hacen los corazones,
en donde está esperando la cárcel
para meter en ella a los hombres".

Otra cancioncilla extendida entre los grupos nahuas de Veracruz, es la Xochipitzahua. Aquí se ofrece la versión de Zontecomatlán, Ver., recogida por Alejandro Castillo Arévalo:

Xochipitzahua

Tlatias titlazpiyate
tihualicaz mele o panze,
para que maya teazique
nima nima titlacuaque.

Nimocuepas ayotochi
nipehuaz nitla huahuanaz,
ni quicez campaticochiz
huanimaz nimotelpanaz.

Itzintla ce tepetontli
campaxóchil motelpanaz,
niquita xixi hua xixi
noyiolitzi quitilanaz.

Florecita

Si vas al baile
me traes medio de pan,
para cuando ya llegues,
nos lo comemos.

Yo me vuelvo armadillo
y luego empiezo a excavar,
salgo a donde estás durmiendo
y luego nos formamos.

Al pie de un cerro
donde se forman las flores,
vi una mujercita
que me jalaba el corazón.

A Netzahualcóyotl se atribuye la gema literaria denominada Nonantzin. Algunos grupos de habla nahua la conservan, como en Santa María Ixcatépec:

Nonantzin

Icuac ni miquiz mo tlicuilpan ti nech tocz
 icuac tiaz ti tlaxcalchihuaz
 ompa no pampa ti chocaz.
 Nonantzin ihuan tla acan mitz tlatlaniliz
 ¿tleca ti choca?
 xi quilhui ca xoxohuic in cuáhuitl
 nech chochoctía ica huel popoca.

Madre Mía

Cuando yo muera sepúltame en tu hogar
 y cuando vayas a hacer tus tortillas
 ahí llorarás por mí.
 Madre, y si alguien te pregunta
 por qué lloras?
 respóndele que la leña es verde
 y que el humo te hace llorar.

En la poesía prehispánica de Veracruz puede anotarse provisionalmente la clasificación de: religiosa, épica, elegíaca y lírica. Futuras investigaciones entre los propios núcleos aborígenes y en la poesía mestiza determinarán algunas características, especialmente las relacionadas con la canción; porque resulta curiosa la distribución geográfica de la canción mestiza: del río Tecolutla al Pánuco, los acentos de la lira galaica fueron preferidos; del Nautla al Papaloapan, los de Andalucía, con fuertes filtraciones en Los Tuxtlas y la región de San Juan Evangelista-Jáltipan; mientras en la zona istmica, prende con facilidad el ritmo aragonés; y no se puede atribuir esta circunstancia exclusivamente al hecho de haberse asentado en tales regiones colonos de aquellas provincias españolas.

Hoy domina el cuento las actividades literarias de los grupos aborígenes; pero la mayoría de los narrados aparecen como fragmentos de historia. Sin embargo, esto no autoriza para restarle importancia en tiempos prehispánicos; al contrario, in-

dica la recuperación de un género muy antiguo y de arraigo popular. Huastecas, totonacas y popolocas, son verdaderos maestros en el arte del cuento, y su público queda embelesado escuchándolos. La colección de Foster, es la primera publicación de tal género, junto con los estudios de la Oficina de Antropología del Gobierno de Veracruz, permiten hacer esta clasificación provisional: cuentos teogónicos, religiosos, de caza y pesca, fabulosos, amorosos e históricos. Para ejemplo puede darse un cuento popoloca de Oluta, Ver. Relata cómo la culebra estaba encerrada en una cueva quejándose de su impotencia para caminar por donde lo deseara; un hombre se apiadó de la serpiente dejándola en libertad, pero ya libre, pretendió devorar al benefactor. Viéndose ante tal angustia, el hombre pidió la intervención del conejo, quien para poder fallar la disputa, ordenó una reconstrucción de los hechos. Cuando la culebra volvió a la cueva, el conejo dijo al hombre que la dejara prisionera, como castigo. Pueden todavía identificarse los símbolos: la culebra es representación del grupo tolteca; la cueva, o habitación, el territorio de la Provincia a Coatzacoalco; el hombre, es el popoloca o dueño del territorio; la salida y regreso de la serpiente significa la peregrinación de los toltecas hasta Tula en el siglo VI y su regreso en el XII; el conejo, símbolo de la Luna y del sacerdocio de tal divinidad, representa la sabiduría y el ingenio.

La historiografía tuvo gran desarrollo. Kirchhoff observó ya el hondo sentido histórico de los totonacas; recordaban, para fines del siglo XVI, no sólo hechos importantes, sino fechas muy antiguas con asombrosa precisión. Según Mendieta, los Monjes de Cintéotl eran los investigadores de la historia, con cuyos frutos redactaban libros que dieron, previas explicaciones, a los Pontífices, para su difusión. El Pontífice, como se mira en las noticias de Las Casas, era un estudioso de la historia, entre otras ramas científicas, y en conferencias daba conocimientos históricos a los sacerdotes, para que a su vez los impartieran a los niños de las escuelas, y al pueblo en sermones que rubricaban ciertos actos religiosos.

La oratoria parece haber tenido también intensa práctica. La oratoria sagrada lograría notable progreso, tanto por su de-

sarrollado uso, cuanto por la noticia de Las Casas en torno al sacerdocio de Zempoálac; especialmente quien pronunciaba el sermón al Mensajero del Sol "no hablaba como quiera, sino apregornado" y el efecto era "que todos estaban oyendo atentisimos, como atónitos". Con respecto a la oratoria política, grandes oradores contarían. Solís puso en labios del embajador totonaca frente a los gobernantes tlaxcaltecas, una pieza de dudosa autenticidad; pero Díaz del Castillo describió la elocuencia de Chicomácatl "con lágrimas y suspiros, que Cortés y los questábamos presentes tuvimos mancilla"; pero de la oratoria prehispánica en Veracruz, sólo queda la realidad angustiosa de su pérdida.

(...de Quahutochco)

BIBLIOGRAFIA Y NOTAS

ARCAICOS

- Hugo Obermaier.—El Hombre Prehistórico y los Orígenes de la Humanidad.—Madrid 1944.
- Pablo Martínez del Río.—Los Orígenes Americanos.—México 1943.
- Paul Rivet.—Los Orígenes del Hombre Americano.—Cuadernos Americanos.—México 1943. Nº 5.
- Helmut de Terra.—New Evidence for the Antiquity of Early Man in Mexico.—En Revista Mexicana de Estudios Antropológicos.—México 1946.—T. VIII, Nos. 1, 2, 3.
- A. R. V. Arellano.—El Elefante Fósil de Tepexpan y el Hombre Primitivo.—En Revista Mexicana de Estudios Antropológicos.—México 1946.—T. VIII, Nos. 1, 2, 3.
- Gordon F. Ekholm.—Excavation at Tampico and Panuco in the Huasteca, Mexico.—American Museum of Natural History.—New York City 1944.
- C. W. Weiant.—An Introduction to the Ceramics of Tres Zapotes, Veracruz, Mexico.—Smithsonian Institution, Washington, 1943.
- Philip Drucker.—Ceramic Sequences at Tres Zapotes, Veracruz, Mexico.—Smithsonian Institution, Washington, 1943.
- Helmut de Terra.—Chronological Significance of the Zacatenco Beach in the Valley of Mexico.—Mesa Redonda de Antropología.—México 1945.

HUASTECAS

- Gordon F. Ekholm.—Relations Between Middle America and Southeast.—En el Norte de México y el Sur de Estados Unidos.—México 1944.—pp. 276-283.
- James B. Griffin.—Archaeological Horizons in the Southeast and their Connections with the Mexican Area.—En el Norte de México y el Sur de Estados Unidos.—México 1944.—pp. 283-85.
- J. Alden Mason.—Summary of Section on Cultural Relations Between Northern Mexico and the Southeastern United States.—En el Norte de México y el Sur de Estados Unidos.—México, 1944.—pp. 348-351.

- Roberto Pavón Méndez.—Arqueología del Municipio de Pánuco.—Talleres Gráficos del Gobierno de Veracruz.—Xalapa 1943.
- Gordon F. Ekholm.—Excavations at Tampico and Panuco in the Huasteca, Ob. Cit.
- Bernardino de Sahagún.—Historia General de las Cosas de Nueva España. Ed. Robredo.—México 1938.—T. III.—pp. 130-32, 139-40.
- Sylvanus G. Morley.—La Civilización Maya.—Fondo de Cultura Económica.—México 1947.—pp. 54-55.
- Rubén M. Campos.—La Producción Literaria de los Aztecas.—Museo Nacional de Arqueología.—México 1936.—pp. 183-85.
- Alfonso Medelín Zenil.—Exploración por la Huasteca Veracruzana.—Oficina de Antropología del Gobierno de Veracruz, 1948.
- Fernando de Alva Ixtlilxóchitl.—Obras Históricas.—Sria. de Fomento.—México 1891.—T. I. pp. 26-27.

T O T O N A C A S

- Juan de Torquemada.—Monarquía Indiana.—Ed. Chávez Hayhoe.—México 1943.—T. I. pp. 278-281.
- Walter Krickeberg.—Los Totonaca.—Museo Nacional de Arqueología.—México 1933.—pp. 100 a 102.
- Juan González.—Relación de Xonotla y Tetela.—En Francisco del Paso y Troncoso.—Papeles de Nueva España.—Madrid 1905.—T. V. pp. 131 y 138, 139, 152, 167.
- Constantino Bravo de Lagunas.—Relación de Xalapa.—En Papeles de Nueva España.—T. V. p. 108.
- Matthew W. Stirling.—Stone Monuments of Southern Mexico.—Smithsonian Institution.—Washington 1943.—pp. 41-42.
- Philip Drucker.—Ceramic Stratigraphy at Cero de las Mesas, Veracruz, Mexico.—Smithsonian Institution.—Washington 1943. p. 87.
- Gordon F. Ekholm.—Excavations at Guasave, Sinaloa, Mexico.—American Museum of Natural History.—New York City. 1942.
- Antonio de Leyva.—Relación de Ameca.—En Archivo Histórico.—México, D. F.

P O P O L O C A S

- Bernardino de Sahagún.—Historia General de las Cosas de Nueva España.—Ob. Cit.—T. III.—pp. 133-34.
- Walter Krickeberg.—Los Totonaca.—Ob. Cit. p. 136.
- Códice Vaticano A.
- Toribio Benavente (Motolinía).—Historia de los Indios de la Nueva España.—Ed. Chávez Hayhoe.—México 1941.—p. 9.
- Memoriales.—L. G. Pimentel.—México 1903.—p. 191.
- Fernando de Alva Ixtlilxóchitl.—Obras Históricas.—Ob. Cit.—T. I.—pp. 13, 17, 19, 20.—T. II.—pp. 22-4.

- Gerónimo de Mendieta.—Historia Eclesiástica Indiana.—Ed. Chávez Hayhoe.—México 1945.—T. I. 159-60.
- Historia de los Mexicanos por sus Pinturas.—En Pomar-Zurita.—Ed. Chávez Hayhoe.—México 1941.—pp. 213-14.
- Juan de Torquemada.—Mnoraquí Indiana.—Ob. Cit. T. I. pp. 34-36, 332-33.
- César Lizardi Ramos.—"La Civilización Maya" de Morley.—Cuadernos Americanos.—México 1947.—No. 4.—p. 203.
- Miguel Covarrubias.—Mexico South.—The Isthmus of Tehuantepec.—New York 1947.—p. 123.
- Matthew W. Stirling.—Stone Monuments of Southern Mexico.—Ob. Cit.
- Matthew W. Stirling.—An Initial Series from Tres Zapotes, Vera Cruz, Mexico.—National Geographic Society.—Washington 1940.—Vol. A.—No. 1.
- C. W. Weiant.—An Introduction to the Ceramics of Tres Zapotes Veracruz, Mexico.—Ob. Cit.
- Philip Drucker.—Ceramic Sequences at Tres Zapotes, Veracruz, Mexico.—Ob. Cit.
- Francisco de Castañeda.—Relación de S. J. Teotihuacan, 1580.—En Papeles de Nueva España.—T. VI.—p. 220.
- Herbert J. Spinden.—Study Dead City of "Rubber People".—New York Times.—Mayo 19 de 1927.
- J. Eric S. Thompson.—Dating of Certain Inscriptions of non maya Origin. Carnegie Institution of Washington.—1941.—No. I.—pp. 13-14.
- Diego Muñoz Camargo.—Historia de Tlaxcala.—Ateneo Nacional de Ciencias y Artes.—México 1947.—pp. 35 a 40.
- Historia de la Villa de Santiago Tuxtla, Ver.—Anónimo Inédito.
- Datos Históricos de la Villa de Santiago Tuxtla, Ver.—Anónimo Inédito.—(¿Francisco Serains?)

T O L T E C A S

- Fernando de Alva Ixtlilxóchitl.—Obras Históricas.—Ob. Cit.—T. I. pp. 30-33, 66-67. T. II. pp. 27, 32.
- Rubén M. Campos.—Ob. Cit.—pp. 184, 153-54.
- Suero de Cargas y Quifiones.—Relación de la Villa del Espíritu Santo.—Fotocopias.—Universidad de Austin, Texas.
- Archivo General de la Nación.—Ramo de Indios, 1591.—Vol. 3.—Exp. 343. Tlapalan.
- Oficina de Antropología del Gobierno de Veracruz.—Exploración del Istmo Veracruzano.—1947.
- Gobierno de Veracruz.—Censo del Estado.—Jalapa 1900.—pp. 55, 232, 184.
- Bernardino de Sahagún.—Ob. Cit.—T. III.—p. 141. T. I. pp. 278-282.
- Miguel Othon de Mendizábal.—Evolución Económica y Social del Valle del Mezquital.—En Obras Completas, México 1946. T. VI. p. 23.

- Anales de Cuauhtitlan.—Imprenta Universitaria. México 1945. pp. 3, 8-9, 12-13.
 Historia Tolteca-Chichimeca.—Robredo, México 1947. p. 68.
 Mariano Veytia.—Historia Antigua de México.—Ed. Leyenda, México 1944. T. I. p. 199.
 Historia de los Mexicanos por sus Pinturas.—Ob. Cit.—pp. 217-18.
 Gerónimo de Mendieta.—Ob. Cit. T. I. pp. 88, 92, 100.
 Oficina de Antropología del Gobierno de Veracruz.—Exploración Teocelo-Totutla, 1947.

NONOALCAS

- Historia Tolteca-Chichimeca.—Ob. Cit. pp. 68, 69, 72-3, 74-5, 106.
 Bernardino de Sahagún.—Ob. Cit. T. I. p. 270. T. III. p. 144.
 Domingo F. de S. Antón M. Chimalpain Q.—Anales.—Rémi Siméon. Paris 1889. pp. 25, 29, 38-39.
 Paul Kirchhoff.—La Historia Tolteca-Chichimeca.—En Id. pp. XXVI.
 Paul Kirchhoff.—Los Pueblos de la Historia Tolteca-Chichimeca.—Revisita Mexicana de Estudios Antropológicos, México 1940.—T. IV. Nos. 1-2. pp. 77-104.
 Francisco del Paso y Troncoso.—Papeles de Nueva España. Madrid 1905. T. V. pp. 230-31.
 Anales de Cuauhtitlan.—Ob. Cit. p. 15.
 Hernando Alvarado Tezozómoc.—Crónica Mexicana. Ed. Leyenda, México 1944. p. 359.
 Lienzo de Jucutácato.
 Pedro R. Hendrichs Pérez.—Por Tierras Ignotas. Ed. Cultura, México 1945. T. I. pp. 231-34.
 Juan Gutiérrez de Lievana.—Relación de la Villa de Tepuztlan.—En Papeles de Nueva España. T. VI. p. 240.
 Estadística del Estado Libre y Soberano de Veracruz. Jalapa 1831.
 Archivo General de la Nación.—Tierras. 1741. Vol. 621. Izhuatlancillo. Códice Chiconquiaco.
 Códice Dehesa.
 Rubén M. Campos.—Ob. Cit. p. 159.

CHICHIMECAS

- Fernando de Alva Ixtlilxóchitl.—Ob. Cit.—T. I. pp. 30, 96, 97, 136. T. II. pp. 37, 35, 46.
 Roberto J. Weitlaner.—Los Pueblos no Nahuas de la Historia Tolteca y el Grupo Lingüístico Macro Otomangue.—En Revista Mexicana de Estudios Antropológicos.—México 1941.—T. V. Nos. 2-3. pp. 249-269.
 Gaspar de Vargas.—Relación de Guatulco y su Partido.—En Papeles de Nueva España. T. IV. p. 248.
 Mariano Veytia.—Ob. Cit.—T. I. pp. 160, 260 sig.

- Historia de la Villa de Santiago Tuxtla.—Ob. Cit.
 Datos Históricos de la Villa de Santiago Tuxtla.—Ob. Cit.
 Bernardino de Sahagún.—Ob. Cit.—T. III. pp. 121, 126. T. II. pp. 226-7.
 Juan de Torquemada.—Ob. Cit.—T. I. pp. 278-9.
 Miguel Domínguez.—Coscomatepec de Bravo, México 1943. p. 74.
 Juan González.—Relación de Xonotla y Tetela.—Ob. Cit.—T. V. pp. 125-6, 135, 152, 145-6, 167, 158, 167.
 Anales de Cuauhtitlan.—Ob. Cit.—pp. 17, 18.
 Diego Pérez de Arteaga.—Relación de Mizantla, 1579. Foto-copias. Universidad de Austin, Texas.
 Códice Misantla.
 Alonso de Leiva Vargas.—Memoria del Pueblo de San Salvador Quauyahualco (El Seco).—En Papeles de Nueva España. T. V. p. 234.
 Historia Tolteca-Chichimeca. Ob. Cit.—p. 112.

TEOCHICHIMECAS

- Diego Muñoz Camargo.—Ob. Cit.—pp. 39, 40, 41, 105, 21, 61, 62, 64 sig. 80.
 Alberto Escalona Ramos.—Estudios sobre la Historia de Tlaxcala.—En Muñoz Camargo.—pp. 315-343.
 José Fernando Ramírez.—Notas a la Historia de Tlaxcala.
 Bernardino de Sahagún.—Ob. Cit.—T. III. pp. 117, 18, 19, 20.
 Juan de Torquemada.—Ob. Cit. T. I. pp. 261 sig.
 Fernando de Alva Ixtlilxóchitl.—Ob. Cit.—T. II. pp. 65, 66, 67.
 Historia Tolteca-Chichimeca.—Ob. Cit. pp. 114, 116.
 Paul Kirchhoff.—La Historia Tolteca-Chichimeca.—En Id. pp. LX a LXIII.
 Anales de Cuauhtitlan.—Ob. Cit. pp. 32, 33.
 Jorge Cerón Carvajal.—Relación de Tepeaca.—En Papeles de Nueva España. T. V. p. 13.
 Jesse Walter Fewkes.—Certain Antiquities of Eastern Mexico. 25 Ann. Rep. Bureau of Ethnology. Washington. 1907.
 Constantino Bravo de Lagunas.—Relación de Xalapa.—Ob. Cit. T. V. pp. 102, 108.

EPOCA MESHICA

- Robert H. Barlow.—Materiales para una cronología del Imperio de los Mexica.—En Revista Mexicana de Estudios Antropológicos.—México 1946. pp. 207-15.
 Fernando de Alva Ixtlilxóchitl.—Ob. Cit. T. I. pp. 258-61, 320. T. II. pp. 196-7, 201-2, 263, 271-2, 283.
 Memoria de los Pueblos sujetos a Tlacopan.—En Francisco del Paso y Troncoso.—Epistolario de la Nueva España Ed. Robredo. México 1939.—T. XIV. pp. 119-21.

- Anales de Cuauhtitlan.—Ob. Cit. pp. 67-68, 54, 57, 58.
 Carta... de don Pablo Nazareno de Xaltocan... en Epistolario de la Nueva España.—T. X. pp. 109 a 129.
 Leyenda de los Soles.—En Anales de Cuauhtitlan, p. 128.
 Códice Mendocino.
 Diego Durán.—Historia de los Indios de Nueva España e Islas de Tierra Firme.—Imp. Escalante. México 1880. T. I. pp. 170-71, 180, 85, 87, 203, 6, 8, 302, 16.
 Códice Ramírez.—Ed. Leyenda.—México 1944. pp. 89, 91, 177.
 Hernando Alvarado Tezozómoc.—Ob. Cit.—pp. 105 sig., 122 sig., 127 sig., 142 sig., 249., 292 sig.
 Juan de Torquemada.—Ob. Cit. T. I. pp. 160-61, 182, 86-87., 191, 214-15.
 Historia de los Mexicanos por sus Pinturas.—Ob. Cit.
 Bernal Díaz del Castillo.—Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España.—Espasa-Calpe. Madrid 1933. T. I. pp. 375, 6, 7, 379.
 Constantino Bravo de Lagunas.—Ob. Cit. T. V. pp. 99 a 123.
 Juan de Medina.—Relación de Tlacotalpan... Tuxtla... y Cotaxtla.—En Papeles de Nueva España. T. V. pp. 25-29.
 Juan de Carrión.—Relación de Papantla.—Fotocopias. Universidad de Austin, Texas.
 José García Payón.—Un Sello Cilíndrico con Barras y Puntos.—Carnegie Institution of Washington. 1945.
 Diego Muñoz Camargo.—Ob. Cit. pp. 117, 18, 19, 20.
 Códice Díaz.
 Alonso de la Mota y Escobar.—Memoriales.—en Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia. México 1945. p. 207.

MARCO GEOGRAFICO

Coatzacoalco:

- Suero de Cangas y Quiñones.—Ob. Cit.
 José de Solís.—Congregación de Los Agualulcos.—Archivo General de la Nación. Boletín. T. XVI. Nos. 2 y 3.
 Archivo General de la Nación.—1781. Ramo de Tierras. Vol. 3691. Exp. 7. Plano de la Provincia. Acayucan.
 Ramo de Tierras.—1584. Vol. 2809. Exp. I. Iztacchacalapa, etc.
 Acuezpaltépec:
 Archivo General de la Nación.—Ramo de Tierras. 1782. Vol. 1081. Exp. 2. Xochiapan-Tuxtepec.
 —Ramo de Tierras. 1600 Vol. 70. Exp. I. Visita de Cosamaloapan.
 Diego de Esquivel.—Relación de Chinantla.—En Papeles de Nueva España. T. IV. pp. 58-68.
 Departamento de Estadística del Gobierno de Veracruz. 1900. Leyes y Decretos.

Tezechoacan:

Archivo General de la Nación.—Ramo de Tierras. 1600. Vol. 70. Exp. I. V.
Cosamaloapan.

José de So'is.—Congregación de los Agualulcos.—Ob. Cit.

Departamento de Estadística del Gobierno de Veracruz.—1900.—Ob. Cit.

Toxtlan:

Juan de Medina.—Ob. Cit.—T. V.—pp. 5-9.

Archivo General de la Nación.—Ramo de Tierras.—1769.—Vol.—934.—
Exp. 10.—Posesión a Diego Durán.

Departamento de Estadística del Gobierno de Veracruz.—1900.—Ob. Cit.

Tlacotalpan:

Juan de Medina.—Ob. Cit.—T. V.—pp. 1-5.

Archivo General de la Nación.—Ramo de Tierras.—1600.—Vol. 70.—Exp.
I.—Cosamaloapan.

Francisco Martínez.—Relación del Partido de Alvarado.—En Papeles de
Nueva España.—T. V.—pp. 235-237.

Alonso de la Mota y Escobar.—Ob. Cit.

Cosamaloapan:

Archivo General de la Nación.—Tierras. 1600. Vol. 70. Exp. I.—Cosama-
loapan.

Francisco Martínez.—Ob. Cit.

Alonso de la Mota y Escobar.—Ob. Cit. pp. 213-14, 290-91.

Tlalixcoyan:

Juan de Medina.—Ob. Cit. pp. 3 y 9.

Alonso de la Mota y Escobar.—Ob. Cit. pp. 210-11, 290.

Tuxtépec:

Francisco del Paso y Troncoso.—Papeles de Nueva España.—T. I. p. 274.
No. 729. p. 168, No. 422. p. 174, No. 442.

Código Mendocino

Francisco del Paso y Troncoso.—Epistolario de la Nueva España.—Robre-
do, México, 1939. T. XIV, pp. 118 y sig.

Citlalapan:

Bernal Díaz del Castillo.—Ob. Cit. T. II. pp. 190-91, 239.

Estadística del Estado Libre y Soberano de Veracruz.—Jalapa 1831. p. 8.

Zongolica:

Partido de Zongolica y Tequila.—En Papeles de Nueva España. T. V. pp.
230-31.

Francisco del Paso y Troncoso.—Papeles de Nueva España. T. I. p. 311.
Nº 843.

Alonso de la Mota y Escobar.—Ob. Cit. pp. 253-54.

Tequila:

Partido de Zongolica y Tequila.—Ob. Cit. pp. 230-31.

Francisco del Paso y Troncoso.—Papeles de Nueva España. T. I. p. 197.
Nº 511.

Alonso de la Mota y Escobar.—Ob. Cit. p. 253.

Orizaba:

Partido de San Miguel de Aulizapan.—En Papeles de Nueva España. T. V. pp. 231-32.

Francisco del Paso y Troncoso.—Papeles de Nueva España. T. I. p. 168. No. 423. p. 24. No. 17. pp. 144-45. No. 350.

Alonso de la Mota y Escobar.—Ob. Cit. pp. 251-53, 292-93.

Totutla:**Códice Mendocino:**

Memoria del Partido de San Antonio (Huatusco).—En Papeles de Nueva España. T. V. pp. 244-45.

Alonso de la Mota y Escobar.—Ob. Cit. pp. 205-209, 283-89.

Gonzalo Aguirre Beltrán.—El Señorío de Quahutochco.—F. Cultural, México 1940.

Miguel Domínguez.—Ob. Cit.

Fernando de Alva Ixtlilxóchitl.—Ob. Cit. T. I. p. 259. T. II. pp. 263, 202.

Quahutochco:**Códice Mendocino.**

Alonso de la Mota y Escobar.—Ob. Cit. pp. 209-10, 289.

Cotaxtla:

Juan de Medina.—Ob. Cit. pp. 9-11.

Alvaro Patiño.—Relación de Veracruz. Fotocopias. Universidad de Austin, Texas.

Códice Mendocino.

Francisco del Paso y Troncoso.—Epistolario. T. XIV. pp. 118 y sig.

Mictlancuahutlan:**Códice Mendocino.**

Alvaro Patiño.—Ob. Cit.

Arias Hernández.—Memoria de la Veracruz.—En papeles de Nueva España. T. V. pp. 189-201.

Jalapa:

Constantino Bravo de Lagunas.—Ob. Cit. T. V. pp. 99-123.

Alonso Muñoz.—Relación del Partido de Tacuilula.—En Papeles de Nueva España. T. V. pp. 239-243.

Códice Coacoatzintla.**Códice Chiconquiaco.****Códice Misantla.****Códice Chapultepec.**

Alonso de la Mota y Escobar.—Ob. Cit. pp. 198-205.

Zempoalac:

Bernal Díaz del Castillo.—Ob. Cit. T. I. pp. 140-195.

Alvaro Patiño.—Ob. Cit.

Arias Hernández.—Ob. Cit. pp. 189-201.

Alonso de la Mota y Escobar.—Ob. Cit. pp. 217-18.

Francisco del Paso y Troncoso.—Epistolario. T. XIV. pp. 118 y sig.

Quiahuiztlan:

Francisco del Paso y Troncoso.—Epistolario. T. XIV. pp. 118 y sig.

Alvaro Patiño.—Ob. Cit.

Bernal Díaz del Castillo.—Ob. Cit. T. I. pp. 140-195.

Tizapatzinco:

Código Actopan.

Bernal Díaz del Castillo.—Ob. Cit. T. I. pp. 140-195.

Alvaro Patiño.—Ob. Cit.

Alonso Muñoz.—Ob. Cit. pp. 239-243.

Misantla:

Código Misantla.

Código Tonayan.

Diego Pérez de Arteaga.—Ob. Cit.

Memoria de los Sujetos Tributarios del Pueblo de Mizantla.—En Papeles de Nueva España. T. V. pp. 204-5.

Constantino Bravo de Lagunas.—Ob. Cit. pp. 115-17.

Alonso de la Mota y Escobar.—Ob. Cit. pp. 218-220.

Popolocas de Puebla:

Juan de Castañeda León.—Relación de Cuzcatlan.—En Papeles de Nueva España.—T. V. pp. 46-54.

El Partido de Cuzcatlan.—En Papeles de Nueva España.—T. V. pp. 205-7.

El Partido Tzapotitlan.—En Papeles de Nueva España.—T. V. pp. 223-24.

Francisco del Paso y Troncoso.—Papeles de Nueva España.—T. I. p. 197.

Nº 510; p. 67. N. 128; pp. 206-7. Nº 532; pp. 63-64. Nº 118; pp. 214-16 (Quecholac); p. 2. Nº 519; (Tecalco); p. 195. Nº 503.

Jorge Cerón Carvajal.—Ob. Cit.—En Papeles de Nueva España.—T. V. pp. 12-45.

Alonso de la Mota y Escobar.—Ob. Cit. pp. 249-51, 254-56, 275-78, 287-88.

Mexcaltzinco:

Ruy Pérez Guerrero.—Testimonio... sobre Xalatzinco.—En Papeles de Nueva España. T. V. pp. 247-9.

Andrés de Medina.—Memoria del Pueblo de Azala.—En Papeles de Nueva España. T. V. pp. 264-5.

Alonso de la Mota y Escobar.—Ob. Cit. pp. 198, 221-22, 286.

Código Mendocino.

Francisco del Paso y Troncoso.—Papeles de Nueva España.—T. I. p. 145. Nº 351.

Tlatlahuquitépec:

Andrés de Medina.—Memoria del Pueblo de Zacapustla.—En Papeles de Nueva España. T. V. pp. 269-70.

Francisco del Paso y Troncoso.—Papeles de Nueva España. T. I. p. 202. Nº 522.

Código Mendocino.

Relación del Partido de Teziutlan.—En Papeles de Nueva España. T. V. pp. 208-9.

Alonso de la Mota y Escobar.—Ob. Cit. pp. 195-8, 223-4, 286.

Nautla:

Francisco del Paso y Troncoso.—Epistolario. T. XIV. pp. 118-20.

Alonso de la Mota y Escobar.—Ob. Cit. p. 221.

Tenampulco:

Francisco del Paso y Troncoso.—Papeles de Nueva España, T. I. pp. 205-6. Nos. 527, 522.

Juan de Carrión.—Relación de Papantla. Ob. Cit.

Palomares.—Memoria de Xonotla y Zozocolco.—En Papeles de Nueva España. T. V. p. 212.

Juan de Carrión.—Relación de Hueytlalpan.—Fotocopias. Universidad de Austin, Texas.

Archivo General de la Nación.—Tierras. 1773-74. Vol. 971. Exp. 4. Fo. 32. Tenampulco.

Papantla:

Juan de Carrión.—Relación de Papantla. Ob. Cit.

Francisco del Paso y Troncoso.—Papeles de Nueva España. T. I. pp. 176, 204. Nos. 449, 525.

Código Mendocino.

José M. Bausa.—Bosquejo Geográfico y Estadístico del Partido de Papantla.—Boletín de la Sociedad de Geografía y Estadística. México 1857. 1ª época. T. V.

Tonatico:

Rodrigo de Zárate y Villegas.—Visita y Congregación de Chumatlan, 1599, Archivo General de la Nación. Boletín. T. XIV. No. I. pp. 13-48.

Palomares.—Ob. Cit. T. V. pp. 212-13.

Francisco del Paso y Troncoso.—Papeles de Nueva España. T. I. pp. 63, 205, 206. Nos. 116, 527-28-29.

Juan de Carrión.—Relación de Matlatlan y Chilan.—Fotocopias. Universidad de Austin, Texas.

Tomás del Rincón.—Memoria de Mecatlan-Achachalintla.—En Paso y Troncoso.—Papeles de Nueva España. T. V. pp. 232-34.

Tuzapan:

Paso y Troncoso.—Papeles de Nueva España.—T. I. pp. 204-5. No. 526.

Juan de Carrión.—Relación de Papantla. Ob. Cit.

Tzapotitlan:

Paso y Troncoso.—Papeles de Nueva España. T. I. pp. 69-70. No. 134.

Luis de San Pablo.—Memoria de Quahuchinanco.—En Papeles de Nueva España. T. III. pp. 96-97.

Alonso de la Mota y Escobar.—Ob. Cit. pp. 242-44.

Francisco de Zorita.—Memoria de Pueblos.—En Papeles de Nueva España. T. V. pp. 219-20.

Código Mendocino.

Pahuatlán:

Pedro Serrano.—Memoria del Pueblo de Pahuatlán.—En Papeles de Nueva España. T. V. pp. 278-283. *1571 marzo*

Luis de San Pablo.—Ob. Cit. T. III pp. 96-97. *1571 febrero*

Paso y Troncoso.—Papeles de Nueva España. T. I. pp. 185-6. No. 474. ✓

Hueytlalpan:

Juan de Carrión.—Relación de Hueytlalpan.—Ob. Cit.

Relación de Xoxopancho.—Fotocopias. Universidad de Austin. Texas.

Juan de Luján.—Memoria de la Provincia de Hueytlalpan.—En Papeles de Nueva España. T. V. pp. 213-17.

Andrés Ruiz de Alarcón?—Memoria del Partido de Xoxopancho.—En Papeles de Nueva España. T. V. pp. 218-19.

Paso y Troncoso.—Papeles de Nueva España. T. I. pp. 297-8. N° 798.

Alonso de la Mota y Escobar.—Ob. Cit. pp. 225-27, 302.

Archivo General de la Nación.—Ramo de Indios. Vol. 6-2° Exp. 920.—Reducción de Gueytlalpa.

Tetelán:

Juan González.—Ob. Cit.—En Papeles de Nueva España. T. V. pp. 124-173.

Palomares.—Ob. Cit. T. V. pp. 210-13.

Pedro Ortiz de Zúñiga.—Memoria de Tetela e Iztacymaztitlan.—En Papeles de Nueva España. T. V. pp. 265-6.

Paso y Troncoso.—Papeles de Nueva España. T. I. p. 224. N° 557.

Zacatlán:

Juan de Carrión.—Relación de Zacatlán.—Fotocopias. Universidad de Austin, Texas.

Alonso de la Mota y Escobar.—Ob. Cit. pp. 245-303.

Juan de Torquemada.—Ob. Cit. T. I. pp. 278-80.

Intermedias de Puebla:

Pedro Ortiz de Zúñiga.—Ob. Cit. T. V. p. 266.

Alonso de la Mota y Escobar.—Ob. Cit. pp. 192-95, 285, 300.

Memoria del Partido de Nopaluca.—En Papeles de Nueva España. T. V. p. 246.

Memoria del Partido de San Juan de Los Llanos.—En Papeles de Nueva España. T. V. p. 247.

Alonso de Leyva Vargas.—Ob. Cit.—En Papeles de Nueva España. T. V. p. 234.

Quahuchinanco:

Paso y Troncoso.—Papeles de Nueva España. T. I. pp. 115-16. N° 269.

Luis de San Pablo.—Ob. Cit. T. III. pp. 94-97.

Descripción del Pueblo de Guauchinango, 1609.—En Colección de Documentos Inéditos de Indias.

Tuxpan:

Paso y Troncoso.—Papeles de Nueva España. T. I. p. 204. N° 525.

Paso y Troncoso.—Epistolario. T. XIV. pp. 119-20.

Códice Mendocino.

Alonso de la Mota y Escobar.—Ob. Cit. pp. 235-36.

Lista de Pueblos que pertenecían a Tezcoco.

Toribio de Motolinia.—Memoriales.—Ob. Cit. pp. 353 sig.

Fernando de Alva Ixtlilxóchitl.—Ob. Cit. T. I. pp. 258-61.

Eduardo Fages.—Noticias Estadísticas sobre el Departamento de Tlaxpan. Puebla 1855.

Tzicoac:

Paso y Troncoso.—Epistolario. T. XIV. p. 119.

✓ Paso y Troncoso.—Papeles de Nueva España. T. I. p. 70. No. 135.

Archivo General de la Nación.—Ramo de Tierras, 1691. No. 4.—Cacahuatengo.

Alonso de la Mota y Escobar.—Ob. Cit. pp. 240-41.

Eduardo Fages.—Ob. Cit. p. 84.

Anales de Tezcoco, México y sus Contornos.

Fernando de Alva Ixtlilxóchitl.—Ob. Cit. T. I. pp. 258-261.

Toribio de Motolinia.—Memoriales.—pp. 353 sig.

Anales de Cuauhtitlan.—Ob. Cit. p. 64.

Códice Mendocino.

Archivo General de la Nación. Tierras. 1599. Vol. 64. Visita Iamatlan.

Ramo de Indios. 1593. Vol. 6. Congregaciones de Huayacocotla y Chicontépec.

Tototépec:

Diego de Sangüesa.—Memoria del Pueblo de Tototépec.—En Papeles de Nueva España. T. V. pp. 284-86.

Huayacocotla:

Paso y Troncoso.—Papeles de Nueva España. T. I. p. 121. No. 285.

Gaspar de Valdés.—Memoria del Pueblo de Gueyacocotla, 1569. En Papeles de Nueva España. T. III. pp. 113-18.

Lista y Descripciones de los Pueblos... de Huayacocotla. En Relaciones Inéditas. Archivo Histórico. México.

Archivo General de la Nación.—Ramo de Indios, 1593. Vol. 6. Congregaciones de Huayacocotla y Chicontépec.

Tamiahua:

Robert H. Barlow.—The Tamiahua Códices.—Carnegie Institution of Washington, 1946.

Alonso de la Mota y Escobar.—Ob. Cit. pp. 236-38.

Tampico:

Juan Francisco el Viejo.—La Villa de Tampico, 1570.—En Papeles de Nueva España. T. III. pp. 164-67.

Paso y Troncoso.—Papeles de Nueva España.—T. I. p. 243. No. 637; pp. 72-3, No. 144; p. 243, No. 638; p. 73, No. 145; pp. 168-9, No. 425; p. 241, No. 627; p. 141, No. 338.

Pánuco:

Archivo General de la Nación.—Ramo de Indios. Vol. 6-2º Exp. 916.—
Congregación de la Guazteca y Pánuco.

Juan Gil.—Ob. Cit. T. III. pp. 159-163.

Paso y Troncoso.—Papeles de Nueva España. T. I. p. 235, No. 597; p. 235, No. 596; 243, No. 633; p. 242, No. 628.

Tempoal:

Juan de Mesa.—El Pueblo de Tampual.—En Papeles de Nueva España. T. III. pp. 149-51.

Paso y Troncoso.—Papeles de Nueva España. T. I. p. 240, No. 619; p. 237, No. 606; p. 237, No. 607; p. 72, No. 143; p. 240, No. 620.

Huexotlan:

Juan de la Cruz.—Pueblo de Guexutla y su Comarca.—En Papeles de Nueva España. T. III. pp. 136-40.

Cristóbal Pérez Puebla.—Relación de Uexutla.—En Papeles de Nueva España. T. VI. pp. 183-192.

Paso y Troncoso.—Papeles de Nueva España. T. I. No. 265; p. 239, No. 614; p. 300, No. 805; p. 240, No. 618; p. 71, No. 139; 114, No. 266; 72, No. 142; p. 239, No. 617.

Francisco de Villalón.—Memoria del Pueblo de Metlatepec.—En Papeles de Nueva España. T. III. pp. 144-45.

Relación de la Provincia de Meztitlan.—Archivo Histórico, México, D. F.

Guzcatlan:

Cosme García.—Memoria del Pueblo de Guzcatlan.—En Papeles de Nueva España. T. III. pp. 145-49.

Alonso de San Martín.—Memoria del Pueblo de Xilitla.—En Papeles de Nueva España. T. III. pp. 142-45.

Paso y Troncoso.—Papeles de Nueva España. T. I. p. 238, No. 612; pp. 237-8, No. 608.

Oxitipan:

Luis Olid de Biedma.—Memoria de Los Valles de Santiago, Oxitipan.—En Papeles de Nueva España. T. III. pp. 151-58.

Paso y Troncoso.—Papeles de Nueva España. T. I. p. 232, No. 585; p. 232, No. 584; p. 233, No. 588; p. 228, No. 564; p. 234, No. 594; p. 168, No. 424.

EL HOMBRE

Hernán Cortés.—Cartas de Relación de la Conquista de México. Espasa-Calpe, Madrid 1932, T. I. p. 28.

Francisco López de Gómara.—Historia de la Conquista de México. Ed. Robredo. México 1943, T. I. p. 110.

Bernardino de Sahagún.—Ob. Cit. T. III. pp. 129, 130, 131.

Juan Comas.—La Antropología Física en México y Centro-América.—Instituto Panamericano de Geografía e Historia.—México 1943.

- Rudolf Schuller.—La Posición Etnológica y Lingüística de los Huasteca. El México Antiguo.—México 1925.—T. II. No. 9.
- Walter Krickeber.—Los Totonaca. p. 45.
- Archivo General de la Nación.—Año 1600, Vol. 70. Exp. I.—Visita en Cosamaloapan.
- Apuntes Estadísticos de la Intendencia de Veracruz.—Archivo Histórico de Hacienda, México 1944. p. 8.
- Apuntes Históricos de la Villa de Santiago Tuxtla.—Ob. Cit.
- Angelo L. del Angel.—Ozuluama a Través del Tiempo.—Inédito.
- Joan Gil.—Ob. Cit. T. III. pp. 159-63.
- Joan Franco el Viejo.—Ob. Cit. T. III. pp. 164-67.
- Gabriel Saldivar.—Los Indios de Tamaulipas.—Instituto Panamericano de Geografía e Historia.—México 1943.
- José de Solís.—Congregación de los Agualulcos.—Ob. Cit.
- Bernal Díaz del Castillo.—Ob. Cit. T. II. p. 460.
- Alvaro Patiño.—Ob. Cit.
- Arias Hernández.—Ob. Cit. T. V. p. 201.
- Diego Pérez de Arteaga.—Ob. Cit.
- Juan de Carrión.—Relación de Papantla.—Ob. Cit.
- Constantino Bravo de Lagunas.—Ob. Cit. T. V. pp. 99 a 123.
- Suero de Cangas y Quiñones.—Ob. Cit.
- Juan de Medina.—Ob. Cit. T. V. p. 6.
- Juan de Carrión.—Relación de Zacatlan.—Ob. Cit. Relación de Hueytlapan.—Ob. Cit.

E L I D I O M A

- Sylvanus G. Morley.—Ob. Cit. pp. 54-55.
- Bernardino de Sahagún.—Ob. Cit. T. III. pp. 130, 133.
- Mendizábal y Jiménez Moreno.—Lenguas Indígenas de México.—Instituto Panamericano de Geografía e Historia.—México 1939.
- José Zambrano Bonilla.—Gramática de la Lengua Totonaca.—Puebla. 1752.
- Bernal Díaz del Castillo.—Ob. Cit. T. I. p. 180.
- Alvaro Patiño.—Ob. Cit.
- Andrés de Medina.—Ob. Cit. T. V. p. 264.
- Archivo General de la Nación.—Ramo de Indios.—Año 1656.—Vol. 20. Exp. 210. Fo. 165.
- Año 1658. Vol. 23. Exp. 247. Fo. 219.
- Gaspar de Valdés.—Ob. Cit. T. III. pp. 117-18.
- Archivo General de la Nación.—Ramo de Indios.—Año 1593.—Vol. 6. Congregación de Huayacocotla y Chicontepec.
- Cristóbal Pérez Puebla.—Ob. Cit. T. VI. p. 185.
- Vicente Lombardo Toledano.—Geografía de las Lenguas de la Sierra de Puebla.—En Universidad de México.—México 1931.—T. III. No. 13. pp. 14 a 96.

- ✓ Toribio Benavente (Motolinia).—Historia de los Indios de la Nueva España.—Ob. Cit. p. 267.
- ✓ Manuel Orozco y Berra.—Geografía de las Lenguas.—Andrade, y Escalante.—México 1864. p. 26.
- Francisco de Castañeda.—Ob. Cit. T. VI. p. 220.
- ✓ Daniel G. Brinton.—Chontales and Popolucas.—Congres International des Americanistes. Paris 1890.
- ✓ Francisco Pimentel.—Lenguas Indigenas de México.—México 1875.—Cap. XXXVII. p. 459.
- David Ramírez Lavoignet.—Exploración en Zongolica.—Oficina de Antropología del Gobierno de Veracruz. 1944.
- × Blom, F. F., and La Farge, O.—Tribes and Temples.—Tulane University of Louisiana.—New Orleans 1927, Vol. II pp. 455-464.
- Partido de Zongolica y Tequillan.—Ob. Cit. T. V. p. 231.
- Ignacio M. del Castillo y Raúl G. Guerrero.—Expedición Etnográfica y Lingüística de la Costa de Michoacan.—Mesa Redonda de Antropología.—México 1945.

A G R I C U L T U R A

- Constantino Bravo de Lagunas.—Ob. Cit. T. V. pp. 99 a 123.
- Hernando Alvarado Tezozómoc.—Ob. Cit. pp. 171, 172, 173, 174.
- Bernal Díaz del Castillo.—Ob. Cit. T. I. pp. 141. 190.
- Archivo General de la Nación.—Boletín. T. XVI. Nos. 2 y 3.—Congregación de los Alguaciles.
- Bernardino de Sahagún.—Ob. Cit. T. III. pp. 60, 221, 129, 131, 133-4.
- Suero de Cangas y Quñones.—Ob. Cit.
- Diego Pérez de Arteaga.—Ob. Cit.
- Juan de Carrión.—Relación de Hueytlalpan.—Ob. Cit.
- Relación de Papantla. Ob. Cit.
- Juan de Medina.—Relación de Tlacotalpan.—Ob. Cit. T. V. pp. 2-3, 6, 10.
- Juan González.—Ob. Cit. T. V. p. 180.
- Cristóbal Pérez Puebla.—Ob. Cit. T. VI. pp. 185, 190.
- Francisco del Paso y Troncoso.—Papeles de Nueva España. T. I. p. 24, 102, 127, 128, 144, 168, 174, 176, 197, 205, 204, 311.
- Estadística del Estado Libre y Soberano de Veracruz.—Jalapa 1831.
- Jorge Cerón Carvajal.—Ob. Cit. T. V. p. 38.
- Gerónimo de Mendieta.—Ob. Cit. T. I. p. 96.
- J. A. Villacorta C. y F. Rodas N.—Manuscrito de Chichicastenango (Popol Buj.) Guatemala 1927. p. 297.
- Juan de Torquemada.—Ob. Cit. T. I. p. 158.
- Pedro Mártir de Anglería.—Décadas del Nuevo Mundo.—Ed. Bajel Buenos Aires 1944. p. 337.

CAZA Y PESCA

- Juan de Medina.—Ob. Cit. T. V. pp. 2 y 3, 6, 10.
 Cristóbal Pérez Puebla.—Ob. Cit. T. VI. p. 190.
 Constantino Bravo de Lagunas.—Ob. Cit. T. V. pp. 99 a 123.
 Suero de Cangas y Quiñones.—Ob. Cit.
 Diego Pérez de Arteaga.—Ob. Cit.
 Juan de Carrión.—Relación de Hueytlalpan.—Ob. Cit.
 —Relación de Papantla.—Ob. Cit.
 Rudolf Schuller.—Ob. Cit.
 Bernardino de Sahagún.—Ob. Cit. T. III. pp. 168, 134, 164, 165, 166, 187, 207, 209, 158.
 Toribio Benavente (Motolinia).—Historia de los Indios de la Nueva España.—Ob. Cit. p. 228.
 Bernal Díaz del Castillo.—Ob. Cit. T. I. p. 42.
 Hernando Alvarado Tezozómoc.—Ob. Cit. p. 241.
 Baltasar Dorantes de Carranza.—Sumaria Relación de las Cosas de la Nueva España.—Museo Nacional de Arqueología.—México 1940. p. II.
 Joaquín María Rodríguez.—Apuntes sobre el Cantón de Xalapa, Estado de Veracruz, México. Xalapa, Ver. 1895.
 Herman Strebel.—Las Ruinas de Zempoala en el Estado de Veracruz, México. Hamburg 1884.
 Francisco del Paso y Troncoso.—Papeles de Nueva España. T. I. pp. 28, 73, 148, 168, 240, 244, 206, 243, 243, 243, 236, 235, 241, 242, 241, 205, 204.
 F. Blom and O. La Farge.—Ob. Cit. pp. 56 a 58.
 George M. Foster, Jr.—Notes on the Popoluca of Veracruz.—Instituto Panamericano de Geografía e Historia.—México 1940.

METALURGIA

- Códice Mendocino.
 Bernardino de Sahagún.—Ob. Cit. T. III. pp. 134, 278, 283-4, 72, 73. T. V. pp. 200, 199-200.
 Eduardo Selser.—La Orfebrería, el Arte de Trabajar las Piedras Preciosas y de hacer Ornamentos de Plumas de los Antiguos Mexicanos.—En Sahagún, T. V. p. 214.
 Juan de Medina.—Ob. Cit. T. V. p. 2.
 Hernando Alvarado Tezozómoc.—Ob. Cit. p. 155.
 Wendell C. Bennett.—The Archeology of the Central Andes. Handbook. Smithsonian Institution. Washington. T. II. pp. 80, 91.
 Historia Tolteca-Chichimeca.—Ob. Cit. p. 68.
 Pedro R. Hendrichs Pérez.—Mesa Redonda de Antropología.—México 1946.
 —Por Tierras Ignotas.—Ob. Cit. T. I. pp. 192 a 211.

- Bernal Díaz del Castillo.—Ob. Cit. T. I. pp. 143, 44, 45, 47, 50, 122, 143, 161, 378. T. II. pp. 14, 170-71, 190, 406.
- Hernán Cortés.—Ob. Cit. T. I. p. 42.
- Francisco López de Gómara.—Historia General de las Indias.—Espasa-Calpe. Madrid 1932. T. I. pp. 108-9.
- Francisco del Paso y Troncoso.—Papeles de Nueva España.—T. I. p. 42.
- Suero de Cangas y Quiñones.—Ob. Cit.

INDUSTRIAS

- Roberto Pavón Méndez.—Ob. Cit.
- F. Blom and O. La Farge.—Ob. Cit. T. I. p. 39.
- Gordon F. Ekholm.—Excavations at Tampico and Panuco in the Huasteca, Mexico.—Ob. Cit. pp. 484, 480.
- Baltasar Dorantes de Carranza.—Ob. Cit. pp. 119-20.
- Juan de Medina.—Ob. Cit. T. V. pp. 3, 8.
- Francisco del Paso y Troncoso.—Papeles de Nueva España.—T. I. pp. 73, 243, 236, 72, 69, 71, 71, 113, 121, 115, 146, 148, 144, 239, 234, 236, 240, 72, 121, 115, 238.
- Cristóbal Pérez Fuebla.—Ob. Cit. T. VI. p. 186.
- Juan de Carrión.—Relación de Papantla.—Ob. Cit.
- Constantino Bravo de Lagunas.—Ob. Cit. T. V. p. 118, 110.
- Joaquín María Rodríguez.—Ob. Cit.
- J. Eric. S. Thompson.—Ob. Cit. p. 42.
- Philip Drucker.—Ceramic Sequences at Tres Zapotes, Veracruz, Mexico.—Ob. Cit.
- C. W. Weiant.—Ob. Cit.
- Juan Valenzuela.—Las Exploraciones Efectuadas en Los Tuxtlas, Veracruz.—En Anales del Museo Nacional de Arqueología. México 1945, pp. 83 a 108.
- La Segunda Temporada de Exploraciones en la Región de Los Tuxtlas, Estado de Veracruz.—En Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia. México 1945. pp. 81 a 92.
- Philip Drucker.—Ceramic Stratigraphy at Cerro de las Mesas, Veracruz, Mexico.—Ob. Cit.
- Wilfrido Du Solier.—La Cerámica Arqueológica de El Tajín.—En Anales del Museo Nacional de Arqueología. México 1945. pp. 147 a 192.
- Jorge R. Acosta.—La Cuarta y Quinta Temporadas de Exploraciones en Tula, Hgo.—En Revista Mexicana de Estudios Antropológicos. México 1945. T. VII. Nos. 1-2-3, pp. 23 a 64.
- Eduardo Noguera.—La Cerámica de Cholula y sus Relaciones con Otras Culturas.—En Revista Mexicana de Estudios Antropológicos.—México 1941. T. V. Nos. 2-3, pp. 151 a 161.
- Alfonso Medellín Zenil.—Recorrido de Exploración por la Huasteca Veracruzana.—Ob. Cit.

- Hernando Alvarado Tezozómoc.—Ob. Cit. pp. 143, 110, 296.
 Bernal Díaz del Castillo.—Ob. Cit. T. I. p. 140.
 Bodil Christensen.—Notas sobre la Fabricación del Papel Indígena y su Empleo para "Brujerías" en la Sierra Norte de Puebla, México.—En Revista Mexicana de Estudios Antropológicos. México 1942. T. VI. Nos. 1-2. pp. 109 a 124.
 Bernardino de Sahagún.—Ob. Cit. T. III. pp. 129, 131-2, 130, 134.
 Archivo General de la Nación.—Boletín. T. XVI. No. 2. pp. 237, 244, No. 3, pp. 433, 439, 445, 451, 457, 463.
 Juan de Carrión.—Relación de Matlatlan y Chilan.—Ob. Cit. Códice Mendocino.

HABITACION

- Felipe Pichardo Moya.—Caverna, Costa y Meseta.—Habana 1945.
 Walter Krickeberg.—Etnología de América.—Fondo de Cultura Económica.—México 1946. pp. 252, 272.
 Diego Pérez de Arteaga.—Ob. Cit.
 Arias Hernández.—Ob. Cit. T. V. pp. 193-4.
 Cristóbal Pérez Puebla.—Ob. Cit. T. VI. p. 190.
 José de Solís.—Congregación de los Agualucos.—Ob. Cit. p. 231.
 Hernán Cortés.—Ob. Cit. T. I. pp. 29, 42.
 Juan González.—Ob. Cit. T. V. p. 130.
 Juan de Carrión.—Relación de Hueytlalpan.—Ob. Cit.
 Relación de Matlatlan y Chila.—Ob. Cit.
 —Relación de Papantla.—Ob. Cit.
 Pedro Mártir de Anglería.—Ob. Cit. pp. 575, 337.
 Rudolf Schuller.—Ob. Cit.
 Constantino Bravo de Lagunas.—Ob. Cit. T. V. p. 100.
 Suero de Cangas y Quiñones.—Ob. Cit.
 Juan de Torquemada.—Ob. Cit. T. I. pp. 249, 252.
 Bernal Díaz del Castillo.—Ob. Cit. T. I. p. 45.

ALIMENTOS Y BEBIDAS

- Bartolomé de las Casas.—Apologética Historia de las Indias.—M. Serrano y Sanz.—Madrid 1909.—T. I. pp. 463-4.
 Bernardino de Sahagún.—Ob. Cit. T. III. pp. 130, 140.
 Oficina de Antropología del Gobierno de Veracruz.—Bebidas de Maíz y Embriagantes. 1945.
 Suero de Cangas y Quiñones.—Ob. Cit.
 Bernal Díaz del Castillo.—Ob. Cit. T. I. pp. 146, 165, 44, 51, 119. T. II. p. 173.
 Juan de Medina.—Ob. Cit. T. V. pp. 7, 6, 9.
 Juan de Carrión.—Relaciones de Hueytlalpan y Papantla.—Ob. Cit.

- Constantino Bravo de Lagunas.—Ob. Cit. T. V. p. 101.
 Juan de Torquemada.—Ob. Cit. T. I. p. 335. T. II. p. 181.
 Gerónimo de Mendieta.—Ob. Cit. T. I. p. 97.
 Hernando Alvarado Tezozómoc.—Ob. Cit. pp. 296-7.
 Rubén M. Campos.—Ob. Cit. p. 184.
 Enrique Juan Palacios.—El Simbolismo del Chac-Mool.—En Revista Mexicana de Estudios Antropológicos.—México 1940.—T. IV. Nos. 1-2. pp. 43 a 56.
 Hernán Cortés.—Ob. Cit. T. II. p. 81.
 Joaquín María Rodríguez.—Ob. Cit. p. 281.

VESTIDO Y ADORNO

- Diego Pérez de Arteaga.—Ob. Cit.
 Juan de Medina.—Ob. Cit. T. V. pp. 2, 5, 9, 6.
 Bernal Díaz del Castillo.—Ob. Cit. T. I. pp. 165, 180.
 Bernardino de Sahagún.—Ob. Cit. T. III. pp. 131, 129, 132, 142-3, 134, T. V. p. 197.
 Nicolás de San Vicente Paulo.—En Francisco del Paso y Troncoso.—Epistolario de la Nueva España.—Robredo.—México 1939.—T. XVI. p. 58.
 Francisco López de Gómara.—Historia General de las Indias.—Ob. Cit. T. I. p. 106.
 Hernán Cortés.—Ob. Cit. T. I. p. 28.
 Lienzo de Tlaxcala.
 Hernando Alvarado Tezozómoc.—Ob. Cit. pp. 297, 109, 296.
 Walter Krickeberg.—Los Totonaca.—Ob. Cit. pp. 48, 153.
 Pedro Mártir de Anglería.—Ob. Cit. p. 333.
 Juan de Torquemada.—Ob. Cit. T. II. pp. 581, 181, T. I. pp. 334, 332.
 Wilfrido Du Solier.—Primer Fresco Mural Huasteco.—En Cuadernos Americanos.—México 1946. Año V. No. 6. p. 156.
 Philip Drucker.—Ceramic Sequences at Tres Zapotes, Veracruz, Mexico.—Ob. Cit. p. 148.
 M. E. T. Hamy.—Anthropologie du Mexique.—Paris 1884.
 Códice Mendocino
 Anales de Cuauhtitlan.—Ob. Cit. p. 54.
 Juan de Carrión.—Relación de Hueytlalpan, Zuzupanco, Matlatlan, Chila, Papantla.—Ob. Cit.
 Códice Misantla
 Juan González.—Ob. Cit. T. V. pp. 128-9.
 Suero de Cangas y Quiñones.—Ob. Cit.
 Códice Vaticano-Ríos.
 Roberto Pavón Méndez.—Ob. Cit.
 Constantino Bravo de Lagunas.—Ob. Cit. T. V. pp. 103, 104.
 Bartolomé de las Casas.—Ob. Cit. pp. 460, 463.
 Joaquín María Rodríguez.—Ob. Cit. p. 284.

LA FAMILIA

- Bernal Díaz del Castillo.—Ob. Cit. T. I. pp. 161, 378, T. II. p. 555.
 Rudolf Schüller.—Ob. Cit.
 Cristóbal Pérez Puebla.—Ob. Cit. T. VI. p. 188.
 Juan de Carrión.—Relación de Hueytlalpan, Matlatan, Chila, Papantla.—
 Obs. Cits.
 Francisco López de Gómara.—Historia General de las Indias.—Ob. Cit.
 T. I. p. 106.
 Juan de Medina.—Ob. Cit. T. V. p. 6.
 Suero de Cangas y Quiñones.—Ob. Cit.
 Juan González.—Ob. Cit. T. V. p. 129.
 Diego Pérez de Arteaga.—Ob. Cit.
 Antonio de Herrera.—Historia General de las Indias Occidentales. Ambe-
 res 1728. T. II. pp. 410, 409.
 Bartolomé de las Casas.—Ob. Cit. T. I. p. 461.

EDUCACION

- Bartolomé de las Casas.—Ob. Cit. T. I. pp. 459-62.
 Joaquín María Rodríguez.—Ob. Cit. p. 173.
 Pedro Mártir de Anglería.—Ob. Cit. pp. 335-6.
 Bernal Díaz del Castillo.—Ob. Cit. T. I. pp. 140, 375, T. II. p. 328.
 Walter Krickeberg.—Los Totonaca.—Ob. Cit. pp. 98 a 100.
 Antonio de Villa-Señor y Sánchez.—Theatro Americano.—México 1746.
 p. 287.
 Robert H. Barlow.—The Tamiahua Codices.—Ob. Cit.

ASTRONOMIA Y CALENDARIO

- Códice Misantla.
 Bartolomé de las Casas.—Ob. Cit. T. I. p. 461.
 Daniel Castañeda.—Cuatro Constelaciones Eclípticas en las Culturas Pre-
 Cortesianas.
 Eduardo Seler.—Colección de Disertaciones relativas a la Filología y Ar-
 queología Americanas.—Archivo Histórico. México, D. F. T. I. 3ª
 parte.
 Juan Bautista Pomar.—Relación de Tezcoco.—Ed. Chávez Hayhoe. México
 1941, p. 41.
 Francisco de Castañeda.—Relación de Teutitlan del Camino.—En Papeles
 de Nueva España. T. IV, pp. 217, 220.
 Juan de Torquemada.—Ob. Cit. T. I. p. 278.
 Herbert J. Spinden.—Ob. Cit.
 J. Eric. S. Thompson.—Ob. Cit.

- Matthew W. Stirling.—An Initial Series from Tres Zapotes, Veracruz, Mexico.—National Geographic Society.—Washington. 1940.
 Sylvanus G. Morley.—Ob. Cit. pp. 55 a 57.
 Alberto Escalona Ramos.—Cronología y Astronomía Maya-Mexica. México 1940.

PROPIEDAD, TRABAJO, DIVERSIONES

- Bernardino de Sahagún.—Ob. Cit. T. III. p. 131.
 Archivo General de la Nación.—Ramo de Indios.
 Bernal Díaz del Castillo.—Ob. Cit. T. I. pp. 159, 377, 146, 161.
 Constantino Bravo de Lagunas.—Ob. Cit. T. V. p. 101.
 Juan de Torquemada.—Ob. Cit. T. I. p. 332. T. II. pp. 552 a 54.
 Toribio de Motolinia.—Memoriales.—Ob. Cit. p. 337.

COMERCIO Y TRANSPORTE

- Hernando Alvarado Tezozómoc.—Ob. Cit. p. 105.
 Miguel Acosta Saignes.—Los Pochteca.—Acta Antropológica.—México 1945. T. I. No. I.
 Bernardino de Sahagún.—Ob. Cit. T. II. pp. 354, 373.
 Bernal Díaz del Castillo.—Ob. Cit. T. I. pp. 406, 145, 143, 144.
 Francisco del Paso y Troncoso.—Catálogo de los Objetos que presenta la República de México en la Exposición Histórico-Americana de Madrid.—Madrid 1893.—T. II. pp. 325-6.
 Roberto Pavón Méndez.—Ob. Cit.
 Gordon F. Ekholm.—Wheeled Toys in Mexico.—American Antiquity, 1946. Vol. II. No. 4.
 Mathew W. Stirling.—Mesa Rodante.—Cuadernos Americanos.—México 1946.—Año V. No. I. pp. 197 a 201.
 Alfonso Caso.—Mesa Rodante.—Cuadernos Americanos.—México 1946.—Año V. No. I. pp. 193 a 197.
 Códice Borgia
 Suero de Cangas y Quiñones.—Ob. Cit.
 Diego Muñoz Camargo.—Ob. Cit. pp. 117 a 120.

T R I B U T O S

- Diego Durán.—Ob. Cit. T. I. pp. 171, 206-7, 210.
 Francisco del Paso y Troncoso.—Epistolario de la Nueva España.—T. XIV. pp. 119-21. Pueblos de Tacuba.
 Lista de los Pueblos que pertenecían a Tezcoco.
 Toribio de Motolinia.—Memoriales.—Ob. Cit. pp. 353 y sig.
 Códice Mendocino

- Fernando de Alva Ixtlilxóchitl.—Ob. Cit. T. I. pp. 258 a 61 y 320. T. II. pp. 196-97.
- Anales de Cuauhtitlan.—Ob. Cit. pp. 64-65.
- Juan de Medina.—Ob. Cit. T. V. pp. 2, 5, 9.
- Constantino Bravo de Lagunas.—Ob. Cit. T. V. p. 103.
- Juan de Carrión.—Relación de Papantla.—Ob. Cit.
- Relación de Hueytlalpan.—Ob. Cit.
- Cristóbal Pérez Puebla.—Ob. Cit. T. VI. p. 187.
- Suero de Cangas y Quiñones.—Ob. Cit.
- Diego Pérez de Arteaga.—Ob. Cit.
- Miguel Acosta Saignes.—Tributarios de México según el Código Mendocino. Instituto Panamericano de Geografía e Historia.—México 1944.
- Robert H. Barlow.—Las Provincias Septentrionales del Imperio de los Mexicanos.—En el Norte de México y El Sur de Estados Unidos.—Sociedad Mexicana de Antropología. México 1943.
- Hernando Alvarado Tezozómoc.—Ob. Cit. pp. 110, 298-99, 129-30, 147, 218, 308, 417.

GOBIERNO

- Cecilia Seler Sachs.—Antigüedades del Cantón de Los Tuxtlas, Estado de Veracruz.—Stuttgart 1922.
- Hernán Cortés.—Ob. Cit. T. II. pp. 68-69.
- Francisco del Paso y Troncoso.—Epistolario de la Nueva España. T. VIII. p. 19.
- Parecer de Fray Nicolás de San Vicente Paulo.—Ob. Cit. T. XVI. pp. 56, 57.
- Cristóbal Pérez Puebla.—Ob. Cit. T. VI. pp. 187-88.
- Historia To'teca-Chichimeca.—Ob. Cit. pp. 109, 110.
- Juan de Torquemada.—Ob. Cit. T. I. p. 278.
- Bartolomé de las Casas.—Ob. Cit. T. I. pp. 464, 465.
- Juan González.—Ob. Cit. T. V. p. 133.
- Juan de Carrión.—Relación de Zacatlan.—Ob. Cit.
- Suero de Cangas y Quiñones.—Ob. Cit.

JURISPRUDENCIA

- Bartolomé de las Casas.—Ob. Cit. T. I. pp. 465, 462.
- Cristóbal Pérez Puebla.—Ob. Cit. T. VI. p. 188.
- Benjamín F. Berman.—Historia de la Huasteca Veracruzana.
- Juan González.—Ob. Cit. T. V. p. 128.
- Bernal Díaz del Castillo.—Ob. Cit. T. I. p. 148.
- Alvaro Patiño.—Ob. Cit.
- Diego Pérez de Arteaga.—Ob. Cit.
- Antonio de Herrera.—Ob. Cit. T. II. p. 410.

GUERRA

- Hernán Cortés.—Ob. Cit. T. II. pp. 52, 80.
 Juan González.—Ob. Cit. T. V. pp. 128, 155.
 Juan de Carrión.—Relación de Hueytlalpan.—Zacatlan.—Papantla.—Obs. Cits.
 Diego Pérez de Arteaga.—Ob. Cit.
 Constantino Bravo de Lagunas.—Ob. Cit. T. V. p. 103.
 Francisco del Paso y Troncoso.—Epistolario de la Nueva España.—T. XVI. p. 57.
 Bernal Díaz del Castillo.—Ob. Cit. T. I. pp. 158, 50, 339, 42, 41, T. II. p. 172.
 Juan de Torquemada.—Ob. Cit. T. I. p. 279. T. II. p. 539.
 Juan de Medina.—Ob. Cit. T. V. pp. 6, 9.
 Cristóbal Pérez Puebla.—Ob. Cit. T. VI. p. 189.
 Bernardino de Sahagún.—Ob. Cit. T. II. p. 386. T. III. pp. 131, 134.
 Hernando Alvarado Tezozómoc.—Ob. Cit. pp. 362, 106, 127, 109.
 Eduardo Noguera.—El Atlatl o Tiradera.—En Anales del Museo Nacional de Arqueología.—México 1945.—T. III. pp. 203-238.
 Códice Mendocino
 Diego Muñoz Camargo.—Ob. Cit. pp. 36 a 38.

MEDICINA

- Constantino Bravo de Lagunas.—Ob. Cit. T. V. pp. 103, 104.
 Pedro de Ledesma.—Relación de Taxco.—En Papeles de Nueva España. T. VI. p. 279.
 Octaviano Corro R.—Escaparaté.—En Renacimiento. Cosamaloapan, julio 18 de 1948.
 Archivo General de la Nación.—Boletín.—T. XII. No. 2. p. 220.
 Bernardino de Sahagún.—Ob. Cit. T. III. pp. 140, 157.
 Antonio de Herrera.—Ob. Cit. T. II. p. 409.
 Juan de Carrión.—Relación de Hueytlalpan.—Matlatan y Chila.—Zacatlan.—Obs. Cits.
 Maximino Martínez.—Las Plantas Medicinales de México.—Ed. Botas. México 1939. pp. 202-4.
 Juan González.—Ob. Cit. T. V. p. 127.
 Diego Pérez de Arteaga.—Ob. Cit.
 Bernal Díaz del Castillo.—Ob. Cit. T. I. p. 131.
 Cristóbal Pérez Puebla.—Ob. Cit. T. VI. p. 189.
 Alvaro Patiño.—Ob. Cit.
 Juan de Medina.—Ob. Cit. T. V. pp. 6, 10.
 Suero de Cangas y Quiñones.—Ob. Cit.
 Alejandro de Humboldt.—Ensayo Político sobre el Reino de la Nueva España.—Ed. Robredo. México 1941. T. III. pp. 132-3.

- Juan de Torquemada.—Ob. Cit. T. I. p. 278.
 Bartolomé de las Casas.—Ob. Cit. T. I. p. 464.

F U N E R A L E S

- Hernando Alvarado Tezozómoc.—Ob. Cit. p. 143.
 Hermann Strebel.—Ob. Cit.
 Benjamín F. Berman.—Ob. Cit.
 Roberto Pavón Méndez.—Ob. Cit.
 Gordon F. Ekholm.—Excavations at Tampico and Panuco in the Huasteca. Mexico.—Ob. Cit.
 C. W. Weiand.—Ob. Cit.
 Philip Drucker.—Ceramic Sequences at Tres Zapotes, Veracruz, Mexico.—Ob. Cit. pp. 147-8.
 Matthew W. Stirling.—Stone Monuments of Southern Mexico.—Ob. Cit. p. 59. Plate 47-48.
 Antonio de Herrera.—Ob. Cit. T. II. p. 409.
 Juan de Torquemada.—Ob. Cit. T. I. p. 279.
 Gerónimo de Mendieta.—Ob. Cit. T. I. p. 88.
 Philip Drucker.—Ceramic Stratigraphy at Cerro de las Mesas, Veracruz, Mexico.—Ob. Cit. Plate 13-14.
 Alfonso Medellín Zenil.—El Cementerio Prehispánico de Quiahuiztlan.—Oficina de Antropología del Gobierno de Veracruz 1948.
 Alfonso Caso.—El Paraíso Terrenal en Teotihuacan.—En Cuadernos Americanos. México 1942. Año I. Vol. VI. No. 6. pp. 127-136.

D I O S E S

- Bartolomé de las Casas.—Ob. Cit. pp. 459-62.
 Alfonso Caso.—La Religión de los Aztecas.—Imp. Mundial. México 1936.—pp. 26, 23-24.
 Juan González.—Ob. Cit. T. V. pp. 128, 137, 140-41, 133, 154.
 Bernardino de Sahagún.—Ob. Cit. T. I. pp. 32-35, 29-32, 40-41, 99-100, 273, 17. T. II. p. 71. T. III. p. 133. T. V. pp. 52-55.
 Benjamín F. Berman.—Ob. Cit.
 Rubén M. Campos.—Ob. Cit. pp. 183-85.
 Eduardo Selser.—Los Cantares de los Dioses.—En Sahagún.—Historia General de las Cosas de Nueva España.—T. V. p. 56.
 Hernando Alvarado Tezozómoc.—Ob. Cit. p. 117.
 Anales de Cuauhtitlan.—Ob. Cit. pp. 14, 13.
 Códice Borgia
 Gerónimo de Mendieta.—Ob. Cit. T. I. p. 98.
 Juan de Medina.—Ob. Cit. T. V. pp. 2, 5.
 Alfonso Medellín Zenil.—Exploración de Remojadas, Ver.—Oficina de Antropología del Gobierno de Veracruz, 1948.

- Walter Krickeberg.—Los Totonaca.—Ob. Cit. p. 122.
 Wilfrido Du Solier.—Primer Fresco Mural Huasteco.—Ob. Cit. pp. 151-59.
 George M. Foster.—Sierra Popoluca Folklore and Beliefs.—University of California.—Los Angeles. 1945.
 Fernando Ortiz.—El Huracán.—Fondo de Cultura Económica.—México 1947.
 David Ramírez Lavoignet.—Tajín, Dios Trueno.
 Enrique Juan Palacios.—Ob. Cit. pp. 41-56.
 Relación de la Provincia de Meztitlan.—Archivo Histórico.—México, D. F.
 J. A. Villacorta y F. Rodas N.—Ob. Cit. pp. 169, 297, 333.
 Dionisio José Chonay.—Título de los Señores de Totonicapan.—Guatemala. pp. 22, 24, 28.
 Diego Durán.—Ob. Cit. T. II. p. 135.
 Lucas Pinto.—Relación de Ichcateopan y su Partido.—En Papeles de Nueva España. T. VI. p. 101.
 Miguel Covarrubias.—El Arte "Olmeca" o de La Venta.—En cuadernos Americanos.—México 1946.—Año V. No. 4.

SACERDOCIO

- Bernal Díaz del Castillo.—Ob. Cit. T. I. pp. 165, 46-47.
 Bartolomé de las Casas.—Ob. Cit. pp. 459-62.
 José Corona Núñez.—La Religión de los Tarascos.
 Zelia Nuttall.—The Island of Sacrificios.—American Anthropologist. Vol. 12. No. 2. April-June 1910.
 David Ramírez Lavoignet.—Notas sobre Chiconquiaco, Ver.
 Juan de Torquemada.—Ob. Cit. T. II. pp. 181, 185, 181-3.
 Gerónimo de Mendieta.—Ob. Cit. T. I. p. 96.
 Juan de Medina.—Ob. Cit. T. V. pp. 5, 2.
 Juan de Carrión.—Relación de Papantla.—Ob. Cit.
 Cristóbal Pérez Puebla.—Ob. Cit. T. VI. pp. 187-8.

R I T O

- Bartolomé de las Casas.—Ob. Cit. pp. 459-62, 463.
 Gerónimo de Mendieta.—Ob. Cit. T. I. pp. 96-97.
 Juan González.—Ob. Cit. T. V. pp. 137, 128.
 Juan de Carrión.—Relación de Papantla.—Ob. Cit.
 Juan de Medina.—Ob. Cit. T. V. pp. 2, 5, 10.
 Constantino Bravo de Lagunas.—Ob. Cit. T. V. p. 103.
 Diego Pérez de Arteaga.—Ob. Cit.
 Juan de Torquemada.—Ob. Cit. T. II. p. 182. T. I. p. 332.
 Bernal Díaz del Castillo.—Ob. Cit. pp. 140-195.
 Pedro Mártir de Anglería.—Ob. Cit. p. 337.

ARQUITECTURA

- Juan Valenzuela.—Las Exploraciones Efectuadas en Los Tuxtles, Veracruz.—Ob. Cit. pp. 83-102.
- Wilfrido Du Solier Massieu.—Estudio Arquitectónico de los Edificios Huastecas.—En Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia.—México 1945.—pp. 121-145.
- Carlos Saravina.—Fortificaciones Antiguas, Estado de Veracruz.—Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. T. I. pp. 818-827.
- José María Esvera.—Apuntes Arqueológicos.—El Museo Mexicano.—México 1843. T. II. pp. 465-467.
- Francisco del Paso y Troncoso.—Catálogo de los Objetos que presenta la República de México en la Exposición Histórico-Americana de Madrid. Ob. Cit. T. II. pp. 30, 219, 320, 334. T. I. p. 96.
- Ignacio Marquina.—Relaciones entre los Monumentos del Norte de Yucatán y los del Centro de México.—En Revista Mexicana de Estudios Antropológicos. México 1941.—T. V. Nos. 2-3. pp. 135-150.
- Hernando Alvarado Tezozómoc.—Ob. Cit. pp. 114-15.
- Wilfrido Du Solier.—Primer Fresco Mural Huasteco.—Ob. Cit. pp. 151-159.
- Juan de Torquemada.—Ob. Cit. T. I. p. 279.
- Hernán Cortés.—Ob. Cit. T. I. p. 29.

ESCULTURA

- Alfonso Medellín Zenil.—Arqueología de Remojadas, Ver.—Ob. Cit.
- Vladimiro Rosado Ojeda.—Las Máscaras Rientes Totonacas.—En Revista Mexicana de Estudios Antropológicos.—México 1941. T. V. No. I. pp. 53-63.
- Miguel Covarrubias.—El Arte "Olmeca" o de La Venta.—Ob. Cit. pp. 153-173.
- Vicente Lombardo Toledano.—Ob. Cit. T. III. No. 13. pp. 14-96.
- J. Eric S. Thompson.—Yokes or Ball Game Belts?—American Antiquity.—Carnegie Institution of Washington.—Vol. 6. No. 4. April 1941.
- Gordon F. Ekholm.—The Probable use of Mexican Stone Yokes.—American Anthropologist. Vol. 48. No. 4. 1946.
- Walter Krickeberg.—Los Totonaca.—Ob. Cit. p. 78.
- José Pijoán.—Summa Artis.—Espasa-Calpe. Madrid 1946. Vol. X. p. 45.

PINTURA

- Roberto Pavón Méndez.—Ob. Cit.
- Códice Mendocino.
- Hernando Alvarado Tezozómoc.—Ob. Cit. p. 296.
- Alfonso Caso.—El Paraíso Terrenal en Teotihuacan.—Ob. Cit. pp. 127-136.

- Wilfrido Du Solier.—Primer Fresco Mural Huasteco.—Ob. Cit. pp. 151-159.
 Philip Drucker.—Ceramic Stratigraphy at Cerro de las Mesas.—Veracruz,
 Mexico.—Ob. Cit. p. 70.

MUSICA Y DANZA

- Bodil Christensen.—El Teponaztli de Xicotepec.—En Revista Mexicana de
 Estudios Antropológicos. México 1939. T. III. No. 3. pp. 177-184.
 Joaquín María Rodríguez.—Ob. Cit. p. 41.
 Ismael Sehara.—Breves Apuntes para la Historia de la Ciudad de Huatus-
 co.—Tipografía del Gobierno de Veracruz. Jalapa 1921. pp. 86-87.
 Archivo General de la Nación.—Boletín. T. XII. No. 2. p. 219.
 Diego Durán.—Ob. Cit. T. I. p. 170.
 Rafael Larco Hoyle.—A Culture Sequence for the North Coast of Peru.—
 En Handbook of South American Indians.—Smithsonian Institution.
 Washington 1946. Vol. 2. pp. 170-71.
 Hermann Strebel.—Alt-Mexiko.—Archaeologische Beitræge zur Kulturges-
 chichte seines Bewohner. Hamburg 1885-89. Atlas, Lám. VI. fig. 9.
 Alfonso Medellín Zenil.—El Cementerio Prehispánico de Quiahuiztlan.—
 Ob. Cit.
 Vicente T. Mendoza.—Tres Instrumentos Musicales Prehispánicos.—En
 Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas. México 1941. No. 7.
 pp. 71-86.
 —La Canción y Baile del Xochipitzahua.—En Revista Mexicana de
 Sociología. México 1942. Año IV. Vol. IV. No. 4. pp. 87-98.
 —La Danza de las Cintas o de la Trenza.—En Anuario de la Socie-
 dad Folklórica de México, 1945.—Vol. VI. pp. 113-137.
 Bartolomé de las Casas.—Ob. Cit. T. I. p. 464.
 Bernardino de Sahagún.—Ob. Cit. T. III. pp. 130, 140. T. I. p. 29.
 Bernal Díaz del Castillo.—Ob. Cit. T. II. p. 322.
 Sergio Quijada Jara.—La Tradicional Fiesta de la Virgen de la Natividad
 o de Cocharcas.—Jirón Arica, Perú 1947.
 Francisco Amézquita Borja.—Música y Danza. Puebla 1943.
 Eduardo Seler.—La Orfebrería, el Arte de Trabajar las Piedras Preciosas
 y de Hacer Ornamentos de Plumas, de los Antiguos Mexicanos.—Ob.
 Cit. p. 237.
 Cecilia Bretón Fontecilla.—Las Fiestas del Corpus en Papantla, Veracruz.
 En Anuario de la Sociedad Folklórica de México. México 1944. T.
 IV. pp. 199-219.
 Walter Krickeberg.—Los Totonaca.—Ob. Cit. pp. 71-75.
 Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés.—Historia General y Natural de las
 Indias. Madrid 1853. T. IV. pp. 93-94.

L I T E R A T U R A

- Rubén M. Campos.—Ob. Cit. pp. 172, 183-85, 157-160.
Cantares en Idioma Mexicano.—Sria. de Fomento. México 1904.
Vicente Lombardo Toledano.—Ob. Cit. pp. 52-53.
George M. Foster.—Sierra Popoluca Folklore and Beliefs.—Ob. Cit.
Gerónimo de Mendieta.—Ob. Cit. T. I. p. 97.
Bartolomé de las Casas.—Ob. Cit. T. I. p. 461.
Antonio Solís y Rivadeneira.—Historia de la Conquista de México. Madrid
1874. T. I. pp. 201-202.
Bernal Díaz del Castillo.—Ob. Cit. T. I. p. 145.

(...de Quahutocho)

INDICE

	Página
Arcaicos..	15
Huastecas..	23
Totonacas..	29
Popolocas..	37
Toltecas..	47
Nonoalcas..	57
Chichimecas..	67
Teochichimecas..	77
Epoca Meshica..	83
Marco Geográfico..	105
El Hombre..	155
El Idioma..	171
Agricultura..	181
Caza y Pesca..	191
Minería..	203
Industrias..	213
Habitación..	237
Alimentos y Bebidas..	245
Vestido y Adorno..	253
La Familia..	277
Educación..	283
Astronomía y Calendario..	289
Propiedad, Trabajo, Diversiones..	301
Comercio y Transporte..	309
Tributos..	319
Gobierno..	335
Jurisprudencia..	343
Guerra..	349
Medicina..	357

	Página
Funerales..	365
Dioses..	375
Sacerdocio..	395
Rito..	401
Arquitectura..	411
Escultura..	423
Pintura..	449
Música y Danza..	453
Literatura..	477
Bibliografía y Notas..	489

Los Talleres Gráficos del Gobierno
de Veracruz, terminaron esta impre-
sión el día 30 de junio de 1950.

1. Indias de Mexico - Hist. - Usacney.
2. Usacney - Mex. - Historia.